



Comunicadores en crisis

Expectativas y realidades en las trayectorias de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación - UBA



Foto: Silvina von Lapcevic

Federico Fernández - Federico Poore

Diciembre 2017

Índice

Introducción	6
I. Marco teórico	10
a. Espacio institucional	11
1. Concepto de institución: algunas definiciones	12
2. Institución y organización	13
3. Atravesamientos institucionales en Ciencias de la Comunicación	14
b. Currículum formal y currículum oculto	19
1. Notas sobre el currículum oculto	20
2. Contradicciones entre el currículum formal y el currículum oculto	22
3. Una cuestión política	23
c. Modalidades de enseñanza	24
1. La distancia entre teoría y práctica	26
2. Modos de enseñar y modos de aprender	27
d. Representaciones	28
e. Identidades e identificación	33
II. Marco metodológico	36
a. Metodología de la investigación	37
1. Metodología mixta	37
2. Investigación cualitativa de carácter exploratorio	37
3. La noción de implicación y sesgo epistemológico	38
b. Herramientas metodológicas de la investigación	39
1. El aporte de las entrevistas en profundidad a estudiantes	39
2. Relatos sobre vivencias y estudio de casos: un método científico	41

3. El aporte de las entrevistas institucionales	43
4. Justificación del muestreo	44
III. Estado de la cuestión (Marco de referencia)	46
a. Presentación del debate	47
1. El debate por la reforma del plan. Una cronología	48
2. Diagnóstico I: Estructura de la cursada	50
3. Diagnóstico II: El contexto social	53
4. ¿Qué graduados?	54
5. Aspectos a conservar	56
6. Una mirada cuantitativa	57
7. Posible síntesis de los debates	61
b. Contextualización del problema	63
1. La institucionalización de los estudios de comunicación	63
2. La comunicación en América Latina	65
3. Los orígenes de la carrera en la UBA	66
4. De Sousa Santos y los desafíos de la universidad pública	67
5. Martín Barbero y las tensiones del comunicólogo latinoamericano	69
6. La crisis universitaria en Ciencias Sociales de la UBA	72
c. Aproximación al currículum de Ciencias de la Comunicación	75
IV. Análisis	80
a. Lo que esperan los estudiantes de la carrera y lo que la carrera	
es: un contrapunto	81
1. Imaginarios y motivaciones de ingresantes	81
2. Nivel de información previa sobre la carrera	87
3. Tensiones en la cursada	90
b. Contenidos en la carrera, Teoría y práctica(s)	100
1. Currículum teórico vs. currículum práctico	100

2. Cultura general y vocación crítica	103
3. Actualización de la currícula. Contenidos rezagados con respecto a la realidad del campo	106
c. Estructura de la currícula	110
1. Extensión de la carrera y dificultades para llegar al título	110
2. Superposición de contenidos y coordinación entre cátedras	116
3. Métodos de evaluación	117
4. La tesina como trabajo final	126
d. Proyección laboral / social de la carrera	132
1. Valorización de la carrera por parte del mercado	132
2. Dificultades de los estudiantes para auto-ubicarse en el campo laboral	135
3. Valorización de herramientas y diferenciales que brinda la carrera en el desempeño laboral	139
4. Estudiar y trabajar: cómo la extensión de la carrera condiciona la inserción en el mercado de trabajo	141
V. Conclusiones	149
VI. Reflexiones finales sobre el proceso de elaboración de la tesina. Un análisis de la implicación	159
VII. Algunas recomendaciones	167
Fuentes consultadas	173
Anexos	184

ANEXO I. Entrevista a Daniela Bruno	185
ANEXO II. Entrevista a Guillermo Mastrini	192
ANEXO III. Entrevista a Diego de Charras	198
ANEXO IV. Modelo de entrevistas a alumnos	205
ANEXO V. Entrevistas a alumnos	206
Lucas L.	206
Daniela F.	212
Gabriela Z.	220
Lorena B.	226
Florencia E.	231
Renata A.	236
Pablo R.	245
Yésica G.	252
Juan Manuel B.	265
Natalia O.	271
Mariano B.	279
Gabriel U.	287
Franco M.	294

Introducción

A mediados de la década pasada, la Carrera de Comunicación en la UBA dio inicio al debate por la reforma de su Plan de Estudios, el cual no había sufrido modificaciones estructurales desde su institución en los años ochenta. Trece años después de aquellas primeras jornadas por la reforma curricular, y a pesar de cierto consenso alcanzado en torno a los cambios a implementar, sigue vigente el currículum original. Esta indefinición nos habla de un proceso arduo en el que pocas cosas son lo suficientemente obvias para neutralizar las resistencias y alcanzar un acuerdo verdaderamente transversal.

En el año 2010, mientras se inauguraban los primeros ámbitos oficiales para debatir el nuevo plan de estudios, nos empezamos a preguntar cuál sería y cuál debería ser el sentido de la incipiente reforma. Nos parecía en aquel momento que las respuestas no iban a ser las mismas para todos los actores involucrados, y al mismo tiempo sentimos la necesidad de dar nuestras propias respuestas, trascendiendo la subjetividad derivada de la propia experiencia como estudiantes. Así es como vimos la oportunidad de abordar una investigación rigurosa sobre el proceso y contribuir con ella a su eventual resolución.

En primer lugar nos preguntamos por los factores que habían hecho evidente la necesidad de una reforma. Nuestra hipótesis era que Comunicación se había adentrado progresivamente en una crisis de tal magnitud que la propia directiva entendió que era momento de poner el currículum en discusión. Diagnosticar con cierta clarividencia la índole de esa crisis nos pareció entonces una condición fundamental antes de empezar a discutir cualquier cambio curricular.

En segundo lugar, nos preguntamos qué reformas concretas iban a poder transformar sustancialmente a la carrera sin perder la esencia de lo que nos había formado como profesionales y como personas, dejando igual de satisfechos a estudiantes, graduados, docentes, directivos y a la sociedad en general. A partir de esa pregunta entendimos que algunos elementos seguramente debían cambiar, pero

que otros debían ser preservados. Esta dialéctica entre cambio y permanencia fue la matriz sobre la cual montamos las preguntas e hipótesis que condujeron la investigación.

La tesis de grado que aquí presentamos es el resultado de años de investigación en simultaneidad con los avances en la discusión del nuevo plan de estudios. La misma no pretende dar recetas e instrucciones que clausuren de un día para el otro las tensiones que persisten en el debate. Lo que sí consideramos que brinda es una reflexión lo bastante profunda sobre la naturaleza misma de la carrera de Comunicación: su legado, sus sesgos, sus contradicciones. A través de ella se pueden interpretar los factores que llevaron a la actual crisis y aventurar posibles salidas.

El proceso de investigación implicó poner la lupa sobre aspectos diversos y complejos que hacen a la carrera, entendida sobre todo como un entramado institucional permanentemente construido por sus actores. ¿Por qué es que un determinado plan de estudios comienza a fallar? ¿Cómo y quiénes lo perciben? ¿Tiene relación esta falla solamente con aspectos inmanentes del currículum? ¿O juegan también factores externos como la injerencia del mercado laboral, la política, las tendencias sociales o el sistema educativo? ¿Qué papel cumplen las demandas que los estudiantes formulan? ¿Y qué vivencias subjetivas dentro y fuera de la institución inspiran estas demandas?

A partir de estas preguntas comprendimos que el perfil de los estudiantes, el currículum, la estructura de la cursada y la transición crítica hacia la esfera laboral son cuatro ejes de análisis insoslayables para interpretar la crisis en toda su magnitud y que por ende debían ser jerarquizados por igual en nuestra investigación. Así mismo, definimos que las experiencias vividas y relatadas por los estudiantes a lo largo de varios años de carrera constituyen las fuentes más directas para llegar rigurosamente al núcleo del problema.

El análisis compila, por ende, un amplio abanico de experiencias narradas por los propios estudiantes. Experiencias cambiantes a lo largo del tiempo, complejas en sus distintas capas significantes, pletóricas de sensaciones encontradas y a veces contradictorias. El conocimiento de las mismas nos sirvió para trazar un mapa igualmente complejo de lo que es hoy Comunicación en la UBA y las dificultades que la condujeron a la crisis del plan de estudios.

El objeto de esta tesina no es agotar el análisis sobre los ejes propuestos sino más bien poner de relieve las problemáticas existentes. De esta forma esperamos aportar a una reflexión colectiva que articule –acordando y polemizando– con nuestra mirada, siempre en pos de una Carrera de Comunicación relevante, actual y en diálogo permanente con la sociedad.

I. Marco teórico

a. Espacio institucional

La tesina que realizaremos es un trabajo de campo y el campo elegido es una institución. Es decir, está implícito el abordaje de una institución, a saber: la Carrera de Ciencias de Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. La realidad que nos disponemos a analizar no es cualquier realidad, sino que tiene lugar en esta carrera, en esta universidad y, más ampliamente, en este presente y en este país.

No podemos, pues, analizar el debate por la reforma del plan de estudios de Comunicación en la UBA (sus motivos, los actores que intervienen y las consecuencias deseables de tal intervención) sin un conocimiento reflexivo acerca de lo que es una institución y de las lógicas específicas que imperan en su funcionamiento. ¿Por qué decimos que una institución es tal? ¿Qué conceptos se ponen en juego al hablar de una institución? ¿Cómo se ven afectados subjetivamente los actores al interior de una institución y qué papel cumplen en su constitución y mantenimiento? ¿Qué relaciones tiene la institución con el afuera, es decir, con la sociedad en su conjunto? Todas ellas resultan preguntas ineludibles a la hora de estudiar y analizar lo que pasa dentro de Ciencias de la Comunicación, sus desencadenantes y sus derroteros.

Pensar la institución es importante en nuestro trabajo en tanto está creada y moldeada por sujetos que, a su vez, son creados y moldeados por ella. Al respecto, el Licenciado Juan José Ferrarós indica que *“nuestra experiencia previa y la educativa en particular (la Universidad, por ejemplo, si nos referimos a medicina, económicas o sociales) sesga nuestra mirada, nos deja marcados profundamente por una cierta forma de mirar las personas, los vínculos, la sociedad. Así se va logrando una incorporación paulatina, donde nuestras propias matrices se van constituyendo”*¹. La institución “hace” a quienes en ella se desempeñan; por eso, si registramos un malestar en los sujetos, es pertinente analizar la institución para

¹ Ferrarós, Juan José. *Enfoques de contexto*, Artículo de la cátedra Teoría y Técnicas de Grupos y Análisis Institucional, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2002, p. 12

determinar qué elementos en ella producen este malestar e intervenir para cambiarlos.

Por eso comenzaremos nuestro estudio refiriéndonos a las instituciones y lo institucional. Al rastrear las razones que llevaron a una crisis del plan de estudio de Ciencias de la Comunicación, y sus posibles resoluciones, estaremos haciendo, ineludiblemente, análisis institucional. No lo consideramos un abordaje caprichoso o aleatorio, sino constitutivo del objeto de estudio que procuramos construir.

1. Concepto de *institución*: algunas definiciones

Abordaremos el problema de lo institucional desde la psicología, más específicamente desde la psicología social. A nuestro criterio, esta es la disciplina más adecuada para analizar las propias vivencias de los estudiantes, en tanto ellos se hallan atravesados por una matriz institucional que alimenta consecuencias de índole psicológica. Es decir, partimos de la base de que lo que sucede en las instituciones se ve reflejado en la psicología y el discurso de sus actores.

Tal como sostiene el psicólogo Ricardo Malfé, la psicología institucional “*estudiará las representaciones y las relaciones imaginarias de los miembros de un grupo u organización, entre sí, con el objeto de su trabajo y su función en la organización, entre el grupo y la organización, y entre los grupos institucionales*”². Es precisamente por medio de una mirada psicológica que buscaremos dar cuenta de qué pasa con el sujeto-estudiante cuando atraviesa –y es atravesado por– Comunicación en la UBA y cómo esta vivencia podría determinar, o no, la actual situación que llevó a discutir el plan de estudios. Más adelante en este capítulo precisaremos la forma en la que trabajaremos las representaciones y las relaciones imaginarias en nuestro trabajo.

² Citado en Ferrarós, Juan José. *Op. Cit.*, pp. 48-49

Desde esta perspectiva, entonces, nos preguntamos: ¿Qué entendemos por “institución”? René Lourau³ propone tres acepciones útiles para aproximarse al término: como **una norma universal**, **una forma social visible** y **un hecho de fundar**.

Al hablar de la institución como una **norma universal**, hablamos de una “*regularidad consensuada, conducta habitual, una práctica social*”⁴. Nos referimos a una esfera de comportamientos consuetudinarios reconocidos y reproducidos por determinada sociedad, más allá de la práctica o el aval de sus individuos. Se reconoce dicho comportamiento como *instituido*, es decir, reconocible, regular, común. Por ejemplo: el “five o’clock tea” de los ingleses o la “siesta del interior” son instituciones en tanto en dichas sociedades muchos realizan la práctica con regularidad y a nadie le sorprende que ésta se realice.

Cuando hablamos de una **forma social visible** hablamos de una “*organización, jurídica y/o material, un dispositivo con una finalidad para la cual se da una distribución de tiempo, de espacios y funciones con división de tareas*”⁵. La escuela, la policía, la cárcel, el sindicato, el parlamento son instituciones en este sentido. También están atravesadas y definidas por prácticas sociales, solo que éstas se encuentran, según Ferraros, *reguladas* por pautas sobre lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer en la institución y, además, cuenta con una materialidad específica (el dispositivo, la organización, el edificio) que la norma universal no tiene.

Por último, Lourau asocia la institución con el **hecho de fundar**. Se trata de un acontecimiento social, “*un punto de inflexión – un antes y un después – que modifica los vínculos entre las personas, sus derechos y por supuesto sus bienes*”⁶. En este sentido son instituciones, por ejemplo, la revolución, el matrimonio o el

³ Lourau, René (1970). *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975

⁴ Ferrarós, Juan José. *Op. Cit.*, p. 28

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

divorcio, en tanto acontecimientos que *instituyen* un nuevo estado de las cosas y unas nuevas relaciones entre los actores.

2. Institución y organización

Entre estas definiciones generales, nos parece especialmente adecuada la segunda, que compara la institución con una organización, con su dispositivo material, su finalidad y su distribución de espacios y tiempos. Ella nos permite profundizar sobre un aspecto clave del concepto de institución ¿Nos serviría, en nuestra investigación, tomar “institución” como un término equivalente a “organización”?

Para Aldo Schlemenson, la organización *“constituye un sistema socio-técnico integrado deliberadamente constituido para la realización de un proyecto concreto, tendiente a la satisfacción de necesidades de sus miembros y de una población o audiencia externa, que le otorga sentido. Está inserta en un contexto socioeconómico y político con el cual guarda relaciones de intercambio y de mutua determinación”*⁷.

A partir de esta definición, Schlemenson extrae seis dimensiones relevantes para estudiar las organizaciones:

1. **El proyecto:** es de vital importancia para nuestra investigación, ya que es a partir del proyecto de Ciencias de la Comunicación, es decir, el objetivo que se propone, qué tipo de egresado quiere formar, que podremos analizar hasta qué punto dicho proyecto se corresponde con las demás dimensiones (descriptas a continuación) y, sobre todo, con las políticas formuladas al interior de la organización. La coincidencia o no entre proyectos y políticas nos permitirán evaluar la adecuación de estas últimas en el marco de las discusiones por el plan de estudios.

⁷ Schlemenson, Aldo. *Análisis organizacional y empresa unipersonal*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

2. **Una estructura organizativa:** esta dimensión da cuenta del sistema de funciones y responsabilidades de quienes participan, tal como se ve reflejada en el organigrama.

3. **La integración psicosocial:** da cuenta de las relaciones que se establecen entre los actores. Podemos identificar un eje vertical de relaciones con la autoridad y uno horizontal con las relaciones entre pares.

4. **Las condiciones de trabajo:** remite al medio ambiente, el trato, el salario, la realización personal de quienes trabajan en la organización.

5. **El sistema político:** se refiere a las diferentes relaciones de poder que se dan en la organización, tanto el esquema de autoridad formal (jerarquías, autoridades) como las redes de poder informal que se dan más allá de lo reconocido.

6. **El contexto:** toda organización está inserta en un contexto más amplio relacionado con lo político y lo cultural de la sociedad a la que pertenece y en la que se forma.

Esta última dimensión de Schlemenson nos da pie, justamente, para problematizar la pregunta que antes nos hacíamos: ¿Alcanza con un análisis institucional que solamente de cuenta de los asuntos propios de la organización interna? ¿Es posible dejar afuera los factores exógenos, de contexto, haciendo de cuenta que no actúan en la matriz organizativa? En este sentido, cobran especial relevancia las reflexiones de Ferrarós y Ricardo Malfé acerca del concepto de institución.

De acuerdo con Ferrarós, una **organización** representa “*un conjunto de prácticas sociales, una estructura funcional y social con pautas establecidas*”, mientras que la **institución** sería algo más: “*una práctica colectiva, dentro y fuera de una organización, una transversalidad que determina la manera en que cada una*

de las personas participa en las organizaciones, en los grupos y se convierte en un sujeto –atravesado por estas condiciones–”⁸.

Así, “*en cualquier relación que nosotros interactuemos con los demás, estamos ‘atravesados’ por estas regularidades sociales, encarnadas en nosotros como modelos conductuales, costumbres, hábitos que nos identifican*”.⁹

En el mismo sentido, Ricardo Malfé entiende al **espacio institucional** como algo más que un *establecimiento* (un territorio tridimensional). Para Malfé, estas configuraciones espaciales están acompañadas “*por regularidades jurídicas o consensuales*”, un *hábitat* que nos dice mucho más de lo que aparenta. Así, “*fábricas, hospitales, cárceles, escuelas, hacen oír, silenciosa pero elocuentemente, información precisa, con su disposición y sus acondicionamientos, sobre la gente que las creó, las usa, las soporta o las sufre, destruye y reconstruye*”¹⁰.

Retomando estas reflexiones, podemos asumir que la definición de institución que nos interesa para la investigación implica no solo la organización física con sus espacios, sus cronogramas, sus jerarquías, sus rutinas, sus reglamentos y su división del trabajo, sino también la forma en que este “núcleo duro” atraviesa inconscientemente la subjetividad de quienes lo conforman, es decir, sus pensamientos y sus prácticas dentro y fuera de la organización. Un estudiante de Comunicación en la UBA lo es tanto dentro de la facultad, cuando cumple con las actividades académicas, como fuera de ella, en los ámbitos laborales, familiares y sociales en general.

Utilizar esta definición amplia de lo institucional nos permite justificar el recorte de nuestro objeto de estudio: las vivencias de los estudiantes de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y el espacio social amplio que las acompaña. Dejar de lado esta transversalidad de la institución,

⁸ Ferrarós, Juan José. *Op. Cit.*, p. 38

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Malfé, Ricardo (1989). “Espacio institucional” en *Revista Argentina de Psicología*, año XIX, Nro. 39, p. 89

limitarse a lo que pasa dentro de los límites espaciotemporales de su organización, implicaría perder de vista gran parte de lo que define la experiencia de un estudiante de Comunicación durante sus años de estudio.

3. Atravesamientos institucionales en Ciencias de la Comunicación

Tomaremos, entonces, para nuestro presente trabajo, una definición amplia de “lo institucional” que comprende la organización en sí misma (segunda definición de Lourau, “organización” de Schlemelson) pero que también incluye el contexto social del cual la institución nace y con el cual interactúa, modificándose recíprocamente en una relación que podríamos llamar “simbiótica”.

Tampoco buscamos dejar de lado el aspecto de “lo establecido” que conlleva la definición de “institución”. Es por ello que no abandonaremos la primera definición de Lourau, aquella que precisa a la institución como un conjunto de prácticas sociales normales reconocidas por una comunidad. Ciencias de la Comunicación es, como vimos, una organización, con sus dispositivos materiales, sus jerarquías y su burocracia, pero es también un espacio en el que se inscriben prácticas establecidas que pueden sobrevivir durante años y ser practicadas en el marco de una norma social, tales como “el five o’clock tea” o “la siesta en el interior”.

Al reconocer esto no estamos hablando de una contradicción (de hecho, ambas definiciones no se contradicen en absoluto), sino de un entrecruzamiento complejo entre las diferentes formas de entender “lo institucional”. No es que existan dos tipos o dos formas independientes de “lo institucional” en la carrera; lo que hay son dos formas de enfocarlo: por eso en nuestro trabajo vamos a reconocer esquemas organizacionales, pero también estaremos reconociendo costumbres, es decir, comportamientos habituales y prácticas establecidas durante los 32 años que

tiene la carrera que, en principio, no se inscriben de una manera “dura” en la organización material, con arreglo a fines, de la institución formal.

En definitiva, lo que estamos afirmando es que dentro de la institución de “Ciencias de la Comunicación”, se inscriben a su vez otras instituciones. Dentro de la carrera existen agrupaciones políticas, sindicatos docentes, grupos de amistad o afinidad, unidades funcionales (fotocopiadora, apuntes, sala de edición, etc.) y diferentes disciplinas que conforman el conjunto de saberes transmitidos en la carrera, como la semiótica, la sociología, la lingüística, la psicología, la antropología, etc. (que a su vez forman parte de la institución científica). Cada uno de estos “núcleos” son instituciones en sí mismas, tanto por tener sus propias costumbres y prácticas establecidas, como organigramas y finalidades. Por eso, **lo que llamamos “Carrera de Ciencias de la Comunicación” no puede realmente verse como una institución monolítica, unidimensional, sino como un verdadero entrecruzamiento de instituciones complejas, con sus polos de contacto y sus contradicciones manifiestas.**

La problemática que acabamos de señalar será de crucial importancia para nuestro trabajo de campo, ya que teniéndola en cuenta no podremos asumir que las vivencias de los estudiantes son determinadas simplemente por tal o cual aspecto de la institución de “La Carrera”, sino que deberemos indagar más a fondo la posibilidad de que las vivencias estén más bien atravesadas por múltiples factores derivados del entrecruzamiento, la acumulación o la contradicción entre las diversas institucionalidades que conviven al interior de la carrera.

Por eso, será para nosotros una meta esencial descubrir no solo “rasgos”, sino, sobre todo, “contradicciones”. Debemos detectar contradicciones entre lo que las instituciones al interior de la carrera promueven o sostienen, ya que **una de nuestras más fuertes hipótesis es que el “malestar” que lleva a la crisis del plan de estudios se debe principalmente no a fallas concretas de determinado programa, sino a las incongruencias y desarticulaciones propias de las**

diferentes instituciones que, mientras conviven, pugnan cada una por sus objetivos.

b. Currículum formal y currículum oculto

La existencia de un debate para reformar el plan de estudios de Comunicación indica un cuestionamiento subyacente a los objetivos pedagógicos y a los contenidos que se están transmitiendo en el seno de la institución, es decir, al currículum. Puede sonar obvio, pero es importante no perder de vista en nuestro análisis qué se está enseñando en Comunicación actualmente, por qué esto que se enseña está hoy en crisis y qué es lo que se debería enseñar en el futuro para que la reforma sea exitosa y la crisis pueda ser superada.

El currículum de un plan de estudios está supeditado al perfil profesional o académico que se busca formar, por lo que existen dos niveles de cuestionamiento en el análisis de currículum que nos planteamos realizar.

Un primer nivel, más superficial, nos llevará a revisar hasta qué punto los contenidos que se enseñan son congruentes con el perfil de graduado que la carrera favorece. Un segundo nivel, más profundo, pasa por preguntarse cuál es ese perfil de graduado que la carrera debería favorecer hoy, en este país, en este contexto social. Nunca será lo mismo una carrera a la que le interese insertar a sus estudiantes en el mercado laboral privado, fomentando su éxito profesional y económico, que otras posibles carreras que prefieran formar a sus estudiantes en el llamado “compromiso social”, o en la reflexión autónoma-crítica, o en el ámbito de la docencia y la investigación académica.

Partimos de la premisa de que a determinado perfil profesional del graduado le corresponderá determinado diseño del currículum. Por eso, para definir qué materias y saberes van a conformar el nuevo plan de estudios, lo primero que se

debe lograr es un consenso en torno a qué tipo de profesional estaremos formando. No se puede analizar una cosa perdiendo de vista la otra.

Algunas preguntas al respecto: ¿Nos interesa como institución formar trabajadores de empresa competentes? ¿Nos interesa formar críticos que puedan transformar la realidad y cambiar el paradigma de medios? ¿Nos interesa formar sujetos con conciencia social que luchen contra las desigualdades? ¿Nos interesa formar investigadores en ciencias sociales que continúen ampliando el corpus académico? ¿Tal vez una combinación de dos o más de estos perfiles? ¿Sobre la base de qué “deber ser” institucional debemos escoger una opción y justificarla? ¿Debemos adaptarnos más a las expectativas de los ingresantes? ¿A las del mercado de trabajo? ¿Debemos simplemente facilitar la obtención del título en menos tiempo y competir con las universidades privadas por la matrícula? ¿O debemos mantener a toda costa el “espíritu” de una universidad autónoma? Las respuestas a todas estas preguntas deben ser debatidas en profundidad, definidas, explicitadas y comunicadas al espacio extra-institucional para luego desarrollar un plan de estudios pertinente.

Para orientar el cambio, hay que ver de dónde partimos: ¿Qué tipo de profesional forma hoy en día la Carrera de Comunicación, con este plan de estudios que apenas se modificó durante los últimos 32 años? Es una pregunta compleja; está lo meramente declarativo y lo que verdaderamente ocurre. Para esta investigación, gran parte de la respuesta se obtendrá analizando el currículum formal y el currículum oculto de la carrera.

1. Notas sobre el currículum oculto

La distinción entre un currículum formal, “visible”, y un currículum oculto es un concepto fundamental en las Ciencias de la Educación. Parte de la noción de que lo que el sujeto aprende en una institución educativa no está dado solamente por los contenidos que se leen en los textos y que los profesores transmiten en sus clases

siguiendo el programa expreso de las materias, sino también y fundamentalmente por la articulación de estos contenidos con las vivencias del estudiante en el seno de las prácticas instituidas, tal como las mencionamos en el apartado “a” de este capítulo.

Henry Giroux y Anthony Penna definen la dinámica del currículum oculto desde la perspectiva de la investigación social: *“Al contemplar las escuelas dentro del contexto de la sociedad en su conjunto, los partidarios de desarrollar los estudios sociales pueden empezar a fijar su atención en la enseñanza tácita que se imparte en las escuelas y ayudar a descubrir los mensajes ideológicos incorporados tanto en el contenido del currículum formal como en las relaciones sociales propias del encuentro en el aula”*¹¹.

En la Carrera de Comunicación serían parte del currículum formal, por ejemplo, saberes teóricos y prácticos tales como “el esquema de la comunicación de Jakobson”, “el signo según Ferdinand de Saussure”, “las tricotomías de Peirce”, la forma correcta de escribir una cabeza informativa siguiendo “el esquema de la pirámide invertida”, la noción de “construcción de la realidad a partir de la agenda mediática” o el concepto de “hegemonía cultural” de Gramsci, mientras que dentro de la noción de currículum oculto podríamos, hipotéticamente, incluir formaciones tales como “la aptitud para ser investigador en ciencias sociales” a partir de los tipos de trabajos prácticos que se piden en la mayoría de las materias, “el rechazo o incompreensión de la militancia política”, a partir de las interrupciones de clases con anuncios de agrupaciones, “el valor de la militancia y la lucha” a partir de los paros activos docentes, “la desvalorización de la actividad periodística” a partir de la asociación crítica de los medios con la manipulación corporativa, “la predisposición al enciclopedismo y estudiar repitiendo de memoria” a partir de la dinámica en la

¹¹ Giroux, Henry (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Barcelona, Paidós.

cual se leen textos sueltos y se toman apuntes de lo que dice el profesor, por citar ejemplos.

En pocas palabras, toda relación social que establecen entre sí los estudiantes en el seno institucional, tanto como los modos varios de comunicación que pueden darse entre docente y alumno –y las conductas naturalizadas que de ellos se desprende– también influyen en lo que se aprende y lo que se deja de aprender.

Es importante subrayar que si bien el contenido programático de las materias define el currículum formal, la *combinación* de estos contenidos puede incluir un resultado “impensado” en la formación del estudiante que pertenece al ámbito del currículum oculto, como bien lo aclaran los autores citados.

2. Contradicciones entre el currículum formal y el currículum oculto

Lo central de esta distinción es que lo que transmite el currículum oculto muchas veces puede ir a contramano de lo que está formulado en el currículum formal, sin que ello sea advertido en el fragor de la actividad institucionalizada. Por ejemplo: si la carrera “dice” formar periodistas que puedan desempeñarse en medios, pero los contenidos curriculares sobre los medios son esencialmente críticos, el estudiante podría ver desprestigiada la actividad periodística y entrar fácilmente en una crisis vocacional radical. O si la carrera “dice” formar pensadores autónomos, pero las clases teóricas y prácticas disponen por igual la lectura de unos textos que luego serán resumidos en el aula sin exigir clase a clase la elaboración crítica de los alumnos, el estudiante probablemente encuentre dificultades para desarrollar esa autonomía.

En este sentido, nos apoyamos nuevamente en Giroux y Penna, quienes indican que es necesario “*comprender las contradicciones entre el currículum oficial, es decir, los objetivos explícitos cognitivos y afectivos de la instrucción formal, y el currículum oculto, es decir, las normas, valores y creencias no*

afirmadas explícitamente que se transmiten a los estudiantes a través de la estructura significativa subyacente tanto del contenido formal como de las relaciones de la vida escolar y del aula. Con mayor urgencia, si cabe, deberán reconocer la función de un currículum oculto y su capacidad para echar por tierra los objetivos de la educación social”¹².

Detectar estas contradicciones entre el currículum formal y el currículum oculto, o entre el tipo de graduado que se quiere formar y el que efectivamente está siendo formado a partir de los contenidos escogidos por las cátedras y las prácticas sociales de la institución, es fundamental para diseñar un plan de estudios armónico, una vez que se ha definido justamente el perfil del graduado. Como establecen los autores citados, *“todo currículum pensado para introducir cambios en las aulas fracasará, a no ser que sus propuestas estén fundamentadas en una comprensión de las fuerzas sociopolíticas que influyen poderosamente en la textura misma de las prácticas pedagógicas cotidianas del aula”¹³.*

3. Una cuestión política

La referencia a las “fuerzas sociopolíticas” que realizan Giroux y Penna en esta cita nos da pie, además, para resaltar el carácter eminentemente político del proceso de formación de un currículum: lo que se enseña y lo que se deja de enseñar (tanto desde lo explícito-formulado como desde lo implícito-oculto) es el resultado siempre inacabado de pujas, negociaciones e imposiciones que ejercen los diferentes agentes (directivos, profesores titulares, profesores, estudiantes, agrupaciones, etc.) y que pertenecen al ámbito del poder y el conflicto. Un currículum queda configurado de determinada forma porque determinados agentes operan para que ello sea así, con motivaciones y finalidades que son, en última instancia, de naturaleza política.

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

De hecho, la gran pregunta que nos planteamos en este apartado (¿Qué debe enseñar Ciencias de la Comunicación?) conlleva una fuerte carga política. Al respecto, Paulo Freire argumenta: *“No hay nada parecido a un proceso educativo neutral. La educación, o bien funciona como un instrumento utilizado para facilitar la integración de la generación más joven dentro de la lógica del sistema actual y obtener su conformidad al mismo, o bien se convierte en la «práctica de libertad», en virtud de la cual hombres y mujeres se enfrentan crítica y creadoramente con la realidad y descubren la forma de participar de la transformación de su propio mundo”*¹⁴.

Ralph Tyler propone un planteo similar: *“¿Deberían las escuelas formar a los jóvenes para que se adapten a la actual sociedad tal como ella es de hecho? o, por el contrario, ¿tiene la escuela la misión revolucionaria de formar a jóvenes que tratarán de mejorar esa misma sociedad?”*¹⁵.

¿Dónde se para actualmente nuestra carrera al respecto? ¿Es tan binaria la disponibilidad de opciones o puede encontrarse algún término medio no contradictorio entre ambas vertientes? Sea como sea, el proceso que lleve a definir el nuevo plan de estudios deberá –insistimos– partir de esta pregunta antes de empezar siquiera pensar en definir programas, materias o cargas horarias teniendo en cuenta que responderla implica un conflicto complejo de ideologías e intereses entre quienes se inscriben en la institución.

c. Modalidades de enseñanza

Si los contenidos y objetivos de un plan de estudios, el “qué” se enseña y el “para qué”, afectan la experiencia institucional del estudiante en la dinámica del currículum (formal y oculto), también lo hace el “cómo” se enseña. Por eso, uno de los elementos centrales en el análisis de nuestro objeto de estudio son las llamadas

¹⁴ Freire, Paulo (1973). *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI, 1985.

¹⁵ Tyler, Ralph. *Basic principles of Currículo and Instruction*, Chicago, University of Chicago Press, 1949

modalidades de enseñanza, es decir, las maneras de enseñar y de aprender que se desarrollan en la carrera de Ciencias de la Comunicación, tanto en la teoría como en la práctica. Utilizaremos la noción de que las elecciones pedagógicas que realizan los docentes para transmitir los contenidos tienen una incidencia esencial en lo que aprenden los estudiantes y lo que no. Por ejemplo, no generará el mismo aprendizaje el profesor que elige resumir sucesivamente los diferentes textos, que el que prefiere definir grandes conceptos a partir de ejemplos para que luego los alumnos los identifiquen en la bibliografía, o el que prefiere darle a los estudiantes actividades de debate y/o escritura todas las clases. Las modalidades de enseñanza se inscriben dentro de lo que definimos en el apartado anterior como “dinámica del currículum oculto”.

Partimos de la idea de que una de las funciones básicas de la educación es promover la capacidad de los alumnos para gestionar sus propios aprendizajes y adoptar una autonomía creciente en su carrera académica. En este marco, Malva Alberto y Marta Castellaro sostienen que este desafío permanente *“reviste diferentes aristas según los momentos históricos en donde nos situamos, pero presenta interrupciones, grietas y muchas brechas cuando nos referimos a alumnos que ingresan a estudios superiores y transitan su primer año de estudios universitarios”*.¹⁶ Es en ese momento donde se conjugan varias cuestiones: deben remontar dificultades y carencias previas, cursar asignaturas introductorias que pueden, a veces, no ser motivadoras y, además, deben consolidar su elección.

Para Alberto y Castellaro, *“existe una estrecha relación entre las estrategias de enseñanza que utiliza el docente y la forma que utilizan los estudiantes para aprender y desempeñarse”*¹⁷, relación que analizaremos con mayor detalle en las próximas páginas cuando pongamos a prueba, además, la distancia *“entre lo que el*

¹⁶ Alberto, Malva y Castellaro, Marta. *La innovación en el aula universitaria: contenidos y actividades integradas*, Facultad Regional Santa Fe, Universidad Tecnológica Nacional, Santa Fe

¹⁷ *Ibíd.*

docente cree que enseña y lo que interpreta el estudiante como significativa para fortalecer su desempeño”¹⁸.

Constatar esta distancia, esta diferencia, será central en nuestro estudio dado que creemos que las trayectorias de los estudiantes no pueden ser analizadas por sí mismas como pruebas suficientes del cumplimiento o incumplimiento de los objetivos de la carrera de Comunicación. La necesidad de relacionar más variables responde así a la premisa de que *“es equivocado evaluar o juzgar los recorridos de cada estudiante (sus búsquedas, sus idas y vueltas, lo que vio, analizó o ensayó) ya que el hecho de pasar por determinadas experiencias no es determinante, y en un estudiante puede conducir a un buen resultado y en otro no*”¹⁹.

1. La distancia entre teoría y práctica

La división que realizan las cátedras de Comunicación entre cursos “teóricos” y “prácticos” nos llevará a preguntarnos por la naturaleza misma de esta división. ¿Con qué fundamento todas las cátedras presuponen esta antinomia entre lo teórico y lo práctico?; ¿Se verifica esta diferenciación en las modalidades de enseñanza escogidas en uno y otro tipo de cursada?; ¿Se verifica una preeminencia de “lo teórico” o de “lo práctico” en términos de contenidos, actividades y formas de evaluación? Como veremos, uno de los diagnósticos compartidos por casi todos los entrevistados (y un lugar común de los reclamos de la comunidad estudiantil) es la disociación entre teoría y práctica que presentan la mayor parte de las materias, excepción hecha de los contados talleres del tronco de la carrera que alientan un ejercicio regular de determinadas prácticas periódicas.

De esta manera, las llamadas “materias teóricas” de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, hoy mayoría en la currícula, se

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Belluccia, Raúl. *Procesos vs. Resultados en la enseñanza del diseño*, Cátedra Belluccia, Carrera de Diseño Gráfico, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires

oponen al modelo de taller y a su apuesta “*por una pedagogía integradora de conocimientos intelectuales y manuales, vitalista, inmersa en la realidad social y cultural y preocupada por hacer socialmente útil las prácticas formativas ligadas a la escolarización de la sociedad civil*”²⁰.

Incluso si uno entiende que la carrera de Comunicación, en su práctica cotidiana, apunta en última instancia a formar investigadores en Ciencias Sociales (en detrimento de otras salidas laborales propuestas o supuestas), este objetivo termina cumpliéndose a medias. Esto es así ya que “*en las asignaturas se enseñan los conceptos disciplinares específicos, sin contemplar acciones tendientes a desarrollar ‘habilidades de comunicación’ como parte de la función social de la universidad para facilitar el ingreso de los estudiantes en las comunidades científicas y profesionales*”²¹, un problema sobre el que volveremos más adelante.

2. Modos de enseñar y modos de aprender

Todas estas cuestiones contribuyen a un estado de situación similar al que analizan Graciela Fernández, María Izuzquiza, María Alejandra Ballester y María Pía Barrón. Para estas investigadoras, hoy “*el objetivo de las materias consiste, más de lo adecuado, en promover la acumulación del conocimiento pero no su comprensión y elaboración crítica, desligándose los profesores de que este último aspecto se desarrolle*”²². Este modelo, que podemos ver replicado en numerosas materias de la carrera de Comunicación, tiende a depositar la responsabilidad del aprendizaje “*en el alumno y fuera de la clase: generalmente se da por sentado que saben estudiar y los docentes se limitan a evaluarlos*”²³, concluyen las autoras.

²⁰ Marrero Acosta, Javier. "Del aula taller a la escuela global: una construcción sin clausuras" en *Kikiriki. Cooperación Educativa* n° 47, 1998, pp. 4-10

²¹ Fernández, Graciela; Izuzquiza, María; Ballester, María Alejandra; Barrón, María Pía. *Pensar la gestión de la enseñanza en el aula universitaria*, Educere, abril-junio, vol. 10, número 33, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

Es así que en la carrera de Ciencias de la Comunicación predominan condiciones de enseñanza centradas en la orientación del docente hacia el contenido, “*en las que el foco de las comunicaciones se ordena desde el contenido definido desde el currículum*”²⁴. De esta manera, el docente es quien posee y transmite el conocimiento mientras que el alumno se caracteriza por la pasividad, un modelo diametralmente opuesto al alentado por Jacques Rancière en *El maestro ignorante*, donde –lejos de las teorías entre un maestro sabio y un alumno ignorante– se postula que es posible enseñar aquello que se ignora “*si se emancipa al alumno, es decir, si se le obliga a usar su propia inteligencia*”²⁵. En ese sentido, es importante entender que las competencias²⁶ pueden desarrollarse y actuar en consecuencia, ya que “*las personas no poseen o carecen de alguna competencia en términos absolutos, sino que la dominan en diferentes grados mediante el ejercicio y la educación*”²⁷.

d. Representaciones sociales

El presente trabajo aspira a identificar en nuestro objeto de estudio una serie de dinámicas, atravesamientos, contradicciones y problemáticas. ¿Cómo es posible metodológicamente conocer ese objeto de estudio, en este caso la institución “Carrera de Comunicación en la UBA”? Una forma posible es a través de lo que los propios estudiantes que cursan la carrera tienen para decir sobre ella: valoraciones, creencias, juicios, es decir, cómo los estudiantes *se representan* a sí mismos la institución en la que se hallan inmersos. Este abordaje no se limita a recoger meras referencias discursivas separadas de una “realidad” inaccesible al conocimiento; creemos, por el contrario, que estas representaciones se ponen en juego en el

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Rancière, Jacques (2003): *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Barcelona, Laertes.

²⁶ Cuando hablamos de “competencias” nos referimos a aquellas “capacidades que por medio de una dinámica combinación de atributos permiten el desempeño adecuado como parte del producto final de un proceso educativo; se refieren a cómo conocer y comprender, saber cómo actuar (aplicación práctica y operativa del conocimiento a ciertas situaciones) y saber cómo ser (los valores como forma de percibir a los otros y desenvolverse en un contexto social)”. Malva Alberto y Marta Castellaro, *Op. Cit.*

²⁷ Alberto, Malva y Castellaro, Marta. *Op. Cit.*

proceso mismo de formación de la institución y, por lo tanto, influyen necesariamente en la configuración de las relaciones que se dan al interior de la misma. En este marco, es ineludible retomar los conceptos de *representación e imaginario social*.

Desde hace décadas, el concepto de *representación social* ha sido utilizado de manera extensiva en el ámbito de las ciencias sociales. Un repaso, sin pretensión de exhaustividad, rastrea sus orígenes en la obra del sociólogo Emile Durkheim, quien en 1895 distinguió entre *representaciones individuales y representaciones colectivas*. Estas últimas, sostuvo, “*son exteriores a las conciencias individuales*”, es decir que “*no derivan de los individuos tomados aisladamente, sino de su concurso, lo que es muy diferente*”²⁸.

Otra de las vertientes que contribuyó a la definición del concepto fue la teoría freudiana. Si bien en esta teoría la idea de *representación* aparece ligada al psiquismo individual, para María José Acevedo

*la famosa frase en la que Freud advierte que la psicología individual es desde el principio psicología social ya que el otro interviene siempre desde distintas posiciones en relación al sujeto, parece autorizarnos a pensar que los procesos estudiados en un campo tendrían su correlato en el otro.*²⁹

De esta manera, las *fantasías colectivas* son consideradas el producto de moldeamiento de las experiencias de un colectivo humano “*por parte de aquellas matrices universales de significación*”. Ya sea como *representaciones colectivas* o como *fantasías colectivas*, estas aproximaciones clásicas comparten la misma base:

²⁸ Durkheim, Émile (1895). *Las reglas del método sociológico*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1986

²⁹ Acevedo, María José. “Los imaginarios sociales, vía regia para una hermenéutica de lo institucional”, Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1998

aquella que conceptualiza las representaciones sociales como un grupo de ideas compartidas por un mismo grupo social.

Décadas más tarde, Serge Moscovici precisa y amplía esta conceptualización al entender las representaciones sociales como *formas de conocimiento práctico* necesarias para la comprensión y al dominio del mundo social. Dicho en otras palabras, lidiamos aquí con una forma de conocimiento particular, socialmente elaborado, que constituye el saber de sentido común de un grupo o sociedad y que opera como guía y orientador del comportamiento y el desenvolvimiento en el marco de dicha sociedad³⁰.

A partir de estos desarrollos es posible afirmar que este conocimiento “espontáneo” o “ingenuo” se constituye a partir de nuestras experiencias, “*pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social*”³¹, lo que permite la participación colectiva en la *construcción social de nuestra realidad*, según la clásica fórmula de la sociología del conocimiento³².

Estas consideraciones sobre el concepto de *representación* son pertinentes en nuestro estudio dada la correspondencia que puede establecerse con la definición amplia de institución que adoptamos en el punto a de este capítulo: la institución como una “práctica colectiva”, en la cual los saberes necesarios para la “construcción social de la realidad”, es decir las representaciones, juegan un papel ineludible.

Esta vertiente bien puede complementarse una mirada más extendida proveniente de la filosofía: aquella que acuña el concepto de *imaginarios sociales*, desarrollado por Cornelius Castoriadis. Los imaginarios, sostiene el autor, son un producto socio-histórico, es decir, un proceso continuo, colectivo y anónimo, el

³⁰ Cfr. Jodelet, Denise (1986), “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Serge Moscovici, *Psicología Social. II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, 1986, pp. 470-494

³¹ *Ibíd.*

³² Berger, Peter y Luckman, Thomas (1966) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979

magma de significaciones que guían el pensar y el decir de una comunidad. La sociedad “*instituye en cada momento un mundo como su mundo o su mundo como el mundo*”, por lo que no puede haber nada que “*sea*” para la sociedad si no se refiere al mundo de las significaciones. La utilización del verbo “*instituir*” por parte del mismo Castoriadis no es casual: vuelve a reforzar el vínculo constitutivo entre los imaginarios de los agentes y los procesos de formación institucional.

Para Castoriadis, las significaciones sociales encuentran su origen en la capacidad “*imaginante*” de los seres humanos, algo que llama *imaginario radical*, que se opone a una lógica más reproductivista. Dice Castoriadis que

... todo lo que puede darse efectivamente -representación, naturaleza, significación- es según el modo de ser de magma, que la significación histórica social del mundo, las cosas y los individuos... es siempre también institución de la lógica identitaria y, por lo tanto, imposición de una organización en conjuntos a un primer estrato de lo dado que a ello se presta interminablemente. Pero... jamás es ni puede ser únicamente eso, sino que siempre es también y necesariamente institución de un magma de significaciones sociales imaginarias...³³

Esta diferencia entre una lógica conjuntista-identitaria (vinculada a lo instituido, a lo dado) y una imaginación radical, instituyente y creadora, nos servirá para analizar, más adelante, el grado de vitalidad de la carrera de Ciencias de la Comunicación en el contexto de nuestro trabajo. En otras palabras: qué “*lógicas instituidas*” resisten tenazmente a lo largo del tiempo y qué “*imaginaciones*” habilitan un cuestionamiento a dichas lógicas y, por ende, la emergencia de una crisis institucional que deriva en un debate por la reforma del plan de estudios.

³³ Castoriadis, Cornelius. (1990) “Las significaciones imaginarias sociales” en *La institución imaginaria de la Sociedad*, vol. 2, Buenos Aires, Tusquets, 1993

Cierta bibliografía denota una característica central de los graduados en Ciencias de la Comunicación, la cual también aparece reiteradamente en los discursos que circulan entre sus alumnos avanzados: que su incumbencia profesional no coincide con el plan de estudios o que las tareas que allí desarrollan están por debajo de las capacidades adquiridas durante la formación³⁴.

Su formación aparece, así, como un ideal a alcanzar, que asume una modalidad utópica, es decir, la representación de una práctica diferente a la que se aspira a acceder en el futuro. Recordemos que si bien la propia fuerza de la utopía reside en su capacidad instituyente, en el cuestionamiento a lo dado, ésta puede aparecer bajo dos modalidades: como *sueños irrealizables*, o bien como *proyectos viables*.

En el primer caso, señala Colombo³⁵, estamos frente a una versión de la utopía opuesta a la “morista” –inscrita en la tradición de la obra de Tomás Moro–, que podríamos definir como escatológica. Ésta forma parte de un imaginario “*inerte y repetitivo, ritualizado (...) que contribuye al mantenimiento del sistema establecido por su propia connotación de imposible, de irrealizable, de estar fuera de la historia*”. Amati señala que esta función puede encontrarse en aquellos ideales de la profesión que perdieron su fuerza imaginaria instituyente al ser convertidos en *dogma*.

En ese sentido, los integrantes de la comunidad de Ciencias de la Comunicación encontrarán ecos familiares en las palabras de Colombo cuando éste narra qué sucede en el preciso instante en el que el *mito fundador* –de la carrera, en este caso– comienza a perder intensidad.

³⁴ Cfr. Amati, Mirta. “Formación en Ciencias de la Comunicación de la UBA. Del ideal universitario a la práctica laboral”, VII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) “Formación de investigadores de la comunicación en América Latina: balance, corrientes y perspectivas”, Grupo de Trabajo Comunicación y Educación, coord. Dra. Delia Crovi Druetta, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, octubre 2004

³⁵ Colombo, Eduardo. “La utopía contra la escatología” en *El imaginario social*, Montevideo, Nordan-Comunidad, 1989, pp. 213-225

Cuando el movimiento fracasa en sus finalidades expresas y se acomoda a la “realidad” establecida, pierde su elemento profético, su voluntad de transformación y el proyecto desaparece en beneficio del mito. El imaginario colectivo vinculado al Movimiento se disocia en un imaginario “utópico” fijo que no interviene en el “proyecto”...³⁶

En las próximas páginas veremos que pasó en este tiempo con el *imaginario social* de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación. ¿Por qué la carrera se creó con la idea de formar “comunicadores para la democracia”? ¿Creen los estudiantes que antes se hacía mejor periodismo? ¿Existen salidas laborales no previstas que terminan afectando a la propia carrera antes que la propia carrera generando sus propios puestos de trabajo?

e. Identidades e identificación

Relacionado con el concepto de imaginarios, el problema de la **identidad** resulta de vital importancia en la presente investigación ya que estaremos indagando necesariamente sobre los procesos de construcción de la propia identidad (o **procesos de identificación**) que atraviesan los estudiantes al cursar Ciencias de Comunicación en la UBA. Siguiendo el análisis institucional planteado anteriormente, y retomando la idea de que la institución “moldea” a los sujetos que actúan en su seno, es ineludible considerar que mientras estudian los estudiantes cambian sus ideas y conceptos sobre quiénes son, qué buscan, y qué quieren en la vida. De esto hablamos coloquialmente, en parte, cuando decimos que los estudiantes “se forman” en una instancia académica.

Atender a cómo la institución y sus componentes (currículum, plan de estudios, modos de enseñanza, imaginarios que circulan antes y durante la cursada, etc.) contribuyen a la construcción de la identidad, o una identidad particular, de sus

³⁶ *Ibíd.*

sujetos, será fundamental para rastrear las posibles contradicciones institucionales en tanto ese “quién soy” bien puede generar expectativas que luego no se cumplen.

El concepto de identidad reviste una gran complejidad, tanto en su definición como en las múltiples problemáticas asociadas que son inevitables abordar cuando se lo considera (tales como conocimiento, saber, ideología, experiencia, etc.). Lo que nos interesa incorporar del concepto a nuestro marco teórico es **su carácter de proceso**.

Históricamente y desde la antropología, el concepto de identidad viene asociado con la ontología: identidad, desde este punto de vista, sería aquello que se es. Renato Ortiz lo resume:

La discusión sobre la identidad se encuentra atravesada por una cierta obsesión ontológica. Ya sea en su versión antropológica, como en la filosófica, es concebida como un ‘ser’, algo que verdaderamente ‘es’, posee un contorno preciso y puede ser observada, delineada, determinada de esta o aquella manera.³⁷

Siguiendo este parámetro de raíz positivista, moderna, existiría una “esencia” del estudiante de Comunicación en la UBA que, cual antropólogos en una tribu, iríamos a descubrir en una suerte de búsqueda de lo auténtico. Esta forma de concebir a la identidad no solo ha sido cuestionada profusamente por diferentes teóricos sino que no concatena con la idea de articulación colectiva que conlleva el concepto de “institución” que tomamos en el primer apartado de este capítulo. Por eso, y armonizando con las ideas anteriormente expuestas de Ferrarós, utilizaremos la noción deconstructivista de **identificación**, proveniente de la crítica posmoderna que prefiere pensar a la construcción de la identidad como un proceso discursivo,

³⁷ Ortiz, Renato. “Modernidad-mundo e identidad” en *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998

continuo, nunca acabado, en el cual el sujeto *se identifica* coyunturalmente con diferentes personas, grupos, experiencias e ideas que va encontrando a lo largo de su experiencia vital. Stuart Hall ha disertado ampliamente sobre esta forma crítica de concebir la identidad, explicando que

En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento. En contraste con el 'naturalismo' de esta definición, el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado, siempre 'en proceso'. No está determinado en el sentido de que siempre es posible 'ganarlo' o 'perderlo', sostenerlo o abandonarlo.³⁸

Tendremos en cuenta analíticamente este proceso de identificación o construcción identitaria en los estudiantes de Comunicación en caso de que emerja en su discursividad en los testimonios a recolectar.

³⁸ Hall, Stuart (1996) "Introducción. ¿Quién necesita identidad?" en Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu, 2003

II. Marco metodológico

a. Metodología de la investigación

1. Metodología mixta

Para nuestra investigación aplicaremos una metodología mixta que combina aspectos cuantitativos y cualitativos.

Los aspectos cuantitativos estarán reflejados en el análisis de estadísticas surgidas de censos estudiantiles oficiales e información pertinente aportada por la dirección de la carrera. Datos como cantidad de ingresantes por año, número de egresados, cantidad de materias en el currículum, años que se tarda en cursar y en escribir la tesina, entre otros, nos servirán para realizar diagnósticos, plantear preguntas y justificar hipótesis.

Por otra parte, los aspectos cualitativos de la investigación, que entendemos configuran el núcleo de nuestro enfoque, estarán marcados por las entrevistas en profundidad que realizaremos a estudiantes, como testimonios de vivencias, y a autoridades de la carrera, en tanto **sujetos** clave de los procesos institucionales.

2. Investigación cualitativa de carácter exploratorio

Decimos además que nuestra investigación es de **carácter exploratorio**, en tanto nos enfrentamos a un objeto de estudio maleable, carente de una definición exacta y preconcebida, susceptible a reformulaciones a medida que la investigación avanza. Las preguntas e hipótesis que realizamos al comienzo de la investigación, su pertinencia e interés podrán sufrir modificaciones de acuerdo a la información recolectada, los testimonios analizados y las nuevas problemáticas que surjan en el camino. En otras palabras: nuestro objeto de estudio se reconstruye y redefine sus límites en el acto mismo de la investigación.

3. La noción de implicación y el sesgo epistemológico

Un aspecto a tener en cuenta metodológicamente es nuestra propia implicación en la vida institucional; es decir, el reconocimiento de que, aún desde nuestro lugar de investigadores, estamos atravesados por la subjetividad que conlleva nuestra propia experiencia dentro y fuera de la institución que analizamos. Según Acevedo, quien retoma la idea de René Lourau, el investigador debe

comprender los condicionamientos que han actuado en él antes, durante y después del proceso investigativo, dando cuenta de la singularidad de su producción. Es ese individuo con todo su bagaje implicacional, y no otro, el que decide cuál será su objeto de investigación, el que elige el marco teórico y las metodologías con las que abordará y analizará dicho objeto, el que determinará a quién comunicar sus resultados y la forma de hacerlo. Y lo hará desde el lugar social en el que se ubica, pero también desde el lugar que le es adjudicado por las instituciones presentes en su investigación.³⁹

La implicación no es, entonces, ni buena ni mala; no hay que fomentarla ni eliminarla, simplemente hay que tenerla en cuenta, señalarla e incorporarla al proceso de investigación. El investigador se investiga un poco a sí mismo en el proceso. Reconocer la propia implicación contribuye, en el campo de las ciencias sociales, a un mayor rigor científico.

La determinación que la implicación del investigador tendrá sobre el resultado de su análisis, sin embargo, no es absoluta. La tensión entre lo instituido y lo instituyente y la relación de fuerzas de ambas esferas descritas por Cornelius Castoriadis nos sirven para argumentar que el investigador puede, al reconocer la

³⁹ Acevedo, María José. “La implicación. Luces y sombras del concepto lauraniano”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2002

implicación, “liberarse” parcialmente de la misma y obtener conclusiones nuevas, no directamente “contaminadas” por su bagaje cultural. Las fuerzas instituyentes trabajan lo instituido y lo transforman, pero para lograrlo hay que reconocer lo instituido en el trabajo: *“a pesar de los determinismos de nuestro inconsciente y de nuestras implicaciones, y a condición de que nos tomemos el trabajo de analizarlos, se nos dará siempre la posibilidad de mirar el mundo con ‘nuevos ojos’, y de pensarlo desde nuevos esquemas”*.⁴⁰

b. Herramientas metodológicas de la investigación.

1. El aporte de las entrevistas en profundidad a estudiantes

El núcleo analítico de nuestra investigación estará compuesto por **entrevistas en profundidad** a 14 estudiantes avanzados de la carrera de Ciencias de la Comunicación. La entrevista en profundidad es una de las técnicas de la **investigación cualitativa**, metodología que Taylor y Bogdan definen como *“la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”*. Esto implica que nuestras fuentes primarias de datos a analizar serán las propias palabras de una muestra de estudiantes. Para lograrlo, saldremos a “recolectar” esas vivencias y experiencias relatadas para su posterior desgrabación y análisis. El modelo sugerido por los citados autores propone:

reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas,

⁴⁰ *Ibíd.*

*experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.*⁴¹

Distinguen a su vez entre tres tipos de entrevistas en profundidad, aunque se apuran a señalar que están “*estrechamente relacionados entre sí*”. Estos son:

En primer lugar, la *historia de vida* o *autobiografía sociológica*, donde el investigador “*solicita activamente el relato de las experiencias y los modos de ver de la persona, y construye la historia de vida como producto final*”⁴². Howard Becker la describe de la siguiente manera:

*El sociólogo mantiene al sujeto orientado hacia las cuestiones en las que está interesada la sociología haciéndole preguntas sobre acontecimientos que necesitan desarrollo; trata de hacer que la historia narrada tenga que ver con materias que son objeto de registro oficial y con material proporcionado por otras personas que conocen al individuo, el acontecimiento o el lugar que nos es descrito.*⁴³

En segundo lugar, las entrevistas que se dirigen al aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente. “*En este tipo de entrevistas, los interlocutores son informantes en el más verdadero sentido de la palabra. Actúan como observadores del investigador, son sus ojos y oídos en el campo*”.⁴⁴

Por último, están las entrevistas en profundidad que buscan proporcionar un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas: “*Las entrevistas*

⁴¹ Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 2000

⁴² *Ibíd.*

⁴³ Becker, Howard. *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1966

⁴⁴ Taylor, S. J. y Bogdan, R., *Op. Cit.*

*se utilizan para estudiar un número relativamente grande de personas en un lapso relativamente breve si se lo compara con el tiempo que requeriría una investigación mediante observación participante”.*⁴⁵

En nuestra investigación apuntamos principalmente a analizar testimonios y relatos derivados de una serie de experiencias subjetivas, por eso creemos que el modelo de *autobiografía* o *historia de vida* es el más aplicable a nuestro marco metodológico, aunque aclarando que se trata solamente de un aspecto de la vida de los entrevistados (la vida *institucional*) y no de la secuencia de sus vidas desde que nacen hasta el presente. También podemos señalar la pertinencia secundaria de los otros dos tipos de entrevista, en tanto estaremos recolectando información sobre hechos personales que no podríamos observar directamente y esbozando un cuadro diagnóstico amplio y complejo de la institución a partir de los dichos de los entrevistados. Retomando a Taylor y Bogdan, “*Lo importante es el potencial de cada ‘caso’ para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social*”.⁴⁶

2. Relatos sobre vivencias y estudio de casos: un método científico

A pesar de su carácter en apariencia fragmentado y subjetivo, la entrevista en profundidad constituye una herramienta metodológica ampliamente legitimada en el campo de la investigación en Ciencias Sociales.

El relato autobiográfico es, para María José Acevedo, un relato “*subjetivo, entrecortado e impreciso*”⁴⁷ que de todas formas está consolidado como herramienta metodológico-científica, especialmente en enfoques clínicos derivados de la sociología, la etnografía y la psicología como lo es el análisis institucional. Se parte de la noción de que a partir del análisis de coincidencias y contradicciones en los relatos subjetivos de experiencias individuales se puede –sin excluir la implicación

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ Acevedo, s/f

del investigador– llegar a comprender las dinámicas del conjunto y elaborar con base sustentable teorías al respecto.

Daniel Bertaux, por ejemplo, desde una perspectiva etnosociológica, propone concretamente:

*Relacionar una multiplicidad de testimonios a fin de permitirle al investigador descubrir el elemento común a todas esas experiencias, en otras palabras, aquello que define la dimensión social que le interesa a la etnosociología.*⁴⁸

Esta metodología dada por la repetición de testimonios nos permite superar la cuestión de la veracidad, la pregunta problemática de hasta qué punto un relato atravesado por la parcialidad y la subjetividad puede dar cuenta de lo que efectivamente ocurrió u ocurre en realidad. En otras palabras: ¿hasta dónde le damos credibilidad a un testimonio cualitativo? Acevedo, retomando el concepto de **identidad narrativa** de Ricoeur y la influencia de la psicología, explica que lo central de esta metodología no es que las historias den cuenta de la verdad exacta, sino la medida en que éstas permiten extraer conclusiones fundamentadas sobre quien habla y, por generalización teórica, sobre la institución a la que pertenece. Al respecto, la autora señala:

la observación del micro-universo individual interesa al sociólogo en la medida en que traduce para él, que pone a su alcance, el macro-universo social. (...) Entendemos que en sus relatos de vida los sujetos, al hablar de las experiencias transcurridas al interior de los grupos y las instituciones, nos

⁴⁸ Citado en Acevedo, María José. “Los abordajes autobiográficos en la investigación/intervención y formación en Ciencias Sociales”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, sin fecha

informan sobre las dinámicas de la vida social a las que pretendemos comprender.⁴⁹

Esto nos conduce a relativizar la idea de una única realidad. La autora distingue entre una realidad histórica-empírica, una realidad psíquica-semántica y, en tercer lugar, una realidad discursiva. La realidad histórica-empírica viene a ser lo que efectivamente sucedió. La realidad psíquica y semántica es la forma en la que la mente de un sujeto o un individuo interpreta, construye, reflexiona sobre lo que sucedió. La realidad discursiva, por otra parte, es la puesta en lenguaje de esa interpretación, lo que implica un nuevo filtro que trastoca el sentido. Desde esta perspectiva no puede decirse que una realidad sea más “real” que otra y sí que la sumatoria de relatos permite aproximarse desde la realidad discursiva a la realidad empírica. Como señala Acevedo:

Pueden existir varias versiones de un mismo recorrido biográfico, varias tramas posibles, no obstante los hechos efectivamente sucedidos constituyen el núcleo común a todas esas formas, y ese núcleo posee una estructura que es diacrónica y que el trabajo de análisis deberá reconstruir.⁵⁰

Ese núcleo duro es lo que permite el abordaje científico. Hay realidades, más complejas que la simple realidad empírica, de las cuales podemos dar cuenta.

3. El aporte de las entrevistas institucionales

Además de estas 14 entrevistas, realizamos algunas **entrevistas adicionales a autoridades institucionales**, tales como directivos y exautoridades de la carrera. Consideramos a estos informantes clave, testigos privilegiados de las tensiones que

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*

se dan en el seno institucional. Estas entrevistas, si bien no serán el principal objeto del análisis cualitativo, nos servirán para establecer un mapa de la cuestión, marcos, contextos y problemáticas ya planteadas en discusiones previas. A través de estos testimonios podremos reformular y profundizar nuestras hipótesis y preguntas, refinando así nuestro objeto de estudio, tal cual lo implicado en el carácter exploratorio previamente señalado.

Por último, encararemos el análisis de **documentos cualitativos y cuantitativos** para obtener otros datos cruciales al momento de investigar sobre el estado de la cuestión. Datos censales, planes de estudio, programas de las materias, perfiles del graduado y minutas de asambleas donde se haya discutido la reforma de la carrera, entre otros, son ejemplos de documentos que nos servirán para comprender más profundamente el contexto institucional, lo que a su vez ayudará a formular las preguntas de las entrevistas.

4. Justificación del muestreo

Optamos entrevistar a 14 estudiantes porque creemos que con esa cantidad de testimonios obtendremos la densidad de información suficiente para realizar comparaciones y hallazgos de relevancia teórica. Asumimos que si en 14 individualidades diferentes con experiencias diferentes detectamos determinados patrones reincidentes estaremos en condiciones de hacer un diagnóstico certero de la vida institucional de la carrera, ya que no habría otra forma científica de justificar la emergencia de dichos patrones comunes.

El número es a su vez asequible en cuanto al tiempo que invertimos en realizar las entrevistas y desgrabarlas.

La decisión de entrevistar estudiantes que estén cursando los TAO de Periodismo o Publicidad, es decir, estudiantes avanzados de dos de las principales orientaciones de la carrera, se justifica en nuestra necesidad de relatos que puedan dar cuenta de cierto nivel de experiencia previa en el seno de la institución.

Buscamos estudiantes que hayan atravesado ya varias materias, cargados de vivencias positivas y negativas, recuerdos profusos y conocimiento de causa directo sobre lo que pasó y pasa en la carrera. Estos serán capaces a su vez de recordar lo que proyectaban al momento de ingresar en la carrera, pudiendo simultáneamente dar cuenta tanto de los imaginarios con los que entraron en la institución como de los cambios que fueron sufriendo conforme avanzaron y de sus perspectivas a futuro. En síntesis, los estudiantes avanzados son quienes pueden realmente contar una *vida vivida* dentro de la institución.

Los estudiantes entrevistados se dividirán en 6 masculinos y 8 femeninos para representar adecuadamente en el muestreo la relación que existe en la población de la carrera según el censo 2004.

III. Estado de la cuestión

a. Presentación del debate

En años recientes, la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UBA ingresó en una intensa discusión por la reforma de su plan de estudios. Este programa está vigente –con algunas modificaciones menores en el camino– desde el surgimiento de la carrera 32 años atrás.

La existencia de un debate en este sentido, del que participaron directivos, docentes y estudiantes, habla de una institución que cuestiona sus propios mecanismos de formación y reconoce la necesidad de un cambio. Conocer el proceso mediante el cual se ha llegado a este cuestionamiento, interpretar sus implicancias, dar cuenta de los contextos históricos y sociales en los que se produce y analizar el sentido de los cambios discutidos es el paso de la investigación que daremos en este capítulo.

La primera pregunta que surge, pues, es cómo y por qué entró en crisis el actual plan. El consenso en torno a la idea de que debía ser modificado encierra la implicancia de que éste ya “no alcanza”. Pero, ¿no alcanza porque no responde a determinados objetivos –nuevos o viejos– de los claustros docentes? ¿O porque ya no satisface la demanda de sus estudiantes, o de la sociedad en su conjunto? Y si esto es así, ¿por qué no lo logra?

En suma: ¿Qué cambió en estos 32 años para que el plan de estudios también deba cambiar? ¿Qué cambios son los que deben darse, y a qué deben responder? Preguntas como éstas inspiraron esta investigación, en la que apuntamos a desentrañarlas.

1. El debate por la reforma del plan. Una cronología

La Carrera de Ciencias de la Comunicación fue fundada en el año 1985⁵¹. Desde entonces, se han producido algunas modificaciones (“pequeñas”, según el documento de las Jornadas por la Reforma del Plan de Estudios de 2011 o apenas “de denominaciones”, según la exsecretaria académica de la carrera Daniela Bruno) en 1989, 1993 y 2009. Estos cambios no fueron estructurales sino que afectaron cuestiones tales como el rol del Taller Anual Obligatorio (TAO), los nombres de las materias, su duración (anual o cuatrimestral) y algunas de sus correlatividades. Los primeros cambios de fondo tuvieron lugar con la propuesta de reforma del plan de estudios aprobada por el Consejo Directivo en octubre de 2014, sobre la que volveremos en nuestras reflexiones finales.

El origen de los debates por la reforma del plan de estudios no es reciente. Un antecedente significativo de la actual discusión se dio tempranamente en 1998, con las Primeras Jornadas de Reflexión Curricular. Producto de estas jornadas, la por entonces coordinadora técnica de la carrera Cristina Micieli editó un texto que resume los contenidos mínimos de las materias –según la definición de sus respectivos titulares–, los problemas referidos a correlatividades y tesinas y, finalmente, una consideración global acerca del plan de estudios.

Un episodio en apariencia menor –un cambio en la forma de calificar la tesina en 1990⁵²– sirvió para reconocer que los cambios ocurridos hasta el momento habían sido relativamente menores y que una respuesta óptima a los problemas de currícula sólo se lograría modificando el plan de estudios vigente, en una “reforma que es algo más a largo plazo”. Así y todo, la Carrera admitía ya en 1998 que “el plan de

⁵¹ La Resolución 1627 del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que creó la primera carrera de Ciencias de la Comunicación Social en el país se firmó el 10 de diciembre de 1985. Ver <http://www.uba.ar/noticiasuba/nota.php?id=800>. Última revisión: 11-06-2017

⁵² El reglamento original de la tesina establecía que su calificación sería independiente de aquella del TAO. Sin embargo, la intención de no dejar al docente del taller “sin calificar el producto de un año de trabajo” desembocó en una solución de compromiso, que rige hasta hoy: que la nota final del TAO resulte del promedio entre el taller y la tesina. Lejos de ser considerada una respuesta definitiva, sus impulsores hablaron de un “ajuste a los hechos” dado “el corsé” impuesto por el Plan de Estudios. (Micieli, 1998).

estudios se pensó hace catorce años... y hay algunas cosas que quedaron desfasadas”⁵³.

Recién en 2006, el Consejo Directivo presentó un documento redactado por el profesor de la carrera y tutor de esta tesina Fernando Martínez que sintetizaba las incumbencias profesionales del comunicador graduado en la carrera. Es decir que diecinueve años después de su creación, la carrera explicitaba por primera vez los espacios de inserción laboral y los perfiles de graduado al que se aspiraba.

Luego de dos intentos frustrados durante la década pasada, en 2010 los debates tomaron impulso en encuentros y charlas concretas con el objetivo específico de cambiar el plan de estudios. Ese año, la Junta de la Carrera dio origen al Espacio Abierto por la Reforma, en el cual tuvieron lugar encuentros y foros destinados a discutir eventuales cambios.

En mayo de 2011 se celebraron las **Jornadas por la Reforma del Plan de Estudios de la Carrera de Comunicación**, de las que participaron 63 de los 65 titulares de materias, además de agrupaciones estudiantiles y de graduados, estudiantes independientes, movimientos de comunicación alternativa y trabajadores de medios masivos. Luego de estas jornadas, se elaboró un documento de consenso sistematizando los aportes de cada expositor, que utilizamos como fuente secundaria para este capítulo de la investigación.

El 5 de octubre de 2012, durante una reunión del Espacio Abierto, la Dirección de la Carrera presentó una propuesta preliminar, luego difundida por correo electrónico y comentada en distintas clases de teóricos. Un mes más tarde se llevó a cabo el **Foro Abierto de discusión por la Reforma del Plan de estudios**, donde se evaluó la propuesta exhaustivamente. La síntesis de este Foro fue también una de nuestras fuentes para este apartado.

⁵³ Citados en Micieli, *Op. Cit.*, pág. 34

2. Diagnóstico I: Estructura de la cursada

Un relevo de distintos pronunciamientos institucionales nos permite dar cuenta de las razones que circularon en la carrera para plantear la necesidad de una reforma del plan de estudios. Estas justificaciones se produjeron en dos sentidos: por un lado, se brindaron razones relativas a la estructura de la cursada y, por otro, relativas a las transformaciones producidas en el contexto social.

Estos comentarios nos permiten aproximarnos a qué se piensa sobre los perfiles del tipo de comunicador que debería formar la UBA, pero también al radio de rupturas y continuidades con respecto al comunicador que supuestamente se está formando con el plan vigente.

La duración real de la cursada de Ciencias de la Comunicación; la cantidad de materias obligatorias y electivas que se incluyen; la relación entre sus contenidos, los regímenes de correlatividad, la proporción de materias anuales y cuatrimestrales; y las instancias de evaluación: todo ello fue permanente objeto de discusión en los debates por el nuevo plan de estudios. En ese sentido, la preocupación pasó por determinar en qué medida el diseño actual de la currícula podría estar generando dificultades en el transitar de los estudiantes por la institución.

En 2011, el documento de consenso de las Jornadas por la Reforma del Plan de estudios planteaba la necesidad de aplicar modificaciones a su estructura. Si bien el documento no explicó los problemas que se detectaban en la cursada actual, el mismo propuso una serie de cambios concretos que nos permiten inferir a qué problema se está dando respuesta.

El documento propuso “avanzar hacia una modificación integral de la estructura de la Carrera”, la cual se centraría en los siguientes puntos:

- Acortar el tronco común y flexibilizar las orientaciones.

- Dar un mayor régimen de electividad a todas las materias para fomentar trayectorias específicas según inquietudes particulares de los estudiantes.
- Reforzar las prácticas de intervención de los últimos tramos a partir de una mayor articulación con las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones públicas.
- Multiplicar los espacios de producción propios (observatorio de medios, agencia de noticias, medios propios, etc.)

Estos lineamientos nos llevan a pensar los problemas detectados en estas jornadas: una cursada demasiado extensa, agravada por la obligatoriedad de materias que pueden no corresponderse con las inquietudes particulares de los estudiantes (o que pueden exhibir una superposición de contenidos) y la falta de contacto con “el afuera” en dos aspectos: la escasa articulación con el mundo laboral u otro espacio externo donde puedan aplicarse los conocimientos adquiridos, por un lado, y la carencia de una producción propia capaz de comunicarse con la sociedad e influir en su agenda, por el otro.

La Síntesis del Foro por la Reforma del Plan de Estudios de 2012, publicada en el sitio web de la carrera, se pronuncia de forma más explícita con respecto a los problemas que la cursada presenta actualmente. En este marco,

los fundamentos de la reforma que más se repitieron se vincularon con la extensión actual de la carrera –que es de aproximadamente siete años–, la deserción durante la cursada, la cantidad de estudiantes que terminan de cursar pero que deben la tesina, y la consolidación del campo.

Para resolver estas cuestiones y en sintonía con las charlas del año previo, el Foro propuso la cuatrimestralización de todas las materias, dar un mayor peso relativo de las orientaciones con respecto al tronco común, brindar mayor flexibilidad en la electividad y correlatividad de las materias y fomentar las prácticas profesionales durante la cursada.

El entonces director de la carrera, Glenn Postolski, admitió que la carrera era demasiado extensa. “La tasa media de cursada de nuestros egresados es de siete años y esto es algo que debemos resolver: cómo adaptar nuestros contenidos, que son muy ricos, a una carrera de grado que no dé un título oficial recién a los siete, ocho años”, sostuvo⁵⁴.

Daniela Bruno, exsecretaria académica de la carrera de Ciencias de la Comunicación, coincidió en muchos puntos con los documentos relevados, al señalar como problemas a solucionar:

el tiempo promedio que le toma a un estudiante graduarse en esta carrera, la enorme cantidad de estudiantes que terminan de cursar y nunca entregan la tesina, los comentarios de estudiantes, docentes y graduados respecto a la superposición de contenidos, la falta de vínculos profesionales, lo tarde que llegan las orientaciones, la excesiva carga teórica con respecto a la práctica.

(Bruno, entrevista para esta tesina, diciembre 2012)

Guillermo Mastrini, exdirector de la carrera y uno de sus primeros graduados, señaló otra serie de cuestiones, tales como la disparidad entre la cantidad de estudiantes que tiene la carrera y la capacidad real del mercado laboral para absorberlos, la dificultad para completar la tesina, la excesiva autonomía y

⁵⁴ Citado en Poore, Federico. *Op. Cit.*

responsabilidad de las cátedras para ajustar los contenidos (sin una planificación centralizada) y el exceso de docentes con dedicación simple.

Tomando como parámetro estos documentos y testimonios, entendemos que la institución dio (y da) cuenta de obstáculos que los estudiantes perciben en su camino hacia la graduación. Como admitió la propia Bruno, estos “comentarios, evaluaciones, quejas y reclamos” circulan en el seno institucional.

3. Diagnóstico II: El contexto social

Más allá de la estructura de la propia cursada, los documentos citaron otros motivos para modificar el plan de estudios. Entre ellos se incluyen una serie de cambios sociales, económicos y tecnológicos que se han producido en el campo comunicacional, así como en la propia sociedad, a partir de la década del ochenta.

En líneas generales, los documentos entienden que la sociedad ha evolucionado rápidamente mientras el plan de estudios se ha mantenido comparativamente estático y que, por lo tanto, no alcanza a dar cuenta de las nuevas realidades sociales.

El documento de consenso de las Jornadas por la Reforma del Plan de estudios en 2011 señaló un contexto de fuertes cambios en el campo. Entre ellos, se destacan la proliferación de “*medios comunitarios, alternativos y populares*”, la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación y las nuevas exigencias del mercado del trabajo.

De estos tres aspectos de contexto, la síntesis del Foro de 2012 retomó aquel vinculado a la Ley Audiovisual, debatiendo acerca del papel que la carrera y sus nuevos “*cuadros políticos y comunicacionales*” deberían tener en el marco de su

plena aplicación⁵⁵. Este documento también mencionaba una serie de avances en materia tecnológica que deberían ser reconocidos en el programa.

Ambos documentos también señalaron la consolidación del campo de la Comunicación como un eje importante para la reforma. El argumento es el siguiente: si en los orígenes de la carrera la Comunicación en Argentina era una hibridación de varias disciplinas, hoy puede afirmarse que existe un campo más asentado, con nuevas áreas de incumbencia (generando las consecuentes vacancias en el programa) y nuevos perfiles de profesionales e investigadores. Al respecto, el documento de consenso del 2011 señalaba:

El ímpetu que habían puesto los docentes formados en otros campos y disciplinas para la creación de la carrera ha cedido lugar a profesionales, investigadores y docentes perfilados por la singularidad del campo comunicacional (...) Ya no encararemos la creación de una currícula a tientos, sino con la densidad acumulada en la disciplina comunicacional enmarcada en las ciencias sociales.

4. ¿Qué graduados?

En las discusiones sobre la reforma del plan también hubo espacio para la reflexión en torno al perfil del graduado, es decir, qué tipo de comunicador profesional la carrera debería formar, y para qué.

En este sentido, el documento de consenso parte de la premisa de que

⁵⁵ En diciembre de 2015, a poco de asumir como presidente, Mauricio Macri descabezó las autoridades regulatorias de medios audiovisuales y telecomunicaciones y las reemplazó por un organismo profundamente dependiente del Poder Ejecutivo. Además, modificó por decreto normas claves de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual aprobada por el Congreso en 2009. Ver BECERRA, Martín. “Restauración: cambios en las políticas de comunicación”, revista *Épocas* N° 2, abril de 2016.

la universidad pública forma profesionales críticos y comprometidos con la singularidad de la realidad nacional y su transformación, y atentos a las demandas sociales. Esperamos que nuestros egresados comprendan el valor vinculado a la democratización de la comunicación y estén en condiciones de intervenir en tal dirección. Además, a la universidad pública le cabe la responsabilidad de estimular la investigación, a fin de promover la generación de saberes y la producción teórica (...) Esperamos que nuestros egresados puedan ser altamente valorados en el mercado del trabajo vinculado a las ciencias sociales –en general– y a las ciencias de la comunicación –en particular–. Asimismo, apuntamos a que nuestros egresados estén en condiciones de desarrollar sus propios proyectos y participar de emprendimientos donde prime el espíritu colectivo.

Un año después, el Foro para la reforma del plan de estudios sostuvo que

un graduado debería incidir e intervenir en los debates políticos y académicos actuales no solo de la Argentina sino también de la región; debería además pensar en términos emancipatorios, responder a demandas populares y acompañar los movimientos sociales. [Los graduados deberán ser] sujetos críticos, creativos, autónomos y responsables, independientes de intereses empresariales y del gobierno de turno.

Apareció aquí una fuerte reivindicación de los valores “tradicionales” de la universidad pública argentina: la formación crítica; la conciencia social, democrática

y colectiva por sobre el individualismo; la voluntad y capacidad de transformar la realidad; y la autonomía con respecto al poder. Coincidentemente, se pudo advertir una relativización de objetivos tales como la adquisición de saberes prácticos aplicables en el mercado de trabajo actual, la rápida inserción y ascenso laboral o el éxito económico del graduado.

5. Aspectos a conservar

Este último punto nos lleva a pensar qué cosas de la Carrera de Comunicación tal como está planteada actualmente son valoradas de forma positiva por los actores institucionales. En el debate no solo se habla de problemas a solucionar y defectos a modificar; las fuentes consultadas también rescatan los aspectos destacables que la carrera tiene hoy en día y que podrían (y deberían) ser mantenidos luego de la reforma del plan.

En este contexto, Mastrini entiende que

podés entrar [a la carrera] pensando que vas a hacer determinada cosa, salir pensando que vas a hacer otra, y terminar trabajando de otra, y más o menos estar capacitado para esas tres cosas. Es cierto, por ahí no tenés el entrenamiento técnico para las tres cosas, lo más específico, pero eso se gana en la práctica (...) La carrera es muy amplia de enfoques. Eso le permite tener esa diversidad pero, al mismo tiempo, en algunos aspectos, una falta de profundidad. Ahora bien (...) prefiero esto a una cosa focalizada que después te deja pocas herramientas para moverte (...) es decir, una formación mucho más acotada. (Mastrini, entrevista para esta tesina, abril 2013)

Mastrini refuerza su afirmación indicando que hay graduados de la carrera trabajando en todos los ámbitos (comunicacionales) posibles, y que en todo caso lo que se aprecia es un número muy elevado de estudiantes para las oportunidades laborales realmente existentes.

El docente también sostiene que la falta de especificidad vocacional de la carrera es atractiva para los ingresantes que no pueden o no quieren definir su futuro profesional a los dieciocho o diecinueve años. Es decir que aquello que desde un punto de vista es considerado una falencia (la falta de foco y especificidad teórica, la transdisciplinariedad, la falta de saberes prácticos) puede considerarse una fortaleza desde otro, complejizando así la discusión sobre la reforma.

En el mismo sentido, Daniela Bruno indica que Ciencias de la Comunicación “es una carrera inscripta en una facultad de Ciencias Sociales con un fuerte componente de Ciencias Sociales, algo que muchos estudiantes, graduados y empleadores valoran positivamente: la formación crítica”.

6. Una mirada cuantitativa

Los datos censales acerca de la carrera nos permiten complementar las apreciaciones subjetivas sintetizadas en los párrafos anteriores con estadísticas, las cuales pueden ayudar a reforzar el diagnóstico.

Ciencias de la Comunicación Social es una de las cinco carreras de grado que conforman actualmente la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Hacia 2011, la matrícula de la carrera de Ciencias de la Comunicación era de **6.669 alumnos**⁵⁶ y, de acuerdo con datos de la Dirección de la Carrera, unos 700 estudiantes comienzan cada año a cursarla.

⁵⁶ UBA. Resultados Finales del Censo de Estudiantes 2011, Sistema de Información Permanente (SIP), Coordinación General de Planificación Estratégica e Institucional, Universidad de Buenos Aires, 2012

Esta cifra no siempre se mantuvo constante. Tal como señalan Bruno y Mastrini, entre mediados de los noventa y la década posterior se asistió a un momento de auge de inscripciones, que en algunos casos llegaron a triplicar los números actuales.

Según los resultados del penúltimo censo realizado por la UBA en el año 2004, Comunicación era la primera carrera de la Facultad de Ciencias Sociales en población estudiantil, concentrando el 40,6 por ciento (algo más de dos quintos) de los alumnos que estudiaba en Sociales. En total, el censo contabilizó **13.482 alumnos** (incluyendo el CBC; sin ese ciclo, el número descendía a 10.388 estudiantes) cursando en la carrera durante aquel año, cifra que representa más del doble de la segunda, Trabajo Social, con 5.743. En comparación con las carreras del resto de las facultades, solamente Abogacía (38.808), Contador Público (29.987), Medicina (25.452), Psicología (24.052) y Administración (18.427) tenían una matrícula superior. Para ilustrar la dimensión de este fenómeno: Comunicación contaba entonces con más alumnos que la carrera de Arquitectura (12.971, incluyendo CBC), que toda la Facultad de Ingeniería (13.369, incluyendo CBC) o que cualquier carrera de la facultad de Filosofía y Letras. Ciencias de la Comunicación era **la sexta carrera de la UBA** en este aspecto.⁵⁷

Diferentes analistas le adjudicaron este *boom* a cuestiones tales como el desarrollo de los medios masivos (y electrónicos) y la crisis económica de 2001-2002 que empujó a muchos estudiantes a las universidades públicas.

De acuerdo con estas fuentes y otras, el año récord fue 2003. Según el cuadro N°4 de las “series estadísticas” publicadas por la UBA en su sitio web en base al censo de 2004 y censos anteriores, el número de **ingresantes al CBC de la carrera** creció sostenidamente desde los 90 hasta alcanzar un pico de **3.527** en 2003. Dos años más tarde, la Dirección de la Carrera contabilizaba **8.971 cursantes** sin contar

⁵⁷ UBA, Resultados Finales del Censo de Estudiantes 2004, Sistema de Información Permanente (SIP), Coordinación General de Planificación Estratégica e Institucional, Universidad de Buenos Aires, 2005

el CBC y eran frecuentes las imágenes de aulas de teóricos desbordadas, en especial en las materias iniciales.

En el período que va desde 1998 (año en el que el indicador supera por primera vez la barrera de los tres mil ingresantes) hasta 2006⁵⁸, se verificó **un total acumulado de 27.141 y un promedio anual de 3.015 ingresantes al CBC de Comunicación**. Para el mismo período (excepto el año 2006⁵⁹), teniendo en cuenta solo los ingresantes a la carrera, la cifra desciende pronunciadamente a **un total acumulado de 13.287 y un promedio anual de 1.661 ingresantes a la carrera**.

Luego del mencionado pico de 2003, al año siguiente el CBC de la carrera sufrió un abrupto descenso que lo colocó por debajo de los tres mil ingresantes. Entre 2004 y 2009 el número de inscriptos se redujo a poco más de 1.600, “un número similar al que se observaba antes del *boom* de mediados de los ’90”⁶⁰.

“En algún momento hubo un auge de ingresantes vinculado con las dificultades económicas que atravesaba el país. Con la recuperación económica, es posible que una porción de ellos se haya volcado hacia las universidades privadas”, recuerda el exdirector de la carrera Glenn Postolski.⁶¹

Postolski también explica la caída en la tasa de inscripción a partir del surgimiento de carreras de Periodismo y Comunicación Social en universidades públicas del conurbano, tales como la de Quilmes o General Sarmiento. Para el académico, la principal competencia que hoy enfrenta la UBA no son las carreras privadas de periodismo, sino las de producción de contenidos o entretenimiento: “*La comunicación se volvió un campo mucho más complejo y necesitamos ir generando ofertas específicas sobre conocimientos que hoy están vacantes*”.⁶²

⁵⁸ Los datos de *ingresantes en el CBC de la carrera* aparecidos en las “series estadísticas” del sitio de la UBA registran datos hasta el año 2006 inclusive (no hay datos posteriores).

⁵⁹ La información sobre *ingresantes a la carrera* aparecidos en las “series estadísticas” del sitio de la UBA no registra datos para el año 2006.

⁶⁰ Poore, Federico. “Una estrella que está en declive”, *Página/12*, 23 de julio de 2010

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

No obstante, Mastrini también cree que la caída en el número de ingresantes está vinculada a algunos de los problemas estructurales analizados:

Una vez que la carrera se populariza y los estudiantes de Comunicación no tienen trabajo, eso vuelve a bajar. Pensá que para 2003 ya tenías siete, ocho años de egresados, empezás a escuchar que un tipo que tiene 35 años y está laburando de tal cosa, otro que tiene 40 y está laburando de tal otra cosa... Eso desalienta la entrada. (Mastrini, entrevista para esta tesina)

Es posible que otros factores de malestar, como la extensión de la carrera, la falta de definiciones profesionales y las dificultades para recibirse puedan estar impactando en el imaginario tanto de los estudiantes como de los potenciales ingresantes.

Este malestar parece extenderse hasta el final de la cursada. En ese sentido, no es menor la estimación de Daniela Bruno en cuanto a que sólo un tercio de los estudiantes que terminaron de cursar entregaron la tesina que les habilita el título de grado.

Para ampliar estadísticamente este aspecto, podemos comparar los **ingresantes a la carrera** con su **número de graduados**. Para estipular el número de graduados utilizaremos la lista actualizada de tesinas aprobadas (lo que equivale al título obtenido) disponible en el sitio web de la carrera. Allí se contabilizan un **total de 4.143 tesinas aprobadas hasta abril de 2017**. No es un indicador enteramente preciso porque no incluye a los graduados del viejo plan de estudios que fue cambiado en 1990 y que no contemplaba la presentación de una tesina. De todas formas, si extrapolamos esta información con los 92 diplomas expedidos por la carrera entre 1989 y 1992, año de la primera tesina aprobada (ver cuadro N° 9 de las

series estadísticas publicadas en la web de la UBA) **el número total de graduados de la carrera desde sus inicios en 1985 es de unos 4.235.**

Este dato, comparado con el anterior (casi 23.000 ingresantes solo en los últimos veinte años⁶³) nos permite inferir claramente una **baja tasa de graduación**. De hecho, el número anual de ingresantes a la carrera en su mejor momento supera ampliamente al número de egresados en toda su historia.

En lo que respecta a nuestro trabajo, dos tablas de resultados del Censo 2011 referidas a la Facultad de Ciencias Sociales –y no únicamente a la carrera de Comunicación– también ayudan a iluminar la problemática desde un punto de vista cuantitativo.

En lo que hace a la relación entre las tareas desarrolladas en el trabajo y los contenidos de la carrera, los datos del censo indican que sólo el 26,4% de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales calificó como “alto” el nivel de relación entre las tareas desarrolladas en sus trabajos y los contenidos brindados por sus carreras. Más aún: el 49,3% de los alumnos –prácticamente la mitad– dijo que la relación del actual trabajo con la carrera era “baja”, o que directamente no tenía relación alguna.⁶⁴

Por otra parte, y en potencial relación a la extensión de la cursada, el 49,3 por ciento de los estudiantes de la Facultad de Sociales declaró haber realizado modificaciones en el proyecto de formación universitaria por razones laborales o económicas⁶⁵.

En resumen, estamos frente a una carrera cuya matrícula alcanzó a ser la sexta carrera de la UBA en 2003 pero que ha caído progresivamente en años

⁶³ La inferencia se hace teniendo en cuenta la cantidad total acumulada de ingresantes en la carrera entre 1998 y 2005 confirmada en las series estadísticas más un cálculo de los años posteriores a partir de la estimación actual de 700 ingresantes por año.

⁶⁴ Véase cuadro 32 del Censo 2011.

⁶⁵ Véase cuadro 34 del Censo 2011.

posteriores. Por otro lado, se trata de una carrera en la que muy pocos ingresantes terminan recibéndose.

7. Posible síntesis de los debates

A partir de lo relevado en este apartado, podemos sintetizar las principales características que presenta el plan de estudios vigente de la Carrera de Comunicación en la UBA. Algunas de ellas pueden ser consideradas falencias y justificarían la necesidad de una reforma (luego veremos hasta qué punto la propuesta de reforma aprobada en 2014 aborda o no estos problemas).

Estamos en presencia de una carrera que se hace excesivamente larga en su cursada, llegando las instancias de tesina demasiado tardíamente (cuando muchos ya no pueden dedicarse al estudio a tiempo completo); que transmite casi exclusivamente una reflexión teórica sobre múltiples disciplinas sin enseñar, en algunos casos, técnicas concretas para el desempeño en ámbitos laborales; que depende de los contenidos que cada cátedra decide por su cuenta, llevando a la superposición de contenidos en diferentes etapas de la cursada; que, al no ofrecer instancias de práctica profesional, dificulta la transición hacia el mundo laboral.

También, es una carrera que fomenta una mirada crítica, social y colectiva, que apunta a la intervención política sobre la realidad antes que a la consecución del éxito profesional; que da central importancia a la producción académica y la investigación en Ciencias Sociales.

De acuerdo a lo avanzado en las discusiones citadas, existía (y existe) un consenso mayoritario en torno a que una reforma del plan de estudios debería ir fundamentalmente en el sentido de acortar y personalizar la cursada sin sacrificar el espíritu crítico y autónomo, la mirada colectiva y la pluralidad de disciplinas de las Ciencias Sociales que definen actualmente a la carrera.

A la luz de estas características analizaremos el contexto más general en el cual se produjo, y se produce, esta discusión.

b. Contextualización del problema

1. La institucionalización de los estudios de comunicación

No podemos analizar la proyección de una carrera como Ciencias de la Comunicación en la UBA sin tener en cuenta el proceso mediante el cual la propia comunicación se ha consolidado como campo de estudio a lo largo de la historia.

Las ciencias de la comunicación, como rama de las Ciencias Sociales, se han desarrollado profusamente a partir de las primeras décadas del siglo XX, con el auge del periodismo, los medios masivos, la publicidad y las relaciones públicas. Es por ello que *“mantienen una relación orgánica con las Ciencias Sociales en la medida en que la sociedad está representada en las formas de comunicación moderna”*⁶⁶.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, los estudios de la comunicación han sufrido un proceso de institucionalización agudamente sintetizado por Armand Mattelart y Erik Neveu⁶⁷.

Mattelart y Neveu repasan la influencia de los llamados “estudios culturales” en el campo comunicacional por medio de un recorrido biográfico y bibliográfico. Los autores destacan como antecedentes la publicación de *The Uses of Literacy* (1957), libro en el que Richard Hoggart estudia la influencia de la cultura difundida en el seno de la clase obrera por los medios masivos, pero también de *Culture and Society* (1958) de Raymond Williams y *The making of the English Working Class* (1963), de Edward P. Thompson.

⁶⁶ Eiroa San Francisco, Matilde. “Historia y Comunicación: fronteras y vínculos metodológicos”, Universidad Carlos III de Madrid, XI Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, Madrid, 2010

⁶⁷ Mattelart, Armand y Neveu, Erik. “La institucionalización de los estudios de la comunicación. Historias de los Cultural studies”, en *Telos. Cuadernos de Cultura y Sociedad*, N° 49, marzo de 1997

En este marco, sostienen los autores, la verdadera institucionalización de los *cultural studies* tendrá lugar con la creación, a mediados de la década del sesenta, del Centro de Investigaciones de Birmingham (CCCS). Este proceso se daba en medio de un contexto social y político muy particular, donde

*la pérdida de atractivo del laborismo y el comunismo, el potencial movilizador de las luchas anticoloniales y la desconfianza ante las promesas de un consenso social (...) van a desencadenar una serie de movimientos de reacción en los ámbitos intelectuales, dentro de un contexto de movilidad social ascendente, en el cual el sistema escolar hace las veces de trampolín para los jóvenes de clases medias o populares, cuando hasta entonces había resultado poco asequible.*⁶⁸

La década del ochenta está marcada por un *giro etnográfico*, un desplazamiento “hacia un estudio de las modalidades diferenciales de recepción de los medios de comunicación”. Este giro, insisten estos autores, es homólogo al “viraje conservador generalizado con las políticas puestas en marcha”, en el Reino Unido y en otras partes del mundo, en materia de globalización y procesos privatizadores.

La característica saliente de los años siguientes fue un verdadero “proceso de *despolitización*”. Para los autores, estas evoluciones han provocado

la fragmentación de los cultural studies, un proceso multiforme de disolución centrado en nuevos temas y en paradigmas reciclados, lo que convierte cualquier intento de cartografía en una

⁶⁸ *Ibíd.*

*empresa muy arriesgada, como si, al estar en todas partes, los cultural studies corriesen el riesgo de no estar en ninguna.*⁶⁹

2. La comunicación en América Latina

Siguiendo a Carlos Mangone⁷⁰, podemos decir que a lo largo del último siglo la comunicología y el análisis cultural en América latina han atravesado cuatro etapas centrales.

La primera de ellas es la *autonomización* de las disciplinas, es decir, “*la búsqueda del reconocimiento (de una especificidad propia) en el seno de las ciencias sociales*”. Esta fase estuvo marcada por la agitación política de los años sesenta y setenta y un reclamo de intervención directa en los procesos políticos de la región.

La segunda presenta la *institucionalización* de estos saberes, en un marco de reconstrucción democrática en varios países de Latinoamérica. En este contexto es que surgen varias carreras de Comunicación, como la de la Universidad de Buenos Aires. De acuerdo con Mangone, esta nueva legitimidad de los estudios en comunicación y cultura

recibió lo mejor y lo peor de cualquier proceso de institucionalización: por un lado, recursos para encarar nuevas investigaciones, publicaciones académicas, estabilización de congresos, [pero también] un módico programa democrático [que] se trasladó a los protocolos de intervención, comenzando un lento y

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ Mangone, Carlos. “La burocratización de los análisis culturales”, en *Zigurat*, N° 4, Buenos Aires, noviembre 2003.

*persistente proceso que refugió la polémica y el debate en los confines marginales (y marginados) del campo.*⁷¹

A partir de la crisis estructural de mediados de la década del noventa, marcada por la racionalización tecnológica, el surgimiento de conglomerados mediáticos y la caída de los presupuestos universitarios, la reflexión se vuelca al tema de la *profesionalización* de las prácticas. Es decir, “a las relaciones siempre traumáticas entre la educación superior y la inserción de sus graduados” en el Estado, el mercado o la sociedad civil.

Finalmente, y no sin un afán polémico, Mangone cree que a mediados de la década pasada, momento de publicación de su artículo, comienza a trazarse un nuevo panorama, caracterizado por un proceso de *burocratización*.

Esto significa –sostiene el docente– que estamos frente a un momento en el cual las intervenciones son cada vez más descontextualizadas, por un lado, y dependientes “de factores de poder externo” (como el Estado y el mercado), por el otro.

3. Los orígenes de la carrera en la UBA

La carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires surgió en la década del ochenta, en el marco del retorno a la democracia y una fuerte crisis económica. Uno de los hechos que ilustró la necesidad de una carrera de estas características fue un conflicto desatado por aquellos años en torno a un incremento del cuatrocientos por ciento en el valor de las cuotas de algunas instituciones donde se dictaban clases de periodismo⁷².

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² Cfr. Gutharz, Lorena Perla y Ruquet, María Alfonsina. “Cuando sea grande quiero ser comunicador. ¿Cómo funcionan las representaciones imaginarias de la carrera de Ciencias de la Comunicación - UBA?”,

Francisco Delich, rector normalizador de la UBA, instauró el Ciclo Básico Común (CBC) y alentó la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y, dentro de ella, las carreras de Ciencias de la Comunicación y de Ciencia Política.

Durante sus primeros años, la carrera careció de una sede propia y los estudiantes cursaban en “lugares prestados”, tal como recuerda Guillermo Mastrini, egresado de la primera camada. A partir de 1987 se pudo contar con un edificio sobre la calle Callao y un año más tarde comenzaron a cursarse algunas materias en la sede ubicada en la calle Marcelo T. de Alvear.⁷³

Mastrini entiende que la carrera se creó con la idea de formar “comunicadores para la democracia”. Este primer objetivo la hubiese acercado a lo que hoy se entiende por una carrera de periodismo. No obstante, explica Mastrini, quienes finalmente desarrollaron e implementaron “*estaban más vinculadas a los estudios en comunicación*”.

Es decir que la formación periodística propuesta por la carrera quedó inserta “en el contexto de una formación mucho más cultural, amplia, diversa, en los cuales los estudios en periodismo eran sólo una posibilidad”⁷⁴.

Este análisis permite entender cómo tanto el híbrido entre teoría y práctica como los ambiguos perfiles profesionales (cuestiones que, como vimos, son algunas de las actuales características de la carrera de Comunicación) ya estaban inscriptas desde el mismo génesis de la carrera.

4. De Sousa Santos y los desafíos de la universidad pública

Como veremos a continuación, las carreras de Comunicación Social, al ser

tesina de grado N° 2422, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010

⁷³ Desde 1989 toda la carrera pudo cursarse en la sede de Marcelo T., hasta 1997, cuando se efectuó la mudanza al edificio de Ramos Mejía. En 2011 la carrera se mudó definitivamente a la calle Santiago del Estero, la llamada “sede Constitución”.

⁷⁴ Gutharz y Ruquet, *Op. Cit.*.

parte integrante de la universidad pública, enfrentan una serie de desafíos comunes ante los crecientes procesos de transnacionalización de la economía y desfinanciamiento del sector público.

El sociólogo Buoventura de Sousa Santos, director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra (Portugal), entiende que la universidad pública latinoamericana se encuentra atravesada por una triple crisis: institucional, de legitimidad y de hegemonía.

Su análisis toma como punto de partida la idea de que el conocimiento universitario fue, a lo largo del siglo XX, *“un conocimiento predominantemente disciplinar, cuya autonomía impuso un proceso de producción relativamente descontextualizado con relación a las necesidades del mundo cotidiano”*.⁷⁵

De acuerdo con este modelo, *“la universidad produce conocimiento que la sociedad aplica o no, por más que sea socialmente relevante, es indiferente o irrelevante para el conocimiento producido”*.

Sin embargo, a partir de mediados de la década del noventa se han producido alteraciones a este modelo, que alentaron el surgimiento de lo que de Sousa Santos llama *conocimiento pluriuniversitario*, que ha tenido como cara visible “las alianzas universidad-industria”, es decir, un conocimiento mercantil, pero también las aplicaciones en el ámbito cooperativo, solidario y de organizaciones no gubernamentales.

En el marco de estas transformaciones, dice de Sousa Santos, *“la universidad ha sido enfrentada a las exigencias contrapuestas”*, entre lo que llama una presión hiper-privada (de mercantilización del conocimiento) y una presión hiper-pública (de un espacio público más amplio atravesado por confrontaciones más heterogéneas). La inestabilidad causada por el impacto de estas presiones crea un

⁷⁵ De Sousa Santos, Boaventura. *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2005

impasse, donde aparecen mayores resistencias al cambio⁷⁶. De esta manera, “*la crisis de identidad se instaló en el propio pensamiento crítico y en el espacio público universitario*”.

Esta doble exigencia ayuda a entender la tensión entre teórica y práctica que está en los mismos albores de la carrera, puntualizados por el académico colombiano Jesús Martín Barbero.

5. Martín Barbero y las tensiones del comunicólogo latinoamericano

En una entrevista publicada en 1998, Jesús Martín-Barbero partía de una inquietud que conservaba puntos de contacto con aquella que originó nuestro trabajo.

*Se trata de preguntarnos qué sucede en las Facultades de Comunicación y qué pasa en las empresas periodísticas para que haya este malentendido permanente entre lo que las escuelas de comunicación intentan, entre lo que hacen y entre lo que ven los de afuera, a partir de los resultados que presentan los egresados.*⁷⁷

En cuanto al contexto socioeconómico y cultural en el cual se desarrollan las universidades de Comunicación, Martín-Barbero traza un escenario marcado por la explosión de la demanda de la comunicación en empresas. Se refiere a Colombia pero bien podría estar hablando de Argentina cuando sostiene que

de alguna forma, hay un país nuevo, que le pediría a la universidad otras cosas diferentes de los que la universidad está

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ Citado en Benavides, Julio et al. (1998): “Las facultades de comunicación”, *Revista Latina de Comunicación Social* N° 4, mayo 1998.

*ofreciendo: muchos más técnicos, muchos más cuadros medios, mucha más gente capaz de involucrarse en los procesos de reestructuración administrativa e ingenieril de las empresas y de hecho, lo que yo veo venir en las Facultades de Comunicación, a través de Comunicación Organizacional por ejemplo, es precisamente eso.*⁷⁸

Martín-Barbero une esta “crisis de la universidad” al hecho de que las carreras de Comunicación “no tienen el ‘perfil’ mínimo claro a partir del cual cada universidad después pusiera su propio rostro, su propia identidad”. Las Facultades de Comunicación, sostiene, “están muy confusamente delineadas al interior de otras carreras [y] no han logrado (...) definir algunos rasgos en común en lo que se denomina comunicador o periodista”⁷⁹.

Frente a este diagnóstico, el investigador explica que la construcción del campo comunicacional es relativamente reciente y que eso explica, en parte, la continuidad de esta búsqueda identitaria.

*No podemos colocar a las carreras de Comunicación al nivel del desarrollo, tanto interno de otros saberes, como de la definición de los haceres de profesiones, con carreras como Economía, por ejemplo. Éstas llevan muchos años por delante de nosotros, legitimándose como saberes y después, configurando diferentes oficios.*⁸⁰

Según Martín Barbero, una de las características innegociables de la carrera de Comunicación debe ser la de brindarle al estudiante una “conciencia crítica”. “Es

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*

decir, que le hagan ver que trabajar en un periódico no es simplemente escribir bien sino que por allí pasan posiciones e intereses contradictorios ante los que tienen que tomar una posición”. Por eso, muchos no parecen encajar

porque las empresas de medios no quieren gente que venga a cuestionar (...) lo que está pasando. Lo que quieren es cargaladrillos que se pregunten muy pocas cosas sobre el mundo, sobre la vida y sobre el país. (...) Ahí es donde nuevamente aparece la situación del país. Yo no puedo formar a un periodista neutro que sabe muy bien escribir un lead, que sabe responder a las viejas prácticas periodísticas. Necesitamos profesionales que tengan un mínimo de herramientas para poder ubicarse en esta sociedad y que, sin ser maniqueos, sepan realmente que hay intereses colectivos e intereses privados, que hay intereses en la guerra y hay intereses en la paz. Lo mínimo es esto. Es que no pueden salir manejando únicamente cámaras, micrófonos y grabadoras sin que nada de esto apunte a entender mínimamente lo que está pasando en la sociedad.⁸¹

Por ende, anticipa el investigador, aquellos egresados de las facultades de Comunicación estarán atravesados por una contradicción básica.

Es gente que tiene que saber cómo colocarse, pues las posibilidades de ser un periodista crítico, cuestionador, pero a la vez, creador, pasan por asumir que entre sus intereses y los de la empresa en la que va a trabajar, hay contradicciones fortísimas.⁸²

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.*

Por último, Martín-Barbero se apura a señalar que estudiar Comunicación no implica estudiar (solamente) periodismo y que *“lo que nosotros estamos llamando Comunicación es tanto un saber cómo una serie de prácticas que configuran profesiones muy diversas”*.

6. La crisis universitaria en Ciencias Sociales de la UBA

A lo largo de los últimos años, algunos trabajos han intentado analizar, desde diferentes perspectivas, la crisis de la carrera aludida en esta investigación. Estos van desde ensayos y trabajos académicos hasta otras tesinas de grado escritas por los propios estudiantes de Ciencias de la Comunicación.

En este contexto cabe destacar un trabajo reciente de la investigadora y doctora en educación Sandra Carli, titulado *El estudiante universitario*. Allí, la autora examina la experiencia concreta de los estudiantes de Humanidades que transitan por las universidades públicas –en especial, la Universidad de Buenos Aires– a fines del siglo XX y principios del XXI.

Para Carli, existe un “carácter ambivalente” de identificación con la institución universitaria, fenómeno que se acentuó en los últimos años al conformar éstos *“un ciclo histórico caracterizado por la precariedad y el desfinanciamiento de la universidad pública dentro de la trama de las reconfiguraciones políticas y económicas de la nación y el Estado del ciclo neoliberal”*. La investigadora explica que aquello que se profundizó fue *“el malestar y la idealización de la universidad”*, combinación típica de una universidad en períodos de crisis que había perdido su sentido estratégico y que, por ende, se había convertido en *“un espacio en el que los sujetos multiplicaron las tácticas artesanales para permanecer en ella”*⁸³.

La diferencia entre este enfoque y nuestra investigación es que, como la propia autora reconoce, su planteo no es un análisis institucional sino una

⁸³ Carli, Sandra (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012

indagación en determinados “*aspectos y dimensiones de las facultades que intervienen en la configuración de la experiencia estudiantil*”. Así y todo, sus líneas ayudan a comprender la óptica estudiantil en el marco de una universidad de masas que no ha recibido un financiamiento acorde a su crecimiento e ilustran el imaginario estudiantil a lo largo de los diferentes ciclos de cursada, es decir, cada etapa de la carrera. Carli encuentra que

*el horizonte de la graduación permitió una mirada del conjunto de la experiencia universitaria; en los primeros años la universidad se plantea como un lugar en el que transcurrió un tiempo vital, iniciático, para convertirse en los últimos años en un lugar de paso, más extraño y menos cercano.*⁸⁴

En otras palabras,

*la universidad fue al principio un conjunto de espacios de experiencias; sin embargo, a medida que el alargamiento de las carreras provocó un desfase respecto de la regularidad común, se convirtió en un espacio de tránsito, usado desde el interés o necesidad individual y despojado de afectividad.*⁸⁵

Otras tesinas de grado escritas por estudiantes de la carrera han abordado inquietudes similares, directamente vinculadas a la propia carrera. En “Enseñar la comunicación en la comunicación. Representaciones y expectativas de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UBA”, Marcelo

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.*

Migliazzo y Sonia Cantero parecen retomar el malestar que Carli observaba entre los estudiantes avanzados o próximos a recibirse.

El diagnóstico central del texto es que “la carrera de Comunicación no tiene un campo de prácticas socialmente instituido y que los estudiantes que ingresan deben colocarse en la posición de constructores del mismo; deben darle forma a la profesionalización de la disciplina”. Por eso, el malestar citado:

Es decir, ¿para qué y por qué nos había formado la universidad? ¿Qué es lo que nos diferencia de otros licenciados de Comunicación? ¿La carrera había establecido algún contrato con nosotras? Si era así, ¿qué estipulaba ese contrato? ¿Qué pasó en el camino que al llegar no lo teníamos claro?⁸⁶

Las respuestas tentativas a estos interrogantes aparecen ligadas, por un lado, a la salida laboral y profesional y, por el otro, a la cuestión de la (no) reforma del plan de estudios. En cuanto a lo primero, los autores reconocen que “*el principal elemento que atrae al alumnado de ciencias de la Comunicación [son] los medios, el periodismo y la publicidad*” pero que, sin embargo, existe una brecha entre lo que los estudiantes “esperan ser” y aquello que finalmente terminan haciendo. Llaman a esto *confusión vocacional*, un problema “*entre las expectativas de los estudiantes y los posibles campos de inserción laboral que ellos mismos observan para su futuro*”.

“*Estos alumnos no creen en la posibilidad de ‘vivir’ de su profesión y de este modo, en esta instancia, aparece una disociación ente la vocación y el desarrollo laboral*”, concluyen Cantero y Migliazzo.

⁸⁶ Cantero, Sonia y Migliazzo, Marcelo. “Enseñar la comunicación en la comunicación. Representaciones y expectativas de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UBA”, tesina de grado N° 1931, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2007

Un área similar abordan María Alfonsina Ruquet y Lorena Perla Gutharz en “Cuando sea grande quiero ser comunicador. ¿Cómo funcionan las representaciones imaginarias de la carrera de comunicación?”, un estudio cualitativo en el que descubren, entre otras cosas, que el treinta por ciento de los estudiantes tarda más de diez años en graduarse, desfasaje que –sostienen– termina afectando la motivación de los alumnos, tal como lo ilustra el trabajo de Sandra Carli.

De acuerdo con su investigación, el 78 por ciento de los graduados de la carrera de Ciencias de la Comunicación asegura estar trabajando “en algo relacionado con la carrera”. Pero indagando un poco más se descubre que el 65 por ciento de los aquellos que aseguraron estar trabajando “en algo relacionado” dicen que el trabajo donde están ahora no es el que imaginaban cuando comenzaron a cursar.⁸⁷ Una vez más, aparece esta disociación entre la promesa tácita de la carrera (y, por ende, la ilusión del recién llegado) y lo que finalmente termina siendo el derrotero profesional del graduado. La pregunta que se hacen los autores tiene puntos de contacto con algunas de nuestras propias inquietudes:

¿Tiene la universidad pública que orientarse a formar profesionales y técnicos de acuerdo a los cambiantes perfiles demandados por el mercado laboral? ¿O tiene que constituirse como un espacio sociopolítico de formación de académicos orientados a la reflexión y la crítica?⁸⁸

c. Aproximación al currículum de Ciencias de la Comunicación

En este apartado realizaremos una aproximación al programa actual de la carrera como paso previo a las entrevistas con estudiantes. Será nuestra puerta para

⁸⁷ Cfr. Gutharz y Ruquet, *Op. Cit.*

⁸⁸ *Ibíd.*

comenzar a analizar en concreto las tensiones institucionales planteadas a lo largo de este capítulo

Los contenidos programáticos de una carrera se expresan tanto a través del programa en sí –las materias y sus contenidos mínimos– como a través de los pronunciamientos institucionales acerca de los perfiles del graduado y la inserción laboral del mismo. Como referimos anteriormente, fue recién en el año 2006 que la carrera publicó oficialmente las incumbencias profesionales del graduado en Ciencias de la Comunicación. Las mismas se desprenden de un documento del ya citado profesor Fernando Martínez, del Equipo de Cátedras del profesor Ferrarós: “Inserción laboral de los licenciados en Ciencias de la Comunicación”.

En dicho documento se enumeran y describen dieciséis áreas de práctica profesional del graduado, reconociendo ante todo que los derroteros de la comunicación como disciplina

han dado como resultado un campo laboral relativamente indefinido (...) En este sentido, podrá constatarse un amplio espectro de puestos y campos de desarrollo (...) Por ello, puede decirse que, respecto de su situación ocupacional, los comunicadores sociales se encuentran hoy en situación de dispersión.⁸⁹

Los dieciséis perfiles propuestos por Martínez son los siguientes: planificación en comunicación, comunicación institucional, prensa, publicidad, marketing, comunicación interna en empresas, organización de eventos, management de artistas, periodismo, producción de contenidos audiovisuales,

⁸⁹ Martínez, Fernando G. “¿Y ahora quién podrá ayudarme?”, portal *¿Qué es comunicación?*, 5 de septiembre de 2006

regulación de contenidos, edición, capacitación en comunicación, facilitación de grupos, investigación y docencia.

A la complejidad de tal abanico de posibilidades se le suman algunas preguntas clave: ¿Hasta dónde se corresponden estos perfiles con las materias y los contenidos del programa? ¿Hasta dónde se corresponden con las expectativas de los ingresantes, por un lado, y del mercado laboral realmente existente, por el otro? Son preguntas que de por sí dispararían una minuciosa investigación aparte, pero su planteo nos parece fundamental para contextualizar los debates por el cambio de plan y las vivencias de los estudiantes que son el principal objeto de estudio de esta tesina.

Una primera búsqueda de correspondencias o paralelismos entre los perfiles propuestos y el plan de estudios vigente nos permite ver que varias de estas incumbencias no tienen un correlato directo en la carrera, ya sea en las materias del tronco común o en las cinco orientaciones del programa.

Por ejemplo: prensa (en el sentido de manejar la comunicación externa de una compañía, un político o una organización), comunicación interna en empresas, organización de eventos, *management* de artistas, regulación de contenidos, edición, capacitación en comunicación son áreas u oficios cuyas prácticas concretas no parecen estar contempladas en los programas.

Otras áreas, como por ejemplo la producción de contenidos audiovisuales, son abordadas coyunturalmente en materias específicas (en este caso en los talleres de expresión II y III).

Por el contrario, los perfiles de planificación, institucional, periodismo, publicidad/marketing y docencia sí parecieran tener un correlato específico con algunas orientaciones. No obstante, un primer análisis de los contenidos mínimos de las materias de dichas orientaciones nos permiten inferir una predominancia de la

reflexión crítica sobre el sentido de la profesión por sobre la descripción o la práctica de procesos laborales concretos.

En el caso de la orientación en Periodismo, por ejemplo, se verifican en los contenidos mínimos aproximaciones analíticas, históricas y críticas sobre la actividad periodística y la construcción del sentido por parte de los medios, sin que verifiquen –en cambio– tantas instancias en los que los estudiantes efectivamente produzcan piezas periodísticas. La excepción se da en el taller orientador anual (donde efectivamente se producen notas periodísticas como artículos y crónicas, se practica la pirámide invertida y se problematiza el uso de fuentes) y en Planificación de la Actividad Periodística, donde los estudiantes deben realizar el proyecto de una publicación gráfica y un docudrama apoyado en la tradición dramática griega.

El perfil de la investigación en Comunicación también está presente, aunque se podría pensar que aparece más como un producto de la transversalidad institucional y el currículum oculto (por ejemplo, en casi todas las materias se piden trabajos o proyectos de investigación académica) que por la asociación con el programa de una materia específica.

Una mirada sobre las materias del programa, especialmente en el tronco común, permite identificar una fuerte participación de materias que introducen grandes disciplinas de las humanidades tales como antropología, psicología, economía, historia, derecho, tecnología y filosofía.

Estas asignaturas conviven, por un lado, con otras materias teóricas más propiamente específicas de “lo comunicacional” (como comunicación, semiótica, historia de los medios), y con talleres con un sesgo hacia lo periodístico y la producción audiovisual expresados en los tres talleres de expresión y los tres talleres orientadores, por el otro.

Este plan refleja el concepto de la comunicación como un campo transdisciplinario amplio que se alimenta de varias ciencias ya instituidas. A su vez

permite inferir la predominancia de un saber reflexivo y crítico por sobre conocimientos concretos e instrumentales que se apliquen en ámbitos determinados del mundo laboral.

IV. Análisis

a. Lo que esperan los estudiantes de la carrera y lo que la carrera es: un contrapunto

1. Imaginarios y motivaciones de ingresantes

Uno de los elementos que consideramos a la hora de analizar el plan de estudios de Comunicación –y los motivos de su crisis– es la tensión que existe entre los imaginarios de los ingresantes al anotarse en la carrera y la realidad que experimentan a lo largo de la cursada. Es decir, por qué los estudiantes eligen la carrera, con qué expectativas y motivaciones lo hacen, qué áreas de conocimiento quieren profundizar y qué inserción profesional se proyectan constituyen datos centrales al dar cuenta en qué medida el currículum satisface, frustra o transforma dichos imaginarios.

En cuanto a las razones vocacionales para la elección de la carrera, los testimonios recopilados pueden clasificarse, con matices, en dos grandes vertientes: **aquellos que la eligieron por una inclinación concreta hacia el periodismo**, el periodismo deportivo y la publicidad –en coincidencia con las orientaciones elegidas posteriormente– y **aquellos que la eligieron por una inclinación más o menos difusa por las humanidades y la expresión escrita**.

En el primer caso, la falta de una carrera de Periodismo propiamente dicha en la UBA convierte a Comunicación en la principal opción en caso de querer cursar en una universidad estatal en la zona metropolitana de Buenos Aires. Así lo sintetizan varios de los entrevistados, incluso en casos como los de Daniela F. y Gabriela Z., que si bien empezaron con la idea de estudiar Periodismo finalmente cursaron la orientación de Publicidad:

Desde chico siempre quise ser periodista. Me gustaba escribir. En los trabajos del colegio siempre las profesoras destacaban mi escritura. Así que por ese lado arranqué. Después también al principio, cuando era chico, quería ser periodista deportivo; después lo deportivo lo fui sacando. (Lucas L., estudiante de la orientación Periodismo, diciembre 2013)

Creo que gran parte de los hombres que entramos a estudiar esta carrera queríamos ser periodistas deportivos. Tenía una orientación por el periodismo en general también. Cuando llegás al momento de la decisión decís: “voy estudiar en una universidad, quiero formarme bien”. ¿Y qué hay parecido? Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. (Pablo R., estudiante de la orientación Periodismo, octubre 2014)

Lo decidí haciendo orientación vocacional. Me salieron todas las carreras habidas y por haber, pero finalmente la elegí por periodismo. Me parecía que la carrera tenía una amplitud bastante grande, también. El objetivo de estudiar periodismo se borró a lo largo de la carrera. La idea era estudiar comunicación, primero, por periodismo. (Daniela F., estudiante de la orientación Publicidad, febrero 2014)

Mi primera idea fue estudiar periodismo deportivo, no tenía tampoco nadie en mi familia que me haya inculcado... Me gustaba el periodismo deportivo. (...) Entonces tenía cierta pasión por la

escritura, por la lectura, y fui para periodismo. (Celeste B., estudiante de Periodismo, octubre 2014)

Desde que era muy chica sabía que iba estudiar eso. Siempre supe que quería estudiar en la facultad (...) y que quería anotarme en Periodismo. (Yésica G., estudiante de Periodismo, septiembre 2014)

En el segundo caso, los estudiantes tienen una inclinación por las humanidades en general que, con algún grado de intuición, entienden que puede verse satisfecha por la amplitud de contenidos que sugiere el concepto de Comunicación y, más concretamente, el plan de estudios de la carrera. Así lo relatan algunos testimonios:

Hice orientación vocacional, y ahí me gustaban más las Humanidades. Y bueno, Comunicación me parecía que tenía una mezcla entre teoría y práctica, no me animaba a hacer una carrera netamente práctica, y creo que me gustaba en ese momento el tema de la publicidad, lo creativo, algo de artístico, y pensé que Comunicación podía llegar a acercarse más a eso. (Juan Manuel B., estudiante de Periodismo, febrero 2015)

No me acuerdo cómo llegué a entender que Comunicación tenía un poco de historia, un poco de filosofía, un poco de diseño... Me parecía que tenía todo lo que me gustaba en una sola carrera. (Lorena B., estudiante de Publicidad, marzo 2014)

Quería hacer algo que tuviera un sustento más sociológico y psicológico, que me permitiera expresarme de forma escrita, que tuviera una carga artística. (Mariano B., estudiante de Publicidad, mayo 2015)

En este segundo grupo se advierte la carencia de una inclinación fuerte hacia una profesión concreta: el motor de la decisión inicial tiene que ver con inquietudes personales, variadas, asociadas a lo artístico, lo creativo, los medios y lo social que no son lo bastante definidas como para estudiar específicamente Bellas Artes, por ejemplo, o Publicidad, Psicología, Letras, o Sociología. En este caso, los estudiantes confían implícitamente que el acto mismo de cursar y a la exposición a los diferentes contenidos contribuirán al proceso de definición de sus aspiraciones vocacionales.

Esta característica del estudiante de Comunicación es expresamente referida por Guillermo Mastini al destacar que

[la carrera de Comunicación] te permite aplazar la decisión con respecto a tu futuro, no te obliga a “ser” algo de entrada, y esto los estudiantes lo perciben como una ventaja de la carrera. ¿Vas a ser periodista? Puede ser. ¿Vas a hacer publicidad? Puede ser. ¿Vas a hacer cine? Y también puede ser, hay muchos cineastas que estudiaron Comunicación –Pablo Trapero, por ejemplo–. La carrera no me obliga a definirme a los diecisiete o a los dieciocho años, algo que para mucha gente es complicado. Por eso, mucha gente que no tiene bien en claro qué quiere hacer, agarra y la empieza. (Guillermo Mastrini, entrevista para esta tesina)

En la misma entrevista, Mastrini también destaca como un factor a *“la centralidad de la comunicación en la sociedad moderna y este ánimo a estudiar algo que tenga que ver con los medios de comunicación”*.

Es relevante señalar que seis de los estudiantes entrevistados relatan haber hecho algún tipo de orientación vocacional antes de estudiar Comunicación. Otros cinco, además, declaran haber empezado e interrumpido otras carreras previamente: Ciencias Económicas, Ingeniería Industrial, Ingeniería Electrónica, Locución y Psicología. Esta estadística nos lleva a situar la elección de Comunicación en un contexto de marcada incertidumbre vocacional para al menos un tercio del muestreo, coincidiendo con el panorama trazado por Mastrini.

Si tenemos que marcar ausencias relevantes en los relatos de los estudiantes, podríamos señalar **la falta de aspiraciones concretas en otras áreas laborales posibles**, tales como las señaladas por Fernando Martínez en el ya referido trabajo *“Inserción laboral de los licenciados en Ciencias de la Comunicación”*. En este sentido, las entrevistas sugieren que los estudiantes que eligen la carrera para trabajar, por ejemplo, en comunicación interna de empresas, regulación de contenidos, organización de eventos, contenidos audiovisuales o docencia e investigación son más bien pocos⁹⁰. De esto se desprende cierto desconocimiento de los ingresantes con respecto a todas las áreas donde pueden desarrollarse profesionalmente una vez graduados.

Es cierto que el muestreo centrado en las orientaciones de Periodismo y Publicidad condiciona lo relatado por los estudiantes en este aspecto. Sin embargo, **nos parece significativo el contraste entre el amplio espectro de inserciones laborales posibles (que trasciende en número y naturaleza a las cinco orientaciones) y la relativa uniformidad de aspiraciones sintetizada por los estudiantes entrevistados.**

⁹⁰ Estas áreas suelen ser ocupadas por graduados de universidades privadas, como sugieren varias de las entrevistas para esta tesina.

Tampoco detectamos que los estudiantes hayan valorado de antemano a la Facultad de Ciencias Sociales por los valores implícitos del currículum –relevados en el capítulo 3 de este trabajo– tales como la formación del sentido crítico, la autonomía con respecto al poder o la conciencia social. En todo caso, estos son aspectos que, se aprenden a valorar *una vez dentro de la institución*, como veremos más adelante en este capítulo.

En algunos testimonios sí juega un papel preponderante la concepción de la universidad pública, y específicamente la UBA, como un espacio de excelencia, exigencia y prestigio, sobre todo en comparación con las universidades privadas, que de según este relato son “más fáciles” o de menor nivel. En palabras de Celeste B., estudiante avanzada de periodismo: “[Elegí la UBA] por el prestigio, por la imagen, porque de alguna forma le iba a dar un peso a mi formación académica y a mi ingreso laboral.”.

También está presente en algún caso el imaginario que asocia cursar en la universidad pública como un rito de pasaje esencial y deseable para la vida en general:

En mi casa siempre se nos inculcó la universidad pública y mis padres siempre se negaron a la universidad privada: “Hacete, hacé la pública y sabé lo que es pasar por ahí” (Renata A., estudiante de Periodismo, septiembre 2014)

Al elegir la UBA, los estudiantes valorizan implícitamente el acceso a una buena formación académica: de acuerdo con este imaginario, no sólo quieren aprender dos o tres cosas técnicas de un oficio puntual sino que buscan un nivel de conocimiento que “haga la diferencia”, tanto en función de su proyección laboral como del interés personal.

Podemos afirmar, a partir de lo relevado, que **la decisión de estudiar Comunicación en la UBA responde más a asociaciones con el periodismo, los medios, la escritura, el arte, lo creativo y lo social y menos a una certeza sobre los contenidos concretos que se buscan aprender para aplicar en campos bien delimitados** (como la que podría verificarse en carreras tales como Derecho, Medicina o Arquitectura).

2. Nivel de información previa sobre la carrera

Ante la pregunta sobre el nivel de información sobre la carrera de Comunicación con el que contaban al momento de tomar la decisión –y que recabaron previamente–, la mayor parte de los entrevistados señala Internet como el medio primordial, en especial fuentes de sitios oficiales. Algunos indican la referencia de amigos, familiares y conocidos que ya habían cursado o estaban cursando la carrera.

De todas formas, la sumatoria de respuestas nos permite inferir que **el grado de profundidad de la información obtenida de parte de los estudiantes tiende a ser mínimo, y que la incidencia de estas referencias al tomar la decisión de inscribirse es, en el mejor de los casos, relativa.** A la mayoría de los estudiantes entrevistados le bastó una mirada sobre el plan de estudios accesible en Internet, los nombres de las materias y los programas completos de algunas de ellas para elegir cursar la carrera. En algunos casos, pidieron referencias a conocidos y familiares. Cabe destacar que ninguno de los catorce entrevistados asistió a charlas informativas previas.

Leí el programa y me dije: “OK, la carrera tiene un poco de todo de lo que quiero hacer y, además, tiene la parte creativa-publicitaria que tengo ganas de seguir.” (Mariano B. – Publicidad)

[Me informé] poco y nada. Entré a la página [web], miré más o menos las materias. Mi idea era que era Periodismo. Tampoco tenía a nadie [conocido] que la haya estudiado acá. No tenía idea, nada. Y menos desde allá, en Formosa. (Celeste B. – Periodismo)

[Me informé] por Internet. Revisando el programa, que obviamente si uno piensa estudiar periodismo deportivo no lo va a entender mucho y no estaba muy seguro de encarar la carrera, pero finalmente me decidí por estudiarla. [El conocimiento que tenía sobre la carrera era] poco, el mínimo indispensable. (Pablo R. – Periodismo)

Para evaluar las implicancias de esta tendencia es pertinente preguntarnos cuál es en general el nivel de información que cualquier estudiante necesita y busca sobre la carrera que quiere estudiar antes de anotarse. ¿Necesita saber cuáles son todas las materias, sus temas y su bibliografía para tomar una decisión? ¿Necesita saber cuál es el perfil del graduado, cómo son las modalidades de evaluación o quiénes van a ser sus profesores? ¿O le alcanza con cierta certeza de su propia vocación y las expectativas razonables con respecto a un campo adquiridas en su paso por la escuela secundaria?

Es importante hacer esta reflexión para evaluar si el nivel de información sobre la carrera que tienen los estudiantes de Comunicación al ingresar representa, al fin y al cabo, un problema, si es un problema específico de esta carrera en particular y si como tal puede explicar en parte la crisis del plan de estudios.

A priori podemos hipotetizar que los estudiantes que dejan la carrera a medio camino lo hacen por haberse anotado “mal” debido a la falta de información. Es

decir, porque “se equivocaron” e ingresaron sin saberlo en una carrera que no cuadra con sus intereses y expectativas. Siguiendo esta línea de razonamiento, si se hubieran informado mejor –o si la misma institución los hubiera disuadido activamente de antemano– habrían decidido estudiar otra carrera o en otra institución con mayores perspectivas de éxito. A esta hipótesis le corresponde, pues, una contra-hipótesis: ¿Acaso los que siguen adelante y completan sus estudios se habían informado “bien”? ¿Qué es informarse “bien”? Volvemos a la pregunta planteada en el párrafo anterior para todas las carreras en general.

Lo que se advierte en las entrevistas cuando se le pregunta a los estudiantes por esa decisión primigenia –estudiar Comunicación en la UBA– es que no parece tener tanto peso la información concreta que pueda circular acerca de la carrera y sus contenidos como los imaginarios relevados en el punto anterior de este apartado. En casi ningún caso los estudiantes entrevistados –habiendo visto poco más que la lista de materias y algunas de las formulaciones de sus programas– contaban un nivel de información sobre la carrera que les permitiera anticipar todo lo que sobrevendría una vez comenzada la experiencia de cursada. Sin embargo, en ningún caso esa supuesta falta de información fue un impedimento para efectivamente tomar la decisión de anotarse y llegar hasta instancias avanzadas de la carrera.

Una entrevistada señala de manera elocuente que al momento de elegir la carrera “*uno idealizaba un montón, después entras acá y ves que es muy diferente*” (Natalia O., estudiante de Periodismo, diciembre 2014). El “idealizar un montón” la carrera aparece como un proceso común e inevitable, en el cual juegan un rol fundamental cierta intuición y una aceptación y/o voluntad de sumergirse en la experiencia de algo forzosamente desconocido, como matiza otra alumna al recordar que “*tampoco es que me esperaba esto o aquello. Vine y pensé: ‘que sea lo que sea.’*” (Gabriela Z., estudiante de Publicidad, febrero 2014). De alguna manera se comprende que no existe una información previa o un relato externo que pueda dar cuenta con exactitud de la vivencia de estudiar Comunicación. Solo la adaptabilidad

y flexibilidad que muestre el estudiante ante los desafíos de la cursada una vez dentro de la institución podrán determinar con claridad si la elección de la carrera había estado “bien” o “mal”.

De todas maneras, esto no exime a la institución de un mayor esfuerzo al brindar información significativa a los ingresantes y verbalizar los distintos *shocks* que pueden llegar a experimentar a lo largo de la cursada. Esta contención permitiría atenuar la deserción en los primeros meses de carrera.

Para configurar e institucionalizar esa “información significativa” es necesario dar cuenta de cuáles son las principales dificultades que experimenta el estudiante novato. Esto es lo que analizaremos con mayor detenimiento en el próximo apartado.

3. Tensiones en la cursada

Durante los primeros años de cursada, el estudiante de Comunicación confronta sus expectativas e imaginarios previos –encarnados en la elección de la carrera– con la experiencia real de la institución. Esta instancia resulta clave al construir un escenario más amplio de eventual inadecuación de la Carrera con respecto a las demandas académicas de los estudiantes y la consecuente crisis del currículum. Si bien entendemos a priori que los estudiantes entrevistados son “sobrevivientes” que –por el estado avanzado de cursada en la que se hallan– superaron cualquier posible decepción inicial (o directamente no la tuvieron), consideramos que la reconstrucción de situaciones comunes de tensión entre una expectativa previa y una realidad puede explicar en parte fenómenos tales como la baja tasa de graduación y la crisis del plan de estudios.

En las entrevistas indagamos sobre este punto con una pregunta abierta que pedía a los estudiantes señalar “las experiencias más relevantes” de sus primeros años como estudiantes de Comunicación, sin sesgar hacia ningún aspecto en

particular. Detrás de la variedad de las respuestas y valoraciones tanto positivas como negativas, aparecen ciertos elementos en común que trazan una primera radiografía de la realidad institucional de la carrera.

Haciendo una síntesis global, **los estudiantes relatan haber atravesado un proceso más o menos difícil de adaptación a una realidad contrastante con experiencias y expectativas previas, en sincronía con el entusiasmo sentido al descubrir los primeros contenidos académicos interesantes.** Teniendo en cuenta el contexto, hablar de un proceso de adaptación parece obvio y extrapolable a cualquier otro contexto similar. Lo más significativo aparece, entonces, en las particularidades descriptas.

Entre **aspectos de connotación negativa** señalados podemos mencionar y analizar los siguientes:

- **Vacío de información administrativa y dificultades para decidir en cuántas y cuáles materias/cátedras anotarse.**

Uno de los aspectos más repetidos en las entrevistas tiene que ver con el fuerte impacto negativo que tiene la burocracia institucional en el recién llegado, sobre todo en cuanto a los trámites para anotarse en materias y la comprensión del régimen de correlatividades. Varios estudiantes se refieren a las dificultades que encontraron durante los primeros años para organizar su propia cursada y a la escasez de información al respecto provista por la misma institución:

Acá adentro esto es una selva cuando entrás. No entendés nada. No sabés ni lo que es un final, ni cómo te anotás, qué hacés, qué no hacés. (Natalia O. – Periodismo)

Nadie te decía “hacé esta materia primero, esta después”. Uno se guiaba un poco por el instinto y escuchando experiencias de otros. Pero las experiencias de otros son muy subjetivas y muchas muy pesimistas. No sabés cómo guiarte. (Renata A. – Periodismo)

Me anoté mal, como todo el mundo. Se me superponían teóricos y prácticos. Cuando entré acá fue todo un tema. El ingresante lo tienen siempre un poco como en una nebulosa. Quise ir a quejarme, pero me dijeron: “No, pero fuiste vos la que te anotaste mal”. (Yésica G. – Periodismo)

- **Contenidos iniciales dispersos, difíciles de encuadrar inmediatamente en el propio proyecto de vida o laboral.**

Otra dificultad mencionada en los testimonios se refiere específicamente al currículum. El hecho de que las primeras materias no tengan un orden de cursada establecido y que, en muchos casos, enseñen contenidos disimiles y aparentemente ajenos a “la Comunicación” brinda a los recién ingresados un corpus inconexo y difuso que no logran integrar sino hasta instancias avanzadas de la cursada.

Me costó unos años llegar a “querer mucho” la carrera. Estaba completamente decidida y nunca pensé en dejarla, pero los primeros años de Comunicación, las primeras materias, hacían que no me sintiera estudiando algo “motivante”. (Daniela F. – Publicidad)

Cuando entré a la carrera mi primera impresión fue que las primeras [materias] no tenían nada que ver con Comunicación.
(Florencia E., estudiante de Publicidad, agosto 2014)

Al principio me parecía todo medio extraño. No era lo que yo quería estudiar. Me parecía todo demasiado científico, demasiado rebuscado. Como que ya lo había visto en el secundario, donde había tenido materias bastante pesadas. (Pablo R. – Periodismo)

- **Una exigencia mayor a la sugerida en el CBC y a la acostumbrada en la secundaria.**

El salto cualitativo entre la escuela secundaria y la universidad pública en cuanto a la exigencia académica es uno de los aspectos más referidos por los estudiantes. Tanto la complejidad teórica de los contenidos como el nivel y volumen de lectura requeridos para su comprensión significan un impacto crucial para casi todos los estudiantes que ingresan en la carrera. Varios de ellos tuvieron que atravesar una o más materias “karma” que les resultaron sumamente difíciles de aprobar:

La bibliografía que lees es muchísima y los primeros años ni loca estaba acostumbrada. Nadie está acostumbrado a leer tanto saliendo de un secundario y entrando a una universidad. (...) En los primeros años de carrera lo que más me atormentaron fueron los finales. Me llevó mucho tiempo organizar los contenidos de determinada materia para un final. (Daniela F. – Publicidad)

Taller I la tuve que recursar. (...) No tenía una formación de nada y me costaba mucho escribir. En noviembre [la profesora] me dijo: mejor que la recurses. No me gustó que me lo dijera en noviembre y no antes, era una materia anual. Tuve que ir al psicólogo, me hizo muy mal. Me marcó mucho. (Celeste B. – Periodismo)

Mi karma fue Semiótica I. Di tres veces el final y la cursé, después, con otra cátedra. La hice en una materia que en ese momento se llamaba Steimberg, y después la cursé con Fernández porque se me venció. (Natalia O. – Periodismo)

Entré a la carrera y vi que había que estudiar mucho, lo primero que me pasó fue irme a final con las tres materias que cursé. (Gabriel U., estudiante de Publicidad, abril 2015)

- **Dificultades en la continuidad de las cursadas.**

Por su edad, a varios de los entrevistados les tocó iniciar sus estudios en el contexto de tomas y paros relacionados con los reclamos por el edificio único de Ciencias Sociales. Esto les generó una situación de cursada caótica y una primera impresión sumamente negativa, tal como lo señalan los testimonios:

El primer cuatrimestre que tuve ni bien entré en la carrera fue uno de los cuatrimestres en los que hubo paro por tiempo indeterminado. El año que se cayó la viga. Bueno, ese cuatrimestre directamente no sabían si iban a dar o no clases. Era algo así como

“bueno, lo vamos viendo por mail”. Ahí me fui dando cuenta cómo iban a ser las cosas. (Lorena B. – Publicidad)

Entré y a mitad de año me tomaron la facultad. Para mí era horrendo... no porque estuviera en contra o a favor de lo que reclamaban, sino porque mi mamá y mi hermano son los que me mantienen acá; para ellos era un sacrificio muy grande. Era muy difícil mantenernos acá para que yo esté meses sin estudiar. Sin hacer nada (Renata A. – Periodismo)

- **Condiciones edilicias percibidas como precarias.**

Las condiciones del viejo edificio de Parque Centenario en Caballito fueron referidas negativamente algunos entrevistados, sin dar demasiados detalles. La ausencia de este aspecto en la mayoría de los testimonios nos lleva a pensar que el edificio funcionaba lo suficientemente bien para los estudiantes, o que cualquier defecto era más o menos esperable y por lo tanto poco sorprendente. No hubo referencias al edificio de Santiago del Estero, en el barrio de Constitución, sede de la carrera desde el año 2011.

Me encontré con edificio hecho mierda, el de Parque Centenario, pero que me quedaba cerca. (Lucas L. – Periodismo)

Uno cuando viene de Ciudad [Universitaria] ya conoce un poco cómo viene la mano por el lado de la estructura edilicia. Pero la verdad que Parque Centenario estaba bastante mal, en muy mal estado. (Gabriela Z. – Publicidad)

No todos los entrevistados relataron experiencias negativas ante la pregunta abierta sobre los primeros años de cursada. De hecho, algunos incluso sólo destacaron lo positivo.

Los **aspectos positivos** señalados son básicamente dos:

- **Interés y sensación de descubrimiento generados por los contenidos iniciales y los enfoques de los docentes.**

Incluso en simultaneidad con las dificultades arriba mencionadas, muchos son los estudiantes que valoran positivamente los primeros contactos con el currículum. Así como la multiplicidad de contenidos de las primeras materias puede resultar confusa, a algunos esta variedad les resulta estimulante.

Los estudiantes narran una experiencia crucial de apertura, de poder comprender el mundo no solo con una mayor profundidad a la conocida hasta entonces sino también desde enfoques y perspectivas totalmente nuevas y, en muchos casos, transformadoras de la propia identidad. A la larga (como veremos en el próximo capítulo), casi la totalidad de los entrevistados acaban haciendo este tipo de valoraciones al discutir el currículum. La diferencia es que algunos entrevistados es lo primero que destacan al recordar sus primeras impresiones de la carrera:

... me gustaban todas las materias. (...) Los talleres estaban buenos, trataba siempre de combinar un taller con una materia teórica. Las materias teóricas también me gustaban mucho, [Principales Corrientes del] Pensamiento Contemporáneo me acuerdo que me impactó; Comunicación I, también. Autores que nunca había

leído... la mayoría, salvo algunos eran nuevos [para mí]. (Juan Manuel B. – Periodismo)

Era impresionante cómo había terminado el año y todos los profesores me habían gustado, me había ido bien en todas las materias... Creo que fue la confirmación de que la carrera la había elegido bien. Había cubierto el espectro de todos los intereses que tenía en la carrera, al mismo tiempo. En especial el seminario de Informática y Sociedad de Ferrer era espectacular, me encantó la materia, me encantó preparar el final. (Mariano B. – Publicidad)

Taller I fue una materia muy linda, Antropología también. Son materias de las primeras que se hacen, y fueron materias muy lindas. También hubo materias difíciles, qué se yo: cuando te dan por primera vez semiótica quedás como... pero flasheás también porque es como otra mirada sobre el mundo. (Franco M., estudiante de Publicidad, mayo 2015)

- **Contacto, formación de grupos y eventuales amistades con personas afines.**

En este aspecto, la institución adquiere relevancia como espacio de socialización. Se trata de una vinculación ya no con pares de la misma edad sino con personas de inclinaciones, ideas e intereses similares, lo cual incide de modo crucial en el proceso de construcción de identidad del estudiante.

... fue conocer un montón de gente. Hoy en día tengo grandes amigos acá, de hecho cuando hice Semiótica I tenía un equipo de trabajo práctico (...) y somos un grupo de seis chicas que nos seguimos viendo, somos re amigas. (Natalia O. – Periodismo)

Tuve la suerte de encontrar muy buenos docentes, de los que tengo muy buenos recuerdos y también con los que generé vínculos. (Franco M. – Publicidad)

Al principio milité como independiente, pero ya en 2001 empecé a participar un poco más, eso hizo que mi grupo empezara a pesar más la militancia, en los amigos que tenía. (Juan Manuel B. – Periodismo)

Hice un montón de amigas en el CBC que de hecho las mantengo hasta hoy, somos un grupo bastante grande. En ese sentido fue re lindo porque conocí muchísima gente y experiencia en términos de profesores. (Florencia E. – Publicidad)

Lo que me gustó fue que hice compañeros rápidos. Me encantó [el comedor estudiantil] La Barbarie. La Barbarie fue lo que más me gustó. (Gabriela Z. – Publicidad)

Concluyendo este apartado del análisis, podemos especular que **el perfil abierto y fragmentado del ingresante armoniza con un currículum esencialmente multidisciplinario como el que ofrece la carrera de**

Comunicación. De manera opuesta y sin contradecirnos, podemos también suponer que estos ingresantes requieren un orden estructurante que les ayude a delimitar la especificidad del campo en el que se insertarán profesionalmente.

En otras palabras: es la propia naturaleza de la carrera la que así como atrae determinado perfil de ingresantes, les presenta luego importantes desafíos cuya superación es deseable para concretar el objetivo de la universidad pública, que es generar graduados. Si esa superación se produce exclusivamente a partir de la capacidad de adaptación del estudiante, o si, por el contrario, la institución también debe mostrar flexibilidad para adecuarse a las tensiones que éste trae consigo, es tal vez una de las preguntas de fondo que se inscriben en la crisis del plan de estudios y su reforma.

Al cuestionar la efectividad del currículum para responder a esta doble inquietud nos situamos en un escenario complejo en el que intervienen –además de los gustos y expectativas de los estudiantes– los elementos constitutivos de la carrera de Comunicación determinados por su origen, la rápida evolución del campo, la ideología subyacente en los contenidos elegidos por las cátedras, la incidencia de la burocracia institucional y las demandas de un mercado laboral que los estudiantes internalizan a partir de sus necesidades económicas concretas.

b. Contenidos en la carrera, Teoría y práctica(s)

1. Currículum teórico vs. currículum práctico

En el primer capítulo explicamos que detectar contradicciones entre el currículum formal y el currículum oculto de la carrera, es decir, entre el tipo de graduado que explícitamente se busca y que efectivamente se está formando en las aulas de la carrera es un requisito imprescindible para poder (re)diseñar un plan de estudios a tono con los objetivos de la carrera.

Una de las conclusiones que surgen tras nuestra investigación cualitativa es que **la carrera de Comunicación favorece un determinado currículum oculto, distinto al “formal”**, tal como analizamos brevemente en el primer apartado.

En primer lugar, y aunque no lo diga explícitamente, **la carrera está produciendo estudiantes con un marcado perfil de investigador en ciencias sociales**. Esto es así no sólo por la ya discutida preeminencia de lo teórico por sobre lo práctico, sino además por los tipos de trabajos prácticos propuestos por la mayor parte de las cátedras.

Así, por ejemplo, a los estudiantes se les pide un proyecto de investigación en Psicología y Comunicación; un trabajo final que analice “fantasías ideológicas” en los cursos del segundo cuatrimestre de Teorías de la Comunicación III; y una monografía examinando ciertos aspectos de diarios o revistas de principios o mediados del siglo XX en Historia de los Medios.

Todas estas materias forman parte del tronco común de la carrera, por lo que se puede afirmar que, para los estudiantes de Comunicación, la investigación en ciencias sociales es mucho más que una opción entre otras.

Uno en el campo periodístico no va a ir hablar, como habla Bourdieu, del campus, del habitus. Son términos que usás en la teoría,

pero que en la práctica te los tenés que guardar. Yo creo que Comunicación te forma más para hacer investigación y no tanto para salir a la calle (Renata A. – Periodismo)

Esta tendencia convive con un segundo fenómeno, poco analizado pero no por ello menos evidente, que se observa en la propuesta académica de la carrera: **la única “orientación” de las cinco que ofrece trabajos prácticos relacionados incluso antes del comienzo de la propia especialización, es periodismo**⁹¹. Hablamos, por ejemplo, del Taller de Radio, el Taller de Expresión II (que en muchos casos propone la producción de un registro documental o periodístico) o el Taller de Expresión III, que ofrece prácticas en periodismo gráfico, radio y/o televisión.

A tal punto esto es así que incluso estudiantes que regularmente lamentan la falta de prácticas antes de entrar en la orientación reconocen en estas materias la existencia de evaluaciones vinculadas a un futuro empleo en el rubro:

Me acuerdo que una vez tuve que hacer una crónica para Taller III, para la cual fui al Hipódromo a las cinco de la mañana. Me quedé todo el día, estuvo bueno. Ahí pensé: bueno, se supone que esto es lo básico que hace un cronista o un periodista” (Lucas L. – Periodismo)

La contracara de este fenómeno aparece en el reclamo de los estudiantes de las demás orientaciones en relación a la falta de prácticas pre-profesionales “útiles” de cara a su especialización.

⁹¹ Excepción hecha, obviamente, del “taller llave”, que puede cursarse antes de las orientaciones. En ese caso, los estudiantes pueden elegir entre el Taller de Comunicación Comunitaria, el Taller de Comunicación Publicitaria o el Taller de Comunicación Periodística.

No disfruté ninguno de los talleres que tiene la carrera. Nunca desarrollé una práctica en la que yo me sintiera a gusto. Muchas veces me hicieron hacer doscientas cosas que tenían relación con otras cosas de la carrera que ya había hecho. Por ejemplo: hice el taller llave de periodismo y después en Taller III elegí gráfica y radio, y terminás de vuelta viendo lo mismo. (Daniela F. – Publicidad)

Esto también es advertido por quienes eligieron especializarse en Periodismo:

Justamente, hace un rato hablábamos con mis compañeras del TAO que si entraste con la idea de hacer periodismo y la carrera no cubre tus expectativas, no importa. Es como que, igual, lo que aprendés en el tronco de la carrera te sirve. En cambio para una persona que quiere ser publicista se le complica. (Celeste B. – Periodismo)

Para los estudiantes de la orientación Publicidad, la conclusión de este supuesto sesgo periodístico es clara: su especialización ha quedado a un lado, “desplazada” de la currícula:

La teoría crítica que nos enseña Comunicación, a la hora de estudiar Publicidad, queda completamente desplazada. No estudiás Althusser en Publicidad, no estudiás Bourdieu, no estudiás Bajtin. (Daniela F. – Publicidad)

Lo que me hubiese gustado a mí en Técnicas Publicitarias es que... no sé, faltaba un poco hacer una encuesta. Y eso es lo que estoy viendo ahora: yo sabía lo que estaba haciendo, pero tuve que empezar a trabajar de esto para tener una idea de cómo se hacía una encuesta en la vida real. (Mariano B. – Publicidad)

Hasta qué punto las visiones críticas sobre estas dos salidas laborales comúnmente llamadas periodismo y publicidad⁹² entran en conflicto con los deseos vocacionales y con la inserción en el mundo del trabajo es algo que se verá en el último apartado del análisis.

2. Cultura general y vocación crítica

Existe una palabra que los estudiantes de Comunicación en la UBA no dejan de mencionar cada vez que hablan de su carrera: “crítica”. Alentados, sin duda, por discursos previos (provenientes de las autoridades y, sobre todo, de sus profesores), la palabra se multiplica en los testimonios; el hecho de que todos los sectores de la institución la hayan adoptado por igual permite inferir que no es únicamente un reclamo estudiantil.

La idea de una carrera crítica sirve como marca de legitimación –un discurso crítico implica autonomía, inteligencia– pero también de distinción: a diferencia de las universidades privadas, se insiste, la UBA contribuye a que “*empieces a pensar críticamente la sociedad*”, como señaló una de las entrevistadas.

Pero, ¿hasta dónde llega esta mirada crítica? ¿Es, apenas, el enfoque mayoritario de la “parte teórica” de la carrera? ¿O es una corriente que atraviesa toda la propuesta y que, en última instancia, forma sujetos críticos del sistema?

⁹² Nos concentramos en estas dos ramas de la comunicación ya que dichas orientaciones fueron las seguidas por los estudiantes entrevistados en profundidad para este trabajo.

Suponiendo que prevalece esto último, ¿no termina chocando con el momento en el cual los estudiantes deben insertarse laboralmente?

La tensión es más clara si la salida laboral deseada es el campo periodístico. De hecho, la “crítica de medios”, es decir, el desocultamiento del discurso de los medios masivos, es una de las cuestiones nodales de la carrera.

Partiendo de la *Dialéctica de la Ilustración* de Theodor Adorno y Max Horkheimer –texto canónico si los hay– la crítica a la “industria cultural” hace escuela en el tronco de la carrera. Otros autores⁹³, en tanto, dirán que la “producción de la noticia” es apenas una rutina productiva más (con sus especificidades, por supuesto), lo que da pie para que una serie de episodios periodísticos sean diseccionados y examinados en diferentes momentos de la cursada.⁹⁴

¿Cómo lidiar, entonces, con esa tensión? Guido Braslavsky, profesor del taller de periodismo de la carrera y redactor del diario *Clarín* desde 1997, ensaya una respuesta:

*Como docente soy muy crítico con respecto a esta idea que hay dentro de la UBA respecto de los medios masivos. Yo quiero alumnos que salgan de la facultad y se sientan parte de esos medios, no que los critiquen desde afuera.*⁹⁵

Otra referente de *Clarín*, Hinde Pomeraniec –ex prosecretaria de redacción de la sección El Mundo–, entiende que existe una confusión entre dos potenciales salidas laborales. “Una cosa es escribir en un diario y otra es estudiar para hacer

⁹³ Eliseo Verón, Lorenzo Gomis y Teun Adrianus van Dijk, entre otros.

⁹⁴ El documental de Patricio Escobar y Damián Finvarb *La crisis causó 2 nuevas muertes* (2006), basado en el título de tapa del diario *Clarín* del 27 de junio de 2002, es, tal vez, el ejemplo paradigmático de este fenómeno.

⁹⁵ Poore, Federico (2013). “El periodismo atrincherado que viene”, *Ámbito Financiero*, 26 de abril de 2013

análisis de medios, como hace [la entonces panelista del programa 6,7,8] Mariana Moyano.”⁹⁶

Los estudiantes parecen valorar la mirada crítica que les provee la carrera, pero al mismo tiempo son (crecientemente) conscientes de que este aspecto no es precisamente el que los va a ayudar, el día de mañana, a conseguir trabajo de periodistas. Este fenómeno

tiene que ver mucho con el año de la carrera en el que estás: por ahí empezás la carrera y cursás materias que le dan con un caño a los medios, entonces en ese momento le das con un caño a los medios, después vas progresando y empezás a ver las cosas de otra forma.
(Lucas L. – Periodismo)

En otras palabras: si los profesores “le dan con un caño” a los medios masivos de comunicación, ¿por qué habría de esperar la carrera que sus egresados se inserten en ellos más adelante? ¿Está la carrera obviando aspectos que hacen a la formación de cronistas?

Siempre quise hacer periodismo y me pareció que la carrera (...) no te da tantas herramientas (...) [M]e parece que los medios de comunicación tienen una influencia innegable y eso no está problematizado lo suficiente en la carrera: lo de formar periodistas.
(Juan Manuel B. – Periodismo)

⁹⁶ *Ibíd.*

Volveremos sobre este debate en el apartado “Proyección laboral / social de la carrera”, no sin antes señalar que esta tensión entre una mirada “crítica” y asegurarse un futuro de ingresos monetarios regulares como “parte del sistema” también parece ser un problema para los estudiantes de Publicidad.

Si bien los estudiantes que están terminando la carrera sienten *“haber estudiado un millón de cosas, un millón de contenidos relacionados que te nutren”* y haber recibido *“un panorama muy ‘grosso’ de cultura general”*, también

llegás a un punto en la orientación donde te das cuenta que los contenidos anteriores, en relación a Publicidad, mucho no los aplicás.

(Daniela F. – Publicidad)

¿Es posible que el fin de la masividad en la carrera de Comunicación permita a directivos y docentes explorar otras formas de pensar la teoría y práctica en la carrera? Al menos un punto está claro: cualquier atisbo de solución deberá, necesariamente, incluir algunos cambios en su estructura.

3. Actualización de la currícula. Contenidos rezagados con respecto a la realidad del campo

En relación a esta discusión en torno a los contenidos, algunos estudiantes sostienen que las herramientas ofrecidas por las diferentes materias de la carrera no son suficientes para hacerle frente al mundo laboral en temas vinculados al campo de la comunicación.

Una de las entrevistadas distingue, incluso, entre “prácticas” a secas (las prácticas pre-profesionales que ofrece la carrera, como por ejemplo los talleres de radio) y “herramientas”, es decir, el aprendizaje de una técnica puntual:

La carrera te debería facilitar para que termines trabajando de lo que te gusta (...) Pero no solamente tiene que ser en términos de prácticas, [también] en términos de herramientas para que vayas a buscar trabajo. La realidad es que [los potenciales empleadores] te piden cosas que en realidad no te dan en la carrera: te piden que te manejes con Photoshop, (...) que sepas hacer un newsletter... No sé si todos tienen que hacer eso, pero [los empleadores] piensan que un estudiante de Comunicación tiene que poder saber hacerlo. (Yésica G. – Periodismo)

Sin embargo, el contraargumento, que también apareció en las entrevistas, parece ser aún más poderoso. Según otra estudiante que recogió el guante:

Unos creen que la facultad te tiene que modelar para el mercado de trabajo: que tenés que saber todo lo que hace falta para entrar [a trabajar] a algún lugar... cosa que no existe en ningún lado, ni en las privadas. En el laburo vas aprendiendo todo sobre la marcha. Salen nuevas aplicaciones, nuevos programas... no importa a la facultad que fuiste, lo vas a aprender sobre la marcha. (Lorena B. – Publicidad)

En palabras de Guillermo Mastrini:

Cuando empezamos a estudiar periodismo, estudiábamos con hoja pautada. Y hoy le preguntás a un alumno qué es una hoja pautada y no lo sabe. ¿De qué me sirve eso? (...) Cambió todo tan radicalmente

que el manejo de la técnica más puntual... no digo que no sea importante, pero [eso] se aprende en la práctica. (Mastrini, entrevista para esta tesina)

Dicho de otro modo (y esta es una sentencia que hacemos propia): **las carreras de grado en Humanidades no tienen por qué dedicarse a enseñar técnicas demasiado específicas.** En muchos casos, el aprendizaje de estas herramientas nuevas se vuelve inútil al cabo de unos pocos años y hasta es probable que la técnica en cuestión se vuelva obsoleta incluso antes de que el estudiante esté listo para salir a buscar trabajo por primera vez.

Por otro lado (y acaso se encuentre aquí una interesante síntesis entre la idea de teoría y práctica en la carrera), **hay algo del orden del pensamiento abstracto que también es valorado como una herramienta,** por más que a simple vista no parezca serlo. Según esta línea de argumentación,

el manejo de grandes cuerpos de texto, de grandes conceptos teóricos, te enseña a manejar grandes cosas. Obviamente, supongo que después nunca en el trabajo te vas a enfrentar con la bibliografía del Seminario de Diseño, pero eso te ayuda a que el día de mañana, cuando tengas que manejar tres reportes de crisis, tengas un pensamiento macro, la capacidad de manejar muchos conceptos y relacionarlos. (Florencia E. – Publicidad)⁹⁷

⁹⁷ Otro de los estudiantes entrevistados concluye: “Estamos bastante bien preparados. No me parece que estemos tan atrás con respecto a las [universidades] privadas que tienen prácticas. (...) No me parece que esté tan mal enseñado. La base está; después depende de uno, como en cualquier lado. No sé si hay universidades que te enseñen, no sé, Photoshop. Me parece que no” (Lorena B. – Publicidad)

Cabe destacar que esta apuesta por un conocimiento “de largo aliento” por sobre los intentos de enseñarle a los alumnos determinadas técnicas que posiblemente se vuelvan obsoletas en el corto plazo es perfectamente compatible con la crítica –que se advierte en no pocas entrevistas– a los contenidos desactualizados del programa. Validar lo primero no implica aceptar lo segundo.

“Siento que hay temas que están muy desactualizados y no los puedo aplicar”, resume una de las entrevistadas. En una de las materias de la carrera, dice,

para el tema de medios digitales nos dieron un texto del año '90, '91. Los medios digitales en esos años no son los mismos que ahora. No podés mandar a estudiantes que nacieron con los medios digitales a leer sobre la 'cámara omnipotente' del noventa. Los programas están muy desactualizados. (Renata A. – Periodismo)

[El tema de la publicidad] digital, que es a lo que me dedico yo, no se ve en ninguna materia y es una realidad de la publicidad. Van hacia lo digital. Que no se vean contenidos digitales en una especialización en publicidad hoy en día es como... ¡te quedaste en los ochenta! Que es lo que pasa, porque vos ves los PPT [de los teóricos] y son del '92. ¡Literal, del '92! (Franco M. – Publicidad)

Es precisamente en el caso de **los textos teóricos vinculados a temas prácticos** (el fotoperiodismo y su reciente transición de lo analógico a lo digital, la reconversión de las redacciones en la era digital, por citar dos ejemplos) donde la opinión de los estudiantes consultados es unánime: este tipo de textos **debe mantenerse actualizado de manera tal de no perder vigencia.**

c. Estructura de la carrera

1. Extensión de la carrera y dificultades para llegar al título

La carrera de Ciencias de la Comunicación ofrece un plan de estudios con una carga horaria de casi tres mil horas reloj. De acuerdo con la resolución 440/90 del Consejo Superior, la cursada se compone de 2.970 horas, divididas en 540 del Ciclo Básico Común, 1.740 del tronco común, 330 de la orientación, 180 del Taller Anual de la Orientación o TAO y 180 de los tres niveles del idioma elegido.

Como se señaló anteriormente, una de las principales características de la carrera es su aparente pasaje de lo general a lo particular, con un número de materias que podríamos llamar “introdutorias” –con segundas y terceras partes en algunos casos– que luego derivan en contenidos más focalizados en el estudio de la comunicación social y, finalmente, en la orientación.

Ante todo, cabe subrayar que todo ingresante a la carrera de Comunicación ya tiene aprobado, como requisito previo, el llamado Ciclo Básico Común o CBC. El CBC de Comunicación se compone de seis materias, cinco de las cuales (Introducción al Pensamiento Científico, Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado, Sociología, Psicología, Economía) son eminentemente teóricas. Una sexta y última materia, Elementos de Semiología y Análisis del Discurso, ofrece una suerte de “taller de escritura” y es, quizás, el único momento del ciclo donde se evalúan competencias más bien técnicas.

El CBC fue creado en 1985 con el objetivo de resolver el debate entre el ingreso por cupo instaurado por la última dictadura militar y los pedidos de ingreso irrestricto reclamado en los primeros años del regreso a la democracia⁹⁸. Se lo propuso como “un curso de nivelación” con dos materias comunes a todos los

⁹⁸ Véase “La trampa del Ciclo Básico Común (CBC)”, *La Nación*, 27 de mayo de 2001. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/210762-la-trampa-del-ciclo-basico-comun-cbc>

estudiantes –Pensamiento Científico y Sociedad y Estado– y cuatro afines a la facultad elegida.⁹⁹

Como consecuencia de esta unidad académica, cuya instauración fue contemporánea a la fundación de la carrera de Comunicación, todo aquel que ingresa al primer año de la carrera ya lleva cursadas cinco materias mayormente teóricas. Así y todo, **los ingresantes pronto descubren que las materias teóricas obligatorias continúan hasta bien entrada la carrera.**

[A]lgunas materias del tronco común son demasiado contenido para la carrera, por ejemplo Historia Social General. Para un ingresante hacer Historia... (...) No entendés nada, tantos libros juntos. ¿Cuánto te queda de eso? Me pasó en el primer parcial que el profesor me preguntó qué es lo que pensaban los campesinos en no me acuerdo qué. ¡Yo que sé qué pensaban los campesinos! No sé. Me parece que a muchos le cuesta... Al que trabaja ocho horas, nueve horas, uno no puede mantener el ritmo. Y tampoco puede mantener el disfrute porque se supone que estudiás lo que te gusta. (Yésica G. – Periodismo)

De acuerdo con Mastrini, esta característica del plan de estudios, la de tener casi la mitad del programa como una especie de “CBC ampliado” –característica que se mantiene, con algunos cambios, hasta el presente– está vinculada a una discusión política que se remonta a los propios orígenes de la carrera de Comunicación:

La carrera fue creada (...) con la idea de formar comunicadores para la democracia, para solucionar lo que se imaginaba que era una carencia del sistema democrático: la de tener sus propios comunicadores luego

⁹⁹ *Ibíd.*

de un período oscuro como el de la dictadura. (...) Ahí ya hay una primera discusión entre lo que hubiera sido una carrera de periodismo y lo otro... (...) Sé que por un lado estaba esta idea desde el rectorado, pero las personas que pusieron a cargo para hacerla estaban más vinculadas a los estudios en comunicación, que no negaban la formación periodística pero que la insertaban en el contexto de una formación mucho más cultural, amplia, diversa, en los cuales los estudios en periodismo eran sólo una posibilidad. (Mastrini, entrevista para esta tesina)

El ex director de la carrera de Comunicación entiende que *“había gente trabajando en el plan de estudios desde diversas miradas, y tal vez lo que refleja el plan es justamente eso: que en vez de resolver la tensión se decidió poner a todos adentro”*. La consecuencia lógica de esta decisión, dice el investigador y egresado de esta casa de estudios, es más que clara: *“La carrera terminó siendo una carrera de Comunicación Social [con] una amplitud significativa, que puede tener el riesgo de pérdida de foco, una tensión que siempre estuvo entre la amplitud de miradas y la falta de profundidad”*.

Si bien la UBA presenta Ciencias de la Comunicación como una carrera de cuatro años más el CBC¹⁰⁰, lo cierto es que, en la práctica, este ritmo es prácticamente imposible de seguir. Los motivos son varios, pero puede señalarse la existencia de seis materias anuales (Semiótica I, Comunicación I, Taller I, Taller III, Taller III y el TAO), muchas de ellas correlativas. “Atrasarse” con alguna de ellas implica, en muchos casos, “patear” un año más la finalización de los estudios. Por otra parte, algunos de los estudiantes entrevistados comentaron que determinadas materias de la segunda mitad de la carrera o de la orientación ofrecen

¹⁰⁰ Según explica la página oficial de la Universidad de Buenos Aires: “La Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social se desarrolla en 3 etapas: Ciclo Básico (1 año), Tronco de la Carrera (3 años) y orientaciones terminales (1 año)”, en http://www.uba.ar/download/academicos/o_academica/carreras/lic-comunicacionsocial.pdf. Última revisión: 11-06-2017

una oferta de horarios tan escasa que no lograron combinar un ritmo regular de cursada con su actual trabajo, debiendo resignar parcial o totalmente los estudios hasta el siguiente cuatrimestre (o el siguiente año).

“*La carrera es tan larga...*”, se lamenta una de las estudiantes entrevistadas, quien describe su trayectoria académica de la siguiente manera:

Los primeros años son fáciles, [pero] al tercer año empezás con las materias que tienen final obligatorio. Y si antes quizás te podías saltar algún teórico, ahora si no vas a los teóricos no entendés, como Comunicación III o el Seminario de Diseño. Entonces lo que hacés es cursar menos materias: te anotás a tres y vas a dos, te anotás a dos y vas a una. Si equilibrás eso, seguís haciendo [la carrera]; si no, la dejás. Porque llegás a un punto en el cual esperabas terminarla en cinco, y ya vas cinco y vas por el tercer año, planteás: me voy a recibir a los 33. (Lorena B. – Publicidad)

A fines de 2012, la entonces secretaria académica estimaba que los estudiantes tardaban, en promedio, “siete u ocho años” en terminar la carrera, lo que se suma al hecho de que muchos de estos estudiantes que completaron su cursada siguen, a la fecha, sin haber presentado su tesina de grado. Al mismo tiempo, una investigación realizada por María Alfonsina Ruquet y Lorena Perla Gutharz para su tesina de grado¹⁰¹ arrojó que el 30 por ciento de los estudiantes tardó más de diez años en graduarse.

A esto se le suma el hecho de que, ya bien entrado el siglo XXI, el título de grado no es el objetivo último para muchos estudiantes, quienes entienden que el

¹⁰¹ “Cuando sea grande quiero ser comunicador. ¿Cómo funcionan las representaciones imaginarias de la carrera de comunicación?”, ver detalles en el capítulo anterior.

mercado de trabajo espera algo más de ellos. Una de las entrevistadas identificó este fenómeno como parte de “las exigencias del sistema”:

El programa te dice que son cuatro años, pero hay algo en el imaginario colectivo que dice que la carrera es re larga. Y hay algo de eso, porque cuando estaban discutiendo el plan decían que a menudo ocho años le tomaba a la gente recibirse (...) Para el común [de los estudiantes] es un poco larga, un poco larga. No sé si es larga o si las exigencias del sistema hoy en día es que vos te recibas a los 22, 23 años (Gabriela Z. – Publicidad)

Un recorrido parece repetirse en casi todos los testimonios: el ingreso a la carrera de un estudiante más o menos motivado que, con el correr de los años, empieza a perder interés. La clave detrás de este desgano parece estar en una imagen mental: el año de finalización de los estudios, fecha que se va atrasando conforme pasan los cuatrimestres.

Una de las estudiantes entrevistadas –que en ese momento tenía 23 años– cuenta que es difícil cursar una carrera “*con la idea de que te vas a recibir a los treinta años. Terminás desgano, preguntándote qué vas a hacer con tu vida*” (Renata A. – Periodismo). Sus miedos coinciden con la descripción que Sandra Carli hace de los estudiantes de Humanidades de las universidades públicas argentinas de principios de siglo:

La universidad fue al principio un conjunto de espacios de experiencias; sin embargo, a medida que el alargamiento de las carreras provocó un desfase respecto de la regularidad común, se

convirtió en un espacio de tránsito, usado desde el interés o necesidad individual y despojado de afectividad. (Carli, 2012)

La idea de la sede donde se cursa como un espacio “despojado de afectividad” durante la segunda mitad de la carrera se advierte en este elocuente pasaje de la entrevista a un alumno de 33 años de la orientación en periodismo:

[La carrera] me parece extremadamente larga; la más larga de la UBA, me parece. No la más difícil, pero sí la más larga. Termina funcionando como un filtro en la práctica. No todos llegan a graduarse ni todos llegan a hacer la tesis. Restringe el tipo de estudiante, porque si tenés que laburar, a largo plazo te limita, y también limita el tipo de estudiante que pueda hacer esa carrera. Lo que hablamos antes: las materias anuales, la extensión total de la carrera, la tesis y los finales obligatorios son un combo mortal, que contribuye a que se extienda... (...) Es una lástima descubrir que lo que yo notaba en otra gente me empezó a pasar a mí. A mucha gente le dejó de interesar por completo la carrera y yo en su momento no los podía entender, porque a mí me gustaba mucho... Y me terminó pasando a mí. Me generó un desaliento y una desmotivación... Es una cagada. Yo tenía ganas y expectativas. (Juan Manuel B. – Periodismo)

En una entrevista a propósito de los treinta años de la carrera de Comunicación publicada en agosto de 2015, el director de la carrera, Diego de Charras, reveló que en todo este tiempo sólo se licenciaron unos 3.800 estudiantes.

El enorme número de no-graduados, reconoce, es la “*gran frustración*” de la institución educativa, una deuda “*que es como su karma.*”¹⁰²

2. Superposición de contenidos y coordinación entre cátedras

Un tema en apariencia menor, pero de central importancia en relación al tema tratado en el apartado anterior (la extensión de la carrera) es la repetición de algunos de los contenidos dictados en la carrera.

Cuando hablamos de “repetición” no hablamos del abordaje de un mismo tema desde diferentes ángulos –algo que, por otra parte, es común a muchas carreras y esperable en ciertas áreas medulares vinculadas al estudio de la comunicación social– sino de la directa reiteración de módulos y textos en diferentes instancias de la carrera, lo que genera en los estudiantes una frustrante sensación de redundancia.

“Hay materias que repiten contenidos. No tengo nada contra que esté tal materia, pero hay módulos enteros que están repetidos. Hay autores o libros que los ves continuamente”, dice una de las alumnas entrevistadas. (Lorena B. – Publicidad)

Según otra estudiante, los contenidos de varias materias

son muy circulares. En la orientación hay muchos contenidos que se siguen repitiendo, es más de lo mismo: qué es la noticia, cómo es la noticia. Y vas a otra materia y otra vez lo mismo. En [la materia dictada por Carlos] Campolongo ves textos que ya vi en Teorías [sobre el Periodismo], que ya viste en [Diseño de la Información Periodística, materia de Jorge] Bernetti. ¡Y es la orientación! (Celeste B. – Periodismo)

¹⁰² Citado en Borrelli, 2015.

Otros entrevistados se refirieron al peso “abrumador y repetitivo” de algunas teorías sobre la comunicación, en especial aquellas de autores como el semiólogo Eliseo Verón, o el hecho de que docentes de diferentes materias “te [hacen] leer el mismo capítulo de *El Capital*” de Karl Marx en distintos momentos de la cursada. El resultado es, casi siempre, un sentimiento de “bronca” entre los alumnos o, más sencillamente, la sensación de *déjà vu* (“esto ya lo vi”).

Para los estudiantes, una buena coordinación entre los titulares de las distintas cátedras en torno a los contenidos a dictar alcanzaría para ponerle fin a este problema. “*Falta conexión entre todas las materias: ¿Vos qué vas a dar? ¿Yo qué doy?*”, resume una de las estudiantes. (Renata A. – Periodismo)

3. Métodos de evaluación

Prácticamente todas las materias de la carrera se dividen en cursos “teóricos” y “prácticos”. En el Capítulo 1 cuestionamos los motivos detrás de la decisión de naturalizar la existencia de una antinomia entre teórico y práctico. ¿Se comprueba – nos preguntábamos– esta diferenciación en las modalidades de enseñanza adoptadas en uno y otro tipo de cursada?

Varios estudiantes entienden que no. “*Hay algunas materias que de práctica directamente no tienen nada, y que incluso los trabajos prácticos consisten en comparar textos*”, sostiene uno de ellos (Lucas L. – Periodismo). “*Para mí el término ‘práctico’ no es práctico: me parece que la mayoría de los prácticos son teóricos pequeños acotados a un grupo, pero no un práctico,*” detalla otra de las entrevistadas. (Florencia E. – Publicidad)

¿Por qué, entonces, cada materia presenta dos módulos diferenciados, clasificados en teóricos y prácticos, si estos últimos son apenas “pequeños teóricos” carentes de instancias prácticas?

El fenómeno descrito por los estudiantes parece ser el resultado de los intentos, por parte de la carrera y los profesores, de lidiar con un número creciente de ingresantes en un momento determinado de la historia de la carrera, tal como señala Mastrini a propósito del Taller Anual de la Orientación o TAO.¹⁰³ Según el especialista –uno de los primeros egresados de la carrera– este tipo de desafíos eran “más difíciles de prever al principio”.

En otras palabras: **es probable que esta división entre teóricos** (donde se “imparte teoría”) **y prácticos** (donde efectivamente se ponen en práctica destrezas vinculadas al contenido en cuestión) **haya funcionado correctamente para las primeras camadas durante los primeros años de existencia de la carrera de Comunicación. Sin embargo, el pretendido objetivo de esta separación se “desdibujó” tras una serie de adaptaciones *de facto* en los prácticos, hechas sobre la marcha para responder a un fenómeno no previsto: la masividad que la carrera adquirió durante la década del noventa.**

Es entonces cuando aparecen *los prácticos que no son prácticos* o cuya mayor cercanía con la práctica es un ejercicio que consiste en comparar textos académicos de diferentes autores, situación que aleja a los estudiantes de la producción propia y los acerca a la repetición –a menor escala– de aquello que el titular de cátedra dicta en los teóricos o, en el mejor de los casos, a la lectura y discusión de textos puntuales, pero no por ello menos teóricos, de los autores de la bibliografía.

La excepción a esta carencia práctica en el tronco común de materias la brindan los talleres, pero en este caso el reclamo de los estudiantes es que la mayor parte de éstos recién aparecen hacia el final de la carrera. Con el agregado de que, una vez que se instalan en la trayectoria académica, los talleres

¹⁰³ “La otra cuestión, pero que era más difícil de prever al principio, fue que la tesina estaba planteada –y así la hicimos muchos de nosotros– para ser hecha durante el año del taller, en el marco del TAO. Pero eso era posible trabajando con un grupo de veinte o veinticinco personas. Cuando [la carrera] desbordó en miles de personas, no fue posible.” (Mastrini, entrevista para esta tesina)

están, casi todos, vinculados al periodismo y no a otras posibles áreas de especialización, algo que se encargaron de señalar los entrevistados que siguieron la orientación en Publicidad. De esta manera, como vimos, el tronco común a todos los estudiantes, sin importar la orientación que luego elegirán, incluye un taller de escritura, dos talleres de radio y la posibilidad de hacer prácticas en televisión, mientras que aquellos que eligieron –por ejemplo– Publicidad recién podrán poner a prueba sus destrezas o habilidades “técnicas” en el área en caso que cursen el llamado “taller llave”, y ésa será la única instancia práctica vinculada a su especialización que no forma parte de la orientación.

Esta desigualdad resulta más marcada en el caso de los estudiantes de las demás orientaciones. Políticas y Planificación, por caso, incluye una materia del mismo nombre en el tronco, pero mal podrá contarse como una instancia práctica, dado que sintetiza y problematiza la historia de las políticas de medios en la Argentina.

Esto nos lleva a problematizar los *métodos de evaluación* propiamente dichos, es decir, los instrumentos mediante los cuales los profesores “midan” el conocimiento de los estudiantes sobre cada área de estudio.

La mayor parte de las materias de la carrera de Comunicación, ya sean anuales o cuatrimestrales, prevén dos instancias de evaluación conocido como *exámenes parciales* o, simplemente, “parciales”. Aquí el docente evalúa, mediante un examen escrito, los módulos dictados hasta el momento y el estudiante recibe una calificación numérica del uno (1) al diez (10) de acuerdo al nivel de conocimientos demostrados, por lo que ya en la primera instancia evaluatoria comienza a perfilarse el destino de cada estudiante como alumno regular de la materia.

Los estudiantes que hayan obtenido una calificación inferior a cuatro (4) en cualquiera de las dos instancias evaluatorias podrán presentarse a un examen recuperatorio. En caso de volver a obtener una nota baja deberán recurrir a la materia.

¿Qué piensan los estudiantes acerca de este método de evaluación? A priori, no parece haber un cuestionamiento estructural a la propia existencia de evaluaciones parciales sino más bien críticas menores o de forma.

“Me parece bien tal como está planteada la carrera idealmente, con dos parciales, con la posibilidad de ir a recuperatorio, y con la posibilidad de promocionar la materia”, dice Florencia E., una de las estudiantes entrevistadas, que por entonces se encontraba cursando la orientación en Publicidad.

Para analizar la instancia de parcial, otro estudiante de Publicidad descompone el examen en elementos:

No recuerdo un parcial que haya sido complicado. Los parciales son cuatro o cinco preguntas: explicar, comparar, relacionar autores, no parece en principio... Si uno estudió, le va a ir bien; es muy difícil que estudies una semana, dos semanas y te vaya mal. Es muy difícil eso. (Mariano B. – Publicidad)

Los principales cuestionamientos a esta metodología –en especial cuando es aplicada en su vertiente “tradicional”, es decir, un examen con preguntas de desarrollo sobre una serie de cuestiones mayormente teóricas– aparecen en materias avanzadas, en las que los estudiantes, al parecer, esperan otra cosa:

Tuvimos un episodio el año pasado con un parcial del TAO de Publicidad. Se nos entregó un parcial totalmente “desconocido”. Prefirieron evaluarnos por un contenido completamente teórico. Me parece que la manera [correcta] de evaluar ese taller es cerrarlo a fin de año con una campaña de bien público después de un laburo anual entero, no mandarnos a “matar” en un parcial, que es como si en

Publicidad quisieras hablar de Adorno y Horkheimer. Está bien que todo tenga una bajada teórica, pero en ese caso a mí ese choque teórico en un contexto de práctica a mí me molestó. (Daniela F. – Publicidad)

Es a partir de este y otros testimonios es que creemos que podrían repensarse instancias de evaluación más “originales” que el parcial sobre cuestiones teóricas, en especial en materias avanzadas de la carrera. Como plantea otro alumno:

Pienso que está un poco sobrevaluado el parcial y el final por sobre la evaluación y el seguimiento de cada persona en su cursada. Hay profesores que no terminan de entender que si vos vas a la facultad es porque querés, y que si me hacés estudiar para un parcial la bibliografía de cincuenta textos, probablemente no aprenda nada de eso. Me gustan los trabajos prácticos, los parciales domiciliarios sobre todo. Me parecen muy enriquecedores porque te obligan a trabajar sobre los textos y a pensar, que no es lo mismo que repetir en una hora en un parcial. No me gusta la instancia de parcial tradicional... (Franco M. – Publicidad)

Detengámonos brevemente en los *parciales domiciliarios* y los *trabajos prácticos*. Los primeros son exámenes con un formato de “preguntas de relación de textos” similar al de los parciales presenciales, con la diferencia de que el estudiante, en lugar de tener que resolverlo en clase y entregárselo al docente en menos de dos horas, debe llevarse la hoja con preguntas a su casa. En general se le da una semana de tiempo para que responda las consignas, que luego son evaluadas y corregidas.

En cuanto a los trabajos prácticos (producciones originales, generalmente grupales, que responden a consignas vinculadas al tema de la disciplina en cuestión), no existe un consenso entre los estudiantes en cuanto a su real utilidad. Una estudiante avanzada de la orientación en Periodismo, por ejemplo, se declara abiertamente crítica del formato:

Los trabajos prácticos son lo peor. Por muchas cosas. A veces es porque te tocan grupos en los que la terminás “remando” solo. Tuve casos de irme a final por compañeros que no han querido entregar sus “partes”. Vos aprobaste los parciales, hiciste los trabajos y que venga uno de arriba y no te haga nada, y vos la padecés por ese [que no hizo nada]... es muy difícil. Los trabajos prácticos grupales para mí son muy tediosos. Cuando estudiás Comunicación tus horarios son muy raros, porque ya en las últimas materias no tenés mucha oferta de horarios y la gente trabaja. Y no le podés pedir a alguien que sale corriendo del trabajo todos los días para ir a cursar que te haga un trabajo grupal el fin de semana. (Renata A. – Periodismo)¹⁰⁴

Otro estudiante, en este caso de Publicidad, coincide en que “*el trabajo en grupo, en muchos casos, sigue siendo como en el secundario: trabaja uno, todos se llevan la misma nota. Y yo tuve que sufrir eso en bastantes materias*”. (Mariano B. – Publicidad). Sin embargo, no todos los grupos de trabajos prácticos están

¹⁰⁴ La misma alumna también ensaya una crítica de otro método de evaluación: la confección semanal de “fichas”, en donde el docente obliga al estudiante a producir un breve resumen de los textos de la currícula. “*Hay otras materias, como Diseño de la Información, donde me mandás a hacer un pequeño informe de lo que leí. Eso lo hacíamos en la escuela para ver si habíamos leído o no. Estamos en la universidad, es responsabilidad de cada uno si leíste o no leíste...*” La falta de otros comentarios sobre este método de evaluación nos impide examinar este tema con mayor detenimiento.

compuestos por un estudiante que trabaja y compañeros que se benefician de la buena nota global:

En algunos trabajos los compañeros estuvieron muy bien, pero también estuve en grupos en los que hubo problemas. O sea, soy bastante de tomar la iniciativa en los trabajos prácticos y a veces, si te toca un compañero que no se parece a vos y no congeniás, terminás chocando. Pero hubo una época que en lo que hacía a trabajos casi no me podía quejar. (Lucas L. – Periodismo)

De acuerdo con los estudiantes consultados, los mejores parciales domiciliarios o trabajos prácticos son aquellos que permiten al alumno acercarse a la praxis en Ciencias Sociales.

En los últimos años veo que las últimas materias [de la carrera] adoptan cada vez más el formato de parcial domiciliario, trabajo de investigación. En Comunicación III me costó mucho el trabajo que nos habían dado, pero aprendí mucho. En Comunicación II con [Stella] Martini tuvimos un trabajo práctico que fue de utilidad. Si ponés en la balanza la opción de hacer un parcial presencial o la de hacer un trabajo, yo sigo pensando en hacer el trabajo práctico. Y no es porque no tengas que estudiar, porque tenés que estudiar para los dos, sino porque lo aplicás mejor en relación a una búsqueda personal, a la vida cotidiana. (Celeste B. – Periodismo)

Esta cita condensa lo que muchos estudiantes parecen buscar de una producción original generada en el marco de las materias avanzadas de la carrera.

La idea de un conocimiento “aplicado”, la “utilidad” del trabajo para “la vida cotidiana” o la vinculación del trabajo práctico con la “búsqueda personal” (profesional, laboral, de investigación) de los alumnos en esta etapa de la carrera son elementos altamente valorados por los estudiantes de Comunicación.

Otro de los motivos esgrimidos por los estudiantes a la hora de explicar su demora en la finalización de los estudios es el gran número de *finales obligatorios*.

Al comienzo de su trayectoria académica, los estudiantes advierten que la mayor parte de las materias que están cursando se pueden “promocionar”, es decir, pueden aprobarse al mismo tiempo que se finaliza la cursada, sin la necesidad de rendir un examen final. Obviamente que para ello los alumnos deben cumplir una serie de requisitos, que en varios –pero no todos– los casos incluye aprobar todos los exámenes parciales (y trabajos prácticos, si los hubiere) con una calificación de siete o superior.

Al margen de si esta decisión estuvo marcada por necesidades estructurales, como la masividad de la carrera en cierto punto de su desarrollo¹⁰⁵, lo cierto es que la aparición de los primeros finales obligatorios atenta contra la regularidad académica de muchos estudiantes. *“El tiempo que pasás haciendo cada trabajo práctico o estudiando para un final –con la cantidad de finales obligatorios que tiene la carrera– es tiempo de vida”*, se queja una estudiante (Lorena B. – Publicidad).

Los motivos son sencillos, casi aritméticos: una carrera de 36 materias (incluyendo CBC) que se pretende “finalizable” en cinco años precisa un estudiante que curse unas cuatro materias todos los cuatrimestres. Y sin embargo, consultados sobre cuántos exámenes finales son capaces de dar por turno, la mayor parte de los

¹⁰⁵ No es el único caso de medidas que no parecen ser una decisión consciente de la carrera sino medidas “prácticas” tomadas como consecuencia de la masividad.

alumnos habla de uno o dos. *“Dos como máximo, porque si no te volvés loca”*, ilustra una alumna. (Yésica G. – Periodismo).

Esto deriva en una historia repetida en varios testimonios: la de alumnos que, promediando la carrera, empiezan a acumular materias con cursadas aprobadas sin haber rendido sus respectivos finales. Se trata de los famosos “finales colgados”. Algunos estudiantes arrastran hasta cinco exámenes obligatorios sin rendir, muchos de los cuales van “venciendo”, lo que los obliga a recursar la materia.

No menos cierto es que muchos estudiantes defienden la existencia de finales obligatorios como la única instancia en la que se ponen en juego todos los saberes vinculados al tema adquiridos hasta ese entonces, el momento en el que a la materia “se le da un cierre”. En palabras de los estudiantes consultados:

No sé si está tan bueno tener un materia en la que se pueda elegir tener final o no... Hay algo que me dice mi profesor de Comu II y que tiene razón: si estudiaste para final, lográs integrar los contenidos. (Yésica G. – Periodismo)

Creo que toda instancia de final es el cierre completo de la materia. La cursada la podés zafar, podés estudiar más o menos, pero en el final tenés que hacerte cargo y haber leído todo... o la gran mayoría. Es un proceso que vos tenés que hacer con lo que estudiaste. Resume la instancia de pensamiento, de relacionar los contenidos. No tenemos en todas las materias evaluación final obligatoria... y por más que joda tener que preparar un final yo creo que los finales obligatorios fueron buenos porque no me los olvidé nunca. (Daniela F. – Publicidad)

Por eso, la pregunta en este punto no es únicamente la pertinencia o no de los finales obligatorios. Se trata de una discusión indisociable del debate por la extensión de la carrera citada en el primer apartado de este capítulo.¹⁰⁶

Si el aparente consenso dice que uno de los objetivos de cualquier reforma es reducir el tiempo de cursada, es importante tener en cuenta que la propuesta de tener *más* finales obligatorios –por atractiva que pueda parecer en términos pedagógicos– va en contra de ese objetivo.

4. La tesina como trabajo final

En una entrevista para este trabajo, Daniela Bruno, exsecretaria académica de la carrera de Comunicación, definió la enorme cantidad de estudiantes que terminan de cursar todas las materias pero no llegan a entregar su tesis de grado como “el gran problema” de la carrera.

Según datos de la facultad revelados por Bruno, **sólo un tercio de los estudiantes que terminaron la carrera entregaron su tesina**. Para Diego de Charras, la “*gran cantidad de (...) gente que cursa todas las materias y no se gradúa por la falta de tesina*” es alarmante. En treinta años, explica, se licenciaron unos 3.800 estudiantes y hay unos 4.000 que aprobaron todas las materias de la currícula pero nunca presentaron su tesina y, por tanto, se quedaron sin su título. Los motivos son varios, pero entre ellos hay dos que se destacan.

Una primera cuestión tiene que ver con la extensión de la carrera, algo que ya ha sido diseccionado a lo largo de este análisis pero que en el caso puntual de la tesina es de vital importancia.

¹⁰⁶ “Preferiría hacer tres parciales, o dos parciales y un trabajo práctico, o dos parciales y dos trabajos prácticos, o sea, más exigencia durante la cursada o más contenido que terminar la cursada y ponerme a rendir finales; ese tiempo lo podría dejar para materias donde no llegué a alcanzar la promoción”, sugiere un estudiante de Publicidad (Gabriel U. – Publicidad)

“Para mí es como hacer otra carrera”, dice una de las estudiantes entrevistadas. “Te demanda un tiempo... Es como arrancar nuevamente de cero y a esta altura... ya siento que fue suficiente.”

Esta idea de “otra carrera” no es nueva. En palabras de uno de los alumnos de la carrera, un estudiante de Comunicación se recibe tres veces: la primera, cuando cursa y regulariza todas las materias; la segunda, cuando rinde todos los finales pendientes; y la tercera, cuando presenta y defiende su tesina de grado.

Si bien es posible que este ejercicio sirva como una especie de “gran ordenador” de la carrera, al delinear metas claras y alcanzables para cada etapa de la cursada, la contracara es que genera en muchos estudiantes la idea de que existe una carrera que se acaba una vez que uno se “saca de encima” las materias y los finales obligatorios. Es así como en este tiempo escuchamos a varios afirmar que habían “terminado” la carrera y que “sólo” debían la tesina.

Hay mucha gente que está “recibida” en términos de haber terminado de cursar su carrera pero sin haber presentado la tesis: no son licenciados. Eso evita que haya egresados y licenciados de la carrera. Creo que hasta ahora no conocí a nadie que tenga una tesis entregada y aprobada.” (Daniela F. – Publicidad)

Muchos de estos estudiantes consiguieron un trabajo –relacionado o no con la carrera, como veremos en el próximo apartado– **y comenzaron a dejar la finalización de la tesina más al fondo en su lista de prioridades.** De tanto en tanto, algún acontecimiento vinculado al paso del tiempo (un cumpleaños, el comienzo de un nuevo año) les recuerda el *fantasma* de la tesina no terminada y entonces aparecen sentimientos de angustia y frustración.

Tengo compañeros del laburo que están con la tesina hace tres, cuatro años o más, de hecho ya pidieron la extensión [del plazo]. ¿Viste cuando decís: “yo seguro voy a estar dos o tres años con la tesina”? Uno de mis compañeros, que está hace bastante, le puso pilas este año, le mandó un mensaje al tutor y el tutor le respondió: “¿Quién sos?”. (Lucas L. – Periodismo)

Otro tema que aparece vinculado a esta demora es que cuando el alumno finalmente tiene tiempo para comenzar su tesina, su nivel de motivación ha disminuido notablemente con respecto a cuando comenzó a cursar:

Lo que sí sé qué pasa con la tesis es que siempre pensé que lo iba a hacer de un tema que me encante –siempre pensé que la iba a hacer sobre cine– y ahora ya estoy pensando en decir “bueno, agarro algo de mi laburo y la saco en dos meses” (Lorena B. – Publicidad)¹⁰⁷

Consideramos que el hecho de que haya varios estudiantes pensando en cómo aplicar la ley del menor esfuerzo para “sacarse de encima” la tesina en lugar de estar pensando de qué manera pueden hacer un aporte al campo en el cual se especializaron debería ser motivo de preocupación en la comunidad académica.

Otro gran factor detrás de este fenómeno, igual de estructural que el anterior, tiene que ver con el acompañamiento –o, mejor dicho, la falta de acompañamiento– de la carrera hacia los estudiantes en esta etapa de la cursada.

¹⁰⁷ Por el contrario, buena parte de quienes aún no empezaron a escribirla se entusiasman con la idea de que su tesina sirva para transformar la realidad o para desarrollarse profesionalmente. *“Dentro de todo lo malo de seguir un año más estudiando o investigando, trato de sacarle provecho eligiendo algo coyuntural que me sirva laboral y profesionalmente. Trato de enfocar la tesis como algo práctico. Investigar me gustaría investigar un millón de cosas, pero quiero juntar mi orientación con mi laburo (...) Quiero que la tesis sirva en mi futuro inmediato.” (Fernandez – Publicidad)*

Los orígenes de cómo la institución se fue desentendiendo progresivamente de esta instancia se encuentra en un momento bastante cercano al comienzo de la historia de la carrera. Para Mastrini, era una cuestión difícil de prever al principio, pero

la tesina estaba planteada –y así la hicimos muchos de nosotros– para ser hecha durante el año del taller, en el marco del TAO. Pero eso era posible trabajando con un grupo de veinte o veinticinco personas. Cuando [la carrera] desbordó en miles de personas, no fue posible. Entonces la tesina se tornó un problema mayor en términos de la finalización de la carrera. (Mastrini, entrevista para esta tesina)

En líneas generales, puede decirse que durante la cursada los estudiantes de Comunicación se encuentran “acompañados” en todo momento por los docentes de la carrera, aunque sea tan sólo por los encuentros semanales obligatorios que imparte el ritmo del plan de estudios. Entre parcial y parcial, o entre trabajo práctico y trabajo práctico, la consulta a profesores ante dudas o inquietudes es una permanente disponibilidad.

A menudo, esta relación se extiende –aunque sea potencialmente– en el caso de los exámenes finales, con muchos docentes compartiendo sus direcciones de correo electrónico con el objetivo de contestar dudas previas a la preparación de los mismos. Pero incluso en los casos en los que los alumnos creen que están “solos” a la hora de estudiar para un final, su preparación es indudablemente más sencilla que la de una tesina de grado. (Por otra parte, a medida que los estudiantes van avanzando en la cursada y aprobando finales, van adquiriendo tácticas específicas vinculadas al desenvolvimiento en un examen final).

Nada de esto ocurre con la tesina, más allá de la recomendación de algunos profesores a sus alumnos de que comiencen a pensar ideas para la tesis de grado una vez que ingresan a la etapa de la orientación.

Es cierto que los docentes de muchas materias sugieren al estudiantado que comience a delinear objetos de investigación *durante* la cursada de las materias que dictan. También cabe destacar que algunas materias, en especial los seminarios optativos, exigen una monografía final que pueda servir como germen de una tesina, lo cual –en caso de seguir adelante con ese tema a la hora de preparar la tesis de grado– probablemente derive en una tarea mucho más simple llegado el momento.

Pero en líneas generales, y continuando con el recorrido arriba detallado, encontramos que la mayor parte de los casos, los estudiantes se encuentran desguarnecidos frente a la tesina, sin el suficiente apoyo institucional por parte de la carrera, más allá de las ocasionales (aunque crecientes, cabe destacar¹⁰⁸) charlas organizadas por la dirección de la carrera o los centros de estudiantes.

Si bien algunos de los estudiantes entrevistados aún creen el único formato posible para la tesina de grado es una especie de “monografía ampliada”, la carrera ha ampliado enormemente los posibles modos de presentación de la misma.

De acuerdo con las especificaciones de la reforma de 2008, “la tesina puede ser un informe de investigación, un trabajo de orientación propositiva a partir de un diagnóstico de situación..., una producción y/o realización comunicacional de autor o un trabajo ensayístico”. Asimismo, “puede ser realizada y presentada en cualquier soporte vigente en el campo de la comunicación (escrito, sonoro, audiovisual, multimedia)”, lo que abre la puerta para documentales, instalaciones, programas de radio.

¹⁰⁸ A modo de ejemplo, durante el segundo cuatrimestre de 2015 se anunciaron al menos seis jornadas de “Consejería de Tesinas” que tuvieron lugar en la oficina de la dirección de la carrera de Comunicación. En 2016, el llamado “Laboratorio de Tesinas” anunció su “quinta temporada” e intensificó encuentros con estudiantes para ayudarlos en el proceso de escritura de la tesina final de grado, encuentros que continuaron también a lo largo de 2017.

Esta “ampliación del campo” genera nuevas dudas, que a menudo los estudiantes tratan de evacuar por canales informales. Hacia septiembre de 2017, el grupo de Facebook “Tesisistas Comunicación FSOC” tenía 2.817 miembros; allí, los estudiantes discuten posibles temas de tesina, recomiendan tutores y piden consejos vinculados a la fecha de presentación de los trabajos, entre otros asuntos.

Como retomaremos en la conclusión, la etapa de la tesina es una de las áreas clave en las que la carrera puede hacer una mayor y mejor intervención.

d. Proyección laboral / social de la carrera

Tal es la miseria de nuestra condición, que a veces lo que se nos aparece más verdadero no se presenta más útil en la vida.

Michel de Montaigne, *Ensayos*

La permanente tensión entre teoría y práctica que se abordó en los apartados anteriores tiene consecuencias directas en lo que hace al mundo del trabajo.

Ante todo, una aclaración, que no por obvia es menos cierta: cualquier carrera universitaria es, por definición, algo más que una extensa práctica pre-profesional. **La carrera de Ciencias de la Comunicación tiene sus propios desafíos, vinculados a lo que casi unánimemente ha sido caracterizado como un “exceso de teoría” por varios estudiantes, pero nada de lo que se planteará a continuación puede perder de vista el hecho de que cualquier carrera universitaria de grado necesariamente combinará una serie de marcos teóricos con un determinado número de herramientas prácticas, y que ni una cosa ni la otra equivale a desempeñarse profesionalmente en una organización privada, estatal o no gubernamental.**

Dicho esto, nos disponemos a abordar una serie de ejes que alumbran distintos aspectos de la experiencia de los estudiantes de Comunicación a la hora de ingresar o mantenerse en el mundo del trabajo.

1. Valorización de la carrera por parte del mercado

Como vimos en el primer apartado de este capítulo, la carrera no parece haber trabajado lo suficiente a la hora de definir uno o más perfiles claros sobre lo que ofrece como casa de estudios.

No sabemos qué piensan todos los potenciales empleadores sobre la carrera: la propuesta cae fuera de nuestro propósito y demandaría un trabajo aparte, más específico¹⁰⁹. Sí sabemos, a partir de las entrevistas realizadas, qué piensan los estudiantes de la carrera sobre sus perfiles de egresados y cómo se conjugan con las características que, ellos entienden, los empleadores esperan de los candidatos.

Consultados al respecto, lo primero que sobresale en las entrevistas es una vuelta de tuerca al reclamo por el supuesto “exceso de teoría” de la carrera:

Desde lo laboral me doy cuenta de una cosa: nuestra concepción es mayormente teórica. A la hora tener que salir a buscar una nota o hacer una producción, yo me vi limitada. Creo que tiene que ver también con el carácter de cada uno y no solamente con cómo está estructurado el plan de estudios, pero sí me parece que a lo largo de las cursadas perdés tiempo haciendo las cosas de una manera formal que no es la misma que usás en el trabajo. Es un contraste entre lo que estudié y el mundo laboral. Faltan técnicas, herramientas.
(Daniela F. – Publicidad)

Otra estudiante abunda sobre el miedo a no poder manejar las técnicas específicas requeridas en ciertos trabajos:

Me encanta que salgamos con un bagaje teórico y cultural muy amplio, pero después en la práctica, cuando aplicás para un trabajo, te dicen mínimo Photoshop tenés que saber. O si querés ser community manager mínimo algo de edición tenés que saber. Y eso no

¹⁰⁹ Para las salidas laborales en el Estado, cfr. Martínez, Fernando Gabriel. “Imaginario profesionales sobre los egresados en Comunicación de la UBA en el ámbito estatal”, tesina de grado N° 1376, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2004

está en la carrera, a pesar de que es lo que más piden [en los trabajos] (Florencia E. – Publicidad).¹¹⁰

Pero si se indaga un poco más, el problema central no parece ser la falta de tal o cual herramienta específica en la currícula (sería imposible ponerse a enseñar todas las herramientas específicas cuyo manejo demandan los trabajos que, a priori, aparecen vinculados a la Comunicación) sino cómo las empresas conciben lo que pueden recibir del amplio perfil del “comunicador social”.

El problema que tenemos es que las empresas no toman comunicadores sociales. Porque es un perfil tan amplio que... En una empresa toman directamente a un licenciado en marketing, un periodista, un redactor o un community manager. Nadie se interesa en contratar a un comunicador social ni cree que le suma en nada. Ese es el problema que me parece que tenemos. Competimos con diez o quince profesiones distintas, que están más o menos orientadas a lo que ese trabajo requiere. Al empleador no le importa que su trabajador se desarrolle en muchas otras cosas. (Lorena B. – Publicidad)

Este fenómeno es la perfecta contracara de aquel observado por Cantero y Migliazzo (2007), es decir, el de estudiantes de Comunicación colocándose en la posición de constructores de la carrera ante la ausencia de “un campo de prácticas socialmente instituido”.

Unas páginas más adelante veremos cómo esto termina afectando las trayectorias laborales de los estudiantes.

¹¹⁰ Otros estudiantes tienen otra visión al respecto, que los autores comparten. Ver “Contenidos en la carrera / Teoría y práctica(s)” en este mismo capítulo.

2. Dificultades de los estudiantes para auto-ubicarse en el campo laboral

En el espacio institucional académico donde se detallan las características de la licenciatura en Comunicación, la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA incluye un subtítulo denominado “Campo ocupacional”. Allí, entre otras cuestiones, se detalla que

los egresados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social tendrán capacitación para desempeñarse como:

- Comunicadores especializados en la investigación de la comunicación en el nivel nacional e internacional.*
- Especialistas en comunicación para la opinión pública.*
- Especialistas en comunicación para los procesos educativos (institucionales y a distancia)*
- Comunicadores en empresas privadas y públicas: a) Comunicación institucional y b) Imagen pública.*
- Planificadores y expertos en políticas de comunicación.*
- Periodistas de medios gráficos, radiales, audiovisuales; y planificadores de proyectos periodísticos.*

Sin embargo, como veremos, los estudiantes avanzados de la carrera no parecen estar tan seguros de estar capacitados para encarar proyectos laborales en varias de estas áreas.

-¿Qué búsquedas hiciste?

-Redacción, busqué cosas en el ámbito deportivo... Todo freelance, obviamente. Asistente de prensa, cronista, coordinador web.

Pero bueno, no mucho más que eso.

-¿Te ayudó la carrera a buscar trabajo?

-(Risas) No, no. (Celeste B. – Periodismo)

Algunos estudiantes no se sienten lo suficientemente motivados por la carrera para encarar desafíos que, el día de mañana, los ayuden a cruzar el abismo entre la teoría académica y el trabajo que, se supone, querrán conseguir el día de mañana:

Por ejemplo, cuando se habla de fotoperiodismo... ¡No me mandes a ver una foto! Mandame a buscar esa foto. Mandame a hacer cosas. Mandame a la calle, a que yo busque la información. Poneme metas. ¿Querés que consiga un ministro? Falta eso. Despertame ese interés por ir a buscar las cosas. Falta el fomento al hambre, al crecimiento, al entusiasmo, la curiosidad. (Renata A. – Periodismo)

Esta aparente falta de apoyo¹¹¹ y/o motivación por parte de la carrera, sumada a la sobreoferta de mano de obra en varios de estos sectores, transforma el proceso de búsqueda de trabajo en un proceso difícil, doloroso. “*Sé que hay gente que busca durante años y tengo amigas que sufren... Sé que es un sufrimiento*”, dice una estudiante. (Florencia E. – Publicidad). Consultado sobre si tuvo dificultades para encontrar trabajo, otro alumno avanzado explicó la diferencia entre trabajar “de cualquier cosa” y obtener un puesto vinculado a la comunicación:

¹¹¹ Cabe destacar que la Dirección de Empleo y Formación Profesional de la Facultad de Ciencias Sociales difunde regularmente búsquedas laborales para estudiantes intermedios o avanzados de la carrera y que uno de los autores de esta tesina consiguió su primer empleo en medios gráficos luego de aplicar a una de las búsquedas difundidas por la Facultad.

En principio sí y después no. Yo hice toda la carrera trabajando. Siempre trabajé. Pero en un momento de mi vida dije “ahora quiero trabajar de comunicación”. Ahí, en ese momento, yo estuve unos seis meses hasta que conseguí el trabajo que quería. Fueron seis meses difíciles en los que estaba trabajando freelance para empezar a tener experiencia trabajando en comunicación. Además quería conseguir el trabajo que yo quería, no cualquier trabajo de comunicación. En ese sentido mi búsqueda fue muy acotada, y por eso tardé un tiempo. Si yo hubiera querido hubiera agarrado un puesto de dos lucas en un diario zonal, como te decía antes. Existen, hay un montón de trabajos de comunicación mal pagos y medio esclavos. Si querés un trabajo bueno, sí lleva más tiempo, lleva más paciencia que a veces muchos no la tienen, y lleva también que alguien te “banque”. (Franco M. – Publicidad)

Por la propia dinámica del mercado laboral argentino, la primera experiencia de los jóvenes en Publicidad o en Periodismo está asociada, casi siempre, a trabajos mal pagos (“y esclavos”, agrega el entrevistado) que no siempre son compatibles con el origen social del estudiante. Estos primeros pasos siempre requieren de “alguien que te banque”, es decir, un apoyo económico transitorio que casi siempre proviene de las familias hasta que esa primera experiencia laboral (o segunda, o tercera, según la particular trayectoria profesional de cada uno) le permita pegar el salto hacia un trabajo que permita *mantenerse* por sí mismo.

*Luego empecé a trabajar en el Indec ocho horas [por día] (...)
 No era que me costaba, porque cuando tenía un rato libre en el trabajo estudiaba, pero después llegaba a las diez de la noche a mi*

casa y no tenía ganas de nada, o no tenía ganas ni de juntarme con mis amigos, así que más o menos para vivir, estaba viviendo con mi familia, la plata me alcanzaba, por lo que pedí trabajar menos horas, y así estuve hasta el año pasado, donde agarré ocho horas de nuevo.
(Lucas L. – Periodismo)

Otros van aprendiendo sobre la marcha determinadas tácticas para competir con otros candidatos y conseguir así un trabajo más afín a sus intereses:

Las primeras semanas [que salí a buscar trabajo] mi CV no estaba bien armado, no lo estaba escribiendo bien. Cuando mencionaba mi inscripción en el voluntariado escribía diez líneas... Bueno, diez líneas no, pero ocho, ponele. Y un CV tiene que ser sintético, tiene que ser rápido, un empleador no va a tener más de ocho, quince segundos para leerlo. Cuando leí sobre la escritura de cartas de presentación y lo modifiqué, ahí me empezaron a llamar de empresas y agencias. (Mariano B. – Publicidad)

Otra táctica que advertimos entre los estudiantes a partir de las contradicciones, ya analizadas, entre el currículum formal y práctico de la carrera es la de “abandonar” o dejar en segundo plano el perfil de investigador en ciencias sociales sugerido durante buena parte de la cursada.

Según sostiene una estudiante avanzada de la orientación en Publicidad:

En este último año estudié todo lo que es el diseño de campañas, y la productora en la que trabajo hace eso. Elige una marca y le hace una propuesta de generación de contenido para esa marca. Puede ser gráfica, audiovisual o interactiva, como por ejemplo

las revistas que hacemos para iPad. Ahí hice un poco de unión entre la orientación y lo laboral. Desde la parte crítica o política o ideológica que tenemos como constante en la carrera lo dejo para mis laburos de freelance, haciendo notas esporádicamente, o directamente para lo personal. En mi trabajo actual no la uso. (Daniela F. – Publicidad)

3. Valorización de herramientas y diferenciales que brinda la carrera en el desempeño laboral

La última afirmación del aparato anterior merece ser matizada. ¿Realmente “abandonan” los estudiantes el conocimiento crítico adquirido en la carrera para poder insertarse en el mercado laboral capitalista? ¿Qué otras herramientas, más allá de las técnicas más puntuales, le brinda la carrera de Ciencias de la Comunicación a sus estudiantes?

Como se analizó en “Cultura general y vocación crítica”, los estudiantes parecen valorar positivamente este enfoque general. Algunos, incluso, lo reconocen como una “herramienta” más.

“Todo ese conocimiento amplio desde la comunicación, el lenguaje, el análisis discursivo, te da herramientas (...) No porque vaya por la vida como una ñoña analizando y criticando todo, pero sí desde lo profesional y personal está buena esta cosa de estar pensando críticamente.” (Daniela F. – Publicidad)

Por otra parte, algunos estudiantes reconocen que, por momentos, la carrera alienta el desarrollo de un tipo de conocimiento que no es teórico pero tampoco particularmente “práctico” (como podría ser aprender a usar la interfaz de Blogger o

programas de edición de imágenes); se trata, más bien, de la *puesta en práctica* o activación de un montón de conocimientos adquiridos previamente:

Con el TAO aprendí un montón de cosas y no te “enseñan” nada. Eso es increíble. Fue lo primero que dijo el profesor, Alexis: “Acá no van a ‘aprender’ nada, acá van a poner en práctica todo”.
(Yésica G. – Periodismo)

El hecho de que hacia el final de la cursada algunas materias incluyan trabajos prácticos o prácticas pre-profesionales que permitan actualizar lo aprendido en algo más orientado a la salida laboral deseada es algo unánimemente valorado por los estudiantes entrevistados.

Por último, el paso por la Carrera de Comunicación Social de la UBA incluye también experiencias que suelen ser comunes a todo estudiante universitario, pero con sus particularidades.

...lo más te enseña la carrera fuera de los contenidos es a manejarte: manejar los tiempos, a manejar las entregas, a sostener una vida social, familiar, amorosa junto con la vida académica. Porque yo conozco mucha gente que se encierra para los parciales, que no sale más; conozco gente que hace una carrera en 300 años porque le cuesta mucho esto de tener que sacrificar algunas cosas; y conozco gente que lo maneja más o menos parejo y que puede tratar de hacer coincidir mínimamente su vida social con la académica.
(Yésica G. – Periodismo)

Todo estudiante universitario se ve obligado a combinar su vida social y familiar con la académica: esto no es nuevo ni exclusivo a los alumnos de Ciencias

de la Comunicación de la UBA. La pregunta es cómo entran a jugar las particulares de la vida académica de esta facultad (su extensión, su carga horaria, su amplísima salida laboral) en la vida de los estudiantes. Analizaremos esto a continuación.

4. Estudiar y trabajar: cómo la extensión de la carrera condiciona la inserción en el mercado de trabajo

Ante todo, debemos tener en cuenta que a la hora de listar requisitos para un postulante, los empleadores tienen en cuenta diferentes aspectos, no solamente las herramientas y conocimientos específicos requeridos para el puesto. Por ejemplo, las ofertas laborales pueden incluir un tope de edad (un aspecto nada menor en el caso de los estudiantes de Publicidad, que en la UBA transitan una carrera más extensa y se gradúan, en promedio, más adelante que sus pares de otras universidades privadas de Buenos Aires), pero también el requisito de que los postulantes ya hayan tenido una determinada experiencia laboral.

En ese sentido, el requisito “*X años de experiencia en otros puestos similares*” que aparece a menudo en los avisos clasificados es la pesadilla de muchos estudiantes avanzados, que saben que el ritmo “normal” de cursada de comunicación en la UBA exige cierta “dedicación exclusiva” si lo que se pretende es terminar los estudios en el tiempo estipulado. Aquellos que priorizaron terminar la carrera a tiempo (esto es, sin demorarse con respecto a lo que el plan de estudios propone) a menudo se encuentran con diploma en mano antes que otros compañeros, pero sin haber podido desarrollar experiencia laboral “vinculada” alguna.

-¿Qué dificultades encontraste para encontrar trabajo?

-Muchas. Todas (risas). Básicamente, que en todos [los trabajos] te piden experiencia, y no te dan la chance de decir “no tengo experiencia, quiero que esta sea mi primera experiencia”.

(Celeste B. – Periodismo)

–¿Qué dificultades encontrás o encontraste para tu inserción laboral?

–Encuentro (...) que soy muy viejo. Encuentro que hay chicos de mi edad que son Senior, que tienen posgrados, que tienen dos o tres años de experiencia. Encuentro que voy a las entrevistas y se fascinan por mi conocimiento y por todo lo que puedo aplicar, y todo lo que sé de la UBA y de los cursos que hice, pero se siguen quedando con los que ya tienen dos años [de experiencia] en una agencia. Encuentro que me falta un año para recibirme todavía...
(Gabriel U. – Publicidad)

Si alguien busca hacer la carrera al ritmo estipulado, es probable que se reciba a los 25 o 26 años sin experiencia alguna en el mundo del trabajo, lo cual puede complicar la inserción laboral. En cambio, los egresados –por citar dos ejemplos– de la carrera de Marketing o Comercialización de la Universidad de Belgrano (UB) o la Universidad del Salvador (USAL) suelen obtener antes su título. Puede decirse entonces que, salvo excepciones, estos otros estudiantes llegan igual de “inexpertos” en lo que a trabajos se refiere no bien se reciben, con la diferencia que esta situación los encuentra con apenas 22 o 23 años.¹¹²

Para la exsecretaria académica de la carrera de Comunicación de la UBA,

es muy largo que a los estudiantes les demande siete años para terminar la carrera (en el caso de Publicidad, luego de cursar siete u ocho años de grado, llegan ‘viejos’ al campo profesional).

(Daniela Bruno, entrevista para esta tesina, diciembre 2012)

¹¹² Esto, a su vez, podría volverlos más propensos a aceptar los trabajos para “jóvenes profesionales” (becas, pasantías o *traineeships*) que las empresas ofrecen a los egresados sin experiencia previa, aunque esta hipótesis deberá ser estudiada con más detalle y verificada en un estudio aparte.

A menudo sucede que la única experiencia laboral que el estudiante pudo adquirir en los años de cursada fue un trabajo *part-time*, no relacionado, como lo ilustra el caso de los *call-centers* que florecieron tras la fuerte devaluación del peso en 2002. Como recordó un estudiante avanzado de publicidad en una de las entrevistas para este trabajo: “yo sabía que si no conseguía algo en el ámbito de la publicidad o del marketing, iba a conseguir en alguna otra cosa. Call centers hay un montón.”

El *call center* es la opción última, si acaso vergonzosa pero siempre disponible, de los estudiantes de Comunicación que quieren costear sus estudios o irse a vivir solos. Su principal ventaja, según relatan los entrevistados, es que se trata de uno de los pocos trabajos para jóvenes del mercado argentino que ofrece jornadas laborales de seis horas.

Así y todo, la decisión de aplicar para esta u otras opciones laborales más o menos relacionadas con lo que la carrera propone supone –como vimos– una tensión con el plan académico y complica, en muchos casos, el recibirse en el tiempo propuesto por la carrera, lo que deriva en el hecho de que el 30 por ciento de los estudiantes está cursando hace más de diez años.¹¹³ Es entonces que la universidad, al decir de Sandra Carli, se convierte “en un lugar de paso, más extraño y menos cercano.”

Esta tensión no sólo incide en el ritmo de cursada: **a veces, el estudiante se ve obligado a optar entre posponer la fecha de finalización de los estudios o dañar su incipiente carrera laboral.**

¹¹³ Ver Capítulo 3 y Gutharz, Lorena Perla y Ruquet, María Alfonsina, *Op. Cit.*

Si vas a buscar un laburo de recepcionista te dicen: “¿Comunicación de la UBA? Buenísimo. Sabés escribir, sabés redactar, sabés mandar mails”. Pero me cansé de buscar para comunicación. Si vas a buscar en una agencia de prensa, si no sabés esto, esto y esto, no [te toman]. Si no te podés quedar 28 horas, no [te toman]. Si no podés venir los fines de semana, no [te toman]. (Yésica G. – Periodismo)

Y así llegamos a una visión más completa del problema planteado, ya que

... al ser un poco larga [la carrera], uno es como que dice “bueno, laburo de cualquier cosa mientras estudio”, pero después te recibís a los 26, 28 años y tu experiencia son de cosas que no tienen que ver con la carrera. (Gabriela Z. – Publicidad)

Este desafío no es nuevo y, de hecho, ha sido reconocido como tal por las máximas autoridades de la carrera. Como sostuvo el exdirector de la carrera Glenn Postolski en una entrevista de 2014:

Acá formamos gente con cierta lógica crítica, con riqueza cultural, pero también tenemos que tener la capacidad de hacerlo con los tiempos que les permitan a los profesionales insertarse en el mercado en las mejores condiciones. (citado en Página/12, 2014)

La suma de los problemas generados por (a) la indefinición de la propia carrera y (b) su prolongada extensión derivan en un fenómeno central para nuestro análisis: la aparición de trayectorias laborales “dispersas”, o distintas a las originalmente imaginadas, en un número importantísimo de estudiantes.

Hablamos de estudiantes de Ciencias de la Comunicación que comenzaron a buscar trabajo “de lo suyo” (o de lo que suponen es el primer paso hacia el trabajo ideal que tenían en mente cuando ingresaron en la carrera), pero que luego fueron abandonando aquellas pretensiones a favor de trabajos “en comunicación” más “genéricos”, cuando no directamente no vinculados a la carrera. Este problema, cabe destacar, no es exclusivo a los alumnos de Comunicación Social. Según cifras oficiales de la UBA correspondientes al año 2011, el 29,6% de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales dijeron que las tareas desarrolladas en su trabajo no guardan relación alguna con los contenidos de la carrera, mientras que un 19,7% sostuvo que la relación era “baja”. De acuerdo con el mismo documento, sólo el 26,4% de los alumnos consultados sostuvo que el grado de relación entre sus tareas diarias y los contenidos aprendidos en la carrera era alto.¹¹⁴

Claro que los estudiantes no parecen ser los únicos que no terminan de comprender el perfil o los perfiles de egresados propuestos por la carrera. Un breve repaso, sin pretensión de cientificidad, por los avisos clasificados de cuatro portales de empleos¹¹⁵ revela que los estudios en Comunicación son siempre, apenas, una opción entre otras tantas requeridas por la parte contratante. ¿Qué significa esto? Que las empresas suelen pedir “licenciados en marketing, comunicación o administración de empresas” o sólo estudiantes de “carreras de publicidad y marketing” o bien únicamente licenciados en “administración de empresas”, pero casi nunca “licenciados en Ciencias de la Comunicación” a secas.¹¹⁶

Si anteriormente sostuvimos que la UBA no suele comunicar bien a los ingresantes de qué va la carrera, este último fenómeno parecería sugerir que esta

¹¹⁴ Datos del *Informe de Resultados del Censo de Estudiantes 2011*, Coordinación de Censos, Coordinación General de Planificación Estratégica e Institucional (UBA). Informe completo disponible en <http://www.uba.ar/institucional/censos/Estudiantes2011/estudiantes2011.pdf>. Última revisión: 11-06-2017.

¹¹⁵ ZonaJobs (www.zonajobs.com.ar), Bumeran (www.bumeran.com.ar), Computrabajo (www.computrabajo.com.ar), Indeed (ar.indeed.com). Última revisión: 11-06-2017

¹¹⁶ Nota para una futura investigación: parecería ser que, para la parte contratante, la comunicación es siempre una generalidad, nunca una especialización (al parecer, las empresas no buscan “especialistas en Comunicación” ni hacen hincapié en que precisan comunicadores “profesionales”).

falencia también alcanza a los potenciales empleadores. Sin embargo, insistimos en que esta línea de investigación merece un estudio aparte.

Retomando el primer subtítulo, podemos afirmar que **la dificultad de los propios estudiantes para definir su área de conocimientos deriva en una confusión vocacional y afecta sus estrategias a la hora de pensar a dónde ir a buscar trabajo**. Incluso suponiendo –como creemos– que una formación extensa y amplia no reduce las potenciales salidas laborales del alumnado, sino más bien todo lo contrario, la existencia real de salidas laborales aún “no abordadas” por la currícula sugieren que todavía hay un amplio camino a recorrer.

Como sostiene Mastrini, uno de los primeros graduados:

... en general no es mala la formación de la carrera y no creo que los graduados tengan dificultades para insertarse en el mercado. (...) Conozco gente de la carrera que trabaja en el mercado editorial de libros, en el ambiente de la televisión, de la radio, de la prensa escrita, en el ámbito de las industrias culturales... Vas al ámbito del Estado y en miles de lugares hay personas trabajando en temas comunicacionales. En prácticamente todos los ámbitos hay gente de la carrera trabajando. Y después tenés un montón de gente trabajando en el departamento de comunicación de las empresas haciendo comunicación institucional. Creo que tal vez esa sí es una salida no prevista inicialmente... (Mastrini, entrevista para esta tesina)

Por comunicación institucional entendemos “un fenómeno complejo, cuyo eje son los procesos de construcción de significados compartidos en contextos organizacionales, concretos, con determinaciones históricas y sociales, a partir de la interacción entre sus miembros”, según la definición de Trelles (2004). Manejar la comunicación externa o interna de una organización, pública o privada, es algo que

raramente se trata en la cursada¹¹⁷ y, sin embargo parece ser la primera salida laboral, cuando no directamente el eje de la carrera profesional, de muchos estudiantes.

–¿Crees que ahora que llegaste a la orientación la carrera está, valga la redundancia, más orientada hacia tu actual trabajo?

–Hasta ahora, no.

–¿Por qué?

–Es que hay cosas... A ver, nosotros ahora estamos haciendo la página nueva [del Indec], la comunicación ya está hecha pero estamos mudando las cosas. Y para esta parte, la orientación en Periodismo no te sirve para nada. Es decir, acá [en el organismo] hay una parte de contenidos y otro sector de prensa, y nuestro único contacto con Prensa es que nos llamen para que les subamos un comunicado. Pero en la carrera no llegamos a [aprender sobre] redacción o creación de información. (Lucas L. – Periodismo)

Y si bien un sector minoritario de los estudiantes entrevistados sostiene que no está mal “trabajar en algo que quizás no está muy relacionado” con lo que se estudió en la carrera¹¹⁸, la mayor parte de ellos aún considera las “salidas laborales no previstas” como una frustración o una meta no alcanzada.

También contribuye a esto que el “estado del mercado” del trabajo inicialmente buscado diste de ser el ideal. Como dice una alumna: “[A]hora cambió

¹¹⁷ A pesar de esto, la propia carrera asegura que “los egresados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social tendrán capacitación para desempeñarse como (...) comunicadores en empresas privadas y públicas”, incluyendo “comunicación institucional” e “imagen pública”. Disponible en <http://www.uba.ar/download/academicos/carreras/lic-cscomunicacionsocial.pdf>. Última revisión: 10 de junio de 2017.

¹¹⁸ “Cuando se relaciona el estudio universitario y lo laboral, se piensa como que hay una relación: ‘Estudiaste esto y entonces trabajás de esto’. Creo que uno puede estudiar una cosa e incorporar esos conocimientos para trabajar en algo que quizás no está muy relacionado con lo que estudiaste, pero que mal que mal te dio una constancia, la oportunidad de sortear desafíos, que a la hora de entrar en el mundo de negocios eso te sirve, más allá de los conocimientos que hayas incorporado.” (Pablo R. – Periodismo)

el periodismo (...) Yo quería ser periodista en ese momento, con ese periodismo (...) con el diario en papel. La realidad es que ahora está muy complicado". (Yésica G. – Periodismo)

La crisis del periodismo local, en especial en el sector gráfico (diarios, revistas), se suma a lo que anteriormente señalamos como uno de los ítems del currículum oculto de la carrera, a saber, ***la desvalorización de la actividad periodística a partir de la asociación crítica de los medios con la manipulación corporativa***. Así Carli señalaba "el malestar y la idealización" de los estudiantes hacia las carreras de Ciencias Sociales en el ciclo neoliberal, sostenemos que algo de esta relación contradictoria también podría estarse dando hacia el periodismo como profesión.

Retomaremos este punto en las conclusiones de nuestro trabajo.

V. Conclusiones

Desde el comienzo de este trabajo nos planteamos la reforma del plan de estudios de Ciencias de Comunicación como un eventual proceso de negociación entre cambio y permanencia. La evidencia de una crisis profunda –sintetizada en una baja tasa de graduación– nos indicaba la necesidad de cambios, pero no era transparente en cuanto a la índole de esos cambios. Qué se suponía que debía cambiar y permanecer en la carrera se convirtió en la “pregunta madre” que nos movilizó a la investigación en el contexto de un fuerte debate interno ya instalado en las entrañas de la institución. Habiendo concluido todas las etapas de entrevistas y análisis, creemos que las conclusiones pueden abordarse de manera práctica volviendo a poner de relieve esta dialéctica.

Inicialmente, una de nuestras hipótesis centrales cuestionaba la capacidad de la carrera de describirse a sí misma de cara a la sociedad en general y a los ingresantes en particular. Así, el problema radicaría en la presunta opacidad de una institución que, por diferentes motivos, atrae a miles de estudiantes con expectativas que no se corresponden con el currículum efectivo, propiciando la deserción masiva y la baja tasa de graduación.

Durante la investigación procuramos abordar esta hipótesis preguntando a los estudiantes sobre las razones de su elección de la carrera, las fuentes de información consultadas en esa instancia y los procesos de adaptación sufridos durante los primeros años. El análisis de las respuestas nos confirmó que, efectivamente, **los ingresantes se inscriben con un bajo nivel de información acerca de qué es lo que van a aprender a lo largo de la carrera, incluso luego de consultar los programas por Internet.** En consecuencia, el impacto inesperado, la desorientación, la decepción ante determinados contenidos o métodos pedagógicos son sensaciones comunes que los entrevistados, en general, manifiestan haber sentido en diferentes instancias a lo largo de su experiencia de cursada, sobre todo en la etapa inicial.

Esto nos condujo a poner el foco sobre la evitabilidad de este panorama. ¿Hasta qué punto la institución puede dar pasos concretos para corregir el problema y a partir de qué punto se trata de un efecto inherente al currículum y/o al perfil de ingresantes típico de la carrera?

Ya en una parte del análisis poníamos en duda la viabilidad de “anticiparse publicitariamente” la compleja naturaleza del currículum de manera que los ingresantes transiten la carrera “alertados”: es decir, sin sorpresas, malos tragos ni ajustes adaptativos. El obstáculo primordial para una concepción de este tipo surgió al delinear un perfil del ingresante motivado por inclinaciones más que por una vocación. A diferencia de carreras como –por ejemplo– las de Contador Público o Arquitectura, en las que se entiende que los ingresantes aspiran a trabajar de contadores y arquitectos respectivamente, los estudiantes entrevistados no tenían tan claro de qué querían trabajar al momento de inscribirse. En general hablaron de una inclinación generalista por la escritura, la lectura, lo artístico, los medios y las humanidades, más desde un lugar de preferencias y gustos que desde la idea de aplicar para un determinado trabajo futuro y desarrollar una carrera profesional en un campo concreto. Las vocaciones que coinciden con las orientaciones elegidas (periodismo y publicidad) sí fueron mencionadas pero siempre en conjunto con algo más, una necesidad de combinarlas con un “extra” que justificaba la elección de la UBA.

La conclusión reveladora que se desprende de este perfil es que **los estudiantes eligen Comunicación en la UBA justamente por su opacidad curricular y no a pesar de ella**. Es decir: perciben en la amplitud del concepto de “Comunicación” y en la gran variedad de materias un misterio atractivo, la oferta a medida para sus inclinaciones amplias, variadas y aún no jerarquizadas: la carrera se convierte, pues, en parte del proceso de definición de la vocación, antes que en la consecuencia de una vocación firme ya cristalizada de antemano. El estudiante será expuesto progresivamente a un currículum fragmentado y esencialmente

multidisciplinario que solo tras cuatro o cinco años de cursada completará cabalmente su sentido, permitiendo entonces la decisión sobre la proyección profesional. En este escenario podemos concluir que **las naturalezas del ingresante y del currículum se complementan oportunamente, solo que –por esas mismas naturalezas– el proceso implicará para el estudiante “episodios de choque” más traumáticos que los que presumiblemente se dan en otras carreras.**

Entender estos episodios de choque como inherentes al currículum y al perfil del ingresante equivale a entenderlos en gran medida como inevitables si solo apuntamos a la forma en la que la carrera se da a conocer de cara al universo de ingresantes. La diversidad de vivencias narradas por los estudiantes, que difieren sensiblemente en lo referido a las tensiones de interés/desinterés y facilidad/dificultad de las materias del tronco común, supone una dificultad adicional para tipificar experiencias singulares. Por el contrario, refuerza la construcción “de un ingresante de vocación latente, cuyos intereses plurales impiden dar cuenta de antemano cuál será su relación con el plan de estudios. **Cualquier reforma que buscara homogeneizar el perfil de los ingresantes debería necesariamente trastocar el currículum o, en todo caso, intentar una suerte de sinceramiento de ciertos aspectos del currículum oculto actual.**

El razonamiento nos lleva, en consecuencia, a pensar eventuales reformas curriculares que mejoren la experiencia de cursada y permitan una mayor tasa de graduación. Por eso, **en el segundo apartado de nuestro análisis pusimos el foco sobre la adecuación del currículum vigente, retrotrayéndonos a una de las preguntas nodales que dieron pie a esta investigación: ¿“adecuación” a qué y a quiénes?**

¿Adecuación a las demandas del mercado? ¿A los imaginarios y aspiraciones de los estudiantes? ¿O a los objetivos de un campo académico autónomo? Es en este complejo tironeo de intereses que se juega la naturaleza última de la reforma del Plan de estudios: ¿Debería primar alguna de las adecuaciones? ¿Es posible un

equilibrio entre ellas? ¿Hasta qué punto corremos el riesgo de desvirtuar la esencia de la carrera? O, incluso: ¿Cuál sería o debería ser la “esencia” de la carrera a casi treinta años de su creación?

Por lo pronto, los testimonios nos permitieron sintetizar **tres inadecuaciones del currículum** potencialmente relevantes en el actual contexto de crisis:

1. un sesgo oculto tendiente a formar investigadores a desempeñarse dentro del campo académico, en detrimento de otras proyecciones profesionales.
2. un abordaje esencialmente crítico –y por ende contradictorio– sobre el campo laboral en el que los estudiantes aspiran a insertarse.
3. una marcada lentitud para actualizar los contenidos académicos y dar cuenta de las innovaciones en la comunicación producto del advenimiento de Internet y la Social Media.

El **sesgo investigativo** se sostiene en la índole de la mayoría de los trabajos prácticos, los cuales consisten en proyectos de investigación académica o parciales domiciliarios que promueven la problematización puramente intelectual del corpus aprendido. Esta contrasta con la relativa escasez de prácticas preprofesionales y profesionales, es decir, actividades que reproduzcan de forma más o menos exacta las circunstancias y objetivos que el estudiante tendría en un puesto laboral concreto. Creemos que esto puede deberse a cierto ensimismamiento de las cátedras, que al estar constituidas como equipos de investigación y producción académica tienden a reproducir su *ethos* interno en la función docente, tal vez vislumbrando las clases como “semilleros” de los cuales surgirán los próximos investigadores a incorporar al grupo de trabajo. El principal problema pedagógico de este currículum radica en la desatención implícita que se observa hacia a la mayoría de los estudiantes que no tiene interés, al menos inicialmente, en la docencia ni la investigación académica.

Esta disyuntiva se subordina a un problema más amplio: la predominancia de asignaturas teórico-críticas divorciadas de cualquier escenificación de situaciones laborales concretas. Su **cosmovisión crítica e histórica** le otorga a la carrera una riqueza de contenido que la mayoría de los estudiantes valoran positivamente como un aspecto indeleble de la formación personal, el resultado de una elección –la de la UBA por sobre otras universidades– realizada exactamente por este motivo. En paralelo, los estudiantes atribuyen a esta misma cosmovisión una sensación de alienación con respecto a la sociedad de mercado en la aspiran a desenvolverse, y también de impotencia frente a los requisitos de las búsquedas laborales, más enfocados en el desempeño de tareas sistémicas que en saberes sobre Bourdieu, Marx o Foucault.

Resolver esta contradicción implica el riesgo de subordinar la carrera a las exigencias de un mercado laboral coyuntural y espurio a los fines del campo académico. Desatenderla vendría a sincerar a la carrera como un espacio insular que solo sirve a su autorreproducción, formando docentes e investigadores capaces de perpetuar el capital simbólico del campo pero con dificultades para definirse y posicionarse profesionalmente en un difuso abanico de salidas laborales. ¿Cuál sería el punto de equilibrio para la etapa que se aproxima?

Una posible síntesis, ya expuesta en el corpus de análisis, pasa por **entender el abordaje crítico también como una herramienta diferencial en la proyección profesional de los estudiantes y no tanto como un repudio al sistema**. Como hemos visto, algunos de los testimonios recogidos reconocen la cosmovisión que les dio la UBA como transversal, es decir, algo que incide positivamente en muchos campos, incluido el laboral. A priori podemos pensar que la comunicación como concepto está implicado en los procesos de todos los campos profesionales; es por eso que varias sensibilidades y capacidades derivadas de una visión crítica como la que brinda la carrera pueden ser puestas en práctica con éxito en diversas situaciones. Son saberes que no se exigen en una búsqueda y que quizás tampoco se

reflejan eficazmente en un CV, pero que tienen el potencial para hacer la diferencia una vez en el puesto.

El problema es que la mera enunciación de esta ventaja de la formación crítica no nos orienta hacia ningún cambio concreto en el plan de estudios sino que, por el contrario, parecería más bien una justificación para mantener el statu-quo. El desafío para los estudiantes que se aproximan al final de la carrera seguiría pasando, en primer término, por llegar a cierto nivel de clarividencia sobre la propia vocación y, en segundo término, por romper el cerco de la búsqueda laboral. Son dos instancias en las que la carrera podría realizar mayores contribuciones. ¿Podría?

Para sintetizar este punto nos parece útil retomar los documentos de consenso revisados en el capítulo 3, en donde se establece el perfil de los graduados como *“profesionales críticos y comprometidos con la singularidad de la realidad nacional y sus transformaciones, y atentos a las demandas sociales”*. A la luz de los testimonios recogidos, particularmente en cuanto al currículum y a su vinculación con el campo laboral, entendemos que la institución se ha entusiasmado con los modificadores “críticos” y “comprometidos” pero ha perdido un poco de vista el objeto: “profesionales”. Reconocer a los estudiantes como profesionales implica incorporar al entramado institucional una serie de experiencias materiales que la mayoría enfrenta incluso desde los primeros años de cursada: buscar un trabajo, redactar un CV, encarar una entrevista, negociar un salario, ganar dinero, llegar a fin de mes, independizarse habitacional y económicamente, posicionarse de manera competitiva en una empresa o emprendimiento a largo plazo, proyectar una eventual familia, alquilar un departamento, irse de vacaciones. Los estudiantes están donde están –son lo que son– en buena medida para realizar satisfactoriamente todo este proceso.

Estas experiencias materiales son corolarios del modo de vida burgués cuya crítica y superación constituye la matriz del currículum. Un currículum que además enfoca las relaciones laborales primariamente desde la tensión explotador /

explotado, en la que la función de este último pasa más por asumir su condición y revertirla a través de la lucha colectiva que por desempeñarse productivamente en su puesto y lograr estabilidad económica para beneficio personal. Es la misma contradicción de la que partimos vista desde otro ángulo. Un ángulo que nos permite abarcar en toda su magnitud la aparente indisolubilidad de la misma y, por lo tanto, cuestionar la naturaleza del punto de equilibrio buscado.

No creemos estar en condiciones de superar esta contradicción, pero sí pensamos que ésta puede visibilizarse, cristalizarse, reconocerse. **En otras palabras, la carrera puede –en un esfuerzo por resolver la crisis del Plan de Estudios– aprender a convivir con su propia contradicción.** Ello puede lograrse explicitando las contradicciones que hoy son implícitas, sumando al currículum visible aspectos que hoy forman parte del currículum oculto, brindando a los estudiantes herramientas concretas para resolver ellos mismos la contradicción en la que se sumergen de entrada.

En síntesis, se trataría de **enunciar esta contradicción como inscripta no solo en la institución sino primariamente en los imaginarios y los procesos de identificación de quienes forman parte de ella, y esto incluye a los propios estudiantes.** Quien elige estudiar Comunicación en la UBA aspira irrenunciablemente a la visión crítica y al cambio social. No se la impone la institución como algo externo, sino que está en su propia identificación y por ello elige esta carrera en particular (tal como vimos en la primera parte de esta conclusión). Pero esta aspiración en algún momento va a chocar indefectiblemente con otras. El estudiante, antes de cambiar el mundo, va a necesitar conseguir un trabajo para sostenerse materialmente.

En ese aspecto, brindar herramientas que faciliten la transición del estudio al trabajo es algo totalmente posible; su instrumentación comenzaría a explicitar – como hemos propuesto– las contradicciones naturales de la carrera sin incurrir en absoluto en una desmentida de su matriz crítica. Ahora bien ¿Cómo traducir esta

explicitación en cambios tangibles del Plan de Estudios sin alterar los elementos nucleares del currículum? Por lo pronto, podemos señalar los varios aspectos estructurales de la cursada que los estudiantes entrevistados señalaron como problemáticos. La extensión de la carrera en general, la importante carga de materias anuales, la obligatoriedad de todas las materias, la correlatividad entre materias, la obligatoriedad de los finales, la desproporcionada extensión del tronco común con respecto a las orientaciones, las demoras en el comienzo de la elaboración de la tesis, entre otros, son elementos que los estudiantes perciben como dilatorios de la obtención del título y que podrían revisarse para que completar la carrera en cinco años sea algo enteramente posible sin sacrificar la riqueza crítica de los contenidos.

Por otra parte, se podrían sumar talleres, seminarios y prácticas pre-profesionales que expliciten cómo la formación adquirida puede ser aplicada y valorada **–gracias a, y a pesar de su naturaleza crítica–** en diferentes áreas laborales tales como medios, empresas privadas, emprendimientos, docencia e investigación. Para lograrlo se podrían establecer, por un lado, espacios funcionales dentro de la propia institución: la carrera debería tener, idealmente y sujeto al presupuesto, una agencia de noticias (que afortunadamente ya comenzó con ANCCOM¹¹⁹), un equipo de investigación periodística, una radio, un canal de TV, una productora de contenidos, una agencia de publicidad y prensa, una red social¹²⁰, entre otros. Espacios proyectados desde el interior de la institución hacia la sociedad en su conjunto que, a partir del capital intelectual y laboral generado por la propia carrera, tengan capacidad propia para incidir en la agenda pública y participar de la demanda de servicios eficaces y transformadores.

Además, podrían establecerse residencias obligatorias en todas las orientaciones de la licenciatura (tal como ya tienen los profesorados), talleres

¹¹⁹ Según la definición de la propia carrera, la Agencia de Noticias de Ciencias de la Comunicación (ANCCOM) es “un espacio de práctica preprofesional para estudiantes bajo coordinación docente, que producirá piezas informativas gráficas y visuales en soporte digital.”

¹²⁰ Nos referimos aquí a una red social propia y no, por ejemplo, a las cuentas de Facebook o Twitter de la carrera.

obligatorios u optativos que problematicen, orienten y faciliten la búsqueda laboral en el contexto particular de un estudiante de la carrera, convenios con empresas y organizaciones para proveer fuerza de trabajo, y otras herramientas similares.

Estos instrumentos deberían ir a su vez acompañados por un ahondamiento de las investigaciones académicas autorreferenciales que reflexionen sobre el perfil de los ingresantes, la proyección laboral de la carrera y sus contradicciones. Estas investigaciones deberían constituirse en un área de estudios específica y sistematizada en materias que aborden la cuestión explícitamente, así como en otros mecanismos de apoyo, consulta y orientación permanente para los estudiantes.

Todos estos puntos serán revisitados más sistemáticamente en un apartado propositivo a continuación. Por lo pronto, queremos cerrar la conclusión de nuestra investigación señalando que la resolución del nuevo Plan de Estudios no puede ni debe sacrificar la esencia crítica y transformadora de la matriz que le da sentido a la carrera, como tampoco seguir esquivando la apertura hacia una sociedad imperfecta a la cual los estudiantes se enfrentarán indefectiblemente con la necesidad concreta de otras herramientas además de la crítica. La adecuación del currículum y la estructura de cursada a las necesidades complejas y condiciones materiales de los estudiantes es fundamental no solo para la supervivencia de la carrera sino también para su relevancia. Este equilibrio no es posible a través de una síntesis tradicionalmente entendida, sino a través del reconocimiento y la explicitación de una contradicción fundacional que se inscribe en la naturaleza misma de la institución y en la experiencia subjetiva de quienes la integran.

***VI. Reflexiones finales sobre el
proceso de elaboración de la tesina.
Un análisis de la implicación***

El objeto de la presente investigación supuso desde el principio un desafío particular: dar cuenta “desde afuera” de una experiencia institucional que nosotros mismos atravesamos como cursantes de Ciencias de la Comunicación, y que seguimos atravesando como tesisistas. Los riesgos y cuidados de este tipo de abordaje fueron considerados oportunamente en el marco teórico retomando el concepto de **implicación**.

Como investigadores sabíamos que nuestra propia implicación subjetiva en la vida institucional de la carrera jugaría un papel insoslayable, tanto en las preguntas e hipótesis originarias de la investigación como en la jerarquización de las problemáticas y el análisis de las mismas. Si bien esta implicación no supuso abandonar el rigor y la formalidad científica que deben impulsar a toda investigación académica, fue inevitable vernos identificados y recrear nuestra propia experiencia a partir los testimonios recogidos. Esto nos llevó a preguntarnos en todo momento si – al recortar y seleccionar las citas más significativas para el análisis– no aplicábamos nuestra mirada subjetiva en simultaneidad con el método, priorizando aquellas frases que mayor coincidencia pudieran tener con nuestras vivencias como estudiantes de la misma carrera. Para contrarrestar esta posible “contaminación” siempre buscamos ser coherentes e intelectualmente honestos, asegurándonos de que todas las reflexiones emitidas estuvieran justificadas por los textuales citados –incluso varios que contradecían nuestras hipótesis– y por razonamientos cuidadosamente secuenciados.

Esta particularidad se acentuó cuando el proceso de elaboración de nuestra tesina se vio afectado en el tiempo por los mismos factores dilatorios abordados en la investigación, en una suerte de auto-referencialidad circular. La ausencia del rigor que exige un régimen de cursada, la pérdida de rutinas de estudio y lectura, la relativización del título como herramienta de incursión en el mundo laboral, el surgimiento de otras prioridades profesionales, económicas y emocionales; en suma, la sensación de estar ya fuera de la vida universitaria con sus rituales y estados de ánimo específicos, nos generó un proceso de investigación fragmentado, con breves

picos de intensidad seguidos de largos períodos de ostracismo. **Fue en este punto donde más claramente sentimos estar estudiándonos a nosotros mismos.**

Reforma y después

Mientras escribíamos esta tesina, la comunidad académica –con el impulso de la Dirección de la Carrera– discutió y aprobó un nuevo plan de estudios para la Carrera de Ciencias de la Comunicación, la primera gran reforma del currículum desde la fundación de la carrera, a mediados de la década del ochenta. Y si bien aún resta la aprobación final por parte del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, los detalles de lo acordado hasta el momento nos permiten evaluar –aunque sea somera y parcialmente– hasta qué punto el nuevo plan parece encarar los señalamientos que realizamos en estas páginas:

La extensión de la carrera y la cuatrimestralización de las materias: Con los cambios propuestos, la carrera de Ciencias de la Comunicación aborda uno de los reclamos más comunes entre los estudiantes: la prolongada duración de la carrera. En ese sentido, las modificaciones propuestas suponen una suerte de “sinceramiento” sobre la real extensión de la cursada, ya que hasta ahora la oferta del plan de estudios consistía en una carrera de cuatro años más Ciclo Básico Común (CBC), un recorrido que en la práctica era casi imposible de realizar. Aún cuando no se propone reducir el número total de materias, la eliminación de las materias anuales y su reemplazo por otras cuatrimestrales constituye un paso hacia una mayor coincidencia entre lo declarado en el plan de estudios y lo que probablemente termine siendo la trayectoria real de los estudiantes. También aporta, en ese sentido, la decisión de reconocer el trabajo de campo como horas de cursada (es decir, como parte de la carga horaria del plan de estudios). Según explica el director de la carrera Diego de Charras, entrevistado para este trabajo, hasta ahora el estudiante se enfrenta a

treinta materias, seis [de ellas] anuales, un plan muy rígido... pero a su vez tiene en todas una cantidad de horas de producción audiovisual fuera de la facultad que no contabilizaban en ningún lado. Hoy con el plan nuevo esas horas de campo se contabilizan. Es decir que las “horas aula” son [menores]. La idea es que el estudiante pueda terminar la carrera en cinco años, pero no en cinco años que sean ocho.

La falta de especialización hasta bien entrada la carrera: Otro reclamo de muchos estudiantes es que buena parte del tronco de la currícula se concentra en materias generalistas, sin contacto con la especialización elegida. La nueva reforma aborda parcialmente esta demanda. Lo primero que se destaca en esta propuesta es el reemplazo de las cinco orientaciones actuales (Periodismo, Publicidad, Comunicación Comunitaria, Educación y Políticas y Planificación) por tres “ciclos orientados”, a saber, Producción, Investigación e Intervención. De acuerdo con el director de la carrera, detrás de esta decisión está la idea de poner más en juego los diferentes saberes que componen las áreas de estudio en Comunicación y que “*hoy son zonas mucho más mixturadas, menos unívocas de lo que podían ser en los ochenta, cuando se pensó este plan*”.

De Charras considera que esta modificación va mucho más allá de una mera reducción del número de orientaciones. Lo que cambia por completo para el estudiante es el último tramo de la currícula, el propio concepto sobre el final de la carrera. El nuevo plan propone que los estudiantes puedan

hacer un final de producción periodística, publicitaria o de cuestiones educativas o de otro tipo, y que las características del perfil profesional estén vinculadas no tanto al tipo de práctica en cuanto a lo temático, sino más bien a la práctica en sí. La idea es

tener, por ejemplo, un final vinculado a la intervención social en la educación que no diferencie entre una intervención más política, más educativa, más con la relación con la comunidad: la construye el propio estudiante con sus elecciones.

En cuanto a la tensión entre teoría y práctica –otro de los grandes temas discutidos en estas páginas– la respuesta del nuevo plan parece ser la creación o reconocimiento de más instancias de práctica para “compensar” lo que se, supone, son puntos ciegos de la cursada. Primero, como se señaló, aparece la idea de contemplar de manera oficial las horas de trabajo de campo. Por el otro, el mayor impulso desde la Dirección de la carrera a la hora de sumar más espacios prácticos y otras estrategias, como la agencia de noticias ANCCOM y el proyecto de poner en marcha una agencia de publicidad.

Cabe señalar que estas acciones son propias de la Dirección de la carrera y no se desprenden directamente del nuevo plan de estudios.

Articulación con el mundo del trabajo: La propuesta de los nuevos ciclos orientados que mencionamos en el apartado anterior también busca tener un impacto en la articulación de la carrera con el mundo laboral. El director de la carrera cita, a modo de ejemplo:

Vos hoy en [la orientación de] Comunicación Comunitaria no ves un ápice de publicitaria; sin embargo, cuando vas a relacionarte con un medio comunitario lo primero que te dicen es: “necesitamos ayuda para meter publicidad”. Hay zonas que por cierto purismo conceptual no se tocan, pero después la realidad necesita que se

toquen, con lo cual los profesionales que se formen necesitan saber esas cosas.

No existe manera de analizar a priori cómo van a funcionar los nuevos ciclos, y sus efectos deberán estudiarse en otro trabajo. Por lo pronto, reconocer que cierto “purismo conceptual” entre las distintas áreas temáticas de la carrera no ha dado los resultados esperados en cuanto a la inserción profesional de los estudiantes coincide con los relatos de muchos estudiantes, y parece un dato alentador si esto efectivamente se ha tomado como diagnóstico para los cambios propuestos.

Luego está el tema de los campos profesionales no abordados, en especial la comunicación institucional, que –como vimos anteriormente– parece ser la salida laboral de muchísimos egresados a pesar de que prácticamente no se la aborda durante la cursada. Una vez más, resulta difícil saber con la información disponible –el esqueleto del nuevo plan de estudios– si esto es efectivamente será así. Queda claro, en todo caso, que la Dirección de la Carrera ha tomado nota de la existencia de “*algunos de los agujeros de formación más importantes*”, como señaló De Charras en la entrevista para esta tesina.

Por último, una mención al estado del periodismo en la Argentina, fenómeno que ciertamente no se desprende de la reforma del plan pero del que habrá que tomar nota a la hora de pensar políticas en una carrera tan vinculada a este campo.

La prensa escrita, radial y televisiva en nuestro país está sufriendo un proceso de cambios acelerados. Estos cambios están motorizados por un mercado de medios que tiende a una concentración cada vez mayor y que emplea cronistas cada vez más precarizados. Entre 2016 y 2017, miles de periodistas perdieron su trabajo (estimaciones sindicales hablan de 2.000 despidos sólo en Ciudad de Buenos Aires), al tiempo que otros cientos aceptaron los retiros voluntarios ofrecidos por los

grandes medios.¹²¹ Es probable que este fenómeno esté desalentando a muchos de los jóvenes que hasta hoy pensaban anotarse en una carrera de Comunicación o Periodismo, sin dudas un nuevo escenario que merece ser tenido en cuenta por la carrera.

La tesina como trabajo final: Hacia mediados de 2016, las autoridades de la carrera contabilizaban casi 4.000 graduados de Ciencias de la Comunicación en más de treinta años de historia al tiempo que calculaban la existencia de entre 4.500 y 5.000 no graduados, es decir, alumnos que completaron la totalidad de las materias pero que jamás entregaron su tesina de grado. En este sentido, el nuevo plan “blanquea” y confirma una modificación del reglamento del año 2008 en el que se flexibilizaban las condiciones de entrega de la tesina. Explica De Charras:

En el nuevo plan pasa a ser un trabajo integrador final, se le quitó la característica de tesina, porque se confunde habitualmente tesina con tesis y tesis con trabajo consagratorio. Y la verdad es que una tesina de graduación debe ser un trabajo que pueda conjugar una parte de los saberes adquiridos, que dejan en un documento público –la tesina– que el alumno cumplió con los requisitos. Pero no es un trabajo consagratorio.

Este intento por desdramatizar la instancia de la tesina es, acaso, un intento saludable por alentar a los alumnos avanzados de la carrera a que la encaren sin miedo reverencial y se incremente la tasa de graduados entre aquellos que ya cursaron y aprobaron la totalidad de las materias. Los beneficios de esta política –

¹²¹ Esto se suma al preocupante escenario general de los últimos años en diarios, revistas y diarios y canales de televisión, con paritarias por debajo de la inflación, pago de sueldos en cuotas y reiteradas prácticas de fraude laboral. Ver, por ejemplo, Genoud, Diego. “Le grand termidor” en *Revista Crisis*, agosto de 2016

que viene acompañada por un número creciente de “consejería de tesinas” impulsadas desde la dirección de la carrera— son claros: los egresados “reales”, con diploma, mejoran sus chances de inserción laboral, al tiempo que quedan habilitados para continuar estudios de especialización o de posgrado si así lo desean.

Otros problemas identificados a lo largo de esta tesina —como los métodos de evaluación, la superposición de contenidos y la comunicación externa de la carrera— no han sido abordados por el proyecto de reforma del plan de estudios. Esto no quiere decir, sin embargo, que no existan estrategias desde la Dirección de la carrera para atacar estas cuestiones.¹²²

¹²² En cuanto a la comunicación sobre la propia carrera, De Charras explica que hoy Comunicación tiene “*algunas herramientas en redes sociales, con muchos seguidores*” entre las que se encuentran la página de Facebook y la cuenta de Twitter. “*Y después [está] lo que hacemos son charlas en colegios secundarios, en conjunto con el área de orientación de la Universidad: charlas sobre perfiles profesionales, las distintas incumbencias... Con lo cual algunas cosas se están haciendo, y seguramente se puedan hacer más.*”

VI. Algunas recomendaciones

Llegados a este punto nos permitimos sistematizar una serie de recomendaciones de cara a futuras reformas de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Algunas, como se verá, son más modestas que otras. No todas poseen el mismo grado de “practicidad”, pero el hecho de estar basadas en problemas reales de estudiantes avanzados –que ya atravesaron la mayor parte de la cursada en las condiciones actuales– nos permite suponer que su evaluación por parte de las autoridades de esta casa de estudios puede ayudar a mejorar la experiencia vital de los alumnos en su paso por esta carrera.

La primera es relativamente sencilla de instrumentar y tiene que ver con cómo la carrera se muestra ante los potenciales ingresantes. Como señalamos en estas páginas, el currículum fragmentado y multidisciplinario es parte constitutiva de Ciencias de la Comunicación. Con lo cual, lejos de reclamar información directa sobre “un” perfil (homogéneo) de ingresante, lo que demandan varios estudiantes es mayor información real al momento de ingresar sobre este perfil múltiple de la carrera. Luego, como sabemos, cada uno armará su propio recorrido, en especial luego de instrumentado el nuevo plan con sus “ciclos orientados”.

En cuanto al currículum actual, las entrevistas con estudiantes marcaron tres posibles “inadecuaciones” a diferentes escenarios por fuera de la facultad: un marcado sesgo hacia la investigación en Ciencias Sociales; un abordaje netamente crítico (y, en última instancia, contradictorio) hacia el campo laboral en el que aspiran a desempeñarse; y una marcada lentitud en las materias relevantes para actualizar los contenidos académicos que den cuenta de algunos de los cambios más profundos ocurridos en el campo de la Comunicación.

Proponemos, en ese sentido, dos ideas prácticas y una más bien general. Las dos primeras tienen que ver con **establecer un mayor número de prácticas pre-profesionales en otras áreas más allá de la investigación académica y la actualización de contenidos relevantes en áreas como el periodismo digital, las redes sociales, la publicidad y el marketing. La propuesta más general tiene que**

ver con transmitir el abordaje crítico de la carrera como una herramienta diferencial en la proyección profesional de los estudiantes y no meramente como un “repudio” al sistema en el que la mayoría de los alumnos posiblemente vaya a insertarse.

Esto también podría unirse con nuestra primera propuesta de cómo la carrera de Ciencias de la Comunicación se “vende” a sí misma. Es importante que la carrera abrace y explicita sus contradicciones. No hay que tenerle miedo a la palabra “profesional”: se puede ser profesional sin abandonar las herramientas teóricas y críticas que hoy provee la carrera, que –además– son su diferencial en el mercado y el diferencial que los propios estudiantes tendrán, el día de mañana, a la hora de encarar un proyecto autónomo o de buscar trabajo. (Lo mismo aplica para el campo de la comunicación institucional. La comunicación en empresas, organismos estatales y organizaciones sin fines de lucro aparece como una de las salidas laborales más populares entre los estudiantes. Sin embargo, este dato del mercado laboral es obviado por completo en el currículum de la carrera y merecería problematizarse en algunas asignaturas o tramos de la carrera.)

En ese sentido, una de las propuestas más importantes tiene que ver con la idea de que **la carrera debe proveer mejores herramientas para progresar en el mundo del trabajo que “espera” afuera de la institución.** No hablamos ya de la tensión entre “teoría” y “práctica” sino, ante todo, de herramientas teóricas que le permitan a los estudiantes estar mejor preparados para encarar la práctica el día de mañana, en un contexto de crisis. A esto habrá que sumarle, obviamente, una ampliación de las prácticas pre-profesionales (que hoy en su mayoría se orientan al trabajo periodístico). Si bien en los últimos años la carrera avanzó con algunos proyectos orientados hacia la producción de contenidos (con la agencia de noticias ANCCOM como principal “novedad” a destacar), falta que estos planes se extiendan a otras áreas del conocimiento, como la publicidad o la comunicación comunitaria. Tampoco debería descartarse **el establecimiento de un programa de residencias**

obligatorias, como el que hoy demandan los propios profesados de la facultad. No escapa a esta mirada la existencia de limitaciones presupuestarias, pero en este apartado nos permitimos señalar o recomendar lo deseable, más allá de lo oportuno o no de las circunstancias.

Se señaló en estas páginas que para entender la dimensión del problema en torno a las inquietudes profesionales hará falta un mayor seguimiento por parte de la propia carrera de los desafíos actuales del estudiante avanzado, algo que puede lograrse creando un área permanente específica. Tal vez se pueda pensar en **replicar el formato de “consultoría de tesinas” pero orientado en este caso al apoyo, consulta y orientación vocacional.**

Por último, y en lo que hace a la tesina de grado, proponemos desdramatizar la instancia de tesina y esforzarse por volver a integrarla dentro del proyecto del Taller Anual Obligatorio (TAO) u otros espacios orgánicos de la cursada. La masividad que la carrera experimentó entre fines de los noventa y mediados de la década siguiente impidió llevar adelante un adecuado seguimiento pedagógico de todos los estudiantes avanzados, quienes en muchos casos encararon su proyecto de tesina a tuestas o demoraron (“patearon”) su inicio hasta después de finalizado el ritmo regular de cursada. Además de los loables intentos recientes por conseguir que los no graduados obtengan su título (y el haber renombrado a la tesina como “trabajo integrador final”), es necesario pensar planes para que la instancia de tesina se inicie, progrese e idealmente finalice con los estudiantes aún “dentro” de la carrera.

Algunas propuestas

Temática	Diagnóstico	Propuestas
Información que la carrera brinda sobre sí misma	Los ingresantes no entienden muy bien de qué va la carrera hasta bien entrada la cursada (si bien la eligen <i>por</i> ello y no <i>a pesar</i> de ello)	La carrera podría comunicar mejor y más claramente de qué va sin abandonar su currículum fragmentado y esencialmente multidisciplinario
		Se podría dar mayor difusión a la ceremonia de recepción a los estudiantes ingresantes organizada por el programa “Sociales entre Pares”
Inadecuación del currículum actual	Marcado sesgo tendiente a formar investigadores en Ciencias Sociales	Establecer un mayor número de prácticas pre-profesionales en otras áreas (<i>ver debajo</i>)
	Abordaje abiertamente crítico sobre el campo laboral en el que los estudiantes aspiran a insertarse	Entender el abordaje crítico como una herramienta diferencial en la proyección profesional y no como un “repudio” al sistema
	Lenta actualización de los contenidos académicos de cara a las innovaciones en el campo de la comunicación	Buscar la forma de actualizar e incorporar contenidos relevantes en áreas específicas (periodismo digital, redes sociales, publicidad y marketing)

Algunas propuestas (cont.)

Temática	Diagnóstico	Propuestas
Articulación con el mundo del trabajo	Falta de información en torno a las posibles salidas laborales	Explicitar y tematizar las áreas de incumbencia profesional durante la cursada
	Falta de herramientas y espacios prácticos durante la cursada más allá de aquellos vinculados al periodismo y la publicidad	Establecer un mayor número de prácticas pre-profesionales intra y extra institucionales
	Angustia del estudiante avanzado en torno a sus posibles áreas de desempeño laboral	Estudiar la posibilidad de establecer residencias obligatorias y una agencia de empleos de la facultad
La tesina como trabajo final de la carrera	Miles de estudiantes completan la cursada pero no se reciben porque nunca entregan su tesina de grado	Diseñar estrategias para que la instancia de tesina se inicie y progrese con los estudiantes aún “dentro” de la carrera

Fuentes consultadas

BIBLIOGRAFÍA

BECKER, Howard. *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1966

CARLI, Sandra (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012

COLOMBO, Eduardo (1989). “La utopía contra la Escatología” en *El imaginario social*, Montevideo, Tupac Ediciones.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2005

DURKHEIM, Émile (1895). *Las reglas del método sociológico*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1986

FREIRE, Paulo (1973). *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid, 1985

GIROUX, Henry (1990). Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Barcelona, Paidós

JODELET Jodelet, Denise (1986), “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en MOSCOVICI, Serge, *Psicología Social. II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós

HALL, Suart y DU GAY, Paul (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu, 2003

MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). “Industria cultural: capitalismo y legitimación” en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1987

MATTELART, Armand y NEVEU, Erik. *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Paidós, 2004

MONTAIGNE, Michel de (1595), *Ensayos* (2 tomos), Buenos Aires, Orbis, 1984

MOSCOVICI, Serge. *Psicología Social*, tomos 1 y 2, Buenos Aires, Paidós, 1984

ORTIZ, Ortiz, Renato (1998). “Modernidad-mundo e identidad” en *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Convenio Andrés Bello, Bogotá

RANCIÈRE, Jacques (1987). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Barcelona, Laertes, 2003

SCHLEMENSON, Aldo. *Análisis organizacional y empresa unipersonal*, Paidós, Buenos Aires, 1987

TAYLOR, S. J. y BODGAN, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 2000

TRELLES, Irene, (comp.) (2004) *Comunicación Organizacional. Selección de Lecturas*, La Habana, Félix Varela, 2004

TYLER, Ralph (1949). *Basic principles of Currículo and Instruction*, Chicago, University of Chicago Press

DIARIOS Y REVISTAS

“Hay voluntad de repensar la facultad”, *Página/12*, 30 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-256436-2014-09-30.html>

Última revisión: 20-04-2017

“La trampa del Ciclo Básico Común (CBC)”, *La Nación*, 27 de mayo de 2001. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/210762-la-trampa-del-ciclo-basico-comun-cbc>

Última revisión: 20-04-2017

BECERRA, Martín. “Restauración: cambios en las políticas de comunicación”, revista *Épocas* N° 2, abril de 2016

BENAVIDES, Julio et al. (1998): “Las facultades de comunicación”, *Revista Latina de Comunicación Social* N° 4, mayo de 1998. Disponible en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/77b.Barbero.htm>

Última revisión: 20-04-2017

BERGER, Peter y Luckman, Thomas (1966). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979

BORELLI, Javier. “30 años de Comunicación: ‘Cuando empezó, estudiar a los medios parecía banal’”, *Tiempo Argentino*, 25 de agosto de 2015

CASTORIADIS, Cornelius. (1990) “Las significaciones imaginarias sociales” en *La institución imaginaria de la Sociedad*, vol. 2, Buenos Aires, Tusquets, 2da Ed, 1993

COLOMBO, Eduardo. “La utopía contra la escatología” en *El imaginario social*, Montevideo, Nordan-Comunidad, 1989

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. “Tesis para una universidad pautada por la ciencia postmoderna”, México, *Educación Superior: Cifras y Hechos* N° 18, 2004

FERNÁNDEZ, Graciela; IZUZQUIZA, María; BALLESTER, María Alejandra; BARRÓN, María Pía. “Pensar la gestión de la enseñanza en el aula universitaria”, *Educere*, abril-junio, vol. 10, N° 33, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela

MALFÉ, Ricardo. “Espacio institucional” en *Revista Argentina de Psicología*, año XIX, Nro. 39, 1989

MANGONE, Carlos. “La burocratización de los análisis culturales”, en *Zigurat*, N° 4, Buenos Aires, noviembre 2003

MARTÍNEZ, Fernando G. “¿Y ahora quién podrá ayudarme?”, portal *¿Qué es Comunicación?*, 5 de septiembre de 2006

MATTELART, Armand y NEVEU, Erik. “La institucionalización de los estudios de la comunicación. Historias de los *Cultural studies*”, en *Telos. Cuadernos de Cultura y Sociedad*, N° 49, marzo de 1997

MARRERO ACOSTA, Acosta, Javier. “Del aula taller a la escuela global: una construcción sin clausuras” en *Kikiriki. Cooperación Educativa* N° 47, 1998

POORE, Federico (2010). “Una estrella que está en declive”, *Página/12*, 23 de julio de 2010

POORE, Federico (2013). “El periodismo atrincherado que viene”, *Ámbito Financiero*, 26 de abril de 2013

TESINAS Y PONENCIAS

ALBERTO, Malva y CASTELLARO, Marta. *La innovación en el aula universitaria: contenidos y actividades integradas*, Facultad Regional Santa Fe, Universidad Tecnológica Nacional, Santa Fe

AMATI, Mirta. “Formación en Ciencias de la Comunicación de la UBA. Del ideal universitario a la práctica laboral”, VII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) “Formación de investigadores de la comunicación en América Latina: balance, corrientes y perspectivas”, Grupo de Trabajo Comunicación y Educación, coord. Dra. Delia Crovi Druetta, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, octubre 2004

BRITOS QUINTAS, María Celeste y ANDRADA, Carla René. “¿Cómo ser exitoso sin morir en el intento? Las representaciones sociales de los alumnos de la licenciatura en Cs. de la Comunicación en relación al éxito y logros profesionales y las dificultades para alcanzarlo”, tesina de grado N° 2344, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010

CANTERO, Sonia y MIGLIAZZO, Marcelo “Enseñar la comunicación en la comunicación. Representaciones y expectativas de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UBA”, tesina de grado N° 1931, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2007

EIROA SAN FRANCISCO, Matilde. “Historia y Comunicación: fronteras y vínculos metodológicos”, Universidad Carlos III de Madrid, XI Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, Madrid, 2010

GUTHARZ, Lorena Perla y RUQUET, María Alfonsina. “Cuando sea grande quiero ser comunicador. ¿Cómo funcionan las representaciones imaginarias de la carrera de Ciencias de la Comunicación - UBA?”, tesina de grado N° 2422, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010

MARTÍNEZ, Fernando Gabriel. “Imaginarios profesionales sobre los egresados en Comunicación en la UBA en el ámbito estatal”, tesina de grado N° 1376, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2004

DOCUMENTOS DE CÁTEDRAS

ACEVEDO, María José. “Los abordajes autobiográficos en la investigación/intervención y formación en Ciencias Sociales”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, sin fecha

ACEVEDO, María José. “Los imaginarios sociales, vía regia para una hermenéutica de lo institucional”, Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1998

ACEVEDO, María José. *La implicación. Luces y sombras del concepto lauraniano*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2002

ACOSTA, Carla, MORETA, Eugenia, ODRIUZOLA, Elisa et. al., “Representaciones sociales de los licenciados en comunicación”, Trabajo de campo de Análisis Institucional, Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2012

BELLUCCIA, Raúl (2009). *Procesos vs. resultados en la enseñanza del diseño*, Cátedra Bellucia, Carrera de Diseño Gráfico, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <https://foroalfa.org/articulos/procesos-vs-resultados-en-la-ensenanza-del-diseno>

Última revisión: 20-04-2017

MANGONE, Carlos. “La burocratización de los análisis culturales”, en *Zigurat* N° 4, Buenos Aires, noviembre de 2003

MARTÍNEZ, Fernando G. (2006). “Inserción laboral de los licenciados en Ciencias de la Comunicación: ámbitos de desempeño, áreas de práctica profesional e

imaginarios sobre el comunicador”, Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

OTROS DOCUMENTOS

MICIELI, Cristina (Ed.). “I Jornadas de Reflexión Curricular”, Dirección de la Carrera de Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1998

UBA, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social, s/f, disponible en <http://www.uba.ar/download/academicos/carreras/lic-cscomunicacionsocial.pdf>

Última revisión: 20-04-2017

UBA, Resultados Finales del Censo de Estudiantes 2004, Sistema de Información Permanente (SIP), Coordinación General de Planificación Estratégica e Institucional, Universidad de Buenos Aires, 2005

UBA, Resultados Finales del Censo de Estudiantes 2011, Sistema de Información Permanente (SIP), Coordinación General de Planificación Estratégica e Institucional, Universidad de Buenos Aires, 2012

UBA, Series estadísticas, Secretaría de Asuntos Académicos, disponible en <http://www.uba.ar/institucional/censos/series/default.htm>

Última revisión: 20-04-2017

ENTREVISTAS

Lucas L., estudiante avanzado, especialización en Periodismo. Entrevistado el 27 de diciembre de 2013.

Daniela F., estudiante avanzada, especialización en Publicidad. Entrevistada el 10 de febrero de 2014.

Gabriela Z., estudiante avanzada, especialización en Publicidad. Entrevistada el 27 de febrero de 2014.

Lorena B., estudiante avanzada, especialización en Publicidad. Entrevistada el 27 de marzo de 2014.

Florencia E., estudiante avanzada, especialización en Publicidad. Entrevistada el 8 de agosto de 2014.

Renata A., estudiante avanzada, especialización en Periodismo. Entrevistada el 26 de septiembre de 2014.

Pablo R., estudiante avanzado, especialización en Periodismo. Entrevistado el 26 de septiembre de 2014.

Yésica G., estudiante avanzada, especialización en Periodismo. Entrevistada el 30 de septiembre de 2014.

Celeste B., estudiante avanzada, especialización en Periodismo. Entrevistada el 16 de octubre de 2014.

Juan Manuel B., estudiante avanzado, especialización en Periodismo. Entrevistado el 10 de febrero de 2015.

Natalia O., estudiante avanzada, especialización en Periodismo. Entrevistada el 9 de diciembre de 2014.

Mariano B., estudiante avanzado, especialización en Publicidad. Entrevistado el 21 de mayo de 2015.

Gabriel U., estudiante avanzado, especialización en Publicidad. Entrevistado el 1° de abril de 2015.

Franco M., estudiante avanzado, especialización en Publicidad. Entrevistado el 28 de mayo de 2015.

Daniela Bruno, exsecretaria académica de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Entrevistada el 12 de diciembre de 2012

Guillermo Mastrini, egresado de la primera camada de Ciencias de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y exdirector de la carrera. Entrevistado el 16 de abril de 2013

Diego de Charras, director de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Entrevistado el 18 de agosto de 2016

Anexos

ANEXO I

Entrevista con **Daniela Bruno**, exsecretaria académica de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires.

12 de diciembre de 2012

¿Cómo se llegó a cuestionar el plan de estudios actual?

Una serie de indicadores nos llevaron al lugar en el que estamos. El tiempo promedio que le toma a un estudiante graduarse en esta carrera; la enorme cantidad de estudiantes que terminan de cursar y nunca entregan la tesina; los comentarios de estudiantes, docentes y graduados respecto de la superposición de contenidos; la falta de vínculos profesionales; lo tarde que llegan las orientaciones; la excesiva carga teórica con respecto a la práctica. Todos ellos son comentarios, evaluaciones, quejas y reclamos que permanentemente nos acercan los claustros. En ese sentido, desde 2010 venimos acercando una serie de herramientas institucionales para darle encarnadura a ese diagnóstico y que de esta manera deje de ser sólo “el pasillo”.

¿En qué estado está el debate en torno a la reforma del plan?

El plan de estudios actual de la licenciatura tiene 27 años. Tuvo algunas modificaciones, pero podemos decir que no fueron sustanciales, sino de denominaciones. En 2006 se hizo una definición de las incumbencias profesionales del comunicador, algo que definió el Consejo Directivo; después hubo algunos cambios menores de correlatividades, pero realmente no hubo una modificación importante del diseño curricular. Hubo dos intentos fallidos de reforma y la idea de la reforma del plan de estudios se retomó con la actual gestión. Desde este momento hasta ahora lo que se dio, básicamente, fue un espacio abierto, interclaustros, que se interrumpió con la toma por el nuevo edificio y que retomamos este año. El año pasado se hizo un foro en el que participaron 67 de las 69 cátedras, donde cada una planteó cual era su parecer respecto de la oportunidad de la reforma del plan de estudios y, en algunos casos, para que formularan las áreas de vacancia, los nuevos contenidos y las modificaciones que ya se habían incorporado en el dictado de las asignaturas. Si bien formalmente no hubo una reforma, se imaginarán que tras 27 años de cursada todas las materias modificaron contenidos, incluso metodologías o modalidades de trabajo. La idea es discutirlo en los foros, donde también participaron gremios y agrupaciones estudiantiles político-partidarias. En ese sentido, este año mantuvimos una reunión con el claustro docente y otra en el espacio interclaustros. Habremos mantenidos unas nueve o diez reuniones donde quedaron registrados los avances del espacio. De hecho, iniciamos este año a partir de un documento de consenso redactado el año pasado.

¿Este documento es aquel que circuló por Internet planteando un nuevo esquema de materias?

No, el documento que está en el blog por la reforma es un documento de consenso de los debates interclaustrados que sintetiza discusiones previas y que nosotros tomamos como puntapié para las discusiones de este año. La Dirección de la Carrera presentó a mediados de 2012 una grilla de materias que, efectivamente, fue el tema de debate en el foro de este año. Es decir que tuvimos, además del espacio abierto, reuniones con las cátedras y encuentros por orientación, además de un foro que duró dos días. Pero como la Dirección de la Carrera ya había presentado esta grilla de materias posibles, el debate en el foro se focalizó allí, dado que la propuesta tiene un alto grado de consenso (al menos no se presentaron otras propuestas alternativas). Durante el mes previo se pasó por las aulas de teóricos de todas las materias importantes para presentar el documento.

¿Cuáles son los principales puntos de esta propuesta?

Uno: cuatrimestralización de todas las materias. Dos: no se establecen correlatividades obligatorias entre materias, que pasan a ser electivas. Es decir que no hay ninguna materia que sea realmente obligatoria. Lo que sí ocurre es que cada materia se ubica en diferentes grupos, que tiene un régimen de electividad diferente. Por ejemplo, hay un grupo de materias que llamamos del Campo Comunicacional. Son nueve materias, y el alumno debe cursar ocho de esas nueve materias. Hay otros grupos donde de cinco tenés que cursar dos, o sobre seis tenés que cursar tres. El régimen de electividad depende del grupo de materias. Tres: cada materia tiene un número de créditos. Como estudiante, tenés obligación de cursar un número X de créditos. La diferencia es que a veces tenés un margen mayor o menor de libertad, dependiendo del grupo de materias. Cuatro: de cinco orientaciones pasamos a tres ciclos orientados. Además, el paso relativo que pasan a tener estos ciclos con respecto al ciclo inicial es mucho mayor. Hoy tenés orientaciones que representan el 20 por ciento de la cursada; en la propuesta que estamos manejando, estamos más cerca del 50 por ciento. Eso quiere decir que de la cursada total, hay un mayor porcentaje de materias que van a tener con tu elección, con tu perfil profesional. Cinco: se está discutiendo una zona de materias transversales, es decir, materias comunes a los tres ciclos orientados

¿Cuáles son las orientaciones propuestas?

Un ciclo orientado en Producción, otro orientado en Investigación y un tercero orientado en Intervención. Este último es una reformulación de las actuales orientaciones de Educación, Comunitarias y Políticas y Planificación. El ciclo orientado en Producción es el resultado de un replanteo de los ciclos de Publicidad y Periodismo, pero también hay una apuesta a la producción de contenidos audiovisuales. El ciclo orientado en Investigación tiene todas materias nuevas, pero no está pensando únicamente en investigación en términos académicos sino también en términos de mercado (opinión pública, estudios de audiencia...).

¿Qué pasa con las prácticas profesionales?

La otra novedad es la zona de las prácticas profesionales. Nosotros estamos planteando unas 260 horas de práctica profesional, equivalentes al diez por ciento del total de cursadas. Estas prácticas varían según la orientación. No se concentran todas al final de la cursada sino que hay algunas que se pueden cursar prácticamente en el primer año. Por supuesto que el grado de complejidad varía: en el ciclo inicial, la práctica adopta más una característica similar a la de la práctica social y educativa que acaba de ser reglamentada por el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires y que obliga a todo estudiante a hacer al menos 40 horas de prácticas de extensión. Estamos planteando que dentro de las prácticas profesionales haya un conjunto de horas, por ejemplo unas sesenta, que respondan a este requerimiento, pero que efectivamente signifiquen una primera experiencia del estudiante para acercarse al mundo de lo comunitario, que a la vez nos permitan anticipar algunos ciclos –como el de Intervención– que no son los más conocidos para los estudiantes, porque cuando ingresan tienen un imaginario todavía muy vinculado al periodismo o a la publicidad. La idea es que estas prácticas puedan ser llevadas adelante en agencias periodísticas y agencias de noticias de la carrera, un observatorio de medios, un centro de educación popular... Es decir que el estudiante pueda inscribirse en alguno de estos espacios y cursar una determinada cantidad de horas, bajo supervisión docente, y también que pueda variar: que no deba hacer las 260 horas en un solo lugar sino que pueda tener varios recorridos. Esto debería estar articulado con los ciclos orientados, así como con la extensión y la investigación.

¿Qué sucede con la tesina de grado?

Se mantiene la tesina, con una particularidad: estamos tratando de que pase a definirse como tesina o *trabajo integrador final*, es decir que el estudiante pueda optar no sólo por una tesina de investigación tradicional, sino la sistematización de una experiencia o un producto audiovisual. La idea es armar, además, un taller de tesis que los estudiantes puedan cursar ni bien hayan dado algunas de las materias de la orientación para que luego, cuando puedan elegir materias optativas o transversales, lo hagan en función de su tema de tesis. De esa manera resolvemos, o intentaremos resolver, el gran problema que tiene esta carrera: la enorme cantidad de estudiantes que terminan de cursar la carrera y no entregan su tesis, por lo tanto no obtienen la licenciatura. Es muy grande el porcentaje de estudiantes que han pasado por la carrera y no tienen hecha su tesina. A pesar de ello, en las discusiones que se dieron se ha decidido mantenerla. La tesina es el momento en el que el estudiante decide hacer un proyecto propio –ya sea de investigación, un producto audiovisual, una política pública– y termina siendo, muchas veces, el inicio de una etapa posgrado.

¿Existe algún número sobre el porcentaje de estudiantes que terminaron de cursar pero nunca hicieron la tesina?

Sólo un tercio de los estudiantes que terminaron la carrera entregaron la tesina. Es una cifra aproximada, claro.

¿En qué medida cree que esta propuesta responde a las demandas planteadas por los estudiantes?

Varios estudiantes, incluidos los de la izquierda –que no es el signo político de esta gestión– reconocen que el planteo que estamos haciendo recoge, en gran parte, las reivindicaciones históricas de los estudiantes en relación a cuatrimestralización, una mayor vinculación con el mundo del trabajo, orientaciones con mayor peso... Por lo que pude observar en las últimas reuniones del foro, esta propuesta tiene un alto nivel de consenso. Por supuesto que hay temas que aún están indefinidos.

¿Cuáles son los puntos de mayor conflictividad?

La cuatrimestralización no lo es, al menos por parte de los estudiantes, aunque sí por parte de algunos profesores de materias anuales. Con el tiempo hemos ido encontrando alternativas superadoras: por ejemplo la práctica profesional puede ser una alternativa superadora a los actuales TAO. Otro tema conflictivo es el de las correlatividades. Algunas agrupaciones estudiantiles están preocupadas por esta cuestión, sobre todo entre las comunicaciones y las semióticas. Es interesante porque es un planteo más de los estudiantes que de los docentes. Por ejemplo, los docentes de las semióticas no ven necesaria la correlatividad entre Semiótica I y II. Pero los estudiantes están preocupados por esta cuestión.

¿Qué es lo que argumenta en estos casos?

Lo que dicen los estudiantes, y los docentes de comunicación, es la necesidad de dar por comprendidos o por conocidos ciertos conocimientos y escuelas que se trabajan en el nivel uno para poder avanzar al nivel dos. Por ejemplo, que si no ves [la Escuela de] Frankfurt, no podés ver a [Jesús-Martín] Barbero. Es un tema de mucha discusión en el foro, pero está concentrado en algunas materias. Lo importante es saber que no sólo cambian su nombre y sus contenidos mínimos, sino que además cambian sus ubicaciones en el plan de estudios.

Uno imagina que frente a un proceso así habrá cátedras que no quieran resignar su ubicación en el plan de estudios o que sus materias dejen de ser obligatorias. ¿Esto es así?

Esto fue el resultado de un arduo debate con cada cátedra. La reforma del plan de estudios es un proceso técnico pero, sobre todo, un proceso político. Uno tiene que poder comunicar tranquilidad, sobre todo porque una de las cuestiones que planteamos desde el primer momento es que la reforma no va a significar la pérdida del puesto de trabajo para nadie (muchos docentes están concursados, así que también está esa tranquilidad). Nuestra propuesta quizás no es perfecta, uno podría decir “desde el punto de vista técnico, sería ideal que esta materia...”, pero nosotros tenemos un corset: que nadie quede afuera. Por supuesto, en algunos casos

sugerimos una readecuación: nuevas denominaciones, una nueva ubicación dentro del plan donde pueda dialogar mejor con otras materias... Por ejemplo, en el caso de los talleres anuales de la orientación, se debate cómo pasar de la anualidad al cuatrimestre y qué pasa con el trabajo de campo... Pero eso ha sido una labor política. Conversar, entender que estamos todos adentro de este proyecto pero que es indispensable acortar la cursada... Es muy largo que a los estudiantes les demande siete años para terminar la carrera (en el caso de Publicidad, luego de cursar siete u ocho años de grado, llegan “viejos” al campo profesional). Por eso, tratamos de acortar la cursada sin que signifique sacrificar la calidad de la propuesta. Un cambio tiene que ver con privilegiar aquellas materias del campo de la comunicación, que pasarán a tener un régimen de electividad donde tenés menos probabilidad de no cursarlas. Distinto es el caso del campo de las Ciencias Sociales, donde vos de cinco materias elegís tres. Esto no es fácil de aceptar para los profesores de Historia, Antropología o Economía, pero esos equipos están concursados, así que van a seguir trabajando. También tenemos que acostumbrarnos a que tenemos un nivel de matrícula que ha ido decreciendo mucho en los últimos años, y que ya no tenemos más aquella masividad. Hoy tenemos un ingreso de 700 o 800 pibes por año.

¿Contra cuántos de años anteriores?

Desconozco, pero podría ser el doble o el triple. Y se viene manteniendo, no viene bajando, pero con este tema del régimen de electividad los docentes no van a tener la cantidad de estudiantes que tenían. Pero eso, en algún punto, es bueno. Por otra parte, el tema de las correlatividades todavía no está cerrado. Nuestra propuesta es no obligar al estudiante sino sugerirle que no es conveniente que curse estas materias hasta que no haya cursado tales otras.

¿Cómo se explica el fin del “boom” en torno a la Carrera de Comunicación?

Tiene que ver, por un lado, con la mayor oferta académica de otros centros de estudios. Hay muchísimos institutos terciarios, carreras técnicas, cortas y largas... También la expansión y proliferación de las universidades del conurbano: el perfil de graduado de estudiantes de esta carrera es cada vez más porteño. Y me parece que el estudiante que entra acá no viene buscando lo que podría encontrar en TEA, que es parte del mito que circulaba cuando yo era estudiante, sino que viene a buscar otra cosa. Es una carrera inscripta en una facultad de Ciencias Sociales con un fuerte componente de Ciencias Sociales, algo que muchos estudiantes, graduados y empleadores valoran positivamente: la formación crítica de los estudiantes de esta carrera.

¿Cuánto tiempo puede llevar este proceso de reforma?

Hasta que no estén todos los consensos no vamos a avanzar. Seguramente vamos a seguir con los debates e intercambios con las cátedras. Es un proceso largo: la reforma tiene que pasar por la Junta de la Carrera, de allí al Consejo de la Facultad,

y de allí al Rectorado. Pero nuestra idea es avanzar una vez que todos los claustros estén satisfechos.

La idea de arrancar con la premisa de no remover ninguna cátedra, en lugar de partir desde un objetivo común vinculado al perfil de la carrera... ¿No limita los alcances de la reforma?

En un momento del foro, algunos estudiantes plantearon que esta era una propuesta encorsetada, una propuesta que partía de lo existente. Y es real, porque no creemos que otra propuesta sea viable. Proponemos un criterio de viabilidad porque venimos de dos intentos fallidos de reforma del plan de estudios. Hacer borrón y cuenta nueva, como si las setenta cátedras no existieran, no va a funcionar. Y por otro lado, no creemos que haya que empezar de cero. Por ejemplo, el ciclo orientado en Intervención no implicó solamente dar vuelta el orden de las materias, sino entender que quienes hoy trabajamos en Educación o en Políticas Públicas estamos “cruzados”. De hecho, hubo toda una discusión en torno a incumbencias profesionales y el perfil profesional del comunicador que queremos. ¿Cuál es el perfil de nuestro graduado? En Producción no pensamos un realizador cinematográfico, sino en una persona que pueda diseñar contenidos, diseñar estrategias o gestionar medios, no necesariamente que pueda ser un experto en cámara. Esto no es “cine”. Efectivamente, es una reforma encorsetada en el sentido en que todos están adentro, nadie está afuera. Pero si tu materia es obligatoria, va a pasar a ser optativa; si sabías que estaba en el primer año, sabés que va a estar en el primero, segundo, tercero... Esto plantea una práctica pedagógica muy diferente que anticipan una serie de debates que aún no hemos tenido.

Una cosa que le pasa a muchos de los que ingresan en la carrera de Ciencias de la Comunicación es que se meten en algo que no saben exactamente de qué se trata. ¿Por qué cree que le cuesta tanto a la carrera comunicar aquello que es?

Somos conscientes que tenemos que hacer mayor esfuerzo para comunicarles a los estudiantes sobre el ingreso a la carrera, los ciclos orientados y las tesinas. Este año, por primera vez, empezamos a formalizar una charla para ingresantes que la agrupación estudiantil *El Mate* venía dando hace ya varios años, algo que también replicamos para las orientaciones. Han tenido un éxito tremendo este año, y pensamos repetirlo el año próximo. En marzo vamos a lanzar una campaña con spots y afiches, cuya creatividad la hicieron estudiantes del TAO de publicidad, para que no “cuelguen” la tesina. Vamos a trabajar en eso, hacer algunas experiencias con redes sociales e ir por los TAO. Pero en la Dirección de la Carrera somos tres personas, más dos no docentes que se ocupan de cuestiones administrativas. Tenemos una comunidad muy grande para la estructura que somos.

¿Hay otras reformas institucionales vinculadas a esta reforma?

Seguro, porque no sólo tenemos que reformar el plan de estudios sino también las áreas de gestión de la carrera, lo que va a implicar una reforma del presupuesto.

Nosotros no vamos a poder tener prácticas profesionales, un observatorio de medios, agencia de noticias, un centro de comunicación y educación popular si no tenemos más renta docente. Esa va a ser la pelea, también.

ANEXO II

Entrevista con **Guillermo Mastrini**, egresado de la primera camada de Ciencias de Comunicación (UBA) y exdirector de la carrera.

16 de abril de 2013

¿En qué año ingresaste a la carrera?

Entré cuando se abrió. Hice el CBC en 1985, entré a la carrera en 1986. Terminé las materias en 1989 y en 1990 me dieron el título.

¿Dónde se cursaba?

No había edificio, no había sede. Había lugares prestados de donde se consiguiera. A partir del '87 tuvimos en edificio sobre Callao, donde hoy está la disquería *Notorious*, y ya en el '88 empezamos a cursar alguna materia en Marcelo T. de Alvear. Al año siguiente ya se cursaba toda la carrera en Marcelo T. hasta 1997, cuando nos fuimos a Ramos Mejía.

Como uno de los primeros egresados, ¿cómo notaste que estaba diseñada la carrera de Comunicación?

La carrera fue creada, claramente, con la idea de formar comunicadores para la democracia, para solucionar lo que se imaginaba que era una carencia del sistema democrático: la de tener sus propios comunicadores luego de un período oscuro como el de la dictadura. Probablemente, lejos estuvo la carrera de resolver eso, porque no era la preocupación principal de la gente que estuvo a cargo de desarrollarla. Ahí ya hay una primera discusión entre lo que hubiera sido una carrera de periodismo y lo otro... Habría que discutirlo con la gente que lo pensó directamente –yo ni siquiera era alumno cuando se estuvo pensando–, pero a partir de los comentarios y reconstrucciones que uno pudo hacer, sé que por un lado estaba esta idea desde el rectorado, pero las personas que pusieron a cargo para hacerla estaban más vinculada a los estudios en comunicación, que no negaban la formación periodística pero que la insertaban en el contexto de una formación mucho más cultural, amplia, diversa, en los cuales los estudios en periodismo eran sólo una posibilidad. Por ende, la carrera terminó siendo una carrera de Comunicación Social que, insisto, tuvo una amplitud significativa, que puede tener el riesgo de pérdida de foco, una tensión que siempre estuvo (entre la amplitud de miradas y la falta de profundidad) y que en algunos casos se ha resuelto mejor, en otros no tan bien, pero que en definitiva permitió la formación de mucha gente. En términos de salida laboral, el principal problema de la carrera no es que no forme a gente lo suficientemente bien, el problema es que forma demasiada gente. Pero eso, si vos rastreás a los graduados de la carrera, en todos los sectores donde podría haber graduados, hay graduados. Con lo cual no es que la carrera no brindó posibilidades.

¿Le ha dado la posibilidad a los diez mil estudiantes (o la cantidad que sea que se graduó)? No, porque no hay mercado para diez mil, que se suman a los de [la Universidad de] Palermo, a tantos otros... La particularidad que tuvo fue que durante la segunda mitad de la década de los noventa y la primera del siguiente, hubo muchísima gente estudiando comunicación. Enseñase lo que enseñase, no iba a ser posible el ingreso al mercado laboral para todos. Y aún así, muchos se siguieron insertando. Porque esto es lo que me preocuparía: si todos los de una universidad ingresan pero los de la UBA no. Hay universidades con menos alumnos que pueden focalizarse en algún tema particular, pero una de las cosas interesantes de la UBA es que no te “cierra”: vos podés ir delineando tu perfil profesional a medida que vas haciendo la carrera, y lo podés ir hasta modificando sin perder aptitudes. Es decir, podés entrar pensando que vas a hacer una determinada cosa, salir pensando que vas a hacer otra, y terminar trabajando de otra, y más o menos estar capacitado para esas tres cosas. Es cierto, por ahí no tenés el entrenamiento técnico para las tres cosas, lo más específico... Pero eso se gana en la práctica, no es lo que más me preocupa. Cuando nosotros empezamos a estudiar periodismo, estudiábamos con hoja pautada. Y hoy le preguntás a un alumno qué es una hoja pautada, y no lo sabe. ¿De qué me sirve eso? Claro, yo no me dediqué al periodismo: pero si me hubiese dedicado, esto de saber qué es una hoja pautada, cómo manejarla, el treinta por cincuenta y todas reglas... cambió todo tan radicalmente que el manejo de la técnica más puntual... no digo que no sea importante, pero insisto, se aprende en la práctica. Creo que en general no es mala la formación de la carrera y no creo que los graduados tengan dificultades para insertarse en el mercado. Insisto, el problema es que fueron demasiados, por lo que hay, necesariamente, demasiados que se quedan afuera. Lógicamente hay un proceso brutal de selección natural, donde algunos por contactos, otros por capacidad o por demostrarlo, entran... y muchos se quedan afuera. Pero conozco gente de la carrera que trabaja en el mercado editorial de libros, en el ambiente de la televisión, de la radio, de la prensa escrita, en el ámbito de las industrias culturales... Vas al ámbito del Estado y en miles lugares hay personas trabajando en temas comunicacionales. En prácticamente todos los ámbitos hay gente de la carrera trabajando. Y después tenés un montón de gente trabajando en el departamento de comunicación de las empresas haciendo comunicación institucional. Creo que tal vez esa sí es una salida no prevista inicialmente... pero porque no estaba en el campo, tampoco. Cuando nosotros empezamos a estudiar, lo de la “comunicación empresarial” era mínimo, quizás hacer alguna gacetilla y no mucho más... No había una lógica de comunicación interna y externa como hay ahora. Se estaban gestando, sí, pero como campo de estudio es posterior a la época en la que estábamos nosotros. Así y todo, la carrera absorbió relativamente rápido ese elemento, no es que le pasó de largo. En suma, hay una contradicción, algo que es una virtud pero a la vez algo complejo: la carrera es una carrera muy amplia de enfoques. Eso le permite tener esa diversidad pero, al mismo tiempo, en algunos aspectos, una falta de profundidad. Ahora bien, en la manera en que esto es una formación generalista de grado, y que hoy mucha gente hace posgrados... Casi

prefiero esto a una cosa focalizada que después te deja pocas herramientas para moverte y desplazarte hacia los costados, es decir, una formación mucho más acotada.

¿Cuál es su opinión con respecto al plan de estudios de la carrera?

En relación al plan de estudios, la sensación que yo tuve originalmente es que esa gente que lo elaboró... A ver, no sé en qué medida funcionó como planificación y en qué medida como acumulación de saberes, y probablemente haya sido: “agarremos a todos los que tenemos ahí, ponemos a este, a este...” y eso generó la diversidad. Había gente trabajando en el plan de estudios desde diversas miradas, y tal vez lo que refleja el plan es justamente eso. Que en vez de resolver la tensión se decidió poner a todos adentro. Pero no lo veo como algo totalmente negativo. Hubo algunos cambios pequeños en el plan de estudios. Desde que empezamos hasta ahora hubo dos cambios significativos. Uno es la anualización de algunas materias, que fue significativo en términos de la extensión de la carrera. Fue un gran cambio de plan, aprobado por el Consejo Superior, y que elevó la carga horaria significativamente. Para que te des una idea, nuestra promoción, que fue la primera, sólo cursó anualmente el Taller Anual de la Orientación (TAO). No hubo otra materia anual en toda la carrera. Si vos ves hoy, hay varias anuales más. La otra cuestión, pero que era más difícil de prever al principio, fue que la tesina estaba planteada –y así la hicimos muchos de nosotros– para ser hecha durante el año del taller, en el marco del TAO. Pero eso era posible trabajando con un grupo de veinte o veinticinco personas. Cuando [la carrera] desbordó en miles de personas, no fue posible. Entonces la tesina se tornó un problema mayor en términos de la finalización de la carrera, y que sí creo que es uno de los grandes problemas que la carrera debería revisar: cómo hace que tanta gente que ha estudiado no quede sin terminar por una tesis. La verdad que no es fácil solucionarlo. Otra cosa que ha pasado es que, al no haber una reforma del plan de estudios, cada cátedra ha ido ajustando sus temáticas al interior de la materia y no en relación a un conjunto. Y eso sí tiene un efecto, ya que no hay una planificación o una condensación del debate. Aunque eso tampoco es terriblemente negativo, si bien no digo que esté perfecto, o que sea una solución. Quiero decir, estos cambios que se van dando fueron para actualizar, tener nuevos recorridos, ajustar cosas (hasta suenan extraños los nombres de algunas de las materias: “Informática y sociedad”, “Taller de datos”...) creo que han ido a donde fueron las discusiones. El riesgo es que quede muy a cargo de un docente modificar esto y que no dependa de una discusión académica. Evidentemente está la deuda por la reforma del plan de estudios, pero me parece que tiene que ver con esta actualización y condensación de saberes, que se ha hecho de una manera más espontánea que planificada. También es cierto que mi experiencia como director de carrera es que no hay mucha voluntad de un diálogo franco por el plan de estudios, más bien lo que hay son dos elementos significativos. Por parte de los docentes y los auxiliares docentes, una cuestión general de conservadurismo con respecto a la estructura docente, porque es la que ellos están, y cualquier cambio tiene un riesgo

en ese sentido. La impresión que yo tenía es que se podían hacer cambios siempre que no cambiara nada. Y como director no iba a impulsar un plan de estudios sólo para decir que cambié el plan de estudios. Luego, por parte de los estudiantes existe una significativa diversidad de enfoques, sobre todo en torno a dos grupos –es una descripción, no estoy tomando partido–. Un grupo se involucra mucho en el debate y busca una orientación, si se quiere, más política, en términos de política académica en la carrera. Pero luego hay una gran mayoría que no se involucra en el debate, y creo que su opinión tácita es que requeriría una mayor formación profesional, aunque insisto en que se trata de una opinión tácita porque en general no la manifiestan. Mi experiencia indica que esto se expresa sobre todo en el área de publicidad (“nos están faltando herramientas”, dicen), pero esa misma gente no participa, en general, en asambleas o encuentros por la reforma del plan. Así que por un lado tenés un grupo activo, pero no tan significativo en términos cuantitativos, y luego otro que es significativo en términos cuantitativos, pero que agrega poco al debate. No me parece que desde los estudiantes haya habido una movilización seria, en el sentido de discutir políticas académicas. Más bien han sido grupos muy fragmentados los que han conducido el debate.

Siguiendo lo que mencionabas sobre las carreras universitarias en general, podemos suponer que en la década del ochenta la carrera de grado tenía un peso relativo mucho mayor en la formación de un estudiante que la que tiene en 2013, con la proliferación de los posgrados. La tendencia en muchas partes parece ser la de impulsar carreras de grado generalistas, y más cortas. Por el otro lado, parece que a la hora de sumar materias, los docentes están de acuerdo, pero a la hora de ver quién resigna, o dónde se recorta, es más difícil... Coincido. No vi condiciones de discusión. Sí en algunos profesores, pero cuando los llevás a una discusión más amplia aparecen tensiones muy fuertes. Hay que discutir otras cosas, también. En su momento no había otra opción, pero hoy la carrera tiene, desde mi punto de vista, sobrecarga de docentes. Cuando la carrera creció mucho en cantidad de alumnos, se designaron muchos docentes simples. Es cierto, en ese momento no había otra posibilidad económica. Pero si se quisiera hacer una cosa en serio, habría que reducir notablemente la carga de simples y aumentar las dedicaciones exclusivas. Pero claro: eso implica que tres se queden sin trabajo para que uno se quede con la exclusiva. Sólo un docente exclusivo se dedica con mediana sistematicidad a la universidad. El que tiene una simple más catorce laburos sólo da clases: en términos de proyecto de investigación, el funcionamiento es mucho menor. Eso por un lado. Por el otro, un docente exclusivo te permite mayor flexibilidad en términos de ajustar entre dar clases e investigar: con el simple, si no da clases no hace nada. En el momento que la carrera creció, lo ideal hubiera sido que se sumaran más dedicaciones [exclusivas] a las que ya estaban. Pero en la década del noventa no había presupuesto en la universidad, entonces “convenía” sumar dos simples en lugar de una semi[exclusiva]. Hoy me parece que tenemos demasiados docentes sin funciones, pero tampoco le podés exigir a un tipo que gana

ochocientos o novecientos pesos por mes que se dedique a investigar. Bastante con que haga algo.

Sobre esta idea que tienen los estudiantes sobre la propia carrera. ¿Qué crees que están buscando cuando llegan a Comunicación?

Estoy dando una sola materia de cuarto año, en un momento di materias de cuarto y de quinto, con lo cual mi contacto con los ingresantes es menor. Lógicamente, cuando fui director tuve más trato [con ellos]. Mi sensación es que Comunicación tiene dos cuestiones por la que es atractiva para quienes están buscando una carrera universitaria. La primera es que te permite aplazar la decisión con respecto a tu futuro, no te obliga a “ser” algo de entrada, y esto los estudiantes lo perciben como una ventaja de la carrera. ¿Vas a ser periodista? Puede ser. ¿Vas a hacer publicidad? Puede ser. ¿Vas a hacer cine? Y también puede ser, hay muchos cineastas que estudiaron Comunicación –Pablo Trapero, por ejemplo–. La carrera no me obliga a definirme a los diecisiete o a los dieciocho años, algo que para mucha gente es complicado. Por eso, mucha gente que no tiene bien en claro qué quiere hacer agarra y la empieza. La segunda cuestión es una lectura de los jóvenes de la centralidad de la comunicación en la sociedad moderna y este ánimo a estudiar algo que tenga que ver con los medios de comunicación, “después veo cómo me acomodo”. Es una lectura intuitiva, y correcta: este campo es hoy un campo muy importante socialmente. En ese contexto aparecen como un atractivo el periodismo y esta cosa de aparecer en televisión, pero creo que los estudiantes saben, intuitivamente, que no todos van a trabajar ahí, aunque sí podrán tener que ver con ese lugar central. Si tuviera que hipotetizar sería esto: el imaginario de los alumnos vinculado a la importancia y la amplitud de la Comunicación. ¿Por qué más gente no estudia Ingeniería? ¡Si hoy tienen una salida laboral asegurada! Entre otras cosas, porque el imaginario dice que Ingeniería es difícil y Comunicación no. Pero sobre todo, porque la Ingeniería no tiene un reconocimiento social como tiene la Comunicación, ese lugar de importancia. Son cuestiones... no sé si adecuadas, pero lógicas.

¿Considera que existe una tendencia a formar investigadores en Ciencias Sociales en la carrera?

No. Lo que sí veo, sobre todo desde que se ha profundizado la entrada al Conicet y a programas de doctorado, para muchos docentes está más valorizado investigar que dar clases. Puede ser que transmitan esa idea, pero no creo que la formación esté orientada a eso.

Esta súbita masividad, como tuvo Comunicación en la UBA en algún momento, ¿te lleva a pensar en la idea de restringir el acceso?

No, no. Estoy describiendo un hecho: una carrera que fue pensada para una determinada sociedad y que diez años después era una carrera ultra masiva... El mercado no estaba en condiciones de absorber eso, nada más. Por eso hay que relativizar cuando se dicen cosas como que “la mitad de los que estudian

Comunicación no trabajan en comunicación”. Si metemos mañana doscientos mil ingenieros, la mitad de ellos no van a trabajar de ingenieros. No tengo la solución exacta a cómo se resuelve eso, pero efectivamente el “libre mercado” –en el sentido de la libre elección de la carrera–, la libre entrada, y el que sea gratuita –cuestiones con las que estoy de acuerdo– generan este tipo de problemas. Si establecés un cupo, más o menos vas equilibrando de acuerdo a como viene la demanda. ¿Está bien? No, no está bien. Pero tiene esa ventaja.

¿A qué le adjudicás ese boom?

Ahí comenzó la centralidad de los medios. Aparecen las empresas de cable, las radios sin licencia –un fenómeno que se multiplica exponencialmente–, al poco tiempo aparece Internet... Cuando yo era chico había cuatro canales y no había control remoto. Hoy está la web, tenemos redes sociales, en fin, la comunicación tiene una centralidad muy fuerte... El problema de los sistemas no planificados es este. El año más desbordante fue 2002, o 2003.

¿Por qué pensás que hubo un reflujo?

Hay varios factores. Ante todo, que una mejor situación económica deriva a más alumnos a las universidades privadas. Eso es clarísimo: si mañana tuvieras una crisis como la de 2001, te aseguro que vuelve el flujo de estudiantes a la UBA y se te bajan los de Palermo. Claro que esto explica tal vez seiscientos alumnos por año, no 2300. Otro tema: una vez que la carrera se populariza y los estudiantes de Comunicación no tienen trabajo, eso vuelve a bajar. Pensá que para 2003 ya tenías siete, ocho, diez años de egresados, empezás a escuchar de un tipo que tiene 35 años y está laburando de tal cosa, otro que tiene 40 y está laburando de tal otra cosa... Eso desalienta la entrada.

En *El estudiante universitario*, Sandra Carli argumenta que con la crisis muchos estudiantes se volcaron a la facultad de Ciencias Sociales con el siguiente argumento: si ya de todas formas no iban a conseguir trabajo, al menos que estudiaran algo que les gustara.

Hay algo de eso. También debe haber habido gente que por la crisis postergó su ingreso a la carrera. Entiendo que está muy ligado a los factores económicos.

¿Crees que la discusión que arrancó en 2008 en torno a la Ley de Medios Audiovisuales, con su crítica del rol del periodismo, ayudó a desalentar el ingreso a la carrera?

No me parece. En todo caso, creo que la propia carrera fue demonizada cuando se armó el Observatorio de Medios, entre abril y junio de 2008. Pero no fue tan largo. Y por la Ley de Medios, no creo, incluso varias personas de la carrera tuvieron roles protagónicos en el debate, y quedó visualizada por sus saberes. Creo que hay una revitalización de los estudios en Comunicación.

ANEXO III

Entrevista con **Diego de Charras**, director de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires

18 de agosto de 2016

¿En qué estado está la implementación del plan de estudios?

La facultad lo aprobó a fines de 2014 y se elevó al Consejo Superior de la universidad. Eso pasa por una serie de evaluaciones de títulos y planes de una división específica del rectorado que analiza los planes de estudio. De esa dirección tuvimos algunas devoluciones recién a fines de 2015, principios de 2016, y desde entonces estamos en un proceso... es difícil describirlo exactamente, pero es de devoluciones parciales, de consultas de ellos sobre distintas zonas del plan. Necesitamos, por decirlo de alguna manera, que esa área termine su evaluación, haga un informe y el Consejo Superior lo trate y lo apruebe. Estimamos –porque todo ese proceso burocrático viene acompañado por gestiones más políticas por parte del decano, del rector de la universidad, como para acelerar el tratamiento lo más posible– terminar este tratamiento antes del finales de 2016. Estamos viendo que sea lo antes posible, porque la implementación nos va a llevar un ajuste técnico. Y después tenemos que ver si la aprobación [por parte] de la universidad no implica algunos cambios, cosa que también puede pasar, puede ser que nos hagan algún tipo de planteo o hagamos algún tipo de modificación. Seguramente sea más formal que sustantiva, pero bueno, habrá que ver.

En cuanto a los cambios en sí, entre propuestos se encuentran la cuatrimestralización de las materias, el fin de las correlatividades, un régimen de electividad (poder elegir ciertas materias de ciertos temas), que las materias den créditos, y esto de reducir los ciclos orientativos de cinco a tres. ¿Esto es más o menos así?

Más o menos. Algunas son como las planteás, otras se han modificado en el proceso. En septiembre de 2014 se hizo una audiencia pública como para cerrar el borrador de lo que se había discutido en 2012, 2013 y parte de 2014 también, y en esa audiencia salió la propuesta de eliminar el sistema de créditos, algo engorroso, ya que lo que finalmente salió [a la luz en las discusiones] fue que las distintas zonas donde el alumno elegía las materias valían todas lo mismo, por lo que no tenían sentido los créditos. Y tuvimos algún asesoramiento técnico que también nos recomendó eliminarlo, porque en lugar de beneficiar [a los estudiantes] iba a complejizar la cosa, por lo que no se aprobó el sistema de créditos. La cuatrimestralización es efectivamente así. Lo de las correlatividades no es exactamente así, el plan se eleva sin correlatividades pero la idea es que tenga unas correlatividades sugeridas. No están presentes en el plan pero sí acordadas a nivel

facultad, de manera tal de que si hubiera que cambiar correlatividades no haga falta modificar todo el plan (y pasar por el Consejo Superior). Y finalmente los ciclos orientados: lo de los ciclos orientados es lo más importante, ya que no es que pasamos de cinco orientaciones a tres, sino que cambió el concepto del cierre de la carrera. Hoy la carrera tiene cinco orientaciones (Periodismo, Publicidad, Educación, Comunitarias y Políticas y Planificación), y acá [con el nuevo plan] lo que tenemos son tres ciclos orientados: de Producción, de Investigación y de Intervención. Lo que se propone es que vos puedas hacer un final de producción periodística, publicitaria o de cuestiones educativas o de otro tipo, y que las características del perfil profesional estén vinculado no tanto al tipo de práctica en cuanto a lo temático, sino más bien a la práctica en sí. No sé si soy claro en la explicación. La idea es tener, por ejemplo, un final vinculado a la intervención social en la educación que no diferencie entre una intervención más política, más educativa, más con la relación con la comunidad: la construye el propio estudiante con sus elecciones y no una orientación cerrada. Esas elecciones entre lo periodístico y lo publicitario, entre lo educativo o comunitario, hoy son zonas mucho más mixturadas, menos unívocas de lo que podían ser en los ochenta, cuando se pensó este plan. Y también porque lo que se busca es dar la posibilidad de que los estudiantes la construyan a su modo. Vos hoy en [la orientación de] Comunicación Comunitaria no ves un ápice de publicitaria, sin embargo cuando vas a relacionarte con un medio comunitario lo primero que te dicen es: “necesitamos ayuda para meter publicidad”. Hay zonas que por cierto purismo conceptual no se tocan, pero después la realidad necesita que se toquen, con lo cual los profesionales que se formen necesitan saber esas cosas. Y la investigación tiene todo el universo del campo en términos académicos donde los estudiantes pueden construir su formación, sea desde la semiótica, la publicidad, la cultura popular o las teorías del periodismo, sin estar atado a ningún corsé conceptual o un marco teórico definido a priori. Un poco todo el plan tiene eso: muchas elecciones posibles, imagino será un tanto angustiante para los estudiantes tomar tantas decisiones, pero creo que es mucho más angustiante en el resultado final que alguien haya tomado todas las decisiones por uno. Hay un margen en todos los planes de estudios para otorgar más margen de acción en la currícula, y lo que se buscó es flexibilizar progresivamente esa decisión en torno a la currícula: que empiece más rígida y que se vaya flexibilizando conforme uno avanza en la carrera.

Te comento algunos problemas que los estudiantes, en las entrevistas que les hicimos, manifiestan en torno al plan de estudios actual. Uno tiene que ver con la extensión: en los papeles, el plan de estudios presentaba una carrera de cinco años más CBC, pero en la práctica entre las materias anuales, los finales obligatorios, terminaba siendo más bien de siete, ocho años, y con un 30 por ciento de estudiantes que ya lleva diez años de cursada. ¿Cuál es la duración esperada con el nuevo plan?

La extensión esperada es que tenga cinco años reales, y aún menos. Esto lo decíamos hace un rato: son todas materias cuatrimestrales. Eso viene acompañado con cierta consolidación institucional de la carrera, donde tranquilamente en todas materias (y sino en todo en prácticamente todas) hay doble opción de cátedra, y posibilidad de aprobar promocionalmente las materias, y esto facilita la cursada. Más allá de que pedagógicamente es recomendable el final obligatorio, para la extensión de la carrera finalmente complica. Y después hay cierto reconocimiento en el plan de las horas del trabajo en el campo, que hoy por hoy no tienen ningún reconocimiento. Entonces lo que vos mencionabas era que tenés 30 materias, 6 anuales, un plan muy rígido, pero a su vez tenés en todas una cantidad de horas de producción audiovisual fuera de la facultad que no contabilizaban en ningún lado. Hoy con el plan nuevo esas horas de campo se contabilizan. Es decir que las “horas aula” son una menor cantidad. La idea es que el estudiante pueda terminar la carrera en cinco años, pero no en cinco años que sean ocho. Hoy el promedio está en 7,66 [años].

En cuanto a como la carrera comunica hacia la sociedad, una de las cosas que vimos es que la carrera tiene muy poca información institucional sobre la propia carrera. Esto mejoró un poco en los últimos años, pero la mayor parte de los ingresantes entra porque conoce a alguien que la hizo, porque otra persona le dice que está buena, cree que la carrera va por tal o cual lado... y lo que había era una página web con alguna nota muy breve y el listado de materias. Recién en 2006 se amplió esta oferta de posibles trabajos para los graduados. ¿Se piensa en un plan de cómo comunicar bien qué es lo que ofrece la carrera para el estudiante que recién comienza?

Lo que hubo es que durante muchos años la carrera fue una carrera realmente muy masiva, sin ninguna campaña de difusión. Fue también producto de un contexto nacional que, desde la vuelta de la democracia hasta acá, la sociedad fue asignándole a la comunicación y al periodismo un rol central. Y a su vez esta fue vista como una carrera de Ciencias Sociales que pudiera conjugar una práctica de producción con una formación teórica, cumplía una serie de requisitos que la volvieron una carrera muy popular. Llegó a tener 15.000 estudiantes cursando, y todo esto sin condiciones edilicias ni de recursos docentes que permitieran contener esa demanda. Luego de los años 2001 y 2002, que fueron los más críticos en ese sentido, a partir de 2003 y cierto proceso de estabilización social y económica más general, la matrícula fue disminuyendo. En parte por migración de estudiantes hacia universidades privadas y en parte por el surgimiento de nuevas universidades en el conurbano bonaerense con ofertas vinculadas a la comunicación y que, sin ser exactamente iguales, fueron absorbieron cierta parte del alumnado de Sociales UBA. Esa baja se fue dando progresivamente, hoy estamos en unos 6.000 alumnos aproximadamente. En medio cambiamos de edificio, pasamos a un edificio nuevo, lo cual nos fue permitiendo ir teniendo los recursos necesarios. Ahora estaríamos –pero aún es difícil afirmarlo– frente a un pequeño crecimiento, un crecimiento del Ciclo Básico en torno al 15%,

con lo cual es posible que empecemos a crecer un poquito más. Pero de todas formas no es que volveremos a los niveles... no volveremos a los 15.000. Y después sí hay estrategias. La carrera tiene, hoy por hoy, algunas herramientas en redes sociales, con muchos seguidores; tenemos una página en Facebook con unos 7.000-8.000 seguidores, Twitter con otro tanto... Y después lo que hacemos son charlas en colegios secundarios, en conjunto con el área de orientación de la Universidad. Charlas sobre perfiles profesionales, las distintas incumbencias... Con lo cual algunas cosas se están haciendo, y seguramente se puedan hacer más. Y seguramente vayamos a desarrollar otras más adelante. Pero por lo pronto Facebook ayudó mucho porque fue un más condimento más dinámico que la página web, que se hace más difícil de actualizar, y un mecanismo de información permanente y de respuesta de dudas con cierta continuidad. Así que bueno, un poco eso.

Una de las cosas que analizábamos del viejo plan es la tensión entre el currículum oculto y el currículum práctico, es decir, la diferencia entre lo que la carrera dice que ofrece y lo que finalmente ofrece. Y en ese sentido una cosa que vimos es que muchos graduados terminaron trabajando en comunicación institucional, algo que no se ve en la carrera, algo no abordado. Muchos estudiantes entran a la carrera diciendo “yo quiero ser periodista de Política” – y después no hay tantos puestos de trabajo en esa área– y en el medio en el campo y en el mercado pasan cosas que van cambiando eso. En lo que hace a comunicación institucional, ¿hay algo que el nuevo plan aborde?

En el nuevo plan hay cuestiones que abordan la comunicación institucional. De todas maneras... es probable que aún el plan nuevo, y aún el intento de cubrir todos los puestos que no cubría el plan anterior, nos encontremos después con que tenemos otros. Creo que se intentaron cubrir algunos de los agujeros de formación más importantes –como la comunicación institucional y la comunicación de gobierno y demás– y después otra parte complementaria de eso que es la práctica. Porque bueno, eternamente, desde la misma formación de la carrera de Comunicación, está presente la discusión acerca del oficio periodístico y la formación práctica. ¿Hasta qué punto es posible de ser formado alguien que no ejerce la práctica, o hasta qué punto la mera práctica es suficiente para el ejercicio de la profesión? De esa discusión la carrera siempre quiso salir por arriba –práctica y teoría–, pero después en los hechos la teoría abundaba y la práctica no tanto, y el “no tanto” siendo generosos, ¿no? Hoy por hoy desarrollamos algunas estrategias, la más interesante es la agencia de noticias ANCCOM, que a pesar de que tiene un año nada más ha sacado cosas muy interesantes. Por ahora sólo en formato de texto y fotografía, y algunos pocos audiovisuales, pero los audiovisuales van avanzando, probablemente sea nuestro desafío inmediato. La idea también es poner en marcha una agencia de publicidad y fortalecer esos espacios, porque otorgan otros saberes que no aparecen en la formación teórica. En el plan nuevo se concilió una cantidad de horas de práctica que uno debe cumplir: pueden ser intrafacultad, pero la idea es que sean también extrafacultad, en organizaciones sociales, institucionales,

sindicatos... donde se pueda ejercer la prensa y la actividad periodística en cualquiera de sus formas. La agencia fue realmente exitosa: muchos de los estudiantes a los que les venció el plazo límite pidieron seguir colaborando como colaboradores de los nuevos practicantes. Esto es algo muy emocionante y estimulante, porque la práctica abrió una suerte de identidad y una cierta mística que los talleres que se están desarrollando. Y también hay que señalar que los estudiantes hoy responden a una convocatoria absolutamente voluntaria, ya el plan nuevo no está vigente y no hay obligación. Que muchas producciones hayan sido levantadas por algunos medios, que algunas notas hayan ganado premios y que algunas producciones fotográficas hayan sido tapa de medios nacionales... para los estudiantes todo esto es muy importante. Nos parece que es un camino sobre el cual tenemos que seguir.

Sobre el tema de la tesina como trabajo final, en 2008 hubo una reforma que la extendía para que también la ampliaba para que los estudiantes pudieran hacer ensayos, producciones audiovisuales y demás. Pero cuando se propuso la reforma del plan de estudios se anunció esta mayor flexibilidad. ¿Hay alguna diferencia entre la modificación en el reglamento de 2008 y lo que ahora se propone en cuanto a qué tan flexible es la tesina?

No hay una diferencia sustancial. En el nuevo plan pasa a ser un trabajo integrador final, se le quitó la característica de tesina, porque se confunde habitualmente tesina con tesis y tesis con trabajo consagratorio. Y la verdad es que una tesina de graduación debe ser un trabajo que pueda conjugar una parte de los saberes adquiridos, que dejan en un documento público –la tesina– que el alumno cumplió con los requisitos. Pero no es un trabajo consagratorio. No es la idea, no lo fue nunca. para que te des una idea, nosotros tenemos unos 4.000 graduados –casi, 3.950 creo que son en ese momento– y tenemos unos 4.500 o 5.000 no graduados. Esto es, alumnos que terminaron la totalidad de sus materias menos su tesina. Tener una cantidad equivalente de graduados y no graduados es alarmante. Pensá que para el sistema profesional todos estos no graduados son “secundario completo”. La realidad es que por supuesto que no, y el mercado de trabajo no es idiota y si la carrera no se terminó siempre observa... y para el sistema de educación pública es importante que alguien que haya cinco materias, diez materias, quince materias... Pero no deja de ser un dato alarmante sobre el cual hay que desarrollar políticas concretas. Venimos trabajando muy fuerte con lo que denominamos el Laboratorio de Tesinas, una instancia de apoyatura institucional muy fuerte, que se hace con la colaboración de docentes de todas las zonas de la carrera y que van acompañando e intentando recuperar algunos no graduados, algunos alejados hace muchos años, para que vuelvan y terminen su tesina. Con el trabajo integrador final como final del nuevo plan lo que se busca es que se recupere esa idea de trabajo final y no de *paper*. En lo concreto es muy parecido. Lo que se intentó aún antes en la reforma del plan, y se mantuvo en la reforma del plan, fue flexibilizar los formatos de ese trabajo final. Hay un formato... hegemónico, si se quiere, que es el formato de investigación,

con un marco teórico, metodológico y un marco sobre el cual se aplica el análisis, que es el que tiene mayor cantidad de trabajos. Pero también hay posibilidades de hacer un producto ensayístico, que no tenga reglas tan duras con respecto a lo metodológico o teórico sino mayor libertad en búsqueda de vinculaciones y relaciones. De todas maneras no es un formato sencillo, me animo a decir que es un formato bastante más complejo que el de investigación. Y luego formas de producción, que pueden ser la realización de productos comunicaciones que vayan desde documentales, programas radiales, series y otros productos. En esos casos se elabora un producto *ad hoc*, no se presenta un proyecto profesional sino algo hecho a tal fin, que se acompaña con una bitácora que dé cuenta del proceso de confección de ese producto, del recorrido y los conceptos que se utilizaron en la confección del producto. Y existe una última opción, quizás bastante menos recorrida, que tiene que ver con elaborar proyectos de intervención o de gestión para organizaciones, de comunicación interna o externa. La propia elaboración de un proyecto de esas características puede ser también un trabajo final, un trabajo de graduación.

Yendo a lo que es la valorización de la carrera por parte del mercado laboral. Hay muchas empresas que valoran la UBA, pero también existía la tensión – sobre todo en el viejo plan– de que en Publicidad, por ejemplo, si bien la UBA era valorada, el grueso de los graduados tenían 28, 29 años, y se les volvía difícil competir con otros graduados, de universidades privadas, que se recibieron antes de los 24 años. Yendo a lo que es el punto de vista de las empresas o de las instituciones, ¿hay algún tipo de trabajo especial de UBA para “venderse” hacia afuera, es decir, contactos que se hagan para explicar el perfil específico de graduados?

No así planteado, no como una política de “vender” características de graduados. Lo que sí, hasta hace un tiempo teníamos, era una relación muy fuerte con distintos organismos públicos, con el formato de asistencia técnica. Entonces teníamos convenios de formación o de capacitación, con organismos de casi todos los ministerios, y en ese sentido si bien no hay una política de vender a nuestros graduados sí lo terminaba siendo fuertemente porque nuestros graduados formaban parte de convenios de asistencia en organismos y luego, cuando terminaba ese convenio, el organismo tenía claridad sobre qué competencias tenía un graduado en Comunicación. Entonces resulto bastante habitual que, habiendo un organismo consultado a la Facultad de Sociales por algún tipo de asistencia, formara equipos multidisciplinarios donde se pidiera la presencia de un graduado de Comunicación. En ese sentido, digamos, hay una política más activa – no tiene estas características de “el graduado de la UBA te da esto”. De todas maneras sí hay un cierto sentido bastante instituido de que la formación de la UBA viene acompañado con todo un bagaje teórico-político que en algunos lugares es más valorados y en otros menos. Para algunas instituciones que alguien se gradúe en la UBA es un problema pero... de todas formas los oficios vinculados a la comunicación generalmente no requieren título universitario para su ejercicio, no hay algo parecido a una matrícula

profesional, por lo cual la relación en general se va dando con estudiantes avanzados más que con graduados. Eso de alguna manera ha “salvado” históricamente [el problema de] la extensión de la carrera: podríamos hacer una lista de notables no graduados de la carrera (y también una lista de notables graduados, tenemos en este momento un ministro graduado en la carrera, y hemos tenido otros). Lo que sí creo es que ese gran bagaje teórico –que cuando los estudiantes se forman suele ser visto como una carga, una falta de práctica y un exceso de teoría– al momento del desempeño profesional suele tener sus ventajas y deviene en un ejercicio más holístico de la profesión: en publicidad, en periodismo. En periodismo se ve habitualmente, donde un graduado de la carrera tiene mucho mayor facilidad para pasar de una sección a otra y de desarrollarse en distintas zonas, porque tienen generalmente un respaldo en su formación, cosa que no es tan común en aquellos que reciben una formación terciaria de práctica intensiva, donde la práctica se resuelve con mucha facilidad, pero después la cultura general, la formación teórica, más teórica, filosófica, es muy pobre.

Es algo que sobrevuela nuestra tesina y el debate por la reforma del plan: si bien algunas demandas pueden tener que ver con *simplificar y acortar*, siempre pensamos en la especificidad de carrera, en su lugar en la UBA y en su perfil crítico, elementos que hay que mantener si la carrera no quiere perder su razón de ser.

Después hay una cuestión muy UBA que es que uno tiene que hacer la carrera cuesta arriba. Eso también es parte de la formación. La formación está dentro del aula, pero hay toda una parte de la formación de la UBA también está fuera: en los pasillos por los que uno circula, en las asambleas estudiantiles, en las discusiones de pasillo y del bar, en las dificultades edilicias... Todas esas cosas a las cuales hay que generalmente sobreponerse. A veces esa práctica de aprender a sobreponerse es más formativa que la propia formación curricular, una parte constitutiva que la UBA te obliga a llevarte a cuesta pero que termina siendo una marca importante, ¿no?

¿Algo más para agregar?

No, creo que no.

ANEXO IV - MODELO DE ENTREVISTAS A ALUMNOS

Ficha

Nombre y apellido:

Edad:

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso:

Orientación:

Trabaja (SI/NO):

Dónde trabaja:

Día y hora de la entrevista:

Guía de preguntas

Ingreso a la carrera

¿Cómo y por qué decidiste estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA?

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en los primeros años de la carrera?

Experiencia durante la carrera

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios actual?

¿Qué saberes, conocimientos o herramientas creés que te da la carrera y qué valoración hacés de los mismos?

Fortalezas y falencias de la propuesta de formación

¿Qué opinás sobre la extensión de la carrera?

¿Cómo evaluás la formación teórica de la carrera?

¿Cómo evaluás los trabajos prácticos y prácticas pre-profesionales que ofrece la carrera?

¿Qué pensás de los métodos de evaluación utilizados?

¿Qué pensás sobre la tesis como trabajo final de la carrera?

¿Qué sabés sobre los debates que se dieron por la reforma del plan de estudios?

¿Conocés la reformulación del plan de estudios propuesta por la carrera?

¿En qué sentidos creés que debería reformarse la carrera?

Enganche con el mundo del trabajo

¿Por qué elegiste tu actual orientación?

¿Qué evaluación hacés de los contenidos que te brinda la orientación?

¿Qué conocés de las demás orientaciones?

¿Creés que ahora (que empezaste la orientación) la carrera de Comunicación está más orientada a tu trabajo?

¿Qué dificultades encontrás, o encontraste, para tu inserción laboral?

¿La carrera te ayudó a conseguir trabajo en *el marco de tu plan laboral* o no?

¿Querés agregar algo más?

ANEXO V - ENTREVISTAS A ALUMNOS

Entrevista N° 1

Nombre y apellido: Lucas L.

Edad: 23

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2010

Orientación: Periodismo

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: Indec

Día y hora de la entrevista: 27 de diciembre de 2013, 19.00 hs.

Lugar: Confitería Torino, Juan B. Justo y Av. San Martín.

¿Por qué decidiste estudiar Comunicación?

Desde chico siempre quise ser periodista. Me gustaba escribir. En los trabajos del colegio, siempre las profesoras destacaban mi escritura. Así que por ese lado arranqué. Después también al principio, cuando era chico, quería ser periodista deportivo; después lo deportivo lo fui sacando. Después, un conocido [mío] que era periodista me ofreció si quería hacer unas notas, yo tendría 17 años. Él había hecho la carrera de Comunicación. Ahí hice un par de notas [para él], me gustó, y ahí me contó que la carrera no era solo periodismo, que estaba buena... Más que nada arranqué por él.

¿Dónde encontraste información sobre la carrera de Comunicación en la UBA?

Ya cuando me tuve que ir a anotar, lo principal que hice fue mirar el programa de estudios. Fue eso, más que nada, porque incluso cuando no tenía elegida la carrera, sabía que iba a ser en la UBA. Eso ya estaba.

¿Recordás algunas de tus experiencias en los primeros años?

Al principio pensé que iba a ser más desorganizado, aunque en realidad depende la materia y la cátedra. Me encontré con edificio hecho mierda, el de Parque Centenario, pero que me quedaba cerca. Me encontré también que el CBC se me había hecho muy fácil y la carrera fue más exigente, más que nada. También pensé que se me iba a complicar más el tema de la cantidad de materias para cursar, porque cuando entré me anoté Comu (Comunicación) I, Taller I... y ahí dije: bueno, voy a cursar cuatro por cuatrimestre. El primer cuatrimestre que cursé cuatro no me costó mucho, pero después cuando empecé a combinar los horarios, con Metodología con alguna menos pesada, se empezó a complicar.

Por aquel entonces todavía no trabajabas, ¿no?

Sí, el tema es que cuando empecé el CBC, primero no estaba haciendo nada, esos tres meses, pero luego empecé a trabajar en el Indec, ocho horas, y cuando cursaba cuatro materias empecé a ver... No era que me costaba, porque cuando tenía un rato libre en el trabajo estudiaba, pero después llegaba a las diez de la noche a mi casa y no tenía ganas de nada, o no tenía ganas ni de juntarme con mis amigos, así que más o menos para vivir, estaba viviendo con mi familia, la plata me alcanzaba, por lo que pedí trabajar menos horas, y así estuve hasta el año pasado, donde agarré ocho horas de nuevo.

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios actual?

Primero pienso en los cambios que hicieron con las correlatividades y esas cosas. Veo que si hacés una materia después se repiten contenidos con las otras: creo que deberían haberme hecho cursar primero esa materia y recién la otra después. Eso en lo que hace a las correlatividades algo que, en todo caso, también tendría que estar combinado con los horarios. Tendría que haber mejores horarios. Las materias anuales también te complican un poco. Para ponerte un ejemplo: en un momento había arreglado para irme de viaje y no lo hice porque estaba con una materia [anual] a medio cursar, y si dejaba iba a ser un año más [de carrera]. Después, cursé el TAO de periodismo y me pareció que hicimos menos que en Taller III. Es más: creo que es donde más escribí fue Taller I. En ese sentido no hay mucha práctica en Comunicación. O sea, yo imagino que cuando llegás a Taller III todo lo que hiciste en Taller I lo tenés que tener aprobado. Como que tendrían que dar por supuestas algunas cosas, y en Taller III hacés cosas muy básicas, lo mismo que en el TAO de Periodismo.

¿Qué herramientas creés que te dio la carrera? Me refiero a herramientas que vos sientas que no tenías hace cinco, seis años.

Aprendí mucho de filmación: sonido, audio... pero más que nada aprendiendo con un compañero que [ya] sabía, porque la carrera en sí no te lo enseña. ¿Qué más? Cosas de filosofía –Kant, Hegel– de las cuales no tenía idea. Capaz no te sirve exactamente para lo que uno quiere hacer, pero está bueno saberlo.

¿Qué opinás sobre la extensión de la carrera?

Por las cosas que ves, hay momentos que pensás que tiene uno o dos años de más. Pasa que también... no cursamos demasiadas horas en comparación con otras carreras. Eso podría acortar la duración de la carrera. Tengo amigos que hacen Arquitectura, Biología, cosas así, y que están todo el día cursando. Tampoco la idea es estar todo el día cursando, pero... se podría hacer.

En cuanto a la teoría: ¿Qué evaluación hacés sobre los contenidos teóricos de la carrera?

Algunos me parecen bien. Aunque dejame darte un ejemplo: en Comunicación I le pegan a [Louis] Althusser: Althusser es el diablo reproductivista. Y después en

Comunicación III, Althusser es Dios: de pronto no es reproductivista, y uno dice, bueno, ¿qué pasó? En otras también. Es más que nada por las correlatividades y eso. Hay cosas en PCPC que cuando las cursás no las entendés, pero cuando vas cursando otras, como Diseño [Gráfico y Publicidad] o Informática [y Sociedad], las vas entendiendo mejor.

En cuanto a los trabajos más prácticos: monografías, prácticas pre-profesionales... ¿Qué evaluación hacés?

Prácticas pre-profesionales no hice. En cuanto a lo práctico, depende de lo que te genere el profesor y los compañeros –el equipo– que te vaya a tocar. En algunos trabajos los compañeros estuvieron muy bien, pero también estuve en grupos en los que hubo problemas. O sea, soy bastante de tomar la iniciativa en los trabajos prácticos y a veces, si te toca un compañero que se parece a vos y no congeniás, terminás chocando. Pero hubo una época que en lo que hacía a trabajos casi no me podía quejar.

Estas prácticas, ¿eran muy teóricas o estaban vinculadas de alguna manera al mundo del trabajo?

En la orientación en Periodismo, sí (estaban vinculadas). Me acuerdo que una vez tuve que hacer una crónica para Taller III, para la cual fui al Hipódromo a las cinco de la mañana, me quedé todo el día, estuvo bueno. Ahí pensé: bueno, se supone que esto es lo básico que hace un cronista o un periodista. Después, para Historia de los Medios –que tal vez uno hubiera pensado que nada que ver–, tuvimos hacer una reseña histórica de un familiar. Y estuve hablando tres horas con mi abuela, y también, fue una experiencia buena. Para [el Taller de] Datos, terminé entrevistando a un tipo del Partido Pirata, y al final resultó que el tipo sabía un montón. Es decir, yo había leído toda una serie de cosas, y el tipo me dio vuelta como una media. Eso está bueno. Pero después hay trabajos que nada que ver.

¿Qué opinión tenés de la tesina como trabajo final de la carrera?

Ni siquiera leí el reglamento así que estoy un poco alejado, pero uno igual va pensando temas, ¿no? Tengo compañeros del laburo que están con la tesina hace tres, cuatro años o más, de hecho ya pidieron la extensión [del plazo]. ¿Viste cuando decís: “yo seguro voy a estar dos o tres años con la tesina”? Uno de mis compañeros, que está hace bastante, le puso pilas este año, le mandó un mensaje al tutor y el tutor le respondió: “¿Quién sos?”. Ese tipo de cosas al chabón lo frustra un poco, medio que piensa: “la puta madre...”

En torno a los debates que se dieron en torno a la reforma del plan de estudios, ¿qué opinión te merecen? ¿Participaste?

De los debates, no. Nunca fui. Sí estaba al tanto de la propuesta de la reforma, sobre todo a partir de lo que comentaban los partidos de izquierda. Una crítica que le hago yo a la propuesta es que podés terminar la carrera sin hacer Comunicación III. Y

estás en una carrera de Comunicación, tendrías que hacer Comunicación I, II y III. No podés no hacer una de las comunicaciones... Otro punto tiene que ver con las prácticas pre-profesionales que vi. No sé bien cómo va a ser eso. Pero tampoco es la idea es que te manden a laburar de algo y te paguen dos pesos, porque si no termina siendo como una pasantía encubierta. También retomo algunas cosas buenas, pero que sinceramente no sé cómo se van a hacer. Por ejemplo, Comunicación I es ahora es un cuatrimestre. ¿Quiere decir que se van a achicar los contenidos? No sé cuál es la forma que va a encontrar Comunicación para que, en vez de hacer dos materias, puedas hacer lo mismo en un cuatrimestre. ¿Cómo alcanzás para hacer eso en un cuatrimestre? ¿Le sacan contenidos? La verdad que no tengo idea.

Si pudieras reformar la carrera, ¿qué cambios le harías?

Primero, cuatrimestralizar todo. Pero en eso no sé si sacaría contenidos o no... o si directamente agregaría más contenidos de comunicación, por ejemplo, hacer cuatro comunicaciones. También dividiría todo más por años, porque con el tema de las correlatividades te perdés bastante. Capaz [se podría implementar] un recorrido más fijo que trace una línea de la carrera. Después no sé, algunas materias para mí deberían ser optativas, como los seminarios. Si bien después en la carrera lo que más te gustan son los seminarios, capaz que algunos no son tan imprescindibles para lo que estás viendo.

¿En qué momento elegiste la orientación que estás cursando?

Cuando me anoté en la carrera ya tenía pensado hacer eso. Pero el último año, antes de anotarme en el TAO, viste que podés elegir hacer Periodismo o Políticas [y Planificación], porque Políticas tiene más que ver más que ver con mi laburo, así que lo pensé. Aparte mi directora está en una materia de políticas. Pero bueno, al final elegí Periodismo.

¿Qué conocés de las demás orientaciones?

De Comunitarias mucho no escuché, pero hice el taller llave de Comunitarias porque como ya sabía que iba a hacer Periodismo, no quería hacer Periodismo de vuelta. Después algunos contenidos que vi no me gustaron mucho, no me atraían. La duda terminó siendo entre Políticas y Periodismo, donde siempre te salen con que Campolongo esto, Campolongo lo otro, o en Políticas que tal es un chanta... Pero en cuanto a contenidos, no tuve mayores referencias.

¿Crees que ahora que llegaste a la orientación, la carrera está –valga la redundancia– más orientada hacia tu actual trabajo?

Hasta ahora, no.

¿Por qué?

Es que hay cosas... A ver, nosotros ahora estamos haciendo la página nueva [del Indec], la comunicación ya está hecha pero estamos mudando las cosas. Y para esta

parte, la orientación en Periodismo no te sirve para nada. Es decir, acá hay una parte de contenidos y otro sector de prensa, y nuestro único contacto con Prensa es que nos llamen para que les subamos un comunicado. Pero [aprender sobre] redacción o creación de información, no me sirve de mucho.

¿Qué dificultades encontraste para buscar trabajo?

La verdad es que hasta ahora no busqué. Mi idea es primero terminar la carrera porque mi actual trabajo me da algunas facilidades: días de estudio, tener tiempos muertos en el laburo para ponerme a leer... Así que la idea es terminar la carrera ahí, y ahí veo. Tampoco es que [lo que estoy haciendo no tiene] nada que ver [con la carrera]. Quizás pueda hacer algún posgrado en Políticas y Planificación, porque además tengo a mi directora [dando clases] ahí, le puedo pedir algún consejo: ¿Hago esto, o no lo hago? Estoy en este trabajo hace cinco años. Puedo quedarme ahí o empezar a buscar en algún otro lado –un diario, por ejemplo–, pero sin tener que empezar de cero.

Es decir que hasta ahora los contenidos prácticos de la carrera no te ayudaron en tu trabajo.

No, lo único que estoy haciendo en periodismo es que escribo para una página de San Lorenzo –soy de Boca–. La idea es sacar contenidos de portales web deportivos y usarlos. Pero más allá de eso, nada.

¿Cómo ves la tensión entre teoría y práctica en la carrera?

Hay algunas materias que de práctica directamente no tienen nada, y que incluso los trabajos prácticos consisten en comparar textos. Me parece que están muy separadas. Cuando empecé, de casualidad me tocaron en Taller I y en Historia un par de trabajos que estaban relacionados, pero después me di cuenta que nada que ver. Estaría bueno conectar más las materias entre sí, me parece que no hay mucho diálogo entre las cátedras.

¿Hubo algún momento en el cual te hayas sentido tan descontento que hayas puesto en duda si seguir o no en la carrera?

En algún momento de este año, estaba cansado de periodismo y como no hacíamos nada me picó el bicho, bueno, hago el año que viene Planificación. Pero más allá de eso no. Hubo un año en el que hice cuatro materias pesadas juntas, cuando terminó el año no daba más. Pero era solo cuestión de tomarse vacaciones y arrancar de nuevo. Nunca tuve un momento en el cual dije “voy a dejar la carrera”.

Más allá de lo académico, ¿hay otros espacios que valores de la carrera?

Arranqué a cursar en 2010, cuando fue la toma [del edificio de Ramos Mejía], y al principio... Mirá, a mí siempre me gustó la política, pero estando en contacto con los partidos, con los chicos de las agrupaciones, empezás a ver más la rosca de esas cosas y a pensar que la realidad no es como lo que ellos dicen. Ojo, después me hice

amigo de varios chicos del Partido Obrero, y hoy pienso que hay mucho cliché sobre la actividad política de la facultad, como que aquellos que militan no estudian, y yo toda la gente que conocí estudiaba. Por ahí se levantaban a las cinco de la mañana a volantear a una fábrica, pero no es que estaban ahí boludeando. Hay varios clichés en torno a eso. La toma de 2010 me rompió un poco las pelotas, tal vez como era mi primer año me hizo notar más la mala predisposición de algunos profesores, porque algunos daban clase y otros no, y claramente no es que no lo hacían por las malas condiciones. Para darte un ejemplo, Aliverti no nos daba clases y mi profesora de Taller I, sí. Después viví la toma de 2012, cuando ya estábamos en [la sede] Constitución, ahí conocí una profesora que daba clases en la calle, aunque hubiera toma. Y si la clase que dio en la calle no se escuchó, ella decía “el viernes a tal hora, el que quiera venir, voy a dar la clase de vuelta”. Entonces hay cosas que valorás por parte de algunos profesores más comprometidos con los estudiantes y la carrera. Y en cuanto a socialización, yo tuve un grupo de amigos, pero también el tema de que cada uno cursa las materias como quiere te hace separarte en algún momento. Tenés que coincidir mucho para empezar a cursar materias juntos. Tengo amigas del CBC, pero después en la carrera no hice muchas materias [con ellas]. Comparando con otros amigos que hacen otras carreras, que la carrera es más fija, tenés grupos de amigos que terminan saliendo juntos, que son amigos más que compañeros, pero yo en la carrera, amigos-amigos no hice.

¿Creés que la carrera que formó en términos de personalidad, o tu forma de actuar?

En cuanto a lo ideológico sí. La carrera te forma un montón ideológicamente, más allá de la posición que tengas sobre la coyuntura actual: te ayuda a analizar desde un cierto de punto de vista lo que pasa, a correrte de ciertas dicotomías. Pero en otro sentido, teniendo discusiones con gente que no es de la carrera, ves que hay una distancia en cuanto a cómo ven las cosas. Es más, podés coincidir en algunas cuestiones, pero [la manera en] como las terminan viendo ellos es distinta a las tuyas. También tiene que ver mucho con el año de la carrera en el que estás: por ahí empezás la carrera y cursás materias que le dan con un caño a los medios, entonces en ese momento le das con un caño a los medios, después vas progresando y empezás a ver las cosas de otra forma. Yo empecé la carrera pensando que los medios eran el diablo, casi. Después en otros momentos ves que está todo muy sobredimensionado.

¿Algo más que quieras agregar sobre la carrera, que hayamos dejado afuera?

No.

Entrevista N° 2

Nombre y apellido: Daniela F.

Edad: 28

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2005

Orientación: Publicidad

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: Líbero Media, productora de contenidos audiovisuales y digitales

Día y hora de la entrevista: 10 de febrero de 2014, 19.00 hs.

Lugar: Bar en esquina de Gorriti y Fitz Roy, a la vuelta del lugar de trabajo de la entrevistada.

¿Cómo y por qué decidiste estudiar Ciencias de la Comunicación?

Lo decidí haciendo orientación vocacional. Me salieron todas las carreras habidas y por haber pero finalmente la elegí por periodismo. Me parecía que la carrera tenía una amplitud bastante grande, también. El objetivo de estudiar periodismo se borró a lo largo de la carrera. La idea era estudiar comunicación primero por periodismo. Los primeros años estuve un poco más cerca del periodismo, después definitivamente decidí que no. Cuando salí del colegio fui a estudiar Comunicación porque tenía ganas de estudiarlo, era lo que más me gustaba. Había hecho una orientación con comunicación en el secundario, en el Piedrabuena de Lanús y por eso elegí la carrera también.

¿Cómo sabías que la carrera era “muy amplia”? ¿De dónde sacaste la información?

Tuvimos una materia en el secundario, Metodología de la investigación, y tuvimos que hacer un trabajo sobre de qué se trataba estudiar lo que íbamos a elegir. Entonces empecé a leer los programas, los resúmenes de cada materia, todo el plan de estudios de Comunicación, los proyectos a futuro en relación con la carrera. Ahí tuve la mayor información objetiva de la carrera y eso influyó en mi decisión.

¿Consideraste otras opciones?

Siempre estuve del lado de las Ciencias Sociales. Comunicación en el colegio siempre la laburamos mucho. Hacíamos radio, hacíamos televisión. Eran las materias que más me gustaban. También me interesó psicología, pero siempre fue sobre todo Comunicación.

En los primeros años de la carrera, las primeras experiencias ¿Cómo fueron?

Me costó unos años llegar a “querer mucho” la carrera. Estaba completamente decidida y nunca pensé en dejarla, pero los primeros años de Comunicación, las primeras materias, hacían que no me sintiera estudiando algo “motivante”. Hasta que empecé Comunicación I. La había empezado y la tuve que dejar por laburo, pero

cuando la pude cursar en el segundo cuatrimestre pude entender que era lo que me gustaba. A partir de ahí me empecé a meter en el tronco, a avanzar en las materias, a conocer gente... Las mismas experiencias sobre cómo empezar a rendir. Yo salí de un colegio súper masivo. La estructura de la UBA, por eso, no me aterró en lo absoluto. Sí cambió el cómo ordenarte para estudiar, cómo prepararte para un final o un parcial, la cantidad de bibliografía. La bibliografía que lees es muchísima y los primeros años ni loca estaba acostumbrada. Nadie está acostumbrado a leer tanto saliendo de un secundario y entrando a una universidad. El primer tropezón lo tuve en mi primer examen de semiótica en el CBC: fue frustrante porque saqué la nota más baja que tuve en mi vida. Después entendí que qué se trata estudiar semiótica y semiología. Ese fue el primer bajón de la carrera. Después, en los primeros años de carrera lo que más me atormentaron fueron los finales. Me llevó mucho tiempo organizar los contenidos de determinada materia para un final. Después con los años le empecé a tomar la mano.

¿Cuál es la evaluación que hacés del Plan de Estudios, los contenidos?

Terminando la carrera, hacés la síntesis de haber estudiado un millón de cosas, un millón de contenidos relacionados que te nutren. Te da un panorama muy groso de cultura general. Me parece que es un programa súper teórico. Te lo digo porque elegí una orientación que se basa en la práctica. Frente a todo lo que estudié en el tronco común, al pasar a una orientación me pasaron dos cosas opuestas. Por un lado llegás a un punto en la orientación donde te das cuenta que los contenidos anteriores, en relación a Publicidad, mucho no los aplicás. La teoría crítica que nos enseña Comunicación –a la hora de estudiar Publicidad– queda completamente desplazada. No estudiás Althusser en Publicidad, no estudiás Bourdieu, no estudiás Bajtin. Por otro lado, me parece que hay materias del tronco que son fundamentales: las tres comunicaciones, las semióticas –más allá de lo que podamos defenestrarlas... En términos generales la carrera se hace larga. Yo hace diez años que la estudio. Un poco porque yo quise, pero se hace larga también porque tenemos muchas materias anuales. En algunas estoy de acuerdo. Comunicación I es una materia que para un pibe que recién entra en la carrera, es el primer abordaje y está bueno que sea bien detallada. Comunicación II también. No disfruté ninguno de los talleres que tiene la carrera. Nunca desarrollé una práctica en la que yo me sintiera a gusto. Muchas veces me hicieron hacer doscientas cosas que tenían relación con otras cosas de la carrera que ya había hecho. Por ejemplo: hice el taller llave de periodismo y después en Taller III elegí gráfica y radio, y terminás de vuelta viendo lo mismo. También hay un tema de infraestructura: cuando empecé Comunicación III estuvimos tres meses sin entrar en un estudio de radio. Tiene que ver con los contenidos, con la infraestructura... No es que los talleres me parezcan malos, pero no los pude desarrollar a pleno.

¿Qué saberes, conocimientos, herramientas sentís que te dio la carrera? ¿Qué valoración hacés de ellos?

La carrera para mí tiene dos aperturas. Por un lado tengo toda la visión teórica-crítica que estudiamos en el tronco común. Por otro lado yo siento que está la distancia que me separa de la orientación que elegí. Ambas cosas fueron buenas. Primero todo ese conocimiento amplio desde la comunicación, el lenguaje, el análisis discursivo, te da las herramientas, una vez que lo absorbiste, empieces a pensar críticamente la sociedad o una nota de un medio. Sentí que esos objetivos, cuando fueron objetivos de determinadas materias, fueron cumplidos. No porque vaya por la vida como una ñoña analizando y criticando todo, pero sí desde lo profesional y personal está buena esta cosa de estar pensando críticamente, y poder además estar de acuerdo o no. Desde la Publicidad, lo mismo. También es puro conocimiento, y herramientas del mundo de la publicidad. Está buena, pero creo que le falta mucho empuje. Creo que no es una orientación muy valorada dentro de la carrera. Si nosotros somos los hijos bobos de las ciencias sociales, creo que Publicidad más todavía.

¿La carrera debería ser más corta?

No conozco a nadie que se haya recibido en el plazo normal que propone la carrera. Bueno sí, una sola persona conozco. La única que conozco que tiene 25 años y está recibida. Lo hablo desde la experiencia y desde todos los que conozco de comunicación. A todos se les fue extendiendo. Tiene que ver con la burocracia de la carrera: la correlatividad de las materias, que te las den, que te “salgan”, que te anoten, que la puedas cursar... Eso tiene que ver. Ahora, en la reformulación del plan de estudios, no estoy de acuerdo en general que se quite contenido, pero sí que se profundice sobre lo que realmente nos gusta estudiar. Por ejemplo, los seminarios no los sacaría de la carrera, me sirvieron un montón. Te saca un poco del esquema de materias anteriores y a la vez te ayuda a profundizar. La duración de la carrera depende de uno. Están las materias anuales, sí, pero me ahí contradigo por lo que te decía antes.

¿Querés decir algo más sobre la formación teórica?

Leí todo lo que me dio la facultad y nunca encontré una parte teórica con la que no estuviera de acuerdo, más allá de si estás lejos o cerca de pensar como el autor. Nunca estuve en desacuerdo con su inclusión en el programa.

¿Qué evaluación hacés de las prácticas pre-profesionales? Ya habías dicho que no te gustaron los talleres en general ¿Qué te hubiera gustado hacer?

El primer Taller de Radio fue uno de los que más disfruté. Era pendeja. Y me decía “bueno, dale, loca, andá a buscar una nota, andá a cubrir”. Estaba bueno tener una consigna y arreglarse. El taller llave de periodismo lo disfruté por el tipo de notas que escribía. La parte de gráfica de Taller III me pareció una pérdida de tiempo. Es un año entero laburando un millón de cosas que ya aprendiste. Se podría repensar ese espacio. Previamente ya hiciste radio, previamente escribiste notas, sobre todo si elegiste el taller llave de periodismo. La orientación es práctica pura. Pero te

bloquea lo formal, las obligaciones de la estructura: los parciales por ejemplo. Tuvimos un episodio el año pasado con un parcial del TAO de publicidad. Se nos entregó un parcial totalmente “desconocido”. Prefirieron evaluarnos por un contenido completamente teórico. Me parece que la manera de evaluar ese taller es cerrarlo a fin de año con una campaña de bien público, después de un laburo anual entero, como se hizo. No mandarnos a matar en un parcial que es como si en publicidad quisieras hablar de Adorno y Horkheimer. Está bien que todo tenga una bajada teórica, pero en ese caso a mí ese choque teórico en un contexto de práctica a mí me molestó.

¿Qué evaluación hacés de los métodos de evaluación en general?

Más allá de lo que he sufrido rendir finales, creo que toda instancia de final es el cierre completo de la materia. La cursada la podés zafar, podés estudiar más o menos, pero en el final tenés que hacerte cargo y haber leído todo o la gran mayoría. Es un proceso que vos tenés que hacer con lo que estudiaste. Resume la instancia de pensamiento, de relacionar los contenidos. No tenemos en todas las materias evaluación final obligatoria... y por más que joda tener que preparar un final yo creo que los finales obligatorios fueron buenos porque no me los olvidé nunca. Son materias que supe estudiar. Hay algunas materias que está bueno que tengan final obligatorio. Otras no. El problema con las evaluaciones es más burocrático que otra cosa. Como lo que te comenté del TAO. Me pareció innecesario exponer a un aula de trescientas personas a que todo el mundo se levante y entregue [el examen] en blanco. Nunca vi algo igual en la carrera: todo el mundo en desacuerdo con una forma de evaluación. Y al final lo tuvimos que dar igual, porque hubo recuperatorio. A su vez cuestiono todas esas instancias en el medio que tenés que dar para tener tus notas y tus promedios. El año pasado me encontré por primera vez cuestionando esta forma de evaluación, sobre todo en este tipo de prácticas que hacés en Publicidad. Para llegar al resultado de un trabajo práctico tenés un diario semanal de lecturas, no es que no lo estudiás.

¿Qué pensás de la tesina como instancia final de la carrera? ¿Cómo estás con tu tesina?

Desde la experiencia creo que tendríamos que tener un título intermedio, y no que la licenciatura llegue con la tesis. Sería más fácil recibarnos. Este cuatrimestre termino de cursar pero... ¡no termino nada! Tengo que seguir proyectando cómo empiezo mi tesis, cómo empiezo a pensarla, en qué taller de investigación me voy a meter este año. El año pasado vi que hubo una campaña para agilizar la presentación de tesinas porque hay mucha gente que está “recibida” en términos de haber terminado de cursar su carrera pero sin haber presentado la tesis: no son licenciados. Eso evita que haya egresados y licenciados de la carrera. Creo que hasta ahora no conocí a nadie que tenga una tesis entregada y aprobada. Sé que no es imposible, pero es un poco pesado saber que todavía tenés que rendir un tiempo más. Tengo ganas de hacer una tesis que no sea una investigación teórica sino algo más de campo sobre lo que están

haciendo las marcas hoy en día en aplicaciones móviles. Trabajo en eso y veo que las marcas están usando la mayor amplitud de dispositivos tanto en redes como en programas en el diseño de sus propias marcas. Tengo que sentarme, pensarla, buscar tutor. Compañera de tesis ya tengo, pero estoy en cero, pero con la idea en la cabeza.

Hablás de la tesis como una carga. ¿Le ves algún valor?

Dentro de todo lo malo de seguir un año más estudiando o investigando, trato de sacarle provecho eligiendo algo coyuntural que me sirva laboral y profesionalmente. Trato de enfocar la tesis como algo práctico. Investigar me gustaría investigar un millón de cosas, pero quiero juntar mi orientación con mi laburo, y no tardar tanto porque me va a quedar “viejo” el tema de la tesis. Quiero que la tesis sirva en mi futuro inmediato.

¿Qué sabés sobre los debates para reformar el plan de estudios?

Nunca estuve en un debate. Solamente he leído cosas en redes y grupos de la facultad, pero la verdad es que nunca estuve en una reunión por el cambio del plan de estudios.

¿Qué sabés de lo que alcanzaste a ver?

Vi algunas modificaciones en el plan a simple vista. Cómo se recortaban las materias, cuáles iban a ser optativas, cuáles obligatorias. Me parece que el tronco común se recortaba bastante. La discusión profunda del plan, no la conozco.

¿Eso a qué se debe? ¿Falta de tiempo? ¿Desinterés? ¿Desacuerdo?

Trato de estar el menor tiempo posible en la facultad. Me resulta incómodo. Laburo mucho y solo voy a la facultad para cursar. Lamentablemente, no es que no me interesa. Imprimí muchas veces las propuestas de reformas, pero todavía están en mi casa sin leer.

Para sintetizar los comentarios que hiciste: ¿En qué sentidos creés que debería reformarse la carrera, si es que debe reformarse?

Desde lo laboral me doy cuenta de una cosa: nuestra concepción es mayormente teórica. A la hora tener que salir a buscar una nota o hacer una producción, yo me vi limitada. Creo que tiene que ver también con el carácter de cada uno y no solamente con cómo está estructurado el plan de estudios, pero sí me parece que a lo largo de las cursadas perdés tiempo haciendo las cosas de una manera formal que no es la misma que usás en el trabajo. Es un contraste entre lo que estudié y el mundo laboral. Faltan técnicas, herramientas. Hay un montón de programas de computación, diseño, programación que tuve que aprender sola. Me pregunto si es algo que te debería dar esta carrera. Tal vez sí, tal vez no, pero te das cuenta que faltan cuando las necesitás y las tenés que buscar por otro lado.

¿Por qué elegiste la orientación de publicidad? Empezaste pensando en periodismo. Hiciste talleres, escribiste notas, etc. y en un momento dijiste “no”. Contame eso.

El periodismo es algo que siempre me gustó, que me gusta, pero que en el desarrollo que tuve en la carrera no me pude hallar yo como periodista. Me di cuenta de eso cuando estuve en la feria del libro cubriendo una presentación de un libro en la que estuvo Raúl Alfonsín. Yo entré, me quedé y me fui sin enterarme que había estado Raúl Alfonsín. El hecho me pasó por al lado.

¿Alfonsín hablaba?

No. Era parte del público. Pero había tenido mucha repercusión, más allá del libro presentado. Iba a buscar notas, pero me di cuenta de que los hechos me pasaban por el costado y yo no los veía. Esa alerta que tenés que tener como periodista todo el tiempo, de que en el medio te pasa algo tres veces más importante de lo que originalmente fuiste a buscar y entonces corrés el eje... yo no la tengo. Muchas veces me ha pasado en el ejercicio del periodismo. El taller llave de periodismo me llevó a la conclusión de que me tenía que dedicar a otra cosa. Hice una investigación completa pero en la evaluación me dijeron “pero es fundamental que me cuentes la opinión de... TAL” y esa figura, la del Estado, yo la había borrado por completo. Fueron un montón de cosas que me hicieron pensar que no estoy atenta, que no es mi profesión, que no estoy alerta al desarrollo de las cosas... Nunca me senté cómoda escribiendo una nota y diciendo “esto me encanta, lo llevo”. Siempre tuve una duda permanente en la forma de investigarlo y de escribirlo. Si bien me puede gustar, en lo personal me di cuenta de que no iba conmigo. Por eso tenía ganas de estudiar algo en lo que me crea más apta. Elegí publicidad con todas sus cosas, pero tratando de encontrar una forma más práctica de aplicar la comunicación desde la actualidad. Me parece que la orientación en publicidad está desactualizada. Tiene que ver con las cátedras y los profesores, que pueden estar más o menos actualizados. No estoy “recontra-contenta” de haber hecho la orientación, pero yo quería un poco más de práctica que me había faltado a lo largo de la carrera.

Esta pregunta para mí está contestada, pero te la hago por si querés agregar algo más. ¿Qué evaluación hacés sobre los contenidos que te brinda la orientación?

Hay cosas que me gustaron que me eran desconocidas y que me copó mucho haberlas estudiado, sobre todo la materia Planificación de Medios. Está muy bien dada, es la materia más actual que tiene la orientación. Creo que es porque el rol de *planning* hoy en día dentro de las agencias de publicidad está al día. Es la persona que piensa qué lugar necesita determinada campaña dentro de tal medio. Ahí se funde la cuestión de cómo está construido el medio – lo que aprendemos a lo largo de la carrera – con el recurso comercial de cómo llegás al público. Hay una materia que me falta cursar que es Técnicas: es todo estadística y creo que no me va a gustar. La orientación tiene un poquito de todo, lo que tiene que ver con el diagrama

comercial de la publicidad, pero solo una parte está realmente pensada función de cómo se comunica a través de la publicidad. Hay cosas que estuvieron buenas por el tipo de profesores que tuve. Cada uno de la su orientación desde la experiencia y desde lo que labura cada uno.

¿Qué conocés de las otras orientaciones?

Antes de elegir publicidad investigué un poco de las otras orientaciones y no me dieron ganas de elegir las. Conozco también por compañeros que sí las eligieron. No conozco mucha gente conforme con esas otras orientaciones. El conocimiento que tengo es la estructura: cuántas materias tienen, cuáles son los temas principales, pero no más que eso.

¿Cómo definís la relación entre la carrera y la orientación con tu actual trabajo?

Mi orientación se aplica al trabajo que tengo. En este último año estudié todo lo que es el diseño de campañas, y la productora en la que trabajo hace eso. Elige una marca y le hace una propuesta de generación de contenido para esa marca. Puede ser gráfica, audiovisual o interactiva, como por ejemplo las revistas que hacemos para iPad. Ahí hice un poco de unión entre la orientación y lo laboral. Desde la parte crítica o política o ideológica que tenemos como constante en la carrera lo dejo para mis laburos de *freelance*, haciendo notas esporádicamente, o directamente para lo personal. En mi trabajo actual no la uso.

Hay cosas que aprendés en el trabajo...

Sí.

¿Te resultó fácil?

Sí... Me encontré un día laburando con Mac cuando en mi vida lo había hecho. Me acostumbré, lo manejo. Lo mismo con herramientas de edición o programación laburando con la revista digital. Todo lo aprendí en el laburo. En determinados proyectos supe hacer ciertas cosas porque lo aprendí en la carrera, aplicando la teoría en la práctica.

¿Cómo fue salir a buscar trabajo desde el estudio de Ciencias de la Comunicación?

Yo no pensé que iba a terminar trabajando en esto. Entré como asistente del director de la empresa. Si bien es una persona muy exigente a la que me costó adaptar mi trabajo, pude finalmente meterme en la empresa desarrollando cosas que me empezaron a gustar. Esto no lo había podido hacer antes porque este fue mi primer trabajo relacionado con la comunicación. En todas mis búsquedas previas de trabajos de comunicación siempre me pedían experiencia previa que no tenía. Soy bastante miedosa en cuanto a eso: si me piden algo que no tengo, temo y voy muy para atrás. Llegué muy tarde a encontrar un trabajo de comunicación donde pudiera

realmente explayarme. Por eso te decía que el factor personal siempre influye muchísimo. Fue más por miedo que otra cosa. Hoy sí, hoy estoy cómoda con mi trabajo y con ganas de desarrollarlo más.

¿Te ayudó la carrera a conseguir trabajo? ¿Cómo confiaron en vos?

Mi primera entrevista del trabajo actual la tuve con el director de la empresa. Algo que me gustó es que la empresa estaba en cero, recién empezaba. La propuesta era desde cero para todos. No era que yo entraba a una estructura ya formada. Fui asistente de dirección o asistente contable, pero a la vez el trabajo me daba la oportunidad de trabajar en un medio y a la vez desarrollar y aplicar mucho de lo que estudié en la producción, en términos de proyectos que tienen que ver con medios. Hoy estoy en todos los proyectos que tienen que ver con revistas y propuestas audiovisuales y me gusta y me entusiasma y eso hace que me involucre y que me dejen involucrarme.

¿Querés agregar algo más que no hayas dicho?

Cuando terminé la orientación me quedé con sabor a poco. Creo que tuvo que ver más con los modos en los que se dieron algunas cosas que con la falta de prácticas. Tuvo que ver con ciertos desacuerdos que tuve en algunas cosas. Gracias a Dios (bueno, a Dios no sé) podemos estar en desacuerdo constantemente en esta carrera.

Entrevista N° 3

Nombre y apellido: Gabriela Z.

Edad: 25

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2007 (CBC), 2008 (Carrera de Comunicación)

Orientación: Publicidad

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Día y hora de la entrevista: 27 de febrero de 2014, 15.30 hs.

Lugar: bar en la esquina del lugar de trabajo

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

En cuarto año estábamos pensando qué estudiar, y una profesora me dijo “yo te veo como tal cosa”. Igual yo tenía la idea de estudiar Comunicación Social de antes. De estudiar Periodismo, bah. Pero después vi que como en la UBA no había, fui a Internet... Pero estuve siempre entre Comunicación Social y Psicología. Hice el CBC de Psicología, incluso. En esa época Internet se usaba poco. Los libros de las carreras que te daban en el colegio...

¿Ningún familiar o amigo tuyo había estudiado Comunicación antes?

No, nada, ningún familiar que vos digas "estudié esto"... Lo más cercano o común que había escuchado era Periodismo.

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en los primeros años de carrera?

Primero, el edificio... Uno cuando viene de Ciudad [Universitaria] ya conoce un poco cómo viene la mano por el lado de la estructura edilicia. Pero la verdad que Parque Centenario estaba bastante mal, en muy mal estado. Lo que me gustó fue que hice compañeros rápidos. Me encantó [el comedor estudiantil] La Barbarie. La Barbarie fue lo que más me gustó. Las siestas... Me gustó que estuvieran pintadas todas las paredes con murales y pinturas. Me sorprendió un poco la cantidad de afiches y esas cosas, siempre sorprenden. Pero no sé, lo tomo como... Tampoco es que me esperaba esto o aquello. Vine y pensé: “que sea lo que sea”. Tampoco cursé en otras universidades como para tener un parámetro.

¿Cómo viste la tensión entre teoría y práctica en la carrera?

Hay veces que no entiendo bien en qué sentidos están separados los textos entre teoría y práctica. Entiendo que los de prácticos son textos que necesitan ser trabajados un poco más, como un taller, o... No taller, pero discutirlos en clase. Pero si te referís a cuántos trabajos prácticos hacemos, quizás haya un déficit. No quiero caer en lugares comunes o en cosas de lo que todo el mundo se queja, pero lo más

cercano que estuve a manejar redes sociales o esas cosas fue [el Taller de] Datos, ¡que en realidad no fue nada! Los tipos te decían “bueno, buscá un tutorial en YouTube”. Y está bien, me gusta que todos seamos artífices de nosotros mismos y “buscalo vos solo” pero también está bueno lo otro, que se yo. Los talleres de expresión me gustaron, pero son tres anuales. Radio me pareció que estaba bastante flojo. Me encanta que salgamos con un bagaje teórico y cultural muy amplio, pero después en la práctica, cuando aplicás para un trabajo, te dicen mínimo Photoshop tenés que saber. O si querés ser *community manager* mínimo algo de edición tenés que saber. Y eso no está en la carrera, a pesar de que es lo que más piden [en los trabajos]. El otro día leía una nota que decía que de Comunicación es lo de que menos buscan. Bueno, quizás *community manager*, sí. Pero si querés aprender otras cosas [más allá de lo que ofrece la carrera] las tenés que aprender afuera.

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios actual?

Es todo un tema, estuvimos debatiendo un montón sobre eso. No me niego... A ver, hay veces que me quiero matar porque pienso "mirá todo lo que tengo para leer", lo leo, y por ahí después, en la práctica, no me lo preguntan. Como Foucault. En la entrevista [laboral] nunca te van a preguntar por Foucault. En Periodismo, por ejemplo, te sirve un montón tener el pensamiento crítico que te da la facultad. Pero después para otras áreas es como que tenés que tener lo que decía, algo más práctico. Tampoco estoy tan de acuerdo con este nuevo plan. Es la transición entre aggiornarse o no aggiornarse... o aggiornarse mucho.

¿Qué herramientas crees que te da la carrera?

Principalmente un pensamiento crítico muy importante. Los saberes frente los discursos, la construcción de discursos. Para mí Semiótica es clave, aunque medio que te caga la vida porque estás viendo una película y por ahí estás pensando “ahí hay un corte”... Te quema el coco si lo ves todo el tiempo así. Yo no participo en ninguna agrupación política ni nada, pero me parece que está bueno que haya mucha política, porque si no es la Facultad de Sociales, ¿dónde si no? No sé si comparto tanto las formas, pero está bueno que sea un lugar donde uno pueda formarse un poco en eso también. Está bueno no colgarse. Después hay cosas en la UBA que te pasan por encima: el sistema anda mal, tenés que irte a inscribir en la sede de Marcelo T., por ahí tenías 4 [de nota final] pero el profesor te puso “libre” y tenés que llamar para aparecer... Eso te enseña. No está tan bueno ser un número, pero depende un poco de cada persona. La cultura general con la que salís y la diversidad están buenos.

¿Qué opinás de la extensión de la carrera?

Tengo todo un tema con eso (*risas*), porque soy una persona que empecé hace un montón. El programa te dice que son cuatro años, pero hay algo en el imaginario colectivo que dice que la carrera es re larga. Y hay algo de eso, porque cuando estaban discutiendo el plan decían que a menudo ocho años le tomaba a la gente

recibirse, en general. Me parece que es un poco larga, pero al mismo tiempo me encuentro con mucha gente que... En mi caso, por ejemplo, un cuatrimestre dejé toda la carrera; otro me fui a Corrientes; un año hice sólo dos anuales... Y quizás este año pueda terminar. No soy la más ñoña del universo pero... Tengo compañeras que también hicieron 4 y 4 cada cuatrimestre matándose y pudieron recibirse. Pero para el común [de los estudiantes] es un poco larga, es un poco larga. No sé si es larga o si las exigencias del sistema hoy en día es que vos te recibas a los 22, 23 años. Quizás está bien que sea así [como está planteada] y que cada uno la vaya llevando como puede.

¿En algún momento hiciste un clic que hizo que reconsideraras la carrera?

Sí, cuando trabajaba me dormía mal. El clic tuvo más que ver conmigo misma, con ponerme las pilas de verdad y con mi edad. También, empecé a laburar y eso pero porque ya estaba grande. Y porque me quiero recibir.

Es decir que vino más por el lado de que empezaste a sentir que a cierta edad ya tenías que recibirte...

Sí, aunque también pensaba: “pero si estas materias que me encantan, me encantan los textos, no puede ser que llegue al parcial sin nada leído”. Terminaba leyendo resúmenes y decía “pero no puede ser, si me encantan los textos”.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación?

Justo rendí un final el lunes, y tenía una compañera que me decía: “Ya está, los finales son una instancia que quedó caduca”. Creo que un poco sí, que depende de la materia. Pero por otro lado, no sé cómo sería... ¿Hacerlo más relajado? ¿Hacer un trabajo, defender el trabajo? Quizás, no sé, aplicándolo a la instancia del trabajo, una práctica que vaya más allá de tener todos los textos leídos y que venga un tipo y te tome el que se le ocurra, más cuando tenemos materias como Informática [y Sociedad] que tienen como quince módulos. Me parece que quizás podrían cambiar un poco. Hay algunas materias que ni tendrían que tomarse parciales. ¡Son prácticas! Como en Técnicas de Investigación, o en Taller II. Me parece que le pondría más énfasis a cuestiones prácticas como iluminación [en Taller II]. Aunque depende de la materia, obviamente.

¿Qué opinás de la tesina como trabajo final de la carrera?

Es como el gran cuco, ¿no? A mí todavía me falta cursar todo este año. Quizás debería ser a elección, no sé. Es una instancia que... No sé, yo en la carrera hasta ahora no hice una sola monografía... y ahora voy a tener que hacer una tesis. Me da miedo la extensión. Me da miedo.

¿Conocés la reformulación del plan de estudios que se está discutiendo?

Conozco muy poco sobre las otras propuestas. Sé que iban por los cursos a invitarnos a las asambleas. Había visto lo que había presentado la Dirección de la

Carrera el año pasado, en torno a los tres ejes sobre los cuales se quería reordenar la materia: investigación, producción y otro más que no recuerdo. No vi mucho las otras propuestas, pero tampoco estoy muy de acuerdo con esta. Aunque no sé hasta qué punto tengo autoridad para decir si no fui a ninguna de las reuniones donde se juntaron a discutir sobre la carrera, sobre el programa. No me pareció muy bien la encuesta que hicieron en el SIU, si bien los profesores decían que la estaban haciendo así porque se había agotado todas las otras instancias. ¿Con dos preguntas nada más? Si sabías que había poca participación, ¿por qué no hiciste entrevistas u otra forma de llegar a los estudiantes?

¿Qué pensás de la cuatrimestralización de las materias o la propuesta para que no haya más materias correlativas?

Tengo un dilema con eso. Sé que el programa no puede seguir así, pero por otro lado sé que hay materias que están buenas, aunque duren un año, como Taller II. ¿Cómo las hacés en un cuatrimestre? O en el caso de Semiótica I: podés hacerla en un cuatrimestre, pero perdés contenidos. Uno viene del CBC medio *mambeado* y si hacés Semiótica I en un cuatrimestre seguro vas a perder cosas. Algunas se pueden cuatrimestralizar y otras bien están así.

¿Por qué elegiste esta orientación?

Publicidad me gusta mucho, o sea, lo creativo me gusta. Me gustan los medios, y Periodismo no quería hacer porque me di cuenta de que no quería durante la carrera. Me metí en Políticas [y Planificación] porque me interesaba, pero hice el primer cuatrimestre y dije: “No, quiero afianzarme sobre un aspecto de la carrera en la que no nos afianzamos en ningún momento, leímos teoría todo el tiempo. Quiero estar en un Taller, divertirme, pasarla mejor, desarrollar más un aspecto creativo tal como hice en Taller I, Taller II y Taller III, pero nada más”. Aparte me gusta.

Tu punto es que hasta que llegaste a la orientación la única instancia práctica que tuviste fueron los talleres.

Sí, lo más parecido fueron los talleres. Después Datos fue algo, un intento. La hice en 2010, no sé cómo será ahora. Te hacen hacer un proyecto pero... fue eso solo. En el caso del mundo del trabajo es así. Si te anotás en la bolsa de trabajo te mandan una oferta por mes, te morís de hambre con eso.

¿Qué evaluación hacés de las materias de la orientación?

Hasta ahora hice una sola, Técnicas de Investigación. Que es lo mismo que Metodología pero afianzado un poco más. Está bueno porque estás más cerca de la tesina, pero me pareció una materia más.

¿Qué taller llave hiciste?

El de Publicidad. Me gustó. Ahí también hubo práctica. Ese taller está bueno porque te da la chance de hacer la práctica profesional en otra facultad. Es parte de un

convenio con el Instituto Superior de Publicidad. Te vas, te metés en un grupo y hacés la práctica.

¿Qué sabés de las otras orientaciones?

El TAO de Políticas me dijeron que es re aburrido. Comunitarias no sé mucho qué es que hacés. Educación tendrá que ver más con lo pedagógico... pero no sé mucho, no me puse a investigar bien.

¿Creés que a esta altura la carrera está un poco más orientada a tu trabajo?

Supongo que sí... al trabajo que algún día quizás tenga. Yo hice el primer cuatrimestre del TAO de Políticas y dejé después de las vacaciones de invierno. Era... no sé. ¿Por qué no podemos ir al campo, a hacer trabajo de campo? Ellos te planteaban un trabajo conjunto con el Ministerio de Seguridad, y resulta que el Ministerio de Seguridad se acababa de enterar. A la carrera le falta ir más al campo. En Publicidad al menos nos hicieron ir a una agencia de publicidad, al menos para conocer, como esas visitas que hacés en la secundaria. Eso al menos.

¿Qué dificultades encontrás para la inserción laboral?

Esto que hablábamos. Los tipos [de las agencias de publicidad] te dicen: “bueno, mandá tu carpeta de trabajos”. ¿Con los trabajos que hiciste en la carrera? Y después el tema de las herramientas digitales. No sé si la carrera tiene que tener supercomputadoras, pero veámoslo, algo, cómo hacer como editar un poco. Y eso puede estar en la carrera. Esas dificultades encuentro. También, que al ser un poco larga, uno es como que dice “bueno, laburo de cualquier cosa mientras estudio”, pero después te recibís a los 26, 28 años y tu experiencia son de cosas que no tienen que ver con la carrera. Y la carrera tampoco te acercó muchos contactos. Podrían acercarte un poco más, estamos muy lejos. Estamos ahí en la isla de edición de Constitución.

Tu argumento es que la carrera se extiende tanto es que llega un momento en el que vos necesitás salir a trabajar...

Antes también necesitás salir a trabajar, pero es difícil encontrar de lo tuyo. Y vos decís: “bueno, salgo a laburar de lo que sea, y me la banco”, pero después no salís con muchas herramientas. Quizás en Periodismo o Publicidad sí, pero antes de llegar a eso...

¿Hay problemas de horario para trabajar?

Hay veces que no te dan las comisiones. Hay problemas de horarios. Si alguien que trabaja full time tiene que entrar en turno de las siete [de la tarde] y después salir a las once de la noche de Constitución. En algunas materias rescato que tengan ofertas tarde... pero de nueve a doce de la noche tampoco [es una buena opción]. Hay bastante oferta igual, aunque tampoco sé cuál es el algoritmo para asignar

comisiones, por ahí te anotás tres veces y no salís. Eso sí: con los certificados de trabajo se pusieron un poco más las pilas.

¿Querés agregar algo más?

Que hay profesores que son un embole total (*risas*). Hay profesores a los que le da mucha paja venir, que son una depresión. Y después temas administrativos: una compañera ahora le quedaban solo dos materias para cursar y no las puede cursar en el verano. Y yo pensaba: esa excepción se podría hacer. Tuvo que hacer todos unos trámites... Los reclamos a veces nunca llegan. Y después, no sé. Comunicación es muy raro. Tampoco hay mucha participación de la gente.

¿Por qué decís que es raro?

No sé por qué se trató tanto en llegar a discutir el plan de la carrera. Además las agrupaciones que se pelean porque hay un cartel ahí y otro allá... Después algunos compañeros pasan a pasar un aviso y se quejan: “Uy, otra vez van a venir”, siendo que si no es como que nunca te enterás. ¡Es raro porque es Comunicación! No sé por qué tardamos tanto en reformar el plan de estudios. No sé si es la burocracia o la falta de voluntad política. Tenés que mover fichas, qué se yo.

¿Estás conforme con la carrera?

Sí, estoy conforme. Haber leído tanto me re sirvió, más allá de tener pensamiento crítico o poder... Tengo amigos que capaz me ven como “la zurda”. Y eso que no soy zurda, pero uno está tan acostumbrado a una cierta forma de pensar, que viene alguien de afuera y... Cuando me anoté en Corrientes me decían: “te vas a meter seguro en un centro de estudiantes”, ven así a Sociales. Construyen una imagen así. También se construye esa imagen de la UBA. Tenía una amiga en la UCES que me decía: “Estás segura? Mirá que todos se reciben a los 27, 28?”. Y yo le decía: “Sí, es la UBA, digo, por algo debe ser”. Tiene ese prestigio.

Entrevista N° 4

Nombre y apellido: Lorena B.

Edad: 32

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2002 (CBC) / 2005 (carrera)

Orientación: Publicidad

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: desarrolladora de contenidos educativos

Día y hora de la entrevista: 27 de marzo de 2014, 15:30 hs.

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

Juro que no me acuerdo, fue hace un montón. O sea, yo había hecho tres años en Económicas, me aburrí muchísimo. Entonces estaba pensando en [estudiar] Diseño. No me acuerdo cómo llegué a entender que Comunicación tenía un poco de historia, un poco de filosofía, un poco de diseño... Me parecía que tenía todo lo que me gustaba en una sola carrera. ¿Cómo llegué al plan de estudios? No me acuerdo.

¿Algún amigo o familiar ya había cursado antes la carrera?

No.

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en los primeros años de carrera?

El primer cuatrimestre que tuve ni bien entré en la carrera fue uno de los cuatrimestres en los que hubo paro por tiempo indeterminado. El año que se cayó la viga. Bueno, ese cuatrimestre directamente no sabían si iban a dar o no clases. Era algo así como “bueno, lo vamos viendo por mail”. Ahí me fui dando cuenta cómo iban a ser las cosas. Pero las dos primeras materias que hice, Antropología y Taller de Radio, me gustaron un montón. Venía de Económicas, que es aburrida y donde la gente es chata... y entré acá y sentí que pertenecía, que estaba buenísima. Enseguida me acomodé.

¿Armaste algún grupo de amigos?

Estuvimos como un mes sin clase. Tuvimos una clase y después no tuvimos más. Lo que pasa es que yo curso a la noche: llego después del laburo y me siento en cualquier lado, parezco más oyente que otra cosa.

¿Cómo viviste la tensión entre teoría y práctica en la carrera?

Hay todo un debate en la facu al respecto, nos la pasamos filosofando sobre eso. No coincido: yo trabajo de esto y me parece que está bien. Estamos bastante bien preparados. No me parece que estamos tan atrás con respecto a las [facultades] privadas que tienen prácticas. Si lo sabés ver bien, para cuando terminó el cuatrimestre... No sé, Taller II, donde tenés que hacer un corto: está bien, hiciste ese

corto que te mandó hacer el tipo, pero así como hiciste ese podrías hacer cualquier otro. No me parece que esté tan mal enseñado. La base está, después depende de uno, como en cualquier lado. No sé si hay universidades que te enseñen, no sé, Photoshop. Me parece que no. Y ojo que con esto no quiero decir que lo importante es la teoría. De hecho, me parece que la teoría tiene un peso abrumador en sociales... Abrumador y repetitivo. No hay una falta tan grande, como se suele decir, como si sociales fuese Filosofía. Tenemos materias de práctica. Tenemos que tomar esas herramientas.

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios actual?

Va a cambiar ahora, no sé cómo va a quedar, algunas van a quedar cuatrimestrales. Pero sobre lo que cursé en la carrera, no está muy bien armado. Potencia un montón a la baja. Potencia a que la gente se vaya. No puede ser que una carrera que debería durar seis años dure ocho, diez. Hay materias que repiten contenidos. No tengo nada contra que esté tal materia, pero hay módulos enteros que están repetidos. Hay autores o libros que los ves continuamente. Hay materias anuales que no sabés por qué son anuales. Hay materias que están de más: el taller llave, por ejemplo, está de más. Más que nada de eso.

¿Qué saberes o herramientas creés que te dio la carrera?

Me parece que te da un montón de herramientas. Hay dos corrientes. Unos creen que la facultad te tiene que modelar para el mercado de trabajo: que tenés que saber todo lo que hace falta para entrar [a trabajar] a algún lugar... cosa que no existe en ningún lado, ni en las privadas. En el laburo vas aprendiendo todo sobre la marcha. Salen nuevas aplicaciones, nuevos programas... no importa a la facultad que fuiste, lo vas a aprender sobre la marcha. Después están los que dicen que Sociales tiene que ser un lugar más integrado con la sociedad. Cada vez que me preguntan si recomiendo Comunicación o si recomiendo Sociales, la verdad es que no sé qué decir. Es una pregunta terrible. Creo que te da la herramienta de tener una visión super completa sobre cualquier cosa. A mí me dan cualquier texto acá en mi trabajo y sé que es lo estoy viendo de un montón de lados. Y lo veo incluso con mis jefes, que vienen con preguntas que son ridículas. Sociales te da un montón de herramientas, desde el punto de vista histórico, sociológico, filosófico. Terminás sabiendo cómo tal o cual texto encaja con el *target*, que es lo que te daría una privada, y cómo encaja con el contexto histórico, que es lo que te da Sociales. Para mí te da un montón de herramientas. La parte mala es que al ser tantas cosas, es como un círculo sin fin donde ves dos renglones y sentís que podés sacarle un sentido infinito a esos dos renglones, que podrías seguir todo el día. No lo podés cortar.

¿Qué opinás de la extensión de la carrera?

Es re larga, para mí no tiene ningún sentido, ni pedagógico. No ayuda en nada. Lo único que hace es alejarte del mercado de trabajo. El tiempo que te pasás haciendo cada trabajo práctico, estudiando un final –con la cantidad de finales obligatorios

que tiene la carrera— es tiempo de vida. Es super larga. No me molesta la cantidad de materias, pero no me parece que tendrían que ser todas anuales, ni que en casi todas te hagan leer el mismo capítulo de *El Capital*.

¿En qué momento hiciste clic para reposicionar la carrera en tu vida?

Lo hacés todo el tiempo. La gente que conozco no para de pensar si está en el lugar correcto. Por ahí sentís que estás perdiendo el tiempo pero que a la vez te encanta. O lees un autor que te encanta y te “casás” con el chabón y después lo lees de otro lado... Es súper poderoso. La carrera es tan larga... Los primeros años son fáciles, al tercer año empezás con las materias que tienen final obligatorio. Y si antes quizás te podías saltar algún teórico ahora si no vas a los teóricos no entendés, como Comunicación III o el Seminario de Diseño. Entonces lo que hacés es cursar menos materias: te anotás a tres y vas a dos, te anotás a dos y vas a una. Si equilibrás eso, la seguís haciendo [la carrera]; si no, la dejás. Porque llegás a un punto en el cual esperabas terminarla en cinco, y ya vas cinco y vas por el tercer año, planteás: me voy a recibir a los 33. ¿Vale la pena o no vale la pena? Yo creo que sí.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación?

Y... hay de todo. Cada cátedra tiene su método. Me gustan mucho los que tienen que ver con debate. Comunicación II con Mangone lo hace. No tengo nada contra los parciales, igual. Me gusta mucho cuando “cerrás”, cuando hacés un trabajo práctico en el que elaborás los conocimientos adquiridos, ponés tu propia opinión, buscás los autores que te interesan, lo unís a la realidad... Ahí hay un enganche buenísimo. No me gustan mucho los finales obligatorios. Si fuese profesora, los reemplazaría por una monografía o algo que implique la forma en la que tomás todo lo que viste. Si no, está perdido.

¿Qué pensás de la tesina como trabajo final de la carrera?

Me falta una materia y me meto con la tesina. No sé nada de la tesina todavía.

Pero podés tener una idea general sobre qué te parece la idea de hacer un trabajo final.

Para mí está bien. Escucho compañeros que dicen que el tutor no les da bola, otros que dicen que es súper fácil. No te puedo hablar en primera persona, pero lo que sí sé qué pasa con la tesis es que siempre pensé que lo iba a hacer de un tema que me encante (siempre pensé que la iba a hacer sobre cine) y ahora ya estoy pensando en decir “bueno, agarro algo de mi laburo y la saco en dos meses”. Ese es un tema.

¿Conocés la reformulación del plan de estudios?

Lo tendría que ver mejor para tener una opinión. Pero me parece que con lo de los troncos [N. del E.: la idea de convertir las cinco orientaciones en tres troncos] nos estamos yendo a copiar lo que hay en la Universidad de San Andrés y no sé si eso me interesa. No sé si el lugar de la Universidad de Buenos Aires es copiar lo que

hacen las privadas. Estoy de acuerdo en pasar a hacer cuatrimestrales las materias. Aparte para no potenciar que los chicos abandonen en la mitad del año una materia. Lo de las correlatividades también me parece bien. Pero lo de los troncos lo tendría que pensar. Por ejemplo, la orientación de Publicidad ahora no tiene nada que ver con la carrera, entonces por ahí es raro hacer seis o siete años del tronco y después hacés un año de materias que no tienen nada que ver con nada.

¿Por qué elegiste tu orientación actual?

Me parecía que me daban herramientas que las demás... no es que no me daban, pero sí que ya las tenía más o menos incorporadas. Seguir Políticas [y Planificación] era hacer cinco materias más de algo en lo que la carrera ya ahonda. Y Publicidad por ahí iba por otro lado, y equilibraba los contenidos. Periodismo también me parece que va por otro lado.

¿Qué evaluación hacés de los contenidos de la orientación hasta ahora?

Me parece que estuvieron buenísimos. Después tu ideología, si querés vender o no Coca-Cola, depende de vos. Como herramienta me parece que Publicidad es muy bueno. Te pasás toda la carrera aprendiendo un montón de cosas, y bajarlo en palabras es lo que esta orientación te da. En tu carrera ya sabés qué es un *target* (a quién está orientado un discurso, cómo llegarle al público, en qué contexto lo lee la audiencia), pero no sabés que le dice así. ¡Armar una campaña! El trabajo práctico de Campañas Publicitarias es igual a un *brief*. Eso a mí me sirvió un montón. Lo uso todos los días. Obvio, en la práctica lidiás con otras cosas: el presupuesto de verdad, clientes de verdad y eso. Pero sé hacer un *brief* o escribir un guión.

¿Qué sabés de las demás orientaciones?

De Educación hice una materia nada más, que la hice como optativa. Tecnologías Educativas, que es en lo que laburo. Pero la verdad es que en el tercer año ya sabía que iba a hacer publicidad, así que no investigué mucho más sobre las demás [orientaciones].

¿Creés está más orientada a tu trabajo ahora, con respecto a cuando entraste?

Sí, aunque insisto en que no le encuentro el beneficio a hacer diez años de carrera.

¿Qué dificultades encontraste para insertarte laboralmente?

Es un problema. El problema que tenemos es que las empresas no toman comunicadores sociales. Porque es un perfil tan amplio que... En una empresa toman directamente a un licenciado en marketing, un periodista, un redactor o un community manager. Nadie se interesa en contratar a un comunicador social ni cree que le suma en nada. Ese es el problema que me parece que tenemos. Competimos con diez o quince profesiones distintas, que están más o menos orientadas a lo que ese trabajo requiere. Al empleador no le importa que su trabajador se desarrolle en muchas otras cosas. Tengo amigos que tuvieron un montón de problemas [para

insertarse profesionalmente], yo tuve un montón de problemas... pero para cuando llegás al último año de carrera y tenés esas materias en las que hacen levantar la mano a todos aquellos que trabajan de esto, ya a esa altura están todos metidos. Sea porque te pagan, porque lo hacés como freelance, sea porque lo hacés de hobby, ya están casi todos metidos.

¿Te generó algún conflicto de horarios el tema de estudiar y trabajar al mismo tiempo?

Voy a la noche, curso en general de 7 a 11 [de la noche]. El problema es si llego tarde, nada más. Llego media hora tarde, una hora tarde. O sea, el problema no lo tengo en el laburo, lo tengo en la facultad que escucho menos tiempo de clase.

¿La carrera te ayudó a conseguir trabajo?

A este trabajo que tengo ahora, por ejemplo, entré de recepcionista porque me moría por entrar, y no tenía experiencia en comunicación. Y entonces dije “bueno, entro como recepcionista y después me cambio”. Desde que entré es “mirá que yo soy comunicadora, mirá que yo soy comunicadora” hasta que me dieron la oportunidad. En eso la Comunicación o el currículum no me ayudó en nada. Lo que sí me ayudó fue que [una vez que me cambiaron de puesto] no hayan pensado a los quince días: “La tenemos que mandar de vuelta a la recepción”. Me parece que pensaban que no estaba prepara para nada, y demostré que más o menos sí. En eso te ayuda la facultad.

¿Algo más que quieras agregar sobre la carrera?

No sé todavía bien qué pienso de la carrera. Si pudiera volver a nacer y me ofrecieran pasar diez años haciendo esto, estudiando todo esto, no sé si vale la pena. De a ratos me parece que re vale la pena y de ratos me parece que fue una pérdida de tiempo. Así que no me defino.

¿En el momento que cambiaste de económicas a comunicación pensaste que ibas a trabajar algún día de esto?

Pensé que iba a ser periodista, en realidad. Se me fue enseguida. Después no sabía de qué quería trabajar. Lo que pasa es que la carrera ofrecía muchas cosas que me interesaban, y eso me pasaba todo el tiempo. Leía historia, sacaba fotos... son cosas que vas viendo de a poquito en la carrera. Me parecía re divertido volver a mi casa y leer sobre eso.

Entrevista N° 5

Nombre y apellido: Florencia E.

Edad: 22

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2010 (CBC) / 2011 (carrera)

Orientación: Publicidad

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: comunicación institucional en una empresa petrolera

Día y hora de la entrevista: 8 de agosto 2014, 19:45 hs.

Lugar: bar cerca del lugar de trabajo

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

Si mal no recuerdo, en el colegio habían puesto un poster informativo de las charlas de las carreras de la UBA. Ahí me enteré de que existía. Después, claro, entrando a la página de la carrera.

¿Algún amigo o familiar ya había cursado antes la carrera?

No. Cero, nadie.

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en los primeros años de carrera?

Con la carrera estoy bastante contenta. Hice un montón de amigos. Creo que no tuve malas experiencias, no se me viene ninguna a la cabeza. En realidad no me anoté con nadie, no tenía compañeros del colegio ni nadie que también se anotara: me anoté sola. Hice un montón de amigas en el CBC que de hecho las mantengo hasta hoy, somos un grupo bastante grande. En ese sentido fue re lindo porque conocí muchísima gente y experiencia en términos de profesores o el cambio que fue [para mí]. Venía de cursar en un colegio bilingüe de doble escolaridad hasta re tarde, y la verdad que entrar a la UBA fue un cambio gigante para mí, en términos de gente, de horario, de todo. Así que en resumen, [mi experiencia fue] de muy buena a excelente.

¿Qué te parecieron las primeras materias?

La primera materia me pareció que tenía algo que ver fue Semiología. Cuando entré a la carrera mi primera impresión fue que las primeras [materias] no tenían nada que ver con Comunicación. Pensé –ilusamente– que apenas entrara iba a seguir en la onda de lo que habíamos visto en Semiología [en el CBC], y el primer año cursé Comu 1, Taller 1, Antropología e Historia. Salvo Taller, ahí descubrí que la carrera tenía esta gran carga teórica que anticipaba el plan de estudios. (Aunque uno cuando ve el plan de estudios dice: “Bueno, no sé, Historia Social General por ahí está orientada a la Comunicación” y después se da cuenta de que no, que nada que ver.) La primera sensación que tuve fue esa: yo pensé que iba a hacer Semiología

potenciada por cuatro materias y no fue eso, sino que fue Semiología, seguir la orientación de escribir en Taller 1, una Introducción a la Comunicación en Comu 1... y el resto no tanto.

¿Cómo viviste la tensión entre teoría y práctica en la carrera?

A mí me parece que la carrera en sí es medio “Elige tu propia aventura” y siempre intenté balancear... A ver, soy muy ordenada, de investigar las materias [antes de cursarlas], cómo son, si la materia es práctica, si no. Y en ese sentido siempre traté de balancear para que terminar haciendo en todos los cuatrimestres aunque sea una [materia] práctica. Si un cuatri hacía, no sé, Historia, trataba de mecharla con [el taller de] Radio. El tema en términos de práctica es que si uno no sigue ciertas orientaciones –como yo, que hice el Taller de Introducción a la Publicidad– en la práctica estás re dura. Práctica en términos de hacer algo, de generar contenidos, calculo que a eso te referís cuando hablás de práctica. Por ahí el primer año me pareció el más flojo, porque [de las materias prácticas] yo sólo haciendo Taller 1. Ya después con Taller 2 y 3 y haciendo Radio y esta otra que te digo termine teniendo al menos algo de práctica todos los cuatrimestres. El más vacío fue el primero porque era solo Taller 1 y era escribir –si a eso se le puede llamar “práctica”, depende como lo consideres– y fue flojo. Después mejoró un poco.

¿Creés que sirve el sistema tal como fue dividido entre teóricos y prácticos? ¿O depende la materia?

Para mí el término “práctico” no es práctico: me parece que la mayoría de los prácticos son teóricos pequeños acotados a un grupo, pero no un práctico en sí, salvo... Bueno, todas las materias en las que estoy pensando como prácticas ni siquiera tienen prácticos porque son, como te decía, los talleres o la orientación en Publicidad donde no está la división entre prácticos y teóricos. Y después [en Políticas y] Planificación es todo teórico... Así que no, no [sirve].

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios actual?

Siempre digo que para mí este plan de estudios tiene un cuatrimestre de más, es decir, tres o cuatro materias de más. Me parece que eso es lo que la hace tan larga. Yo la carrera la hice relativamente rápido, por lo que a mí no me parece una carrera enorme, pero sé que hay gente a la que le ha llevado un montón de tiempo. Como ya la viví, yo considero que hay, como te digo, un cuatrimestre de mas, un par de materias como PCPC, Economía, Historia 1... Son materias que se repiten [entre ellas], por eso digo que están de más. Yo en Derecho [a la Información] vi lo mismo que en Políticas [y Planificación, la materia de Martín] Becerra. Ahí de tres materias sacas una. No la cortarías ni sacarías *todas* esas materias, viste que hay mucha gente que dice: “¿Para qué vemos Derecho? ¿Para qué tenemos tres Historias?” Me parece que hay un contenido general que es importante, que no sacarías. Pero sí abordaría el tema de la repetición de contenidos. Que son cuatro o cinco materias que están de más, aunque por ahí depende de las cátedras. Yo, por

ejemplo, hice PCPC Moreno, en Economía hice la cátedra más típica... Pero sí, me parece que hay materias que están de más.

¿Qué saberes o herramientas creés que te dio la carrera?

Mucha cultura general. No el sentido cultural general de “¿cuándo se inventó la radio?” (aunque en ese sentido también), sino más en el sentido de relacionarse con otra gente. Es un lugar común [lo que voy a decir], pero creo que realmente la carrera me abrió la cabeza. ¿En qué sentido? En el sentido de que hay gente que piensa diferente y que convive en un ámbito donde se debate, y que para mí – que había ido a un colegio privado, inglés – entrar a la carrera fue entrar en un mundo nuevo. Después me parece que el manejo de grandes cuerpos de texto, de grandes conceptos teóricos, te enseña a manejar grandes cosas. Obviamente, supongo que después nunca en el trabajo te vas a enfrentar con la bibliografía del Seminario de Diseño, pero eso te ayuda a que el día de mañana, cuando tengas que manejar tres reportes de crisis, tengas un pensamiento macro, la capacidad de manejar muchos conceptos y relacionarlos. Me parece que esa es una de las herramientas más grandes [que te da la carrera]. A mí me enseñó mucho a escribir. A mí me gustaba mucho escribir, venía de escribir bien en el colegio, pero con la carrera lo potencié. Y después todo lo que es la orientación en Publicidad... si bien no trabajo en publicidad –hago [un trabajo] institucional en Techint– todo lo que es armar un folleto, redactarlo, corregir, diseñar... [lo que aprendí en la carrera] me sirvió un montón.

¿En qué momento hiciste clic para reposicionar la carrera en tu vida?

La carrera siempre me gustó, me sigue gustando y no creo que en estas últimas materias me deje de gustar... salvo que, no sé, toco madera, me pase algo muy horrible con el TAO, pero no creo. La carrera siempre me gustó pero la reposicioné en el primer año cuando descubrí que tenía mucho contenido teórico. No la reposicioné mejor ni peor, sino como dije: “Bueno, tenés que encararlo de otra manera”, esto que te hablaba del peso de las materias. Pero nunca esperé que esto fuera la cursada de una [universidad] privada ni nada por el estilo en términos de práctica. Eso ya lo sabía. Pero sí pensé que por ahí tenía más práctica.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación?

Del tronco me parece que sí se mantiene y se respeta el tema del recuperatorio. El tema es que después en la práctica no siempre uno tiene la chance de recuperar los dos parciales. Pero me parece bien tal como está planteada la carrera idealmente, con dos parciales, con la posibilidad de ir a recuperatorio, y con la posibilidad de promocionar la materia. Me parece que eso está bien. La orientación es otro mundo, así que no sé ahí, la verdad. El TAO es medio raro. Quizás ahí hay un espacio para mejorar, porque ahí [los métodos de evaluación] son muy poco claros.

¿Qué pensás de la tesina como trabajo final de la carrera?

Estoy con la tutora y tengo que presentar el proyecto. Por ahí antes de conocer que había varios modelos de tesina me parecía un poco extrema la propuesta de que están obligados a hacer un trabajo de investigación híper-largo y si no te orientaste a la investigación medio que estás frito. Pero eso era porque no conocía los otros formatos posibles de tesina. Ahora que veo que es un poco más flexible en cuanto a lo que uno puede presentar, me parece más útil. Me parece que está bien que haya una tesina. El otro día en la charla del TAO vimos un video de un pibe que había hecho un plan de comunicación para un local de ropa y que esa era su tesis, que fue aprobada. Entonces ahora que vi que es un poco más flexible me parece mejor.

¿Conocés la reformulación del plan de estudios?

Más o menos. Por lo escuché, hicieron una mezcla con las orientaciones. Me parece bien lo de cuatrimestralizar, me parece que es más accesible teniendo en cuenta que mucha gente deja las [materias] anuales. También me parece bien la propuesta de incluir prácticas profesionales, que no se cómo se podrán llevar a cabo pero aunque sea está la intención. Las orientaciones perdieron un poco su especificidad, pero lo otro que te nombré me parece que está bien.

¿Por qué elegiste tu orientación actual?

Siempre supe que quería ser. Cuando salí del colegio estaba entre dos grandes carreras: Publicidad o Comunicación. Me tiré por la más amplia y después, cuando vi que había orientación en Publicidad, dije: “Bueno, me parece que estaría bueno seguirla”. Cursé el taller llave, hubo mucha práctica y ahí me di cuenta de que si la orientación iba a ser como el taller me iba servir muchísimo para compensar esta falta de práctica.

¿Qué evaluación hacés de los contenidos de la orientación hasta ahora?

8 sobre 10. Pasa que al lado de lo que es el tronco común, me parece que [el contenido] es muy aplicable a lo que te pide hoy una agencia de comunicación, una agencia de publicidad o una empresa, me parece que es muy pertinente.

¿Creés está más orientada a tu trabajo ahora, con respecto a cuando entraste?

Sí.

¿Qué dificultades encontraste para insertarte laboralmente?

No soy de las que más luchó para conseguir [trabajo] y la verdad es que tuve bastante suerte. No busqué mucho laburo. Sé que hay gente que busca durante años y tengo amigas que sufren... Sé que es un sufrimiento. Solo que no lo sé en carne propia. Tuve una oferta para trabajar en un lugar y la rechacé porque estaba cursando Taller III y [de aceptar] tenía que dejar Taller III. Al poco tiempo entre en Techint, así que no fue un proceso súper largo, habrán sido tres, cuatro meses. Así que en lo personal no tuve dificultades para insertarme en el mercado.

¿La carrera te ayudó a conseguir trabajo?

Me han dicho que ellos [Techint] consideran que la UBA es buena y que por eso decidieron [tomarme]... No sólo por eso, obviamente, pero que la toman como una institución prestigiosa.

¿Algo más que quieras agregar sobre la carrera?

Quizás esto que te decía al principio, de la que la carrera es medio como un “Elige tu Propia Aventura”. En el CBC me hice un grupo de amigas bastante grande pero ahora veo que cada una terminó en un lado diferente, y no por las vueltas de la vida sino por las trabas que te pone la carrera. Tengo amigas que por haberse anotado en otra comisión les toco un profesor de mierda, recursaron una anual y están atrasadas un año y medio, por ejemplo. Una de las grande fallas o criticas que yo le hago a la carrera es que dos personas pueden tomar casi las mismas decisiones pero por pequeños cambios pueden terminar en lugares completamente diferentes, en términos de año de estar recibido, [haciendo la] tesis o no, [tener] materias promocionadas o no. Me parece que hay mucho “al azar”. Yo porque soy una persona muy ordenada y busca saber cómo es tal o cual profesor, cómo es esta cátedra, cómo es el método de evaluación... pero algunas amigas, ya sea por más colgadas o porque no tienen tiempo, que se yo, terminan en una comisión mala con un profesor malo y por eso dejan la materia o el taller llave. Insisto, es por boludeces así, por cosas muy mínimas. Es algo que a mí me sigue sorprendiendo: cómo con un profesor uno puede aprender y llegar bárbaro al final o promocionar, y con otro podés perder una materia, un cuatrimestre o un año. Eso es lo que yo más le critico, que hay mucho “libre albedrio” en el mal sentido.

¿En el momento que entraste a la carrera pensaste que ibas a estar trabajando de esto o no?

De lo que estoy haciendo ahora no, nunca me imaginé. Mi idea era hacer algo en publicidad, no sé, nunca me imagine que iba a terminar en una petrolera. Pero dentro de la industria en la que trabajo hago un poco de publicidad, entonces podría decir que no estoy ejerciendo en el ámbito pero sí en el trabajo. Eso compensa un poco [el hecho de no estar trabajando en esta industria].

Entrevista N° 6

Nombre y apellido: Renata A.

Edad: 23

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2009 (CBC) / 2010 (carrera)

Orientación: Periodismo

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: Periodista *freelance*, *community manager* de un bar y asesora de medios para el abogado Fernando Burlando

Día y hora de la entrevista: 26 de septiembre 2014 14:30 hs.

Lugar: domicilio de la entrevistada en el barrio de Almagro.

¿Cómo y por qué decidiste estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA?

En realidad yo venía a estudiar Locución en el ISER.

¿De dónde viniste?

De Pirovano, partido de Bolívar, provincia de Buenos Aires. Es un pueblo muy chico; indudablemente no me podía quedar. Mis hermanos estaban viviendo en Buenos Aires y no había otra opción: era Buenos Aires. En mi casa siempre se nos inculcó la universidad pública y mis padres siempre se negaron a la universidad privada: “*Hacete*, hacé la pública y sabé lo que es pasar por ahí”. Mi papá no terminó el colegio y mi mamá es profesora de educación física. Mi hermano se había venido a estudiar Ingeniería Informática en la UTN y después se cambió a Agronomía en la UBA. Mi hermana es contadora con mención de honor en la UBA. Todo era “tenés que ir a la UBA”. Cuando decidí estudiar locución entonces tenía que ser un lugar público. El ISER. Sabía que iba a ser difícil entrar. Llegué a la última etapa y ahí no entré. Mi idea hacer primero locución y después periodismo. Mi tía es periodista y trabaja en Clarín. Desde muy chica; estaba la radio del colegio, amaba escribir... Concurso de literatura que había, concurso en el que me anotaba. Cuando no pude entrar en Locución dije “vamos a hacer periodismo” sin saber muy bien la diferencia entre “Comunicación” y “Periodismo”. Cuando empecé a cursar en la UBA me pregunté “¿Qué tiene esto de periodismo?” No era lo que yo quizás pensaba, pero a la vez era todo lo que me gustaba. Así fue como fue la UBA y cómo fue Comunicación. La idea era hacer periodismo.

¿Cómo accediste a información de la carrera, si es que accediste, antes de anotarte?

Tenía una amiga que estudiaba Comunicación, que después dejó. Por ahí amigos y conocidos que estudiaban y me fueron informando sobre las cátedras y demás. Y después por mucha curiosidad personal en Internet. Dentro de lo poco que podés encontrar en internet y lo subjetiva que puede ser la información que obtenés. La primera vez que fui a la facultad me encontré con un militante de la UES en Ramos.

Me preguntó en qué me había anotado. Yo estaba con mi mamá. Le contesto, “en Comunicación”. Uy, me dice: “Hasta los 30 años no te vas a recibir, porque te va agarrar Campolongo” y toda esa historia. Me fui re mal de ahí, me preguntaba “en dónde me metí”. Pero arranqué y aquí estamos, a tres materias de terminar.

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en tus primeros años de la carrera?

Los primeros años fueron difíciles. Entré y a mitad de año me tomaron la facultad. Para mí era horrendo... no porque estuviera en contra o a favor de lo que reclamaban, sino porque mi mamá y mi hermano son los que me mantienen acá; para ellos era un sacrificio muy grande. Era muy difícil mantenernos acá para que yo esté meses sin estudiar. Sin hacer nada. Iba a la facultad y nada. Así pasaban los meses. Con el riesgo de perder las materias, la cursada, con la incertidumbre de lo que iba a pasar al otro día. Clases totalmente deplorables en la calle con llovizna con frío. Había que estar pendiente de la asamblea... La verdad que el primer año lo padecía bastante, en cuanto a lo administrativo. El primer año también me formó mucho para lo que iba a venir. Pensé que “superé esta toma, yo voy a poder”. El segundo año era bastante desordenado. Nadie te decía “hacé esta materia primero, esta después”. Uno se guiaba un poco por el instinto y escuchando experiencias de otros. Pero las experiencias de otros son muy subjetivas y muchas muy pesimistas. No sabés cómo guiarte. Muchos te decían, por ejemplo, que no tenías que meter en semiótica en el primer año por que no entendías nada. Vos más o menos tenías que tratar de adaptarte y manejarlo. Con los años uno lo aprende, pero en los primeros años necesitás una guía, porque es todo tan desordenado el programa que no sabés qué hacer. No sabés con quién anotarte, con quién no anotarte, en qué horarios, a quién recurrir... Yo tuve bastante suerte y pude dentro de todo hacer un camino bastante recto, pero fueron muy difíciles los primeros dos años.

¿Qué saberes, conocimientos o herramientas creés que te da la carrera, ahora que estás por terminarla, y qué valoraciones hacés de los mismos?

Me llevo mucha cultura general, una cultura general que no tenía. Me llevo mucha lectura de autores que quizás nunca voy a usar pero que me dieron formación personal. Uno en el campo periodístico no va a ir hablar, como habla Bourdieu, del Campus, del Habitus. Son términos que usás en la teoría, pero que en la práctica te los tenés que guardar. Yo creo que Comunicación te forma más para hacer investigación y no tanto para salir a la calle y encontrarte con la gente. No todos leen Verón, Bourdieu, Aristóteles, Platón... ¡No pasa eso!

Me llevo cultura genera y lecturas. Esas lecturas me sirvieron para formarme y conocer un montón de cosas, pero no las voy a poder aplicar en base a lo que yo quiero hacer. Quiero hacer periodismo y quizás en educación o el profesorado sí se pueden aplicar. Pero tuve muy poca práctica en Comunicación.

Me llevo muchos contactos de gente: profesores y compañeros que hacen cosas interesantes, pero nada más. Toda la teoría que pude llegar a aprender es más para

cultura general que para otra cosa. Si bien ahora en la orientación me puedo llegar a llevar un poco más. Siento que hay temas que están muy desactualizados y no los puedo aplicar. En Campolongo para el tema de medios digitales nos dieron un texto del año '90, '91. Los medios digitales en esos años no son los mismos que ahora. No podés mandar a estudiantes que nacieron con los medios digitales a leer sobre la “cámara omnipotente” del noventa. Los programas están muy desactualizados. Hay algo que también me da mucha bronca. Materias que repiten contenidos y repiten autores. Vos decís “esto yo ya lo vi”. Te lo quieren presentar de otra manera. La jefa de cátedra hizo una interpretación del texto, pero el original no lo lees, lo lees después en otra materia. No sé qué cosa aprender. Falta conexión entre todas las materias: ¿Vos qué vas a dar? ¿Yo qué doy? Ayudemos a complementar con esto que al estudiante le falta. Pero no demos las mismas cosas, no perdamos el tiempo. El tiempo ahí adentro es valioso, yo estoy haciendo sacrificio para estar ahí y sentimos que nos están tomando el pelo haciéndonos ver cosas que ya sabemos. Esto no me gusta y no me lo llevo.

Siguen las preguntas. Sobre algunas ya hablaste. Andá agregando lo que creas oportuno. ¿Qué valoración hacés sobre la extensión de la carrera?

Es extremadamente larga.

Vos vas por el quinto, sexto año...

Quinto de la carrera, sexto con el CBC. No sé si es larga o que el programa es muy desordenado y ya las últimas materias no me están aportando nada. Es larga en ese sentido. Si me dieras cosas nuevas yo podría seguir aprendiendo, pero llega un momento en que no. Hay cosas repetidas, hay materias que sobran, materias que deberían ser anuales o cuatrimestrales.

¿Cuáles te parecen que se podrían cambiar?

Comunicación II que es cuatrimestral, la haría anual. Me parece bien que Taller I sea anual. Muchos venimos del secundario bastante flojitos en cuanto a escritura. Nadie te va a enseñar a escribir pero te van a orientar. Semiótica II debería ser anual, no cuatrimestral.

Pero ahí la estarías alargando a la carrera...

Sí, pero también algunas que son anuales las haría cuatrimestrales. Comu III, que ahora es anual... Taller III y II no sé si es relevante que sean anuales. Hace trabajos más cortos y cuatrimestrales.

¿Sacarías materias?

Sacaría Teorías sobre el Periodismo, que me parece que repite lo mismo que se dice en Campolongo pero analizado por treinta millones de personas más. Economía la plantearía distinta: acomodaría Economía del CBC con la de la Carrera. Es más útil lo que vimos en la carrera que en el CBC. Como comunicador social aprender las

curvas no sé hasta dónde me suma. Como comunicador social necesitás saber leer los gráficos y todo, pero creo daría la primer parte más en cuanto a gráficos, micro, macro. O fusionaría economía con historia general.

¿Qué evaluación hacés de la formación teórica? Ya habías dicho que era el fuerte y que era más para formación personal que profesional. ¿Qué agregás a eso?

Esta bueno que haya mucho para leer. Creo que un comunicador social tiene que estar bien informado y tiene que ser saber leer. El hábito que te crean de leer mucho, que los módulos sean grandes... está bueno. No estoy de acuerdo con leer menos o leer poquito. Nos saca esa modorra de leer una o dos páginas. Culturalmente te forman mucho. Es buen material teórico más allá del problema de que algunos estén desactualizados.

¿Cómo evaluás los trabajos prácticos y prácticas pre profesionales?

Los trabajos prácticos son lo peor. Por muchas cosas. A veces es porque te tocan grupos en los que la terminás remando solo. Tuve casos de irme a final por compañeros que no han querido entregar sus partes. Vos aprobaste los parciales, hiciste los trabajos y que venga uno de arriba y no te haga nada, y vos la padecés por ese, es muy difícil. Los trabajos prácticos grupales para mí son muy tediosos. Cuando estudiás Comunicación tus horarios son muy raros porque ya en las últimas materias ya no tenés mucha oferta de horarios y la gente trabaja. Y no le podés pedir a alguien que sale corriendo del trabajo todos los días para ir a cursar que te haga un trabajo grupal el fin de semana. Tratás de acomodarte pero hay trabajos prácticos que son innecesarios.

O sea, no estás de acuerdo con lo que te hacen hacer.

No, no estoy de acuerdo. Hay trabajos que sí y trabajos que no.

¿Cuáles te parecen valiosos y cuáles no?

Los del TAO me parecen muy valiosos. Y está bueno que sean en grupo. No hay forma de aprender cómo se trabaja en una redacción si no trabajás en grupo. Está buena la exigencia de “se entrega las cinco y se entrega a las cinco, no a las cinco y un minuto”. Después hay otras materias, como Diseño de la Información, donde me mandás a hacer un pequeño informe de lo que leí. Eso lo hacíamos en la escuela para ver si habíamos leído o no. Estamos en la universidad, es responsabilidad de cada uno si leíste o no leíste... ¿Qué me vas a evaluar si leí o no leí? Evaluame en el parcial, en el final y si realmente creés que no tengo los conocimientos para aprobar la materia desaprobame, pero no me hagas hacer un trabajito con tres preguntas todas las semanas. Lo mismo pasa en otras materias donde te hacen hacer una pequeña evaluación escrita sobre el módulo I, el módulo II, el módulo III. No tiene sentido; la evaluación teórica ya está en el parcial. Los trabajos prácticos tienen que ser útiles.

¿Qué pensás sobre los métodos de evaluación?

Debería utilizarse más el examen oral. Uno llega al oral y es “¡Ay! ¡Tengo que hablar adelante de alguien”. Vas a ser comunicador social; la instancia de oral tiene que ser más fluida, algo que estemos acostumbrados a hacer. Muchos dicen “me fue mal” y el docente argumenta: “No se supo expresar”. Pero no hay una instancia de “practicar” ese oral... Igual cuando tenés una comisión de 50 ó 60 personas no le podés tomar oral a todos...

¿Harías todos los finales obligatorios?

No. Hay materias que no lo necesitan. Comunicación III no necesita el final obligatorio. Tenés evaluaciones todas las clases sobre los textos que leíste. Tenés un trabajo práctico de la primera parte. Los informes de lectura. Y el trabajo final. Si ya fuiste a hacer tanta cosa práctica, sentarse al final a repetir qué dice un autor y qué dice otro no sé si tiene mucho sentido.

¿Qué evaluación hacés sobre la tesis como trabajo final de la carrera?

Por un lado me parece muy bien. Sacar la tesis sería bastante raro. Es una forma de aplicar todos los conocimientos en un solo lugar. Si sacás eso estás sacando la parte final del proceso. Como que contaste todo el cuento y no contaste el final ¿Y qué pasó? Es una forma de decir “punto final a esto”, de redondear todo y poner todo ahí. Es un trabajo de investigación largo, grande pero necesario. Creo que es necesario que todo alumno pase por ese proceso de ir a buscar, de investigar, hablar con gente, verificar información, escribirla. Yo lo pienso así: mandarme a trabajar diez horas en una agencia de noticias (que me parece bárbaro también) no reemplaza al trabajo de investigación.

¿Qué sabés sobre los debates que se dieron en los últimos años por la reforma del plan de estudios?

No mucho. Porque sabía que la reforma del plan de estudios yo no la iba a agarrar. Sociales igual es un lugar en el que entrás y no sabés qué va a pasar. No pasa nada y al mismo tiempo pasa todo a la vez. Quizás por eso no me interesé demasiado. Por otro lado las cuestiones del plan de estudios las tenés que investigar vos. Nadie viene y te dice "hoy vamos a sacar o poner tal materia". Si tenés un profesor copado te puede llegar a contar algo, pero eso es algo que hace uno por cuenta propia. Los militantes que entran promocionan charlas sobre que hay que dejar de bombardear Irak o Israel (¿y qué podemos hacer nosotros desde acá?). Te dicen que hay un metegol en el tercer piso o que van a apoyar a los empleados de no sé qué pero no te hablan tanto sobre los debates por el plan de estudios. En el momento en el que se empezó a discutir más fuerte, yo ya sabía que yo ya estaba perdida, que me iba a quedar en el plan viejo. Quizás fue un error mío: me tendría que interesar por estar dentro de la facultad, pero no.

¿Conocés la reformulación del plan de estudios que se propuso?

Sé algunas cosas pero no muy específicas.

Suponiendo que la carrera se reforme ¿En qué sentido crees que debería reformarse?

Creo que el plan de estudios debería ser una red bien conectada. No deberían quedar materias sueltas, sin correlatividad. En Sociales hay muchos estudiantes que no estudian; pasan los años y los seguís viendo. No sabés si hacen materias, si no hacen materias, o qué estarán haciendo. Las correlatividades te obligan a estudiar para avanzar. Pensemos en las diferencias entre una cátedra y otra. Deberían ponerse de acuerdo: “si vos das esto yo no lo voy a dar, si vos te especializás en hegemonía yo me especializo en otra cosa”. Creo que tiene que haber un orden general. Desde las cátedras tiene que haber una voluntad de sentarse a charlar y hacer las cosas bien. No que unos pocos profesores se preocupen aisladamente por el plan de estudios. Los alumnos deberían estar más involucrados. Con una encuesta en el SIU no alcanza. No es la forma. No sé cuál es la forma, pero no es de la forma en la que lo están haciendo.

Por lo que contaste vos tenías una vocación definida cuando entraste y eso no cambió. Si te pregunto por qué elegiste la orientación de periodismo, la pregunta ya está contestada ¿Querés agregar algo más?

Siempre quise hacer periodismo, pero sí evalué hacer dos orientaciones. Hice una materia optativa de publicidad y me pareció muy interesante. Tengo varios amigos que están estudiando publicidad. El periodismo y la publicidad, el medio y la publicidad están muy de la mano. Creo que el de la publicidad es un aporte bastante interesante para tener. Hablar de publicidad, hablar de plata en Sociales es complicadísimo. En la orientación de publicidad te hablan de eso que nadie te habla: te hablan de cosas que salen carísimas, que hay tipos que ponen mucha plata para hacerlas, te hablan de campañas políticas... ¡Un periodista tiene que saber eso! Te hablan de la palabra capitalismo. En el resto de la carrera es una mala palabra. Está bueno ese plus que ninguna de las otras orientaciones te las da. En cuanto a las demás orientaciones, estoy muy lejos de la educación. Políticas y Planificación, nunca nadie me supo explicar qué era. Nunca entendí que hace un comunicador social que hace políticas y planificación. Me acuerdo una discusión que tuve con un profesor de políticas y planificación: él me decía “nadie te va a dar la respuesta a esto”. Y yo pensaba: si el mismo profesor de políticas y planificación no me puede responder esta pregunta... No me llamó la atención. Y comunitarias... ¿Qué querés que te diga? Me remite a los medios comunitarios y demás. No me siento en ese lugar, no sé si podría trabajar en mi máximo potencial en ese sector. Lo único que me veo es haciendo esto.

Pensando en tu trabajo y tu vocación ¿Qué evaluación hacés de los contenidos en las materias de la orientación?

En lo que hace a gráfica, son muy buenos. La gráfica es algo muy viejo y siempre fue así. A tal hora se entrega tal cosa, la noticia tiene un título así y es todo muy estructurado. Todo lo que te enseñan es correcto.

En lo que hace a lo audiovisual, te dan una introducción al uso de la cámara, la luz y todo ese tipo de cosas que está bueno saberlas. Pero pasa lo mismo que decíamos con los medios digitales. Se va quedando... y cuando entrás en un estudio de televisión decís "esto no es lo que yo aprendí". El afuera va más rápido.

¿En Taller II siguen filmando con betacam?

Sí. Los materiales de la facultad son escasos. En Taller III ves las cámaras de televisión, las consolas de radio, pasa lo mismo: en las radios profesionales son mucho más grandes. Hay contenidos que están buenos, y aunque parezcan obvios está buenos darlos. Otros no aportan mucho y creo que habría que darles una vuelta de rosca más práctica para que sea más efectivos. Por ejemplo: cuando se habla de fotoperiodismo... ¡No me mandes a ver una foto! Mandame a buscar esa foto. Mandame a hacer cosas. Mandame a la calle, a que yo busque la información. Poneme metas. ¿Querés que consiga un ministro? Falta eso. Despertame ese interés por ir a buscar las cosas. Falta el fomento al hambre, al crecimiento, al entusiasmo, la curiosidad. Te llevan un periodista a charlar a la facultad y el tipo cuenta: "Yo golpeé la puerta de Clarín, me atendió Magnetto y me dijo..." ¡Dale! ¡No es así! Es la historia que todos cuentan, pero todos sabemos que hay que romperse el culo, hacer notas a las cuatro de la mañana, trabajos que nadie quiere hacer... esas cosas de la profesión no te las cuentan en la carrera. Los profesores que trabajan en medios te deberían contar esto y darte entusiasmo. No podés entrar en la carrera con la idea de que te vas a recibir a los treinta años. Terminás desgastado, preguntándote qué vas a hacer con tu vida. Hay gente con incentivo propio, que sabe qué quiere y que va a poder, pero no todo el mundo es igual. Si bien te dan mucho contenido, también decime que ese contenido en la práctica no es así. Te dicen que hay que buscar tres fuentes para cada cosa, pero si estás con el tiempo justo, con el editor pisándote los talones, queriendo comerte como un pacman atrás, probablemente chequees una sola fuente. Esas cosas nadie te las dice; vos entrás a trabajar y nadie te enseña cómo tenés que hacer las cosas: y más en los medios grandes. Si tuviste mala suerte te van a decir que no sabés hacer las cosas... ¡y chau! La teoría está bien, pero hay que darle una vuelta de rosca.

¿Qué dificultades encontrás o encontraste para tu inserción laboral, para encontrar trabajo, trabajar...?

Ofertas laborales en Comunicación hay pocas. Porque los medios si bien son más a la vez son menos. La cuestión digital hace que una misma persona es la que hace el video, la que escribe, la que... Lo que antes hacían tres o cuatro personas hoy lo hace una. Y en los medios está eso de "sos hijo de, sobrino de, amigo de". Esa gente tiene la prioridad para entrar en un medio por sobre quien viene con un currículum bajo el brazo y que puede ser que sea excelente. Pero tenés de demostrarlo y antes sacar al

hijo de, sobrino de, amigo de. Es muy difícil la inserción laboral. Al menos en periodismo es muy difícil. Hay que tocar puertas y en periodismo contacto mata currículum. Yo a los 12 años empecé en una radio en un pueblo cercano a donde nació mi mamá. Mi tía es corresponsal de *Clarín* en París. Y siempre fue como “la tía está en Afganistán” y todos prendiendo velas para que no maten a la tía. En mi casa siempre estuvieron los medios gráficos. Te levantabas a la mañana y había tres diarios: mi papá con uno, mi mamá con otro y el tercero tirado por ahí para quien quiera leer. Siempre nos inculcaron la radio. Vivíamos en el campo y la radio era importante. Trabajando en la radio me llamó la atención eso que los otros medios no me daban. La curiosidad y el misterio de no saber quién está atrás. Fui a la radio un día, de curiosa y dije “¿Me puedo quedar a mirar?”. Para mí era alucinante que el operador, con dos manos, mueva la consola, esté con la compu. “¡Yo quiero!”, decía. Hasta que un día me encargó un par de mandados, y empecé a ir todos los días a hacer mandados. Nunca nada útil. Más adelante me empezó a enseñar cómo funcionaba todo: a luz en rojo, cuando se prende acá... A las semanas hicimos una colecta para una familia a la que se le había prendido fuego la casa. Y me dijo: “yo no puedo operar, hablar y recibir la gente. Vos vas a contar qué hay para que la gente traiga otras cosas”. Esa fue mi primera experiencia frente a un micrófono. Y fue muy divertido. Después en el colegio en el que iba presentamos un proyecto de radio para un programa de *La Nación*. Pagaba casi todo *La Nación*. Presentamos y tuve que hacer un curso para aprender a operar, ya que el colegio no podía pagar un operador profesional. El colegio también tenía un diario. Así arranqué. Cuando me vine para acá, una profesora de Filosofía me llama y me dice que tenía un programa de radio los sábados y necesitaba que yo le consiga políticos. Todas las semanas conseguir un político y hacerle una nota sobre lo que quiera. Ahí yo ya tenía un sueldo: y me propuse conseguir metas. Si conseguí a [Fernando] “Pino” Solanas el siguiente tenía que ser un perfil más conocido. La primera nota fue a [Luis] D’Elía. No me lo olvido más: el día que lo condenaron por haberle pegado a [Alejandro] Gahan, el del campo... ¡Y yo venía de campo! Veinte años [tenía yo]: me cita en Pueyrredón 19. No me olvido nunca más. Llego y había una chapa en Pueyrredón 19, yo no podía ingresar. Le digo a alguien que había ahí: “necesito entrar”... ¿¡A qué querés entrar!? Yo estaba hecha pis del miedo. “Vengo a estar con Luis D’Elía, soy de prensa no se qué”. Corre el chapón... “Viene a estar con el jefe”. Entro, subo unas escaleras y salía gente de todas partes diciendo “Viene el jefe, viene el jefe”. Hormigas que empezaban a salir de todos lados a acomodar cosas. Aparece D’Elía diciendo “Compañeros, compañeras”. Yo me pregunto: qué hago acá. Pongo un grabador y me dice “Nena, apagá el grabador”. Hablamos en off de record y al terminar me pregunta “¿Cuántos años tenés?” “Veinte,” le dije yo. No dijo nada más. Me fui con mi nota, no sé si contenta o con miedo. Yo tenía un contacto que trabajaba en Radio Continental. Le comenté: “Che, estoy haciendo estas notas, ¿te interesa que te las pase?”. Y me dice “Bueno, vos pasamela gratis y si va, la metemos”. Y así le fui pasando varias gratis. Yo también las vendía para el otro lugar, que me pagaban [casi] nada. Un día estaba casa, me llaman de Continental y

me dicen “tenés que conseguir a [Hugo] Moyano”. Yo me dije “¿Cómo consigo a Moyano?”. La estaba pasando mal, me estaban pidiendo cosas muy “arriba” y yo no era una periodista con una mega-agenda de contactos como para conseguir a todo el mundo. De repente me acordé que había un tipo que conocía de mi pueblo, que se comentaba que le manejaba a Moyano los campos en mi zona. Y dije “Yo lo llamo, si se comenta por algo será”. Lo llamo y le pregunto si me puede contactar y me dice que sí. ¡Bingo! Me llama ese día a las ocho y media de la noche y me dice: “Vas a ir conmigo, no vas a ir sola. Cambiate que vamos a ir a cenar. No avises a nadie, en tu casa decí que salís con amigas”. Me pasan a buscar, nos vamos hasta a Puerto Madero, nos bajamos y me dice “¿Ves aquellas personas? Son de seguridad”. Yo estaba completamente limada. Hago la nota, y cuando la voy a cobrar me piden un número de cuenta para pagarme. Yo no lo podía creer... decía: “Esto es lo que quiero hacer”.

En todo lo que contás, sos vos. La carrera...

Nada. Nada. En algún momento le conté a algún profesor “hago esto, sé hacer esto”. En esa época en la que trabajé en la radio prácticamente gratis hice muchos contactos, pero dentro de la carrera... nada.

Ningún trabajo lo conseguiste por estudiar Comunicación en la UBA...

No. En algún momento fui community manager: ahí me contratan porque veían cómo trabajaba con el boliche. Y me preguntaron qué podía hacer con su Twitter y su Facebook. Les pasé un esquema de lo que podía hacer, pero por cuestión de horarios no lo podía hacer. Los conocimientos que pude adquirir en Comunicación me sirvieron en sí, pero nunca me tomaron en un trabajo por estudiar Comunicación. Es un plus, pero no es tan importante como tu agenda de contactos.

¿Tenés algo para agregar?

No. [La carrera] es una caja de Pandora: nunca sabés qué te vas a encontrar.

Entrevista N° 7

Nombre y apellido: Pablo R.

Edad: 26

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2006 (CBC) / segundo cuatrimestre 2007 (carrera)

Orientación: Periodismo

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: Community management y tareas administrativas en Clínica Odontológica, corresponsal para empresas de medios extranjeras

Día y hora de la entrevista: 26 de septiembre 2014 17:30 hs.

Lugar: Café Vivaldi, frente a la sede Constitución de la Facultad de Ciencias Sociales.

¿Cómo y por qué decidiste estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA?

Creo que gran parte de los hombres que entramos a estudiar esta carrera queríamos ser periodistas deportivos. Tenía una orientación por el periodismo en general también. Cuando llegás al momento de la decisión decís: “voy estudiar en una universidad, quiero formarme bien”. Y qué hay parecido: Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Con el correr de los años uno va relacionándose diferente con el estudio del periodismo y las Ciencias de la Comunicación.

¿Cómo accediste a información sobre la carrera, si es que te informaste?

Por Internet. Revisando el programa, que obviamente si uno piensa estudiar periodismo deportivo no lo va a entender mucho y no estaba muy seguro de encarar la carrera, pero finalmente me decidí por estudiarla.

¿Qué grado de conocimiento tenías sobre la carrera cuando entraste?

El mínimo indispensable. Poco.

¿Cuáles fueron tus experiencias relevantes en los primeros años de la Carrera?

Al principio me parecía todo medio extraño. No era lo que yo quería estudiar. Me parecía todo demasiado científico, demasiado rebuscado. Como que ya lo había visto en el secundario, donde había tenido materias bastante pesadas.

¿A qué secundario fuiste?

Un bachiller que tenía un gran contenido de ciencias políticas, daban historia, mucha y muy buena. Lógica teníamos. Todo lo que es Pensamiento Científico lo había visto todo el quinto año en la materia Lógica. Por eso me parecía repetido. En ese sentido fue una cierta frustración. Esos fueron los primeros dos años de carrera. Después comencé a relacionarme diferente con el material a estudiar. Me comenzó a gustar,

le empecé a agarrar el gusto, pero seguía con un sentimiento de “¡Uy! ¿Esto será lo mío?”, sobre todo cuando te encontrás con que la carrera es tan extensa, cuando te encontrás con gente de 26 ó 27 años cursándola y vos a los 19 no estás seguro si es o no lo que realmente te gusta, la verdad resulta un poco frustrante... pero seguís.

¿Qué es lo que hizo que sigas? ¿Pensaste en abandonar la carrera?

No pensé en abandonar: un poco por consejo de mis viejos y un poco por convencimiento propio. Yo sabía que agarre lo que agarre lo iba a tener que terminar hasta el final. Mis viejos nunca me obligaron a estudiar, ni nada, se mantuvieron al margen siempre dándome cierto aliento. La decisión fue mía, la de seguir la carrera hasta el final. Conociendo mi personalidad yo sé que si comienzo a entrar en la búsqueda y la indecisión iba a terminar por no hacer nada. Así que decidí interiorizarme en esta carrera y meterle hasta que me guste. Hoy puedo decir que es una carrera que vale la pena hacer.

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios que te tocó cursar?

Creo que es bastante rico. Es un poco frustrante en el sentido de que las primeras materias son muy generales, muy amplias, y a medida que va transcurriendo la carrera te vas metiendo más específicamente en lo que es el periodismo, la investigación... Por lo tanto yo creo que deberían estar mejor distribuidas las materias tipo talleres, debería haber contenido práctico los primeros años para evitar estas frustraciones, y debería ser menos extenso. Porque la verdad resultan demasiado largos. No estoy diciendo nada nuevo pero es lo que me sale decir en este momento: la carrera es muy larga. Conozco gente que empezó medicina, abogacía, y que ya terminaron. Y no es que a mí me haya ido mal o que haya recurrido materias...

¿Qué es lo que lo hace largas? ¿Son muchas materias? ¿Cursás lentamente porque podés cursar pocas materias simultáneamente? ¿Qué harías vos para hacerla más corta?

Es una buena pregunta porque la verdad no me lo puse a analizar. Quizás la haría más práctica y menos teórica. Muchos creemos que sería bueno, pero por otro lado hay otros conocimientos que uno los mira y dice “bueno, la verdad esto está bueno saberlo”... pero quizás... Incluir mas talleres, tal vez, y menos materias... ¿cómo te puedo explicar? Me gustaría que el Taller de Radio sea más extenso. Está Taller de Radio y después está Taller III que es bastante parecido. Y también está Taller II, que viene un poco metido con la tele también. Yo no sé si eso no se puede ver de alguna manera para hacerlo más corto... Yo creo que todas estas cuestiones relacionadas sobre qué incluir, qué recortar, qué dejar afuera, deberían hacerlo profesionales de la educación. Yo estoy un poco en contra de que los alumnos decidamos acerca de qué se debe estudiar y qué no, por eso nunca me puse a pensar esta pregunta. No me creo capacitado para seleccionar qué va y qué no va de todo el contenido que hay.

¿Qué conocimientos, saberes o herramientas creés que te ha dado la carrera y qué valoración hacés de los mismos?

La carrera te da herramientas para poder pensar ciertas cuestiones sociales desde diferentes ópticas, lo cual es bastante positivo para cualquier periodista, y más en estos momentos donde cualquier tema, cualquier información que circula en los medios, tiene un enfoque que es el hegemónico, donde se estigmatizan ciertas cuestiones, se acude a ciertos lugares comunes y de ahí no se sale. Tener un periodista que puede evaluar el tema en toda su complejidad creo que es un valor importante que da esta carrera. Eso es lo fundamental. Después nos hace escribir mucho mejor, te da otras herramientas importantes, pero poder pensar en su complejidad las cuestiones que están pasando es la más importante.

¿Cómo evaluás la formación teórica de la carrera, más allá de que ya me dijiste que por ahí se le daba demasiada preeminencia?

La formación teórica es excelente, muy buena. Pero a veces se te dificulta a la hora de poder engranar todo. Cuando uno piensa un tema de tesis, lo primero que se pone a pensar es todo lo que vio, y se le ocurren un montón de cosas, un montón de teóricos muy interesantes, pero a su vez es tan amplio... Igual está bueno que sea amplio y que tengas un abanico importante de pensadores o de tendencias de las cuales servirte y analizar diferentes temas... pero a veces se complica a la hora de seleccionar uno.

Cuando decís que es “excelente”, ¿qué cualidades te llevan a decir eso? ¿Lo relacionás con la pluralidad de miradas de la que hablabas antes?

Claro. Uno no recuerda exactamente qué decía tal o cual pensador, pero mal que mal vas teniendo una apertura a otros enfoques a la hora de analizar una situación. No sé si me explico.

Sí. Lo vas incorporando más allá de no puedas acordarte rigurosamente cada uno de los textos.

Exactamente.

¿Cómo evaluás ahora los trabajos prácticos y prácticas pre-profesionales?

¿A qué te referís con prácticas pre-profesionales?

A la oportunidad de hacer un trabajo profesional pero en un ámbito universitario. Por ejemplo, escribir una nota periodística, armar un programa de radio... Son ejemplos. El concepto es que la facultad te da la posibilidad de trabajar de lo que vos querés trabajar.

Eso es algo que se podría mejorar. Si bien uno hizo radio en la facultad, se quedó con ganas de hacer más radio en la facultad. Si bien uno también hizo un documental, o televisión, uno se queda con ganas de hacer más de eso. En Taller III

me da la sensación de que estuvo bueno... Lo tuve que haber visto unos años antes también de otra manera. El TAO te da justamente esto: una práctica pre-profesional.

¿Y lo que hacés en el TAO cómo lo evaluás?

Es muy buena.

¿Qué has hecho?

Fui a cubrir el Mundial de Brasil.

¿Porque vos decidiste, o justo viajabas?

Yo iba y el profesor me ofreció ser corresponsal: ir, entrevistar a gente de allá, buscar contactos, tratar de conseguir el imposible... Vos sabés que a priori conseguir a este contacto es muy difícil pero vas a mover cielo y tierra para conseguirlo y que me den una nota. ¡Conseguir ese testimonio!

¿Y lo conseguiste?

En su momento conseguí a (Alberto) Cormillot. Fue para mi blog personal, pero justo estaba haciendo el TAO.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación utilizados?

La verdad no se me ocurren otros. Hay quienes dicen que los parciales deberían ser orales, porque justamente una carrera que se llama Comunicación, lo que tiene que saber el alumno es hablar. Yo hubiera preferido que los finales sean escritos la verdad.

También hay que saber escribir.

Yo me siento mucho mejor escribiendo que hablando. Por ahí puedo pensar más las cosas, tengo otro tiempo para reflexionar sobre ellas. Muchas de las cosas que dije acá las podría profundizar escribiendo. Entonces a raíz de mis propias falencias, te diría que que los parciales sean orales no es algo que no se pueda implementar, o que yo vea como muy loco.

¿Qué pensás sobre la tesis como trabajo final de la carrera?

Es consecuente con lo que venís estudiando. Mal que mal cuando nos relacionamos con los textos, lo que hicieron esos autores es investigar, pensar, traer a colación dos o tres miradas diferentes sobre un tema y a partir de eso desarrollar su propia teoría... Así que creo que es consecuente con eso. Sin embargo a mí me gustaría tener la posibilidad de hacer prácticas profesionales, que parece que está propuesto como plan.

En reemplazo de la tesis, o cómo alternativa a la tesis...

Como alternativa a la tesis. No que la supla definitivamente, sino como otra posibilidad.

¿Qué es lo que sabés sobre los debates que se dieron sobre la reforma del plan de estudios? Ya habías comentado que no te parecía el estudiante tuviera mucha voz en ese campo pero... ¿Qué es lo que sabés?

El problema alrededor de la reforma es la duración. Es uno de los temas que más se tocan.

Eso es lo que sabés...

Sí, la propuesta la conozco: vos tenés que tener una cantidad de créditos.

Esa es la siguiente pregunta, si conocés la reformulación del plan de estudios propuesta por la carrera.

Sí, pero no sé ni cómo se llama. Están agrupadas en una determinada lista, son cuatro materias: cada una suma tres créditos y vos necesitás nueve, entonces hacés tres materias y hay una que no hacés. El criterio de distribución de la materias no lo sé, calculo que debe haber profesionales de la educación detrás de eso que pueden evaluarlo de mejor manera. Es un tema que como todo lo que pasa acá en la Universidad de Buenos Aires está muy politizado. Politizado no en el sentido de traerlo a la discusión, el buen sentido, sino en el sentido de que hay muchos que hicieron una bandera de eso. Por ejemplo, si la gente del kirchnerismo dentro de la facultad quiere que salga el plan de estudios, entonces nosotros tenemos que oponernos a eso. Veo cierto choque en ese sentido que no me gusta. Quisiera pensar que no se da de esa forma. Yo sé que han pasado por las aulas a exponer los motivos por los cuales no están de acuerdo, señalan algunas materias importantes que uno puede atravesar la carrera sin cursarlas, y se preguntan si está bien. Ya te dije antes: lo tendrá que evaluar el profesional que esté capacitado para eso; no creo que sea una cuestión que vaya más allá de eso. Un plan de estudios que se haga hoy calculo que dentro de unos años también tendrá que cambiar. Una ciencia va cambiando con el paso del tiempo y esta reforma ya se viene arrastrando desde hace cuánto... tres, cuatro, cinco años... o más... Y si hay tanta traba para avanzar en las reformas... Me parece que nuestro plan de estudios, por las propias características de nuestra ciencia, ya está quedando caduco.

Más allá de que sean los profesionales de educación los que deben decidir ¿En qué sentido vos creés que debería reformarse la carrera? ¿Hacia dónde la orientarías?

Me parece que los temas de actualidad deben estar. Las nuevas tendencias deben estar presentes en las propias materias.

Por ejemplo...

Quizás el Seminario de Informática habla mucho acerca de la técnica. El tema de la técnica debería ser “nuevas tendencias sobre la técnica” y debería incluir desde las redes sociales hasta nuevos proyectos y nuevas formas de relacionarse entre la

gente. Obviamente , trayendo a colación todo lo que decía Heidegger, todo lo que decía el humanismo, todo lo que decía Sloterdijk... ¿Se cumplió lo que planteaba Sloterdijk? ¿No se cumplió? Por decirte una...

En este momento, ¿hay literatura sobre las redes sociales en la carrera? ¿Qué se lee cuando se lee sobre Internet?

Campolongo I incluye (algo de eso), no sé si las redes sociales en particular. No te puedo afirmar porque no sé si fue algo que nos dio la profesora por su cuenta o si estaba dentro del programa. En Campolongo I no se hace más trabajo sobre revistas, sino aplicaciones para celulares. Esa materia sí está actualizada.

Habías dicho que te interesaba el periodismo deportivo... Agregá lo que quieras agregar pero, ¿por qué elegiste la orientación en Periodismo?

Yo siempre tomé la carrera como que estaba estudiando periodismo. No contemplé otra cosa.

¿Qué evaluación hacés de los contenidos que te brinda la orientación? Pensando en lo que querés hacer y en tu trabajo.

El TAO es muy importante. Campolongo I es muy importante. Incluye cosas de marketing que se está requiriendo en Zonajobs, en Bumeran... En ese sentido, Campolongo I fue una de las materias más ricas de la carrera. Diseño del Periodismo me pareció una materia no tanto que sirva a la hora de trabajar pero sí da una noción de la historia del periodismo bastante buena y de una forma pedagógica, sobre todo teniendo en cuenta la altura de la carrera en la que estás. Ahora estoy cursando Campolongo II y Teorías del Periodismo, sobre las cuales todavía no te puedo contar mucho.

¿Qué sabés de las demás orientaciones? ¿Algo, nada?

Sé muy poco. Sé algo de la orientación de Publicidad, pero a través de comentarios muy banales y muy por arriba, onda “es más fácil que periodismo”, y de gente que por ahí sabe menos que yo.

¿Qué dificultades encontrás o econtraste para tu inserción laboral?

Cuando se relaciona el estudio universitario y lo laboral, se piensa como que hay una relación: “Estudiaste esto y entonces trabajás de esto”. Creo que uno puede estudiar una cosa e incorporar esos conocimientos para trabajar en algo que quizás no está muy relacionado con lo que estudiaste, pero que mal que mal te dio una constancia, la oportunidad de sortear desafíos, que a la hora de entrar en el mundo de negocios eso te sirve, más allá de los conocimientos que hayas incorporado. No sé si era un filósofo o un burgués de hace cuatro siglos, lo leí en un texto de Castoriadis creo, la cuestión es que me quedó: “Yo mando a mis hijos a la facultad, no porque quiero que tengan un buen desempeño laboral sino porque quiero que conozcan los placeres del conocimiento”. Creo que un poco de esa idea hay en la

Carrera de Ciencias de la Comunicación. Te invita a conocer el mundo desde diferentes ópticas. Y bueno, a la hora de salir al mercado laboral te da algunas herramientas. El TAO te orienta directamente a laburar en un periódico, pero no sé si está tan relacionado estudiar en la universidad con salir por decantación al mercado laboral, de forma automática. Esa idea es la idea que tiene la mayoría de la gente, pero yo no estoy tan seguro de que sea así.

¿Sentís que la carrera te ayudó en tu trabajo a la hora de conseguirlos? ¿Fue determinante? ¿Marcó una diferencia?

Para conseguir trabajo te ayudan más los contactos o cómo vos te presentás ante quien te está haciendo la entrevista de trabajo. La carrera es un respaldo que uno tiene, hasta quizás es un casillero necesario que hay que llenar para entrar a un determinado puesto. En la práctica, una vez que estés adentro del trabajo y te desarrolles, ahí es donde todo tu conocimiento va a valer y va a hacer que crezcas como profesional. Pero para conseguirlo hace falta tener un contacto dentro la empresa para entrar. No creo que la carrera ayude en ese sentido: sí a la hora de desarrollarte en el trabajo.

¿Querés agregar algo más que no hayas dicho?

Por el momento me gustaría enfatizar el interés de la propuesta de que se evalúen prácticas profesionales: que haya una agencia de noticias propia y funcionando dentro de la facultad me parece una de las mejores ideas que escuché. No sé si se va a llevar a cabo, o cuánto va a tardar, a lo mejor tarda cinco años. Creo que hay un gran consenso, y me gustaría que se avance con cierta rapidez. No sé quién toma la decisión, pero me gustaría que ocurra.

Entrevista N° 8

Nombre y apellido: Yésica G.

Edad: 22

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2009 (CBC) / 2010 (carrera)

Orientación: Periodismo

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: Empleada administrativa en Accin, una empresa que instala publicidad en la vía pública.

Día y hora de la entrevista: 30 de septiembre 2014, 20 hs.

Lugar: Café Vivaldi, frente a la sede Constitución de la Facultad de Ciencias Sociales.

¿Cómo y por qué decidiste estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA?

Desde que era muy chica sabía que iba estudiar eso. Siempre supe que quería estudiar en la facultad –no por condición familiar ni nada por el estilo– y que quería anotarme en Periodismo. Yo había hecho el Bachillerato en Ciencias de la Comunicación y mi profesor de Comunicación Social era egresado de la carrera. Pero él me dijo que si quería hacer Comunicación que me anotara en TEA. Su argumento era: “yo todavía sigo en esto, no lo pude terminar...” Llegué a casa y le conté a mi mamá. Le dije: “No puede ser que algo te trabé tanto”. Mi mamá quería que estudiara algo y le daba lo mismo si era terciario o universitario. Después hice orientación vocacional pero llegué a la conclusión de que no había otra ninguna otra carrera que tuviera lo que tenía esta carrera. Y arranqué en 2010, fue justo [durante] el cambio [de sede], cuando se mudó a Constitución, si no hubiera cursado en Ramos [Mejía].

¿Cómo llegaste a información sobre la carrera?

Por Internet. Comparé con las otras, pero tampoco me hice mucho problema. Fuimos con mi amiga, me pedí que me acompañe, busqué folletos... pero ya estaba la decisión tomada. Siempre me gustó el periodismo, cuando era chica me gustaba mucho escribir. Quería ser escritora.

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en los primeros años de la carrera?

¿En qué sentido?

¿Cuáles fueron las primeras cosas con las que te encontraste cuando empezaste a cursar?

Me anoté mal, como todo el mundo. Se me superponían teóricos y prácticos. Cuando entré acá fue todo un tema. El ingresante lo tienen siempre un poco como en una nebulosa. Quise ir a quejarme, pero me dijeron: “No, pero fuiste vos la que te

anotaste mal”. Ahí fue que un chico de las agrupaciones me llevó de onda a resolver el tema de las inscripciones. Él me hizo toda la inscripción de vuelta. Pero la experiencia fue negativa. La primera materia que hice fue Comunicación I, con Entel, pero no me gustó mucho. Tampoco ayudó la profesora, con ella no teníamos mucha onda. Cuando hice Comunicación II con Martini... ahí sí me cambió mi visión sobre la carrera, porque era algo parecido, pero mucho más aplicado. Después, compañeros... No tengo compañeros fijos con los que hice toda la carrera. Hice la carrera rápido, nadie tiene mi edad y está a esta altura de la carrera, entonces me fui acostumbrando a ir perdiendo compañeros por el camino. Al principio de la carrera fue conflictivo porque no había demasiadas cosas aplicadas, era mucha teoría. Muchísima teoría.

¿Eso te generó problemas en los primeros años?

No sé... El momento en el que querés empezar a buscar trabajo de esto te empezás a plantear si vos sabés o no sabés. Porque era raro, porque cuando empecé a trabajar tenía que hacer un *newsletter*.... El problema es que dije” "No quiero estudiar esto”. Pero cuando comencé con las materias más vinculadas a periodismo me di cuenta lo bueno que fue hacerlos en su momento. Historia de los medios, historia argentina, historia social... Es súper positivo saberlo, pero me tenía medio podrido cuando se empezaba a juntar con materias de ahora.

¿Qué conocimientos o herramientas creés que te dio la carrera?

Los tres primeros años de la carrera, no sé si el planteo es ese, pero te elevan un poco los conocimientos generales, que para mí es lo importante. Más una carrera que te deja tan expuesto, necesitás hablar frente a mucha gente, como mínimo, [sea] donde [sea que] te desempeñes. En lo prácticos, los talles fueron bastante buenos. aprendí a escribir cosas, muchas herramientas vinculadas a lo audiovisual. Con el TAO aprendí un montón de cosas y no te enseñan nada. Eso es increíble. Fue lo primero que dijo el profesor Alexis: “Acá no van a aprender nada, acá van a poner en práctica todo”. Fue el primero que nos hizo manejar WordPress. Tenés que saberlo o saberlo. Hablando mal y pronto, no sabíamos nada de cómo subir [entradas a WordPress], pero es un poco como pasa en mi trabajo: tenés que hacer algo, hacelo. Bajate un tutorial o algo, pero hacelo. A mí me parece que lo mas te enseña la carrera fuera de los contenidos es a manejarte: manejar los tiempos, a manejar las entregas, a sostener una vida social, familiar, amorosa junto con la vida académica. Porque yo conozco mucha gente que se encierra para los parciales, que no sale más; conozco gente que hace una carrera en 300 años porque le cuesta mucho esto de tener que sacrificar algunas cosas; y conozco gente que lo maneja más o menos parejo y que puede tratar de hacer coincidir mínimamente su vida social con la académica.

¿Qué evaluación haces sobre la extensión de la carrera?

Es muy larga. Pero yo la hice muy corta.

¿Cómo fue eso?

¿Viste que cuando vos entrás te dicen: “mirá son cinco años”, entonces vos con lo primero que te encontrás cuando empezás es que eso es mentira, que no son cinco años? Porque vos sacás mentalmente la cuenta de cómo tenés que hacer para que sean cinco. Y yo la termino en cinco si Dios quiere...

¿Estás cursando tu quinto año ya?

Sería el cuarto el año que viene, sería el quinto [si contás el CBC]. Y termino si Dios quiere el próximo cuatrimestre. Me falta la tesina. Son muchas materias, algunas materias del tronco común son demasiado contenido para la carrera, por ejemplo Historia Social General. Para un ingresante hacer Historia... yo la hice como ingresante en primer año. No entendés nada, tantos libros juntos. ¿Cuánto te queda de eso? Me pasó en el primer parcial que el profesor me preguntó qué es lo que pensaban los campesinos en no me acuerdo qué. ¡Yo que sé qué pensaban los campesinos! No sé. Me parece que a muchos le cuesta... Al que trabaja ocho horas, nueve horas, uno no puede mantener el ritmo. Y tampoco puede mantener el disfrute porque se supone que estudiás lo que te gusta. Conozco un montón de compañeros que vienen con la camisita o el traje que yo decía “guau, yo sí que no trabajo tiempo completo.”

¿Cómo evaluás la formación teoría que te da la carrera?

¿En qué sentido?

Todo lo que creas pertinente para evaluar la parte teórica de la carrera.

Me parece... Es vasta. Es mucha. Algunas materias –y no es que tenga algo con Historia– pretenden hacer un pantallazo general y después hay otras se pierden en los contenidos. No sé si a vos te pasó de estar en medio de una materia y preguntarte: “¿Por qué estoy leyendo esto? ¿En qué me es relevante?” La realidad es que [algunas materias] están buenas, pero había profesores que eran puntillosos y se concentraban en datos que yo no consideraba relevantes. Tal vez era yo la equivocada.

¿Cómo evaluás los trabajos prácticos y las prácticas preprofesionales?

Son pocas. En cantidad es poco y en calidad... El taller llave lo hice en Comunitarias, porque a mí me gusta. Sabía que quería hacer Periodismo y me parecía que no tenía por qué hacer todo Periodismo. Tal vez fue por mi profesora particular, pero [en mi grupo] lo hicimos bastante solos. Conozco chicos que “inventaron” la práctica. Y si hay chicos que lo inventaron quiere decir que los controles son precarios, no son estrictos. Pero son herramientas para vos, para tu vida, hacer una práctica real. Y conozco muchos que no la hicieron.

¿En qué consistía?

Teníamos que elegir una institución. Nosotros elegimos una que se llamaba La Casona de Humahuaca, un centro cultural. Teníamos que intervenir buscando tal vez no fallas, [pero] carencias comunicacionales. Y hacer un análisis de esas carencias e intervenir en algo, ver si podíamos contribuir en algo... no en todo, porque era imposible.

¿Te gustó?

Nos gustó mucho. A ver... eran dos profes. La que era tutora de esa práctica tuvo un problema de salud y no pudo hacer el seguimiento, [por lo que] estuvimos bastante solos. Por ahí lo que pasaba era que mandaba un mail diciendo: “Hagan esto, esto y esto.” Sé que es complicado regular esa relación, pero no sé si el control o el seguimiento viene porque le hagamos entregas o porque [alguien] pueda ver el estado de un proyecto. Entiendo que te dan herramientas, pero al hacerlo a la distancia lo volvían muy estructurado, cuando me parece que no era ese el sentido ni de la cátedra ni del proyecto. Pero estuvo bueno.

¿Qué otras prácticas hiciste?

Estamos haciendo los informes, funcionamos como una agencia [de noticias]. A mí me encantó porque a mí encanta esto. Alexis es editor en serio, se nota. Y nosotros de vez en cuando hablamos que el tipo agarra una nota y te dice “eso no es así, no es así, no es así”, en dos minutos tenés la nota recauchutada y la verdad que tiene razón [en sus críticas]. Está bueno. Nos deja bastante solos, esto también está bueno porque a esta altura se entiende que podemos hacer una nota (o no). Igual siempre tiene un canal abierto para una consulta, una duda. Dentro de todo te contesta rápido. No hace falta que sea como el taller llave, acá [la lógica] es: “Entregame esto”, porque la nota tiene que salir así, es como una revista. Y la revista no puede salir sin una nota.

¿Con Taller III qué te pasó?

Lo estoy haciendo. Me quedó colgada.

¿Esperás algo parecido?

No, nada que ver porque mi profesor es distinto a Alexis, mi profesor es de gráfica, es muy estructurado en algunas cosas. Te muestra el ideal. Me parece que el “mal hecho” también es relativo porque ahora cambió el periodismo. Lo que era la gráfica antes... Entonces chocamos mucho en ese sentido porque y yo le vivo trayendo cosas del TAO y creo el tipo me odia. Yo quería ser periodista en ese momento, con ese periodismo. No sé si con [el estilo de periodismo] de mi profesor pero con el diario en papel. La realidad es que ahora está muy complicado. Después estoy haciendo [el taller de] TV pero bueno, a las corridas como todos los talleres.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación?

Me parece que está bueno. (*Pausa*). Me parece super positivo. Que sea obligatorio depende mucho de la materia. No sé si está tan bueno tener un materia en la que se pueda elegir tener final o no. Había muchas [materias] donde tenía entendido que era así. Hice final obligatorio con PCPC. Hay algo que me dice mi profesor de Comu II y que tiene razón: vos estudiaste para final y lográs integrar los contenidos. En algunas materias tal vez está bueno...

¿Tuviste problemas en dejar colgados los finales?

No, yo nunca jamás dejé colgado un final, salvo este cuatrimestre que dejé uno solo, el más fácil que tenía para dar, Teorías del Periodismo, porque hice Comu III, el karma de la carrera, y llegué muy justo con la carrera y la pude meter en final.

¿Cuántos finales podés dar por turno?

Dos como máximo porque si no te volvés loca. Este cuatrimestre me tocaron Comu III e inglés el mismo día. Y el profesor de Comu III no me quería dejar rendir porque llegué tarde. Llegué tarde porque rendí [inglés] allá en Marcelo T [de Alvear], me agarró una bronca... Esas son las cosas burocráticas que hay que eliminar. Mi profesor llegó 11.30, yo llegué 11.32 y no me quería dejar entrar porque llegué dos minutos tarde.

Pero al final te dejaron.

Sí.

¿Qué pensás sobre la tesis o trabajo final de la carrera?

A mí me gusta que haya, es como te decía de los finales. Está bueno pero hay un montón de compañeros que les genera dificultad. Sin embargo me parece como un gran final porque es mucho más profundo, porque logra integrar realmente los contenidos de lo que aprendiste y también vos generás tu propia orientación, porque es verdad que te abre puertas. Si hacés una tesina sobre esto tenés más oportunidades de entrar al campo laboral, conozco varios compañeros que tuvieron suerte, hicieron una buena tesina, tuvieron profesores o tutores que los han ayudado en el campo laboral en esa orientación. Para mí no está bueno que la saquen. Aplicás, bajás un montón de cosas que tal vez tenés en la teoría. No empecé pero tengo tema.

¿Cuál tema?

Me gusta comunicación no verbal, comunicación gestual, corporal.

¿Qué sabés sobre los debates que se dieron en estos últimos años sobre la reforma del plan de estudios?

Sé poco. Sé por las agrupaciones, vi el modelito, el esquemita [que armó la dirección de la carrera]. Hicimos un trabajo en [el Taller de] Datos sobre... en realidad fue sobre las tesinas que hay entregadas y la negación que hay con los

chicos que terminan de cursar. También nos metimos en el nuevo plan de estudios. Si es como lo vimos ahí –no sé si habrá cambios– me parece como demasiado cambio. Sacaron demasiadas cosas...

¿En qué sentidos crees que debería reformularse la carrera?

Yo creo que una de las principales falencias en el proyecto es el tema de las prácticas. La otra vuelta lo hablaba con un abogado. Yo le decía: nosotros estudiamos más que para ser abogados, medido en años. “Sabés lo que pasa”, me responde, “vos podés trabajar sin el título en la mano de lo que te guste. Yo no consigo trabajo sin el título en la mano. Si yo no tengo título intermedio, no puedo ni buscar laburo en el campo”. Y eso también es relativo, porque ¿cuántos chicos trabajan en el buffet, no tienen la firma de abogado y [sin embargo] hacen cosas relacionadas? Yo creo que en ese sentido la práctica está buena porque la carrera te debería facilitar para que termines trabajando de lo que te gusta. La realidad es que hay muchos chicos que sin haber egresado tienen muchas cualidades y muchas capacidades. No te digo que van a ser editores ya, pero me parece que es muy cerrado [el campo]. Más que nada todo lo que es prensa, medios es bastante cerrado. Entonces que modifiquen el tema de las prácticas está bueno. Pero no solamente tiene que ser en términos de prácticas, [también] en términos de herramientas para que vayas a buscar trabajo. La realidad es que te piden cosas que en realidad no te dan: te piden que te manejes con Photoshop –no entiendo bien por qué, porque eso es para diseñador–, que sepas hacer un newsletter... no sé si todos tienen que hacer eso, pero piensan que un estudiante de Comunicación tiene que poder saber hacerlo. Y siempre está esa idea del que se recibe en la UADE sabe más porque tienen una computadora para cada uno, todas esas pavadas que se dicen. Después creo que tanta posibilidad de elegir materias tampoco está bueno, porque es esta cosa que decíamos antes. Creo que tiene que ver con un nivel mínimo que los egresados tienen que tener. Y ese nivel mínimo no puede ser el CBC, seis materias y listo.

¿Qué sabés de las demás orientaciones?

Sé más o menos en qué campo se desempeñan o pretenden desempeñarse los egresados de esas orientaciones. Por ejemplo, hace muchos años estudié en una organización donde hacíamos mucho voluntariado y me preguntaron: “¿Por qué no hacés Comunitarias?” Porque uno hace lo que le gusta o le gustaría trabajar el día de mañana. Muchos comparan Comunitarias con Políticas [y Planificación] porque dicen que al fin y al cabo uno “va a bajar línea”. Pero no es ese el término, para mí no es lo mismo. La que menos se conoce es Educativas.

¿Comunicación y Educación?

Sí, esa. Le decimos Educativas no sé por qué. Pero tiene más que ver con compañeros que le gusta la práctica docente. La [orientación] de Publicidad está bastante bastardeada. En términos de herramientas... tuve compañeros que eligieron Publicidad y me decían que después te cuesta conseguir trabajo porque necesitaban

herramientas prácticas que tal vez no te están dando. Acá tal vez no te estimulen tanto. Por ahí hacés un análisis semiótico de la publicidad y no tanto elaboración de publicidad.

¿Qué dificultades encontraste para tu inserción laboral?

Todas. (*Silencio*). Uno de los primeros problemas es que era muy idealista en esa época. Iba a lugares donde ni me iban a llamar, claramente. Los lugares grandes claramente no llaman. Con currículum en mano, no llaman. Si una agencia de medios quiere buscar un redactor cambia directamente lo que es el sistema de una búsqueda laboral, sobre todo por LinkedIn, como nos decía Alexis.

¿Te hiciste una cuenta en LinkedIn?

No, no le hago caso, nunca le hago caso. Me parece que también es una cuestión de la cantidad de horas que quieren que trabajes. Una vuelta fui a una radio muy conocida, Prisa, casi quedo. Te buscan primero como recepcionista o administrativa y después te dicen que te van acomodando. Eran nueve horas, ya me habían contado como era eso, son esos trabajos súper exigidos. Me parece que buscan mucha experiencia y demasiada predisposición de horario. No es que la facultad te condiciona sino que vos tenés que acomodarte a tu trabajo. Vos te acomodás a tu trabajo y dejás de cursar a tal hora y venís a las once... Y yo no quería.

¿Lo que estás trabajando ahora es part time?

Sí. Cinco horas.

Antes de esto, ¿llegaste a hacer algo vinculado a la carrera?

Trabajé en una agencia de publicidad y marketing. Hice *newsletters* y esas cosas. Más allá de lo que hacía no me gustó el trato. No es que eran malos, pero [el trabajo era] súper exigido, era *freelance*, te pagaban dos pesos... Yo en ese momento era chica y todo bien, pero me di cuenta que no me rendía. Trabajaba más horas que acá. Lo que estoy haciendo ahora creo que tiene más que ver con Comunicación, hago comunicación institucional, hago la fan page en Facebook, todas esas cosas.

¿Sentís que el hecho de estudiar Comunicación te ayuda a la hora de conseguir trabajo?

Sí, me parece que es positivo... Si vas a buscar un laburo de recepcionista te dicen: “¿Comunicación de la UBA? Buenísimo. Sabés escribir, sabés redactar, sabés mandar mails”. Pero me cansé de buscar para comunicación. Si vas a buscar [trabajo] en una agencia de prensa, si no sabés esto, esto y esto, no [te toman]. Si no te podés quedar 28 horas, no [te toman]. Si no podés venir los fines de semana, no [te toman].

¿Algo más que quieras agregar?

No.

Entrevista N° 9

Nombre y apellido: María Celeste Bracho

Edad: 25

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2007 (CBC) / 2008 (carrera)

Orientación: Periodismo

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: Call center, sector de cobranzas

Día y hora de la entrevista: 16 de octubre de 2014, 20 hs.

Lugar: Facultad de Ciencias Sociales, sede Constitución.

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

Yo soy de Formosa. Mi primera idea fue estudiar periodismo deportivo, no tenía tampoco nadie en mi familia que me haya inculcado... Me gustaba el periodismo deportivo. Empecé a averiguar y lo primero que vi es que la carrera de periodismo deportivo era muy cara. Entonces tenía cierta pasión por la escritura, por la lectura, y fui para periodismo. Quería estudiar en Corrientes, donde había una tecnicatura en Comunicación, y si no tenía... era en Buenos Aires, se supone que por una cuestión de acceso se me hacía mucho mejor venir acá. Así que, bueno, sinceramente me mandé, esa es la palabra.

¿Por qué la UBA?

Por el prestigio, por la imagen, porque de alguna forma le iba a dar un peso a mi formación académica y a mi ingreso laboral.

Contaste que no te informaste mucho...

Poco y nada. Entré a la página [web], miré más o menos las materias. Mi idea era que era Periodismo. Tampoco tenía a nadie [conocido] que la haya estudiado acá. No tenía idea, nada. Y menos desde allá en Formosa.

¿Cuáles fueron las experiencias más relevantes en tus primeros años de carrera?

En los primeros años me marcaron materias como por ejemplo Semiótica, Semiótica I con Fernández. Después, Comunicación I... Los teóricos te abren mucho la cabeza. Especialmente en Comunicación I creo que fue, la forma en que el profesor me explicaba y me daba clases, es como que me sentía cómoda, sentía que entendía la materia. Eso me ayudó mucho. Lo negativo es que yo venía de un colegio donde me había ido todo perfectamente bien, el CBC lo hice en un año. Me pasó que Taller I la tuve que recursar, había tenido una profesora que sinceramente... quiso ayudarme, pero tampoco me dio mucha ayuda. Ella daba por entendido que todos sabían escribir, y yo no. No tenía una formación de nada y me costaba mucho escribir. Y bueno, en noviembre me dijo: mejor que la recursos. No me gustó que me lo dijera

en noviembre y no antes, era una materia anual. Tuve que ir al psicólogo, me hizo muy mal. Me marcó mucho. Haber tenido que recursar *esa* materia, me molestó mucho. Y aparte porque era una [materia] anual.

¿La segunda vez que la cursaste qué tal te fue?

Bien, tuve una muy buena experiencia con Hernán Saldivar, que aparte él venía de dos años de licencia, ni lo conocía, me anoté porque me cerraba el horario. Pero fue totalmente la didáctica, la forma de explicar, su experiencia... A esta docente la veía más como una maestra de primaria, mientras que él me aportó más desde lo periodístico, entendí muchísimo más.

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios?

Creo que lo que la mayoría sostiene tiene que ver con la gran carga teórica de la carrera. Sin embargo, los últimos años –no sé si tuve suerte con los docentes que me tocaron– en 2008, 2009 cuando empezaron a aparecer esos foros [de discusión] de esos grupos, esas *fan pages*, empezaron a circular las recomendaciones de cátedra para mí fue de gran ayuda. Así que tuve suerte que cursé con profesores que me habían recomendado. Tuve profesores muy buenos. Después, bueno, en Comunicación II, te trasladaban mucho la experiencia cotidiana, bajar la teoría a la realidad, todo el tiempo. Así que por ahí le agregaría esta cuestión de que los docentes cambien un poco más su dinámica de enseñanza, no pasa tanto por tener tanta carga teórica sino de la dinámica que aplican los docentes. Ahora estoy viendo una oleada o un cambio en el paradigma en las formas de enseñar. Otros compañeros que están hace más tiempo me dicen “no, esta materia hace cinco años no la aprobabas ni ahí” y ahora parecen ser más flexibles en ciertas formas de explicar.

¿Qué conocimientos o herramientas creés que te dio la carrera?

En general, que te da una visión crítica muy importante. Todo lo que consumo hoy en medios o en redes sociales, en todo trato de ver la operación ideológica, lo crítico, de ver leer todo. Leo todo. Desde *Crónica* hasta [revistas sobre] la farándula, es como que trato de analizar todo desde un contexto más amplio y no cerrarme en una sola visión. Es todo un proceso que te aporta la carrera.

¿Qué opinás sobre la extensión de la carrera?

Es bastante larga. A ver, conozco gente que lo hizo en cinco años, el período establecido. En mi caso particular, que trabajé desde el CBC, hubo años que cursé solo dos materias, una anual y otra más. Entonces por ahí una persona que no trabaja no lo puede ver tan así, pero para gente que trabaja nueve horas y que después tiene que venir acá... se hace mucho más denso. Yo aplicaría un poco más de horas de práctica profesional, sé que es lo que establece la plataforma. Por ahí algunas materias se pueden llegar a fusionar.

¿Por ejemplo?

No sé, se me ocurre... Comunicación III tiene muchas cosas de Psicología [y Comunicación], por ejemplo. Me parece que Psicología es la misma materia, no llevó a nada. Un montón de conocimientos [de esa materia] los retomé directamente [en la otra], y los estoy retomando ahora en [la materia que dirige Carlos] Campolongo. Quizás una sola materia donde los contenidos estén más consolidados, no como esto que es tan específico. No sé... PCPC – que no es correlativo con ninguna –, estoy colgado con Historia, Políticas y Planificación con Derecho, que te lo dan separado y es todo lo mismo. Lleva un momento en que ya leíste los mismos textos, en todas las materias ves el mismo contenido. Así que puede ser eso, una cuestión de organización.

¿Cómo evaluás la formación teórica de la carrera?

Si bien nos quejamos de que es excesiva, para mí es excelente. Más allá de que uno puede caer en esa comparación de que cuando uno habla con alguien con una universidad privada... Uno en la vida cotidiana se da cuenta solo, inconscientemente, del análisis que hacés de lo que ves. Yo hablo más sobre periodismo y redes sociales, pero la carga teórica de alguna forma es relevante, es importante. Te ofrece una visión crítica, que creo que a nivel de contenido, en otras universidades, no lo veo.

¿Cómo evaluás los contenidos de las prácticas preprofesionales de la carrera?

En las posibilidades que tuve hasta ahora fueron más con las materias de la orientación. Por ejemplo, ahora en el TAO nos están dando la posibilidad de hacer estos informes que están muy buenos, aprendí muchísimo. Te da un poco de pena porque disfrutás la carrera a lo último. Recién ahora decís: podría estar antes. En Taller II tenés [algo de eso], pero no es lo mismo, lo hacés con una finalidad de cumplir. Creo que a esta altura lo disfrutás realmente. Me está pasando ahora que [estas materias] me están ayudando más a distenderme. Pero como práctica preprofesional, lo único fue el TAO. O el trabajo en Campolongo, pero nada más.

En cuanto a los demás trabajos prácticos en la carrera, ¿cómo lo evaluás?

En los últimos años veo que las últimas materias [de la carrera] adoptan cada vez más el formato de parcial domiciliario, trabajo de investigación. En Comunicación III me costó mucho el trabajo que nos habían dado, pero aprendí mucho. En Comunicación II con [Stella] Martini tuvimos un trabajo práctico que fue de utilidad. Si ponés en la balanza la opción de hacer un parcial presencial o la de hacer un trabajo, yo sigo pensando en hacer el trabajo práctico. Y no es porque no tengas que estudiar, porque tenés que estudiar para los dos, sino porque lo aplicás mejor en relación a una búsqueda personal, a la vida cotidiana.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación?

No tuve grandes problemas. ¿Vos decís quizás por los parciales?

Parciales, finales. Cómo sentís que se te evalúa.

Tuve una sola vez una materia con un formato dudoso de evaluación que fue Teorías sobre el Periodismo, que te tenías que sacar sí o sí 7 en el trabajo final. Si tenías 10 y 10 en los parciales y 6 en el trabajo, te ibas a final. Otra cosa que me pasaba con Campolongo y que también me pasaba con Martini es que tenías que asistir sí o sí a los teóricos, si no te ibas a final. Me parece, en ese sentido, un sistema de evaluación muy de primaria o secundaria. Cada uno de los que está acá es lo suficientemente responsable como para decir “voy o no voy” a un teórico. O en el caso de Campolongo, que llegás 20 minutos tarde y te pone ausente... Se sabe que es así, pero bueno. En Martini si faltás más de tres [clases] te vas a final.

¿Qué pensás de la tesina como trabajo final de la carrera?

Mirá. No estoy en desacuerdo, pero me parece mucho mejor. Nos había comentado Alexis [Burgos], el profesor del TAO, que se va a formalizar la agencia de noticias de la facultad, donde si vos cumplís cierta cantidad de carga horaria, eso equivaldría a la tesina. Yo sigo apostando a la cuestión de la práctica. Más allá de que tengo mi tema de tesis y que estoy entusiasmada, para mí es como hacer otra carrera. Te demanda un tiempo... Por más entusiasmo que tengas, eso no va a hacer que se reduzca el tiempo. Van a ser seis meses, un año, dos años o más... Es como arrancar nuevamente de cero y a esta altura de la carrera ya siento que fue suficiente. Sigo apostando a ese tipo de iniciativas [prácticas].

¿Qué sabés sobre los debates que se dieron en torno a la reforma del plan de la carrera?

Nada.

¿No hubo una comunicación por parte de la dirección de la carrera?

Se difundió en las redes sociales, vinieron y lo comentaron el clase... Pero soy un poco reacia a todo lo vinculado a la militancia, que vengan y te explica. También lo que me pasó fue que sentí que a mí no me cambiaría. Quizás soy un poco egoísta, pero si ya estoy hace siete años de la facultad quizás no tengo tantas ganas de informarme. Pero me gustó la nueva propuesta.

¿Qué conocés de esa reforma?

Puntualmente, me gustó el tema de que las orientaciones sean más específicas. Si no entendí mal, esta cuestión de que algunas materias se van a articular más. No recuerdo los detalles puntuales, pero desde que se modifica el nombre, que [el Taller de Datos] se iba a pasar a llamar “agencia” de algo... Y después el tema de las prácticas profesionales que se van a, justamente, profesionalizar.

¿En qué dirección creés que debería reformarse la carrera? ¿Qué reformas harías?

Me parece que debería empezar desde el CBC, que quizás está un poco marginado. Me parece que tendría que estar un poco más segmentado. Por ejemplo, cuando comencás la carrera de Comunicación que ya esté segmentado desde el CBC, para que ya tengas una idea de lo que te vas a encontrar. Como te digo, entré a la carrera pensando que iba a hacer periodismo. Y me llevé... no sé si una gran decepción, pero todos estos años de materias tronco eran una decepción tras otra. Las expectativas no se cumplían. Así que quizás empezaría ya desde el CBC para que sea más orientado a la carrera, no sé si desde la carrera, la forma de darlo o lo didáctico. Después el tema de los tutores cuando entrás a la carrera, gente que te ayude a organizarte con las materias y a orientarte, me parece bueno. Después en cuanto a las materias, creo que hay materias que no deberían estar, o que al menos no deberían existir como materias, sino que su contenido debería estar junto a otro contenido.

¿Por qué elegiste esta orientación?

Estaba lo de [periodismo] deportivo, sí, pero después sinceramente cuando empecé los primeros años no me vi tanto en periodismo deportivo y me empezó a gustar más algo más amplio. Sobre periodismo, en realidad, como te digo... desde chica me gustaba escribir, soy muy curiosa, soy una persona que siempre quiere encontrarle el cierre a todo, quiero investigar, y estoy en todas, y me muevo, y escucho todo, y leo todo. Desde chica siempre tuve las mismas cualidades. Porque después influencia de mi familia no tuve, así que fue completamente una decisión mía.

¿Qué evaluación hacés de los contenidos de la orientación?

Noté que los contenidos son muy circulares. En la orientación hay muchos contenidos que se siguen repitiendo, es más de lo mismo: qué es la noticia, cómo es la noticia. Y vas a otra materia y otra vez lo mismo. En Campolongo ves textos que ya vi en Teorías [sobre el Periodismo], que ya viste en [Diseño de la Información Periodística, materia de Jorge] Bernetti. ¡Y es la orientación! Es el momento para que la carrera se reivindique, vaya a algo más puntual. O sea que implementaría no solo textos sino también charlas, entrevistas a profesionales en actividad. No cosas que no cobran mucha relevancia.

¿Qué conocés de las orientaciones?

La única que conozco es Publicidad. Sé que de alguna forma es mucho más práctica, que tiene trabajos mucho más vinculados a entregas. Justamente hace un rato hablábamos con mis compañeras del TAO que si entraste con la idea de hacer periodismo y la carrera no cubre tus expectativas, no importa. Es como que igual lo que aprendés en el tronco de la carrera te sirve. En cambio para una persona que quiere ser publicista se le complica, porque los primeros años tenés Taller de Escritura, taller de esto, de lo otro... Y pensábamos que en Publicidad deberían orientarse algunas materias a optimizar esos recursos. Para ellos debe ser mucho más chocante entrar a la carrera y ver eso.

¿Cómo ves los contenidos de la orientación en relación a tu trabajo o al que querés hacer?

En estas facetas lo veo mucho más vinculado. Alexis nos ayudó muchísimo, nos enseñó cosas de producción y sobre la práctica que no nos habían dicho antes en las materias de la orientación. En cambio, lo que vemos con él... Y en Campolongo nos gustó mucho, más allá del radiopasillo, de lo que él explica... Tengo a profesora a una editora de *Cosmopolitan*, y como a mí me gustaría trabajar en estas revistas de tendencias femeninas, mucho de lo que ella explica a mí me sirve, más allá de la materia.

¿Qué dificultades encontraste para encontrar trabajo?

Muchas. Todas (*risas*). Básicamente, que en todos [los trabajos] te piden experiencia, y no te dan la chance de decir “no tengo experiencia, quiero que esta sea mi primera experiencia”. Y en cuanto a la formación académica, la UBA ya no tiene tanto ese peso. Necesitás más cosas. Está bien, sos licenciado en Comunicación, pero necesitás el posgrado, el curso de comunicación digital, un curso de *community manager* o de edición. Es como que nunca alcanza. Con esto nada más no alcanza.

¿Qué búsquedas hiciste?

Redacción, busqué cosas en el ámbito deportivo. Todo freelance, obviamente. Asistente de prensa, cronista. Coordinador web. Pero bueno, no mucho más que eso.

¿Te ayudó la carrera a buscar trabajo?

(*Risas*) No, no.

¿Querés agregar algo más?

Una conclusión es que a la carrera la vivo como un constante amor y desamor. Pero a pesar de todo lo que dije, de que no me encontré en la carrera, no me veo en otro lugar, ni estudiando otra cosa que no sea eso. Pensá que entré sin saber nada. No estudiaría en ninguna otra universidad; en algún momento pensé –en un momento de crisis– esto de irme a alguna universidad privada, pero no. Tal vez porque me falta menos. Pero lo pienso así.

Entrevista N° 10

Nombre y apellido: Juan Manuel B.

Edad: 33

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 1999 (CBC) / 2000 (carrera)

Orientación: Periodismo

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: portal de noticias

Día y hora de la entrevista: 10 de febrero de 2015, 12.15 hs.

Lugar: bar en Villa Crespo

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

Hice orientación vocacional, y ahí me gustaban más las Humanidades. Y bueno, comunicación me parecía que tenía una mezcla entre teoría y práctica, no me animaba a hacer una carrera netamente práctica, y creo que me gustaba en ese momento el tema de la publicidad, lo creativo, algo de artístico, y pensé que Comunicación podía llegar a acercarse más a eso.

¿Conocías a alguien que haya cursado la carrera?

Sí, pero no tomé en cuenta [las opiniones de] gente que haya cursado o que me haya recomendado [la carrera].

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en los primeros años de la carrera?

Me acuerdo que me gustaban todas las materias. Tal vez la que menos me gustaba era Semiótica. Los talleres estaban buenos, trataba siempre de combinar un taller con una materia teórica. Las materias teóricas también me gustaban mucho, [Principales Corrientes del] Pensamiento Contemporáneo me acuerdo que me impactó. Comunicación I también. Autores que nunca había leído... la mayoría, salvo algunos eran nuevos [para mí]. Los talleres tenían un poco el tema del trabajo en grupo, estaba bueno eso. A veces era medio complicado por las distancias, pero... Amigos no llegué a hacer. O los hice en la primera etapa hasta que elegí otro camino. También influyó ahí el tema de la militancia.

¿Militaste durante la carrera?

Al principio milité como independiente, pero ya en 2001 empecé a participar un poco más, eso hizo que mi grupo empezara a pesar más la militancia, en los amigos que tenía.

¿Cómo viste la tensión entre teoría y práctica en la carrera?

No sé qué decirte... No sé, por ejemplo los finales me parece que son un extremo de la teoría por la teoría. Es memorizar teoría, ni siquiera producir algo, una faceta

práctica. Por eso los finales son una de las cosas que más rechazo me produce. Siempre me parecieron más interesantes los trabajos y las monografías... que pueden ser, según las consignas, formas de memorizar o repetir, pero bueno. Hay una separación muy clara entre materias teóricas y materias prácticas. Siempre me pareció que faltaba una articulación [entre ambas]. Va mas allá de las materias mismas, me refiero al contenido: hubiese estado bueno empezar a hacer algo que pueda ser continuado en otras materias: trabajos, investigaciones...

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios? ¿Qué te pareció?

Los primeros años estaba muy entusiasmado, me parecía lo mejor que podía haber. Pero con el tiempo empecé a criticarlo cada vez más, por varios motivos. Uno era el tema de la extensión, el problema de la no cuatrimestralización, las materias anuales. ¿Qué más? En las prácticas me parecía malo que fueran anuales y que no hubiera instancias de recuperación. Por suerte nunca me tocó, pero he conocido gente que, al no haber instancia de recuperación, quedaba todo atado a un trabajo particular. Eso no me convencía. Y bueno, me empezó a molestar la falta de opciones: de no poder elegir uno [el recorrido académico] antes de llegar a las orientaciones, si bien había cosas como los seminarios. Después las orientaciones me parecieron que estaban muy rígidas...

¿Qué saberes, conocimientos o herramientas creés que te da la carrera y qué valoración hacés de los mismos?

Siempre quise hacer periodismo y me pareció que la carrera, que el Taller de Escritura, no te da tantas herramientas. Es toda una discusión, la de por qué no darle bola al periodismo. Me parece que el periodismo no es una orientación más. No quiero ponerla como la mejor orientación del mundo, pero me parece que los medios de comunicación tienen una influencia innegable y eso no está problematizado lo suficiente en la carrera: lo de formar periodistas. Y también lo de desarrollar medios. La carrera no desarrolla ni estimula medios de comunicación propios: no genera las condiciones, los recursos suficientes, y eso me parece que es dejarle terreno a los talleres privados y a los posgrados pagos. Creo que es posible: el principal recurso es la gente, y hay una masa importante [de gente] en Comunicación, que a veces es usada por las materias en forma medio... como te puedo decir... me sale clandestina, pero no es lo que quiero decir. A veces te hacen hacer un trabajo, no te dicen para qué, y termina sirviendo a un trabajo ajeno, lo que no es aclarado en un comienzo. Para mí está bueno hacer laburos que sirvan más allá de lo netamente académico, pero tiene que estar bien aclarado y que todos saquen un beneficio de ello. Debería haber agencias de noticias, radio, un diario, un periódico, me parece que eso tranquilamente se puede hacer. Es eso lo que me comenzó a interesar en los últimos años, pero nunca lo pude desarrollar. O sea, lo terminé desarrollando en diferentes experiencias en agrupaciones o grupos, que eso para mí ratifica que los recursos humanos están y que el interés están.

¿Cuáles creés que son las fortalezas y debilidades de la carrera?

Como fortalezas mencionaría cierta amplitud teórica y de disciplinas, distintos abordajes. Es una carrera que se alimenta de distintas disciplinas: filosofía, sociología, historia, literatura. Pero a la vez es una debilidad porque te abre mucho, uno a veces tiene la impresión de que no se especializa. Es tan amplio que no sabés para dónde seguir... aunque los talleres te ayudan un poco a decidir. Creo que a nivel orientaciones, una debilidad es que –hasta donde yo las cursé– son muy rígidas, con una imposibilidad de armarse un recorrido. Otra debilidad es la falta de ciertas prácticas, al menos en lo que respecta a periodismo. Yo por ejemplo sentí que me faltaba más práctica para escribir, que era lo que a mí me interesaba. Si hubiera más opciones uno podría ir especializándose. A partir, por ejemplo, de que uno sabe que ya le interesa cierta rama mediática, se puede profundizar en materias de televisión, por ejemplo, lo único que hace falta son más recursos. Lo mismo con otras orientaciones. ¿Qué más?

¿Qué opinás sobre la extensión de la carrera?

Me parece extremadamente larga, la más larga de la UBA me parece. No la más difícil, pero sí la más larga. Termina funcionando como un filtro en la práctica. No todos llegan a graduarse ni todos llegan a hacer la tesis. Restringe el tipo de estudiante, porque si tenés que laburar a largo plazo te limita, y eso también limita el tipo de estudiante que pueda hacer esa carrera. Lo que hablamos antes. Las materias anuales, la extensión total de la carrera, la tesis y los finales obligatorios es un combo mortal, que contribuye a que se extienda... Yo tuve que recurrir dos o tres materias que ya había cursado. Historia II la cursé tres veces porque se me vencían los finales y la entrega del trabajo final, que nunca llegaba a hacer. Creo que recurriendo perdí un año, tal vez dos.

¿Hiciste un clic para reposicionar la carrera en algún momento?

Dos momentos. Uno cuando empecé a militar porque empecé a bajar un cambio, a ir más lento. Eso fue a los tres cuatro, años. Creo que estaba en la mitad de la carrera. Y después en los últimos tres años, que de vuelta empecé a tratar de “meter” todas las materias posibles. Paradójicamente era el momento que menos me gustaba de la carrera, de hecho las materias no las disfrutaba, sentía que estaba perdiendo el tiempo. En la orientación de Periodismo, salvo una o dos materias, sentía que estaba haciendo materias de primer año, viendo cosas medio elementales para ese momento de la carrera –para mi edad también, era el más viejo de la cursada– y que no satisfacía lo que yo buscaba en una orientación en Periodismo.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación?

En su momento cambiaron el régimen de notas, elevaron el promedio a 7, creo que ese fue un cambio agresivo, porque no iba acompañado de nada. Fue una cuestión burocrática de elevar la nota sin saber por qué. Me parecía que eso complicaba más el tema. ¿Cuál era el problema? Antes uno podía llegar a obtener una nota final que

diera 7, y eso lo modificaron no sé si fue en el 2007, y a partir de ese momento ambas notas tenían que ser 7 [para promocionar], no alentaba que uno hiciera un aprendizaje, que lo que antes uno no llegó a cumplir lo pudiera llegar a cumplir, eso me parecía... Bueno, después los finales, un momento nocivo tanto para el estudiante como para el docente. Para el docente es desgastante, un momento que no... Es burocrático. Y para el estudiante también es un desgaste físico y mental, que te lleva a repensar inevitablemente si podría servir [reformulado] como una instancia pensada de otra forma, que no implique rever toda la materia y memorizarla. Buscarle un aporte, una producción teórica que vaya más allá de la exposición oral.

¿Conocés la reformulación del plan de estudios propuesta por la carrera?

No la conozco.

¿Cómo reformularías la carrera?

Si la cuatrimestralización se hizo, es algo bueno. Me gustaría que tenga más optativas, que permita desarrollar las orientaciones. Obviamente con recorridos propuestos, que no sea un caos. Pero para ello habría que hacer un diagnóstico de cuáles son las necesidades en este momento en términos de comunicadores. Porque ahí entrarían las orientaciones ya contempladas, más otras orientaciones que en su momento no fueron contempladas. Vería el tema del desarrollo de medios dentro de la carrera, donde uno pueda ir desarrollando una práctica concreta vinculada a organizaciones, instituciones, más relación —en el caso de Periodismo— con el sindicato de prensa, que hoy no hay ninguna, que el periodista sepa cuáles son sus derechos. En las orientaciones me parece que lo fundamental es el tema de las [materias] optativas, por más que le quieras poner el nombre que quieras, si uno no puede elegir realmente su orientación, [el recorrido] es restringido. Después hay distintas ramas de la carrera... Se podría repensar por qué hay dos materias que se llaman Semiótica. La semiología y la semiótica es una forma de analizar el discurso. Hay muchas formas de analizar el discurso. ¿Por qué hay dos materias que ya optan por una lectura, un abordaje, cuando hay muchos abordajes posibles? En Comunicación, por ejemplo, se dan distintos abordajes, otras corrientes. Pero en Semiótica se oficializa una corriente. Lo mismo con los seminarios. Tendrían que ser varias opciones en función de lo que uno quiere especializarse.

¿Por qué elegiste tu orientación actual?

Elegí Periodismo porque venía laburando de eso. Era lo que más me interesaba. En realidad, antes de laburar ya lo había trabajado un poco en medios alternativos, en forma muy precaria. Y era un desafío [meterse en la orientación], porque la carrera no me estaba dando las herramientas suficientes, por eso quería hacer ese experimento. Y una vez que empecé a laburar sentí que [periodismo] era lo que más me atraía de la Comunicación, si bien hice comunicación comunitaria y otras cosas. Pero bueno...

¿Qué te parecieron las materias de la orientación en relación al trabajo de periodista?

La que más me sirvió fue el Taller [Anual de la Orientación], el de [Horacio] Cecchi. Justo en ese momento ya venía laburando entonces... Si no hubiera laburado hubiera sido diferente. Eran trabajos grupales... Pero me gustó hasta ahí. Después hay dos materias, que son prácticamente la mitad de la orientación, Planificación [de la Actividad Periodística], donde los contenidos en sí no son malos, pero el gran problema es... Desde un punto de vista ideológico me parece liberal, pero el tema es que no tiene conexión alguna con la práctica. Y el método evaluatorio me parece totalmente retrógrado y perjudicial. No puedo creer que a esta altura se use algo como un filtro, para obligarte a volver al secundario en el último año de la carrera.

¿Creés que ahora con la orientación la carrera de Comunicación está más orientada a tu trabajo?

No. Muy poco. Me hizo pensar algunas cosas, algunas cuestiones que tal vez no las teorizaba tanto, pero me pasó en alguna materia puntual. No es que la orientación en su conjunto me aportó eso. Quizás leyendo algunos textos de alguna materia haya llegado a la misma conclusión. Siento que fue poco lo que me aportó, por eso lo sentí como una carga y no como que podía sacarle provecho.

¿Qué dificultades encontraste para insertarte laboralmente?

Bueno, yo me inserté laboralmente a través del régimen de pasantías. La pasantía me abrió las puertas a un mundo al que no sabía cómo acceder, pero al mismo tiempo implicaba subirme a un régimen de trabajo bastante choto.

¿Te sirvió la carrera?

Me sirvió... aunque ya estaba inserto. Después la carrera en sí misma te puede poner en contacto con cierta gente, profesores por ejemplo. Creo que nunca lo supe aprovechar, más allá de las experiencias militantes de conocer medios alternativos.

¿La carrera te generó dificultades para trabajar?

Sí, el horario sobre todo. En el último trabajo laburaba nueve horas y no había horarios suficientes [para cursar]. A la noche no llegaba a tiempo y a la mañana no había oferta de cursos. En la orientación hay menos horarios, es una traba concreta. Tenía que negociar con mi jefe y buscar la forma [de ir a cursar]. Hubo materias que las cursé una hora [por día de cursada] nada más.

¿Querés agregar algo más?

No, es una lástima descubrir que lo que yo notaba en otra gente me empezó a pasar a mí. A mucha gente le dejó de interesar por completo la carrera y yo en su momento no los podía entender, porque a mí me gustaba mucho... Y me terminó pasando a mí. Me generó un desaliento y una desmotivación... Es una cagada. Yo tenía ganas y expectativas. Es contraproducente: estamos hablando de una carrera universitaria

cuyo objetivo es insertarse en el mercado laboral, y no sólo mucha gente no consigue eso –porque es jodido el mercado laboral– sino que además la carrera no llega a las metas que podía brindar. Pero como te digo, lo jodido es que genere esta aversión cuando es lo que yo elegí. Me genera una situación contradictoria.

Entrevista N° 11

Nombre y apellido: Natalia O.

Edad: 25

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2007 (CBC) / 2008 (Carrera)

Orientación: Periodismo

Trabaja: No

Dónde trabaja: N/A

Día y hora de la entrevista: 9 de diciembre de 2014, 12.20 hs.

Lugar: su domicilio

¿Cómo y por qué decidiste estudiar Ciencias de la Comunicación?

Yo estudié en un colegio orientado a comunicación social que se llama Rodolfo Walsh. Entré a ese colegio y... bueno, me gustó un montón la dinámica de la escuela, el mecanismo que le ponían los profesores para incentivarnos. La escuela tiene una radio, un taller de teatro... un montón de actividades que ameritan bastante el ingreso a la carrera. Cuando estaba en cuarto año, tuvimos un taller de orientación vocacional, o algo así, que era en realidad una materia. Estabas todo el año haciendo talleres de expresión. Un día [el profesor] nos hizo hacer un árbol para que pusiéramos personas de referencia y por qué querías esa carrera [vinculada a esas personas de referencia]. Yo estaba entre Comunicación y Letras. Cuando vi el programa de Letras y vi tanta historia, me pareció muy aburrido, sinceramente. Me pareció muy teórico, mucha historia de la literatura, y a mí me gustaba la parte no tanto de estudiar literatura sino de escribir, entonces dije: "No, no me gusta". En ese momento tenía una coordinadora de la iglesia a donde yo iba que estudiaba esta carrera, ella me fue orientando sobre la carrera, las materias y demás... y me anoté. Siempre me gustó mucho escribir, interactuar con la gente, todo eso.

¿Cómo encontraste información sobre la carrera?

Por la web, más que nada. En la página de la UBA.

¿Qué información buscaste?

Sobre todo los programas. Las materias o por ahí leía los programas que, bueno... En ese momento uno idealizaba un montón, después entras acá y ves que es muy diferente. Pero bueno, entraba a ver cómo eran las materias, me gustaba buscar los autores.

Te informaste bastante.

Sí, me informé bastante y bueno, con esta chica que te conté que ya estaba acá en la carrera en ese momento... ella me orientó a ver de qué podía trabajar y esas cosas porque, bueno, era muy amplia la carrera. Algo así.

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en los primeros años de carrera?

¿Experiencia en qué?

En general. Qué pasó con vos en esos primeros años en relación con la carrera, lo que fuiste descubriendo.

Mi karma fue Semiótica I. Di tres veces el final y la cursé después con otra cátedra. La hice en una materia que en ese momento se llamaba Steimberg, y después la cursé con Fernández porque se me venció. Como experiencia negativa porque... bueno, porque me trataron muy mal en el final, me han dicho “cambiate de carrera”, “no te sabés expresar” que... a mí me resbalaron, sino me hubiese ido de la carrera. Pero al principio yo iba a los finales y, claro, de los nervios no podía decir... Capaz sabía un montón pero me costaba un montón estar frente a un profesor –o dos, o tres, no sé cuántos había–. Pero fue una experiencia a superar. Y después fue conocer un montón de gente. Hoy en día tengo grandes amigos acá, de hecho cuando hice Semiótica I tenía un equipo de trabajo práctico –el trabajo práctico re tedioso–; somos un grupo de seis chicas que nos seguimos viendo, somos re amigas. No sé qué otra cosa...

¿Qué pasó con las otras materias?

Más que nada... Cuando empecé la carrera había hecho Comunicación I y Antropología. Me acuerdo que me interesaban mucho las materias, de hecho era como una de las que por ahí se podía debatir con los profesores. Me acuerdo al que de Comunicación I le discutía un poco, porque... bah, yo soy creyente, y él todo el tiempo estaba en contra de la iglesia. Pero siempre sentí que había un debate respetuoso. Era como una discusión interminable porque cada uno tenía su visión.

Ahí te animabas a hablar con los profesores.

Sí, no tenía problema. Pero siempre era como que... Uno viene del secundario aunque... En el secundario tuve una buena experiencia porque después de graduarme volví a la escuela, de hecho tengo a la directora en el Facebook, o sea, cero drama pero... Cuando llegás acá... Me acuerdo que cuando estaba en el último año del secundario los profesores te decían: “Acá tienen que aprender a escuchar y a escribir rápido, porque en la universidad nadie va a repetir las cosas”, un montón de cosas, un imaginario enorme que después, cuando llegás acá, ves que no es tan así.

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios?

Y... el plan de estudios necesita una reforma. Las materias... A lo largo de la carrera te vas dando cuenta que hay mucha repetición de contenidos, que hay materias que se podrían vincular. No te digo eliminar, pero podrían vincularse de alguna manera. Por ahí pasa que cursás una materia que pensás que es única, que es la única que vas a ver sobre ese tema, pero después vas a otra y ves lo mismo. Por ahí cambia el eje, pero repiten los autores. Yo pienso que debe haber un montón de textos para ver, no

creo que se tengan que ver siempre los mismos textos o conceptos. Después... a mí me faltan cuatro materias y me di cuenta que la experiencia práctica [que te brinda la carrera] es casi nula. Salvo que vos, por tu cuenta, te busques algo, es medio complicado. Acá somos todos muy intelectuales, sabemos mucho de todo, pero cuando vas a buscar trabajo, capaz otro que hizo un curso de community manager tiene más puntaje que vos. Y vos tenés un título universitario, estuviste acá siete años, y capaz que otro hizo un curso, hizo otra cosa, zafa. Somos una universidad muy prestigiosa y todo, pero esta carrera, por lo menos, es una carrera muy teórica. A mí me encanta, pero te das cuenta que a fines prácticos necesitás más experiencia o una pasantía o algo así.

¿Qué saberes, conocimientos o herramientas creés que te dio la carrera?

La concepción del mundo. Sé que es muy general, pero la visión que tenés de la sociedad o de los medios. Cambia muchísimo la visión que tenés de los demás. Tenés una visión totalmente diferente, además de muchas cosas de todo lo que es historia, que aprendés un montón más que... no sé, en la secundaria, que lo ves pero después por ahí uno después se olvida. Y después todo lo que hace a las relaciones humanas, saber mirar el mundo de otra manera. Es eso, a grandes rasgos.

¿Qué creés sobre la extensión de la carrera, el tiempo que dura cursarla?

Por un lado no estoy de acuerdo con acortarla. Si acortamos la carrera no ponemos al nivel de un terciario, o a nivel de TEA. Y también hay que darle ese lugar a la universidad pública. Por ahí no te digo acortar la carrera, quizás aprovechar esa extensión y enriquecer los contenidos, eliminando la repetición de algunas materias. No es solamente lo que uno aprende sino también la transformación personal por la cual uno necesita pasar para ser un licenciado en comunicación.

Decís que se necesita tiempo.

Sí, no es algo que vas haciendo las materias tipo “chorizo”, no estoy de acuerdo con eso de hacer cuatro materias. No te digo estar veinte años acá adentro porque no es la idea, pero sí de llevar cada materia con el tiempo que merece.

¿Cómo evaluás la formación teórica de la carrera?

Y... yo creo que, o sea, es buena la formación teórica. De hecho la mayoría de los docentes son muy buenos, tienen mucha experiencia, conocen mucho el bagaje bibliográfico, por decirlo de alguna manera. Y te dan la oportunidad de conocer un montón de textos que uno, por ahí en otro lado no vería.

¿Cómo evaluás los trabajos prácticos y prácticas pre-profesionales de la carrera?

Y... no hay.

¿Qué te gustaría ver?

Algo que ahora se está haciendo, la agencia de noticias. Se está haciendo, se está pensando. Por eso los martes vengo a los reuniones acá a la mañana, porque lo estamos preparando. Pero hasta que apareció la propuesta de la agencia, prácticamente no había nada. Todo lo que es la bolsa de trabajo de la facultad, la verdad que en siete años nunca me llamaron. No es que me tengan que llamar a mí pero... la mayor parte de la gente que conozco tiene poca experiencia, las ofertas son demasiado burocráticas y a la gente que entra le pagan un peso con cincuenta.

Te referís a las pasantías.

Sí, hay muchas pasantías. Bah, conozco el caso de una chica, que no es de nuestra carrera sino de Relaciones del Trabajo, que está en el Ministerio de Defensa y que le pagan 4.000 pesos por trabajar nueve horas. La dejaron ahí, la pusieron en planta o algo parecido, pero le pagan 4.000 pesos. Ella lo puede hacer porque tiene una familia que la ayuda. Pero alguien como yo, que necesita trabajar... No tengo a nadie que me mantenga, entonces tengo que elegir entre trabajar de recepcionista nueve horas y ganar un sueldo normal... o ponerme a hacer una pasantía y ganar dos pesos. Es una situación difícil, no todo el mundo lo puede hacer.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación? ¿Finales, parciales...?

En la mayoría de los casos me parece que están bien. Aunque quizás... los finales apelan mucho a la subjetividad. Por ejemplo, en las materias anuales es tanta la densidad teórica que el hecho de que te aprueben o no por estar cinco minutos [defendiendo un final]... Es un momento de... no sé cómo decirlo, es como que una carta que vos tirás. Por otro lado, entendés que no te pueden tomar examen una hora, porque no se van nunca más, porque es un sistema un poco...

¿A vos te resultaron cortos los finales?

A ver, di finales de 45 minutos. Pero va a depender...

...de lo que pase en los primeros minutos.

Es una cuestión de argumentación, de si sabés manejarlo o no. Hay mucha gente que por miedo a no dar los finales deja vencer materias, materias y materias. No promocionan y entonces “no, no quiero dar el final” y dejar vencer el final.

¿Qué harías para cambiarlo?

Y... no sé, talleres o algo para que explicarte cómo dar un final.

¿Tuviste problemas con los finales?

¡Sí! Los primeros años.

Pero después los superaste.

Sí, a ver, nunca se me venció una materia. Pero era de esas que iba a rendir y no quería entrar, ese tipo de cosas. Se da mucho los primeros años. Se da mucho en los

primeros años porque... acá dentro esto es una selva cuando entrás. No entendés nada. No sabés ni lo que es un final, ni cómo te anotás, qué hacés, qué no hacés... Sería algo para trabajar con los que están cursando los primeros años, que son los que más perdidos están.

¿Qué pensás sobre la tesina como trabajo final de la carrera?

Yo estoy en vías de prepararla. Bah, estoy pensando el tema. No me parece que está mal, pero me parece que hay tesis que son como muy teóricas, que deberían trabajar un poco más la parte práctica. Que tengan un fin que vaya más allá de aprobar, recibiste, sino un fin más como más colaborativo... No sé, hacer trabajos... He visto tesis que son análisis de foto no-se-qué, muy semiótico. Yo entiendo, analizamos, todo lo que vos quieras, pero no veo el trabajo más “social”. Yo te puedo hablar veinte horas de un afiche, pero a fines prácticos...

Tu idea es que tu tesina tenga ese fin más “práctico”.

Mi idea es trabajar con la comunidad boliviana, todo lo que son las fraternidades del folklore, que se forman bastante en barrios como Soldati, Lugano, esas zonas. Haciendo observaciones, claro. Yo hice un seminario optativo sobre migración, después un trabajo sobre eso, entonces mi idea era continuarlo, salir un poco al mundo, dejar un poco los afiches y el análisis de fotos. Me parece que habría que usar más esa herramienta, la de mostrar cosas del mundo.

¿Qué sabés sobre los debates que se dieron sobre la reforma del plan de estudios?

Y... lo que sé es que se había dos grupos, cuando se sentaron en el Consejo Directivo. Había un grupo que se oponía y boicoteaba todas las reuniones en pos de un cambio, pero creo que después hicieron el proyecto. Fue justo cuando fue el cambio de director de carrera, con una disputa política... De hecho, en las elecciones del año pasado hubo todo un grupo [estudiantil] que hablaba sobre eso. Creo que no se le dio mucha voz a los estudiantes, [el cambio] lo decidió un grupo minoritario. No se le dio mucha voz a los estudiantes. Después hubo una “encuesta” en el SIU-Guaraní que eran dos preguntas, “Sí/No”, no te daban mucha opción de votar, fue un poco cerrado. Estoy de acuerdo con que se modifique, pero no creo que se le haya dado el voto a la mayoría.

¿Sabés qué temas o cambios se discutieron?

Una de las cosas que se debatía era el tema de que la carrera estaba un poco atrasada en cuanto a los contenidos, y hay materias que no se actualizan. Por ejemplo, Historia de los Medios o materias que quedan un poco atrás con respecto a las nuevas tecnologías. Por otro lado toda la parte práctica, como hablábamos antes, que no se le estaba dando espacio a las cuestiones prácticas. Eso de lo que me acuerdo.

¿Conocés la reformulación del plan de estudios?

No mucho. Sé que existe pero no te puedo decir mucho más.

¿Por qué?

No sé por qué.

¿No te llegó?

Me habrá llegado, pero capaz que no la leí.

¿En qué sentido crees que debería reformarse la carrera?

Habría que incluir más práctica. Después, todo esto de la información que hay en los primeros años, habría que dar más información o tutorías, sobre todo para anotarse en las materias, yo cuando empecé no entendía nada. Estaba el SIU-Guaraní, que andaba más lento que ahora, pero, por ejemplo, yo me había anotado a una materia y después decía “¿Dónde me anoto al teórico?”, no entendía nada. Me había anotado a dos materias que se daban a la misma hora... Era todo muy nuevo. Y creo que esas cosas siguen pasando, no hay un espacio para resolver esas preguntas. Después esto que te decía de que la carrera es muy largo, se podrían actualizar algunas materias. Capaz estás acá y nunca en tu vida entraste a una redacción de un diario. No sabés cómo funciona. Capaz ir un día a visitar un diario, ese tipo de cosas, sería más útiles. Más contacto con el afuera. Es como que somos “muy UBA”, estamos acá, salimos y no sabemos qué hacer.

¿Por qué te decidiste por la orientación en Periodismo?

Siempre me gustó la redacción, no solo escribir sino poder preguntar algo y formar. Después lo que es video, en el TAO hice muchos videos, al estilo documental. Hice edición. ¿Vos hiciste el TAO del Periodismo? Ahora se hace así: se hacen, por ejemplo, tres notas, un video y una galería de fotos. Me gusta mucho la parte de hacer videos, de editar, de contar algo en pocos minutos.

¿Qué pensás de los contenidos de la orientación?

Sigue siendo bastante teórico. Por ejemplo, hice Campolongo II ahora: es todo video, que habla del cine y la televisión. Tenés que estudiar las partes de una cámara pero nunca tuviste una cámara. Sería más útil. en vez de estudiar tanta teoría, tener la oportunidad de *usar* una cámara.

¿En Taller II no tuviste esa oportunidad?

Cuando hice Taller II fue la toma [de la facultad] en 2009, 2010. No teníamos clase nunca. Y la verdad que la cámara... Es más, me acuerdo que para hacer el trabajo final llamamos a una chica que era amiga de alguien copada y que filmó porque... nadie sabía nada. No aprendimos nada.

¿Qué sabés de las demás orientaciones?

Sé que Comunitarias tiene mucha... trabajan mucho con organizaciones, ONGs, ese tipo de cosas, con mucha observación [participante] y que tienen muchas materias metodológicas, con estadísticas. Después en Educación tienen “metodología del planeamiento”, algo así, además de sociología. En Publicidad sé que hacen muchas campañas, toda la parte del secreto del consumidor. Y después... de la Políticas tiene mucha estadística, economía, teoría del estado. Lo sé porque tengo amigas que cursaron estas orientaciones.

¿Qué dificultades encontraste para tu inserción laboral?

En este momento me veo en una situación de... No es solo [culpa de] la carrera, también es el mercado laboral. Por un lado, en muchos trabajos no quieren gente que estudie, porque no quieren dar días de estudio, porque lo ven como un estorbo... pero por el otro, cuando vas a buscar el trabajo, dicen que te falta algo para llegar a ese puesto. Entonces quedás como en el medio. Me ha pasado en entrevistas que te dicen: “Estás sobrecalificado para ese trabajo”. ¿Por qué? “Porque estudiás una carrera universitaria y querés ser secretaria. ¿Por qué querés secretaria”. Yo le pongo toda la onda pero... es medio complicado. Más ahora que está todo medio muerto.

¿Estás buscando algo específico? ¿Te gustaría hacer periodismo en algún medio?

Sí, pero llega un momento en que ya no buscás porque te empezás a pudrir. Trabajo desde los 16. Trabajé en un negocio en un local de ropa, en un *call center* un montón de tiempo... Trabajé de recepcionista, hice trabajos voluntarios vinculados a la carrera. Estoy sin trabajo hace como un año. Veo complicado que alguien me de trabajo a mí como comunicadora social, más como es el ambiente del periodismo, todo por contacto. Y por otro lado, no sé si les importa mucho que tengas un título o no. Tengo una amiga que trabaja en el canal Fox que estudiaba acá. Ella hizo primer año y nada más, dejó, no quiso volver... y es productora de canal Fox. Y no hizo la carrera. La mina sabe un montón, es re copada, no desmerezco su trabajo, pero te das cuenta que tener título o no, no interesa.

¿La carrera te sirvió para algo relacionado a tus trabajos?

Sí, sobre todo, estuve trabajando en una editorial como recepcionista. Y todo lo que es la parte más formal, de escritura, hablar mucho con gente del gobierno por mail, con otras editoriales, con gente muy prestigiosa... tenés que saber manejarlo. Y me ha pasado que otros compañeros no sabían si algo estaba bien escrito, sobre todo con las cartas formales a periodistas, y me daban a mí para ver los mails o las cartas formales. Porque hacía... no sé si un trabajo “de la carrera”. Cuando salieran las novedades de los libros, tenía que tratar de enganchar que algún periodista escribiera sobre ese libro.

Un trabajo de prensa.

Sí, algo así. Había que redactar una carta para el periodista, meter toda la parte argumentativa para engancharlo. De ese trabajo me fui, porque ese “rango” que tenía con enganche con la prensa después me lo sacaron. Me empezaron a dar cosas contables y me aburrí mucho.

¿Algo más que quieras agregar?

No.

Entrevista N° 12

Nombre y apellido: Mariano B.

Edad: 24

Antigüedad en la carrera / Año de ingreso: 2009 (CBC) / 2010 (carrera)

Orientación: Publicidad

Trabaja: Sí

Dónde trabaja: Agencia de investigación de mercado

Día y hora de la entrevista: 21 de mayo de 2015, 14.30 hs.

Lugar: bar cerca del trabajo

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

A la hora de elegir una carrera tenía muchas opciones, digamos. Estaba seguro de que no quería hacer una carrera contable, una carrera que tuviera que ver con las matemáticas. Quería hacer algo que tuviera un sustento más sociológico y psicológico, que me permitiera expresarme de forma escrita, que tuviera una carga artística... Tengo una hermana melliza que hizo la misma carrera que yo, ella había entrado primero y por eso conocía la experiencia de la carrera de Comunicación Social. Cuando me enteré de eso, leí el programa y me dije: “OK, la carrera tiene un poco de todo de lo que quiero hacer y además tiene la parte creativa-publicitaria que tengo ganas de seguir.” Si no, hubiese seguido en una facultad privada como la UADE o la UCES, una carrera de cuatro años, de Publicidad específicamente. Pero me parecía el desafío era entrar a la UBA porque tenía más dificultad en términos de estudio, lo que eran los parciales, la exigencia. Hoy sigo viendo chicos en facultades privadas y [su nivel] es mínimo... bah, no sé si mínimo, pero muy intermedio. Cuando tuve que ver el programa de Ciencias de la Comunicación me di cuenta que no era solo Publicidad y medios de comunicación, sino que tenía una carga importante de teorías sociológicas, era una buena combinación entre todas las áreas que me interesaban. Como carrera, era muy completa. La duda que tenía era si iba a hacer hincapié en algún área, pero digamos que en general estuve satisfecho con la carrera, especialmente con toda la parte que tiene que ver con la psicología, la sociología, el análisis discursivo. Eso me parecía importante para trasladarme hacia una especialización en Publicidad y Opinión Pública. Como carrera es muy completa, me permitió agarrar elementos de diferentes áreas que iban a hacer en un futuro y entender mucho mejor que otros chicos que hicieron una carrera como Locución, hoy no saben lo que es una investigación, un target, un *focus group*... Entiendo mejor que alguien que sólo se dedica a hacer encuestas.

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes en los primeros años de la carrera?

En principio estaba muy satisfecho con el CBC, porque había muchos compañeros que... Era por ahí una duda importante [el hecho de] si me iba a gustar o no, era una

de las dudas que yo tenía. Cuando estudié Semiología, dije: “Es esto”. El taller de Semiología era más que nada escritura y me fue perfecto. Tuve un buen profesor y ahí me di cuenta que era bueno escribiendo y adaptándome a los géneros discursivos. Eso fue un alivio y me permitió terminar el CBC con ganas y seguro de que no me había equivocado de carrera. Por otro lado, en los primeros años... experiencias relevantes... Semiótica me gustó mucho por los trabajos que nos mandaban a hacer. En 2011 hicimos varios trabajos en grupo y eso fue... En Semiótica I habíamos visto publicidades para analizar, me acuerdo en el parcial vimos una pieza de Vichy, eso me gustó porque no se trataba solo de analizar la publicidad en términos técnicos, sino de ver qué significado o emoción había detrás de lo que la publicidad decía. La parte discursiva, acerca del significado-significante, de cómo analizar lo que una persona quiere decir, de qué forma decirlo, en fin, todo lo relacionado con el proceso de reconocimiento, de producción, las huellas... Esto era todo parte de un análisis previo importante, y yo tengo deseos de hacerlo si algún día soy creativo publicitario. Por eso me gustó mucho. 2012 fue mi mejor año de la carrera, había hecho esos seminarios –Diseño Gráfico, Historia de los Medios, Taller de Datos, Taller II– y creo que todas las materias me gustaron. Hice ocho materias y la única que no me gustó fue Historia Argentina. Era impresionante cómo había terminado el año y todos los profesores me habían gustado, me había ido bien en todas las materias... Creo que fue la confirmación de que la carrera la había elegido bien. Había cubierto el espectro de todos los intereses que tenía en la carrera, al mismo tiempo. En especial el seminario de Informática y Sociedad de Ferrer era espectacular, me encantó la carrera, me encantó preparar el final. Había tenido a Ingrid Sarchman de profesora y me acuerdo, llegaba una hora antes [a la clase]. La clase tenía a las nueve y llegaba más o menos a la ocho.

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios, tal como la cursaste?

Del plan de estudios no tengo muchas críticas para hacerle. No tuve problemas, no recursé ninguna materia anual... Aunque las materias anuales implican todo un compromiso de enero a diciembre, especialmente cuando tenés que trabajar con grupos, como en Taller II o Taller I, donde vos decís: son alrededor de nueve meses, u ocho meses, donde uno trabaja con gente, y en algunos casos sufrís cambios de profesores y es como muy... demasiado compromiso o exigencia en algunos casos. En el TAO ni hablar. Fue otra carrera, el TAO. Después me parece que hay un par de materias que me parecen extra, que no necesitan estar en la carrera. Economía, por ejemplo, es un poco redundante por ahí, es una materia que tuve en el CBC, que a su vez era lo mismo que había visto en el secundario, fue como ver tres veces lo mismo. Y cuando me aburre algo es como que ya no me interesa, aunque de todas formas me fue bien.

¿Qué herramientas o conocimientos creés que te dio la carrera y qué valoración hacés de los mismos?

Es una carrera muy analítica. Me acuerdo algo que le decía a mis compañeros o a la gente que conozco: es muy difícil estar frente a una persona y no analizar todo. Es como una especie de ejercicio que ya incorporé. Yo ya era así... pero a nivel discursivo, de sociología, psicología... hoy es imposible ver una película y no pensar en planos y teorías de autores. Eso es lo que más me interesó a mí. Aspectos relevantes... ¿Cómo era la pregunta?

Algún conocimiento que creas que te haya dado la carrera.

Fue muy satisfactorio tener una carrera que, justamente, no me sirvió únicamente para el trabajo sino que también me formó como persona. Va más allá del periodismo, publicidad, medios de comunicación... tiene que ver con el modo en el que todos nos enfrentamos a la vida en general. Tenemos un compromiso con la sociedad a la que pertenecemos. Para mí es difícil mirar una noticia y echarle la culpa a un político o un diario... ser reduccionista, digamos. La carrera te permite esto, aunque es relativo. He tenido compañeros que no han tenido el mismo progreso, y que después de cursar una materia son los mismos que antes de cursarla. Pero el que se compromete con la carrera y se la toma en serio no solamente se forma como profesional sino también como persona. Los valores después de cursar la carrera o terminar un año [de cursada] son otros... Bah, no diría “son otros”, pero te volvéis más complejo como persona, como parte activa de la sociedad, como quien tiene un compromiso con lo que pasa y con lo que puede llegar a ocurrir. La carrera me dio mucha inspiración. A diferencia de la secundaria, nos dio un espacio de opinión y reflexión. La secundaria la hice en un colegio privado y católico y era muy estructurado todo, no había espacio para la creación. Es muy distinto hacer una monografía o un ensayo, sobre todos los ensayos que hicimos en la universidad, donde uno agarraba un montón de autores y con esos argumentos armaba una pieza que era propia, en parte. En las clases también se notaba eso, era otra lógica.

¿Qué opinás de la extensión de la carrera?

¿De la cantidad de años que dura? Bueno, yo la hice en un tiempo relativamente rápido, fueron unos seis años y el último no fue tan denso, ponele que fueron cinco años y medio... Creo que la rutina de ir a cursar –yo tenía una hora de viaje hasta la facultad– es muy desgastante, y durante tantos años es complicado. Vi que ahora quieren darle la posibilidad a los chicos empezar la carrera sin terminar el CBC, puede ser... No me parece que el CBC sea un filtro, pero en el tema de los años suma. Son solamente seis materias, en general algunos chicos que conozco habían cursado psicología o semiología cuando para mí son un poco redundantes si ya las había visto. O como decía en el caso de economía: no sé si tiene sentido perder el tiempo cursando cosas que uno ya conoce. Pero la extensión [de la carrera] me parece que está bien, cinco o seis años me parece que están bien. Ojo, hay chicos que no tienen la posibilidad de estudiar nada más y se toman ocho años, a veces diez años, en cursar la carrera y eso se hace complicado. Pero con el tema de la extensión no tengo muchas críticas porque me parece que es algo que se ve al final. Si

comparás los chicos que estudiaron en una privada con los que la hicieron en una pública, vas a ver que los de la privada la hacen *así*, cuatro años y ya está. Y yo todavía tengo que conocer un caso de una persona que estudió en una privada y haya tenido un cambio como persona. La cursaron... no digo como un segundo secundario, pero les falta algo. En la UBA no pasa. No tengo críticas con la extensión, si bien sé que con los cambios hay una instancia práctica.

¿Qué pensás de las prácticas pre-profesional o los trabajos prácticos que ofrece la carrera?

El TAO me permitió practicar muchas cosas como piezas publicitarias. Todas las semanas entregábamos prácticas o sea que era una actividad práctica muy importante. Sé lo que estoy haciendo y qué es lo que voy a hacer [en el mundo del trabajo]. No me voy a dedicar al periodismo ni nada por el estilo pero hay talleres, desde hacer cortos de televisión, programas de televisión... Me parece que eso es una práctica y que está bueno. Pero si comparás la parte práctica con la parte teórica... Creo que el ochenta por ciento de la carrera es la parte teórica. Hay mucha teoría. Y la teoría está buenísima, pero hay materias en donde falta una instancia “de la vida real”, vincular el estudio a algo que uno pueda aplicar. Economía es todo teoría económica, no recuerdo una sola instancia en la que nos hayan hecho analizar una nota periodística económica. Con respecto a lo de Publicidad, es mucha práctica. [La materia] Campañas es pura práctica. Planificación de Medios no tanto, pero está bien igual la materia. Lo que me hubiese gustado a mí en Técnicas Publicitarias es que... no sé, faltaba un poco *hacer* una encuesta. Y eso es lo que estoy viendo ahora: yo sabía lo que estaba haciendo, pero tuve que empezar a trabajar de esto para tener una idea de cómo se hacía una encuesta en la vida real.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación?

Los parciales están buenos, no tienen mucha dificultad. Entre otras cosas hicimos ensayos, monografías, trabajos en grupo... Depende de cada materia. Recuerdo una de Taller II, donde el método de evaluación... hubo tres trabajos individuales, otro trabajito práctico, y después cortos audiovisuales. Se suponía que iban a evaluar esos cortos, pero al final no le pusieron nota. Ninguno fue evaluado. Entonces, ¿para qué lo hicimos? Encima mi grupo no fue bueno, por lo que se complicaba en ese aspecto. Por otro lado, las monografías a mí me gustaron, también los ensayos en general. No recuerdo un parcial que haya sido complicado. Los parciales son cuatro o cinco preguntas: explicar, comparar, relacionar autores, no parece en principio... Si uno estudió, le va a ir bien, es muy difícil que estudies una semana, dos semanas y te vaya mal. Es muy difícil eso. Otra cosa es la dificultad de algunas preguntas, pero si estudiás, te va bien. Después, los famosos parciales domiciliarios... Cuando me fue mal en algo es porque no le dediqué el tiempo necesario, o –como con Taller II– el tema del trabajo en grupo. El trabajo en grupo, en muchos casos, sigue siendo como en el secundario: trabaja uno, todos se llevan la misma nota. Y yo tuve que sufrir eso en bastantes materias. En la última materia de Campaña las notas estuvieron bien. El

parcial del TAO no estuvo muy bien porque hubo una confusión con los contenidos: dijeron que iban a tomar una cosa, después tomaron otra, eso por ahí no me gustó mucho... Pero la nota que tuvimos fue buena, así que no tuve problema. Con los métodos de evaluación no tengo mucha crítica, creo que si uno estudia y tiene la lectura de los textos al día te va a ir bien. También depende del tipo de estudiante... Ah, y el tema de los finales. Ahí ya es más complicado porque son veinte minutos donde tenés que responder lo que te pregunta el profesor. Es complicado el tema de los finales. No tuve muchas malas experiencias, pero a veces la sensibilidad del profesor es complicada.

¿Qué pensás de la tesina como trabajo final de la carrera?

Me parece que... Me parece que es una instancia de confirmación de lo que uno ya sabe. Más allá de la parte de hacer entrevistas o investigar, es una especie de trabajo de campo. Me parece que es complicado en ese aspecto, por ahí tenés que moverte, leer muchos autores o hacer toda una investigación previa engorrosa, quizás un poco aburrida. Pero me parece que es una buena instancia terminar la carrera con un trabajo propio donde digas: “Este es mi trabajo, yo hice esto, logré aportar algo al ámbito académico”, ya sea individual o de a dos. Todos los trabajos son propios, pero en este hay más investigación y realmente requiere meses o años de investigación, escritura y repaso. ¿Es *necesaria* la tesina? No sé si es necesaria. Me parece un trabajo de confirmación y reafirmación de lo que uno hizo en la carrera. Lo haría con algo que me apasione, pero hay gente que ha hecho tesinas en seis meses solo para entregarla rápido. Yo prefiero tomarme mi tiempo, mis años, y hacer algo que haga una diferencia. Por ejemplo, quiero hacer una tesina que tenga que ver con el género publicitario, con algo de música en el medio, de tenerlo ahí en mi escritorio, en un cuadrito, diciendo: hice una diferencia, algo que a alguien le pueda servir, un ejemplo, una solución, un caso dentro de una investigación mayor. La tesina puede servir para una investigación dentro de una problemática social y hacer una diferencia.

¿Qué pensás de los debates por el plan de estudios? ¿Participaste de ellos?

Sabía más o menos de los debates porque leía en Internet, en los grupos de Facebook y en las clases también se debatía sobre eso. Había visto una transmisión vía web de un debate con profesores. Había un blog donde subieron el plan [de estudios] provisorio [propuesto por la carrera]. Pero... yo ya estaba terminando la carrera, así que no me interesaba demasiado. Tampoco tenía mucho tiempo para participar de eso. Sabía que las principales quejas eran: la extensión de la carrera; la cuatrimestralización de las materias; el tema de las prácticas pre-profesionales; el tema del cambio de nombres de las materias; el tema de las cátedras, es decir, que iba a pasar con el empleo de los profesores... Si se eliminaba una materia se eliminaba el cargo, qué iba a pasar? Ese debate me parecía correcto. Más o menos me mantuve informado pero tampoco me parecía demasiado lo que se había modificado del plan de la carrera. El tema de las prácticas, por ejemplo, ya se estaba

logrando: yo me inscribí en una práctica pre-profesional de radio. Pero para los que hagan la carrera me parece perfecto [que se hagan prácticas], y no entren a un trabajo de cero. De todo lo que se habló eso me parece lo más importante. No sé si hubo algún otro aspecto del debate que me pareciera destacable...

Si tuvieras que reformular la carrera, ¿cómo lo harías?

Si hubiera participado... Para mí no es tanto un tema de cómo se llame una materia ni el tema de la extensión [de la carrera], sino el tema de la bibliografía y los profesores. No sé si es estrictamente un tema de reforma de la carrera, pero el tema de los profesores forma parte de la necesidad de... una optimización de lo que son los concursos docentes y los integrantes de cada cátedra y lo que hace al ambiente académico. Muchas materias y muchos finales tienen que ver con el profesor. Cuando un profesor enseña mal, no sabe enseñar, se lleva mal con los alumnos, eso ejerce una influencia y una diferencia en una cursada: aprobación, desaprobación, mayor o menor nota. Al menos en mi caso. Ese es justamente el problema: se llevó la discusión a un problema de materias o no materias [en el programa] cuando el problema son los docentes. El docente o el jefe de trabajos prácticos son los que deciden qué se enseña, cómo se enseña y cuál es la línea que se sigue. Y ahí está el problema. Es una discusión importante que no se ve demasiado en el debate, calculo porque nadie quiere perder su trabajo. ¿Cómo era la pregunta? Me olvidé.

¿Cómo reformularías la carrera?

Bueno, después el tema de las materias extra, que no aportan nada: Economía... Taller II me pareció una materia rara. Por un lado me gustó, por el otro no tanto, no me gustó mucho el grupo. O sea: ¿una materia anual haciendo cortos? El que se quiera dedicar a hacer filmaciones, edición de videos, seguirá otro tipo de carrera, ¿no? Es medio raro. De hecho, me parece que es una materia que tendría que sintetizarse. No sé cómo quedó con el nuevo plan de estudios, si la modificaron o no, pero es una materia que podría unirse con Taller III, por ejemplo.

¿Por qué elegiste tu actual orientación?

Eso lo decidí mucho antes del CBC, cuando vi la carrera dije: “Si todo sale bien y hago la carrera, no la abandono, no pasa nada en el medio, sigo Publicidad”. Ese era el objetivo. Nunca tuve dudas sobre si seguir o no esa orientación, siempre supe que iba a seguir eso.

¿Qué sabes sobre las demás orientaciones?

De Políticas y Planificación no escuché demasiado. El tema es que evalué cada orientación con respecto a lo que cursé, lo mismo con [la orientación en] Educación. Uno se imagina en Educación contenidos que tienen que ver con eso... Educación me hubiera gustado seguirla, justo ahora estoy haciendo un voluntariado acompañando docentes en la Facultad de Sociales y me gusta esto de tener un rol más docente, del ámbito de la enseñanza. Pero por ahí no era mi pasión. Todas las

orientaciones las evalué de acuerdo a eso, si me apasionaban o no. Lo que tiene Periodismo es que sí recibí muchos comentarios [sobre la orientación]. Que se trata de aprender el oficio, hacer noticias, estudiar todas las teorías acerca del periodismo. Escuché que era una de las orientaciones más difíciles por la cátedra de Campolongo, que tiene algunas de las materias de la orientación. Pero a pesar de todos los comentarios negativos que tuve sobre Publicidad, elegí eso porque sabía que era lo que me iba a gustar, y me está gustando. Después, la orientación en Políticas [y Planificación] me parecía que era muy social, basado en investigaciones y entrevistas con cartoneros, trabajadores en negro... Está bien pero tiene algo que no me llama la atención. Publicidad resumía todo lo que me interesaba a mí: creatividad, el mundo comercial; sin estar involucrado con números, pero sí tener un perfil más o menos *marketinero* y orientado a los objetivos, al perfil empresarial. Es decir, tener una inclinación a lo que son los objetivos económicos y la eficiencia de una campaña en términos de presupuesto. La orientación en Publicidad es un resumen entre expresión escrita, expresión visual, gráfica, tiene creatividad, análisis, un sustento sociológico con los *insights*. ¿Cuál es ese *target*? ¿Cuál es la verdad oculta que uno tiene que descubrir para que la campaña sea innovadora? También en términos de medios de comunicación, se está desarrollando mucho el *advertising* en teléfonos móviles... Es una orientación que me iba a permitir estar acorde al presente comunicacional. El tema de la tecnología, también. Ese era uno de los factores que había evaluado al inscribirme en la carrera. ¿Va a ser una carrera que tenga que ver con la tecnología o no? Quería algo que tuviera que ver con eso. La orientación me permitió eso, hacer un resumen de todo eso que me gustaba. Y las demás orientaciones no sé si lo ofrecían demasiado.

¿Qué dificultades encontraste para conseguir trabajo?

En realidad no tuve muchas dificultades. Las primeras semanas [que salí a buscar trabajo] mi CV no estaba bien armado, no lo estaba escribiendo bien. Cuando mencionaba mi inscripción en el voluntariado escribía diez líneas... Bueno, diez líneas no, pero ocho, ponele. Y un CV tiene que ser sintético, tiene que ser rápido, un empleador no va a tener más de ocho, quince segundos para leerlo. Cuando leí sobre la escritura de cartas de presentación y lo modifiqué, ahí me empezaron a llamar de empresas y agencias. De hecho, el trabajo que tengo ahora fue la primera entrevista que tuve. Pero estuve un mes buscando trabajo, no es que estuve un año. No tuve realmente dificultad en conseguir trabajo.

¿Y creés que la carrera te ayudó a conseguir trabajo en el marco de plan laboral?

Me ayudó en el sentido de que seguí la orientación en Publicidad y el noventa por ciento de mis postulaciones fueron para el área de publicidad, investigación de mercado. No es que busqué laburo de *bartender* o algo por el estilo. Fue muy estructurado, si se quiere: estudié de eso, busqué trabajo de eso, conseguí trabajo de eso. Fue todo muy lineal. También soy investigador del área de comunicación que se

inauguró el año pasado, y relacionado con las redes sociales por el voluntariado que hice... O sea: tracé un diseño de lo que quería hacer y lo ejecuté, no es que hice un curso de cocina que no tenía nada que ver. Conseguí trabajo porque hice cursos, talleres y proyectos que tenían que ver con lo que quería hacer. De hecho, mis cursos actuales sobre música también tienen que ver con lo que yo quiero hacer en algún momento en el ámbito de la publicidad. Me parece que en general la carrera... Lo que sí puedo decir de la carrera es que te sirve para postularte para muchas cosas. Tenía estándares demasiado altos, quizás, pensé que me anotaba en ZonaJobs y a la semana me iban a llamar. Pero lo que te da la carrera es que te podés postular para un montón de empleos, y yo sabía que si no conseguía algo en el ámbito de la publicidad o del marketing sabía que iba a conseguir en alguna otra cosa. *Call centers* hay un montón. Estoy muy conforme con el trabajo que estoy haciendo ahora, a veces es monótono pero muchas veces es divertido porque también tienen que ver mucho con la comunicación, digo, la investigación de mercado y el mundo de la publicidad. La base teórica, sociológica de cómo hacer una encuesta, qué palabras usar, está muy relacionado. La carrera me formó para ocupar un puesto como el que estoy ocupando ahora. Entonces entiendo que fue la carrera correcta para un campo laboral en el que me quería desarrollar. No sé si decir que me ayudó: si estudiás abogacía vas a conseguir trabajo de eso. Me parece un poco obvio. La decisión crucial fue seguir la orientación, aprovechar todos los talleres de la facultad relacionados con la tecnología, con las redes sociales, con Internet y con el arte en general para conseguir un trabajo en eso.

¿Querés agregar algo más?

No.

Entrevista N° 13

Nombre: Gabriel U.

Edad: 26

Año de ingreso: 2007 (CBC) / 2008 (carrera)

Orientación: Publicidad

Trabaja: Sí (asistente de producción en el teatro del Museo Viajero)

Día de entrevista: 1° de abril de 2015, 16.45 hs.

Lugar: Bar cerca del trabajo

¿Cómo y por qué decidiste estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA?

Primero empecé ingeniería industrial, vi que los números no eran para mí, pasé a Sociología, después era muy político y no me gustaba, y después me di cuenta que me gustaba mucho la publicidad y no tenía... más que no tenía, no me parecían bien las universidades privadas. También pensé que la UBA iba a ser más [orientado a] publicidad o más de práctica, más de publicidad y al final no sólo de seis o siete materias y por eso elegí Ciencias de la Comunicación: porque era en la UBA, por su renombre, porque era gratis y porque bueno, pensaba que era otra cosa.

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

Fui a una orientadora vocacional en el CBC y busqué por Internet.

Situate en los primeros años de la carrera. ¿Cuáles dirías que fueron tus experiencias más relevantes iniciáticas en los primeros años? ¿Entraste a la carrera y qué pasó? Pregunta abierta.

Entré a la carrera y vi que había que estudiar mucho, lo primero que me pasó fue irme a final con las tres materias que cursé.

Esas materias eran promocionables.

Sí, pero me fui a final como fui todo el resto de la carrera, con 7, 5, 6, 7, ahí, siempre al borde la promoción, y no sabía como preparar un final y los primeros dos los aprobé de casualidad y después los tres siguientes los desaprobé sistemáticamente, hasta que vi que había que estudiar mucho.

O sea, le fuiste encontrando al oficio de estudiar.

Sí, a mí siempre me costó mucho estudiar.

¿Qué evaluación hacés del actual plan de estudios?

Me parece que para un estudiante de publicidad que quiere entrar en una agencia de publicidad, me parece creo que lo peor que hay.

¿Por qué?

Uno, es eterno. Es eterno porque hay seis materias anuales, te atrasas en una o le pifiaste en la lección o no podés aprobar el final y te atrasaste uno o dos años como si nada. Después es malo porque te egresás con 25, 26 años y los de universidades privadas, por más que no sepan lo que uno sabe a los 26, se egresan con 21, 22... hay uno que hace una [orientación] un poco más difícil con 23 y entonces ya entran a trabajar y vos a los 26, 27 ya estás atrasado. Después es muy, pero muy, teórica... lo que es bueno y que es malo. Nos falta mucha práctica. Si te querés dedicar a la creatividad, tenés una sola materia que también es medio teórica y mucha práctica no tiene.

En la orientación, decís.

Sí, en la orientación y en el TAO, la única materia creativa es Campañas. Es mucho mejor que el TAO, es un cuatrimestre solo. Y después es como que bien la publicidad mucho no tienen para enseñar porque siempre son los mismos contenidos pegados de otro lado o más profundizados, pero como que te pasaste 20 materias estudiando Historia y Economía para después hacer todo lo que vos querías aprender en seis materias. Por eso me parece malo. Entonces lo bueno del plan de estudios de ahora es que no hay [materias] anuales y podés más o menos elegir la orientación desde el principio.

¿Qué saberes, conocimientos o herramientas creés que te dio la carrera y qué valoración hacés de ellos?

Lo que valoro que me dio la carrera, que creo que te lo da toda la UBA, es que te la tenes que arreglar. Por ejemplo, hasta en [el Taller de] Datos, que fue una materia bastante fácil, era “chicos tienen que saber manejar Facebook o tienen que saber editar un video o usar Photoshop y arreglense, o sea lo tiene que saber”. Eso también pasó. Bueno, a mí no me pasó porque yo ya sabía, pero a mis compañeros les pasó con el TAO, es “chicos, tienen que saber editar fotos” y tienen que saber editar fotos y vos tenes que aprender. O sea, es malo porque te obligan a saber algo que no te lo enseñan, pero es bueno porque vos te buscás los medios para saberlo, y eso es algo que es una herramienta buena que te da la UBA, que es rebuscártela.

¿Encontrás algo más relacionado con los contenidos?

Con Comercialización fueron muy útiles todas las herramientas que me dieron y todo lo que sé, los conocimientos, los usé todos en los trabajos *freelance* que hice. Y después en Campañas, me fueron muy útiles los contenidos teóricos. Después, lo que tiene de bueno Ciencias de la Comunicación es que como al tener tantos conocimientos teóricos de cosas, como de historia o de política, sabes de todo un poquito. Como dijo [Carlos] Mangone una vez: “el estudiante de comunicación tiene el conocimiento del tamaño de un océano y la profundidad de una pileta”. Sabemos un montón de todo, te da la posibilidad de discutir y hablar y conocer, y podés empezar cualquier cosa porque de algo siempre un poquito sabés.

¿Qué opinás sobre la extensión de la carrera?

Muy larga, muy larga. Ya cuando me acuerdo de que la miré en su primer momento y me dije “seis años” ya me pareció muy larga. Es casi es lo mismo que estudia un médico, y más con las [materias] anuales, te atrás un poco y ya te vas... Yo ya estoy en... ¿cuantos años voy? Me voy a recibir el año que viene, me quedan ocho más las tres que estoy haciendo ahora, me voy a estar recibiendo durante la segunda mitad del año que viene, voy a estar en los ocho años [de carrera]. Yo me lo tomé con calma y muy bien no me fue. Hay gente que se recibe... yo ahora estoy cursando con tres chicas que se recibieron en cuatro, cinco años, cuatro años. Pero bueno, son las menos.

¿Cómo evaluás la formación teórica de la carrera?

La formación teórica hasta las últimas materias que hice este año y el año pasado me parecieron bastante, bastante buenas. Como que también están un poquito viejas algunas cosas, estaría bueno que te enseñen lo viejo pero no tanto, o sea... Hay materias que te enseñan textos del sesenta, del cincuenta y podrían enseñar algo más nuevo. Pero esta bueno también saber las cosas viejas, ponele porque Peirce y Saussure siguen en pie, pero está bueno saberlo y capaz que algunas teorías un poco más nuevas... Con las cosas teóricas... Me ha pasado con varias materias, como por ejemplo con diseño gráfico, la materia se llama Seminario de Diseño Gráfico e Imagen, y para mi lo único que fue, fue que la señora está muy interesada con una tesis que tenía ella y la planteó y se la tomaron y estudiamos lo que ella quería que estudiemos.

Incluso en el práctico del seminario...

El práctico y el teórico, era lo mismo. No vimos nada de diseño gráfico, nada de teoría del color, nada que sirviera para Publicidad ni para Periodismo, fueron cinco seis estudios sobre imágenes de la dictadura, nada más. ¿Qué aprendí de diseño gráfico? Nada.

Vos decís que depende mucho de lo que a cada profesor se le ocurra dar.

Mas como cada cátedra. Con Comunicacion II, me parece tambien que me pasó exactamente lo mismo, no tanto capaz, pero sí, durante la segunda mitad del cuatrimestre era lo que él quería enseñar. O sea, es como que por ejemplo vos ahora termines tu tesis y te digas “que linda me salió” y te den una cátedra y te la ponés a enseñar en cualquier [clase], y la haces estudiar a los alumnos como vos querés, y para mí no esas no son cosas pertinentes para que le sirvan a un estudiante de comunicación para su carrera.

¿Cómo evaluás los trabajos prácticos y prácticas pre-profesionales que te ofrece la carrera?

¿Hay alguna? (*risas*) Bueno, el año pasado hice un curso muy bueno que ofreció la carrera, extracurricular, un taller de creatividad. Fue el primero y estuvo muy bueno,

servía para armar tu propio *portfolio*. Después... “pre-profesionales”. ¿A qué te referís?

Si hiciste alguna práctica dentro de la facultad de la que puedas decir: “esto es un poco lo que voy a hacer cuando trabaje en una agencia, en una empresa o en algún otro lado”.

Lo bueno de la orientación es que por ahora todas las materias que hice fueron como prácticas profesionales. El TAO te hace hacer toda una campaña real de concientización por algún bien público. A nosotros nos tocó frutas de estación, y la tenes que montar realmente. O sea, nosotros la hicimos, salimos en la tele, salimos en la radio, hicimos acciones en vivo, folletos. Eso fue una práctica porque es en realidad tenés que hacer exactamente lo mismo con cualquier producto. En comercialización nos hicieron hacer todo un análisis como si tuviésemos una empresa. En Campañas nos hicieron hacer lo mismo que en el TAO pero no real, es decir, hasta llegar a presentárselo a la empresa, sin hacerla realmente. ¿Qué más? Por ejemplo, ahora en Políticas y Planificación y en Técnicas de Investigación vamos a tener que armar una propuesta de investigación, sin hacerla realmente pero proyectarla.

¿Qué pensás de los métodos de evaluación?

Son comunes y básicos en todo el mundo. Lo que a mí no me parece bien son los finales obligatorios.

¿Por qué?

Porque te hacen reiterar lo que ya aprendiste. Si ya te sacaste... Hay gente que se sacó 8 ó 9 y tiene que ir a final obligatorio... y eso también te atrasa en la carrera. Son innecesarios. Es una forma de dificultar tu avance y no es necesario. Preferiría hacer tres parciales, o dos parciales y un trabajo práctico, o dos parciales y dos trabajos prácticos, o sea, más exigencia durante la cursada o más contenido que terminar la cursada y ponerme a rendir finales; ese tiempo lo podría dejar para materias donde no llegué a alcanzar la promoción. Rendí muchos finales. Muchos.

¿Qué pensás sobre la tesina como trabajo final de carrera?

Me parece bien, pero al mismo me parece medio antiguo. En una carrera tan larga como la nuestra me parece innecesaria. En carreras cortas, de 3 o 4 años me parece bien. Por ejemplo, mi novia hace en la UNSAM Relaciones Públicas y ella tiene una materia que es para hacer la tesis. Todo el cuatrimestre lo que hace es hacer la tesis. O sea la tesina es *parte* de la carrera, la tenés que hacer para recibirte, no es que tenés que terminar de cursar [para ponerte a hacerla]. Lo bueno es que ahora tenés muchas más posibilidades de armar tu tesis para presentarla o recibirte. Mis amigos están armando todo un proyecto de armar la imagen corporativa de una empresa chica, familiar, y se lo están haciendo. Y yo eso como *freelance* lo hice dos o tres veces, o sea que práctica puede agarrar el proyecto que hice, ponerlo bien, ponerlo a

trabajar y presentarlo así, y no hacer un estudio clásico, como pensé el año pasado que iba a tener que hacer. Para mí si la sacan es mejor... bah, no digo que la saquen, pero si la incorporan a la carrera, mejor. Eso de que esté asociado a la nota del TAO me parece cualquiera. Imaginate, el TAO hubo que inventar una comisión virtual para anotarte... una chanchada burocrática.

¿Qué sabés de los debates en torno a la reforma del plan de estudios?

¿Sobre los debates?

Sobre cómo se gestó eso.

No.

¿No estuviste al tanto?

Nada de nada.

¿Conocés la reformulación del plan de estudios propuesta por la carrera?

No, la verdad que no lo conozco así como si te lo tuviera que explicar. Leí cosas interesantes que se hicieron, cosas que no me parecieron buenas... Leí la reestructuración de las materias y los puntajes, pero tampoco es que te lo puedo explicar yo.

¿En qué sentido crees que se podría reformar la carrera? ¿En qué dirección la llevarías?

Lo que haría desde un primer momento es separar las tres o cuatro orientaciones que hay, de entrada. Sería una forma de llevar la carrera al siglo XX, después la llevaría al siglo XXI. Separaría periodismo, publicidad, comunitarias y educación. Ah, y Políticas y Planificación. Separaría todas lo más posible. Obviamente hay materias que van a compartir contenidos, no es necesario separarla siempre, pero eso es lo que haría.

¿Cuál sería el objetivo?

Uno, hacerla más corta. Dos, hacerla más práctica y que el alumno no pierda tiempo estudiando cosas que no necesita. Por ejemplo, Historia Social General . Un estudiante de Publicidad no necesita tanto Historia Social General, en cambio un estudiante de Periodismo sí necesita Historia Social General. Un estudiante de Publicidad sí necesita Historia de los Medios, no sé si alguien de Comunitarias. Por ejemplo, Taller III es netamente periodística. Un estudiante de Publicidad podría haber usado todo ese año en campañas creativas, en armar su portfolio. Podría ser más específico. Así con muchas materias. Antropología, por ejemplo. ¿Para qué necesita un estudiante de Publicidad [saber] antropología? Observación participante, lo mínimo que recuerdo. Pero uno podría haberse dedicado a otras cosas. Y así con todas las orientaciones, no bajar la cantidad de estudio pero sí dedicarte más a lo tuyo.

¿Por qué elegiste Publicidad? ¿Lo sabías de entrada, lo fuiste dediciendo...?

No, sabía de entrada que quería anotarme en Publicidad. El periodismo no es algo que me interese y Comunitarias... Sabía que quería estudiar Publicidad. Lo que no sabía desde el principio, y hubiese estado bueno que la carrera me lo hubiera aportado, es qué quería de la publicidad. Si quería marketing, si quería creatividad, si quería medios. Si bien no podía elegir desde el principio, tuve que esperar 16 materias para hacer campañas. Tuvo que hacer todo el tronco [común de la carrera] para saber qué de todo quería hacer de la publicidad. Si me dieras la posibilidad de volver el tiempo atrás, no vuelvo a entrar a la UBA, porque sé que me gusta la creatividad, y me hubiera anotado en en una escuela de creativos, capaz que hoy estaría en una agencia como director creativo.

¿Qué evaluación hacés de los contenidos que te da la orientación? Hablaste bastante, no sé si querés agregar algo más.

Están bastante buenos. Comercialización es una materia muy buena, te da muchos contenidos, por más que sea un poco fácil, podrían ser un poco más de conenidos. El TAO es muy de memoria, pero en cuanto a contenidos es muy buena, tiene contenidos actualizados.

Señalaste que tenía bastante práctica.

Tuvimos bastante práctica, aunque podría tener más, algo de eso podría haber aparecido en el tronco.

O sea, creés que eso que hacés en la orientación después lo aplicás más fácilmente en el trabajo.

Todo lo que hago día a día en la orientación lo he aplicado al trabajo. Es más, te cuento: a principios del año pasado empecé a hacer un *freelance* para una imagen corporativa. La empecé a hacer en marzo, y en julio la cambé toda, porque con lo que aprendí en comercialización y en el TAO pude hacer un mejor trabajo.

¿Qué conocés de las demás orientaciones?

Solo sé que en Publicidad hay muchos estudiantes de Periodismo que no pudieron con Campolongo, es todo lo que sé. Una cosa, para mí, es la dificultad por la dificultad y otra es la guachada.

¿Qué dificultades encontrás o encontraste para tu inserción laboral?

Encuentro –porque sigo buscando trabajo de publicidad– que soy muy viejo. Encuentro que hay chicos de mi edad que son *Senior*, que tienen posgrados, que tienen dos o tres años de experiencia. Encuentro que voy a las entrevistas y se fascinan por mi conocimiento y por todo lo que puedo aplicar, y todo lo que sé de la UBA y de los cursos que hice, pero se siguen quedando con los que ya tienen dos años [de experiencia] en una agencia. Encuentro que me falta un año para recibirme

todavía... Y ya estoy viejo. O sea, la dificultad que encuentro es la longitud de la carera. Si me hubiera recibido a los 23 o 24 no me hubiera costado tanto encontrar trabajo.

Vos estás trabajando *freelance*.

Intento (*risas*). Tengo una empresa, un proyecto que se llama Relatio Comunicación, y aplico todo lo que aprendo. Trato de hacer *freelance*, tengo un par de clientes, mando todo el tiempo propuestas comunicativas, de prensa, de community manager, trato de hacer todo lo que pueda para tener en el futuro algo grande o crearme un currículum para mí mismo.

¿Te interesaría conseguir un trabajo en una agencia?

Sí, y estoy buscando. No le dedico el tiempo que le debería dedicar pero sí. Cada diez días me agarra un ataque y mando mil currículums, voy a dos o tres entrevistas y...

... y te pasa lo que me contaste.

Y sí, bueno. Que tampoco estoy incómodo, y me gusta, pero uno quiere hacer lo que estudió.

¿Querés agregar algo más? ¿Alguna conclusión, idea?

No, creo que lo fui diciendo todo. En realidad, la única queja que tengo de la UBA es que es muy larga. El otro día fui a un cumpleaños, había una chica de 17 años que quería estudiar publicidad y me decía “ay, quiero ir la UBA como vos”. Le dije: no, si querés estudiar creatividad, no vayas a la UBA. ¿Para qué vas a hacer todo eso? Cantidad de conocimiento, tiempo y materia, horarios, plata... Porque encima está carísimo ir a Constitución, porque está re lejos, si vas en auto tenés 70 pesos de estacionamiento... Es peligroso y ya me robaron el celular, la computadora, se llevaron la computadora que era carísima, que la usaba con el Photoshop y todo. Y bueno, se lo llevaron. Pero bueno, le dije [a la chica]: “No estudies en la UBA. Si querés estudiar Creatividad, andá a una escuela de creatividad. ¿Para qué vas a tener todo este conocimiento? Sí, vas a aprender un montón de cosas. Sí, no vas a tener todo lo que dicen que tienen los estudiantes de la UBA, lo macro y lo micro al mismo tiempo, pero no vas a tener lo que se necesita para entrar en una agencia, que es juventud y un título práctico.”

Entrevista N° 14

Nombre: Franco M.

Edad: 28

Año de ingreso a la Carrera: 2007 (CBC) / 2008 (carrera)

Orientación: Publicidad

Trabaja: sí

Dónde trabaja: i-Prospect, agencia de medios digitales.

Día y hora de la entrevista: 28 de mayo de 2015, 19.00 hs.

Lugar: bar cerca del trabajo

¿Cómo y por qué decidiste estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA?

Venía de una escuela técnica y había hecho un año de ingeniería electrónica en la UTN. A fin de año había aprobado dos materias: ingeniería y sociedad y redacción de informes. Así que fui a hacer orientación vocacional y me dijeron que tenía que ir por el lado de lo social. Analicé las carreras de la facultad y la de Comunicación fue la que más me cerraba, y cada año fui reafirmando que estaba en el lugar correcto. El CBC me fue muy sencillo, y eso que yo venía de un palo totalmente distinto, pero disfruté muchísimo hacer psicología, sociología... las materias del CBC me encantaron.

¿Cómo accediste a información sobre la carrera?

Fui a Orientación Vocacional de la UBA, tuve una entrevista con una psicóloga y ella me proporcionó el libro de carreras, donde tenés todos los programas.

¿Cuáles fueron tus experiencias más relevantes los primeros años de la carrera? El CBC te resultó fácil, pero ¿Qué pasó en los primeros dos, tres años de carrera?

Tuve la suerte de encontrar muy buenos docentes, de los que tengo muy buenos recuerdos y también con los que generé vínculos. Taller I fue una materia muy linda, Antropología también. Son materias de las primeras que se hacen, y fueron materias muy lindas. También hubo materias difíciles, qué se yo: cuando te dan por primera vez semiótica quedás como... pero flasheás también porque es como otra mirada sobre el mundo. La semiótica además persiste durante la carrera. Tuve un primer tramo en el que mantuve amigos del CBC que después fueron desertando. Hacia mitad de la carrera mis amigos del CBC habían desaparecido y generé un nuevo grupo. Esa mitad de la carrera eterna... Uno entre la materia ocho y la veinte está en la mitad de la carrera. Esa cosa de la mitad de la carrera es rarísima. Yo soy ayudante en Datos: Datos es una materia que algunos hacen al principio, otros al final. Con el nuevo plan de estudios la cátedra en la que estoy yo, en Pisicitelli, se transforma en otra cosa, va a ser un laboratorio, van a ir más por el lado de la investigación. Va a haber menos comisiones porque va a ser optativa y no

obligatoria. Y la verdad estoy por dar un paso al costado y tengo una muy buena relación con el profe del taller llave de publicidad y voy a empezar a ayudar ahí, este cuatrimestre empiezo. Mi experiencia de ayudar en datos cuatro años me di cuenta de que hay gente que la hacen como materia diez o cuando terminan la carrera.

Lo que me contás es que te gustó mucho la carrera de entrada y la viviste positivamente. No apareció un momento de pelearte...

Nunca. Conozco un montón de personas que tuvieron esa crisis, ese “no sé qué hago acá”, de sufrir... Yo no la sufrí nunca a la carrera y me parece muy loco que haya personas que la sufran porque en realidad para mí es súper disfrutable. El tema es cómo te la tomes también, porque cuando entrás sabés que no son cinco años, sabés que es una carrera que lleva su tiempo y que la tenés que hacer disfrutándola, no presionándote y cursando mal cuatro materias por cuatrimestre. No se puede hacer así, no es la manera de hacerla. Para mí hay muchas personas que se decepcionan de los contenidos que encuentran en la carrera. Se dice esto de que es enorme como un océano pero de la profundidad de un río, que es un océano de conocimientos cortitos, que somos “todólogos”, que sabemos de un montón de cosas pero con poca profundidad. Para mí es interesante la propuesta porque después uno se especializa en lo que más le interesa. Mucha gente no termina encontrando nada que le llame la atención y se va, porque no hay nada que te motiva. Yo me especializo en el mundo digital después de probar un montón de cosas: hice gráfica, hice web, radio, encuestas, laburé en miles de cosas hasta que encontré algo que me llenó.

¿Qué evaluación hacés del plan de estudios?

Tiene algunos aciertos y algunas falencias. La falencia más grande, por lo menos en cómo está estructurado, es que la especialidad es un tramo muy corto comparado con el tronco, que es enorme. Por otro lado hay mucha repetición de contenidos, cosa que no sé si es una desinteligencia de las cátedras, o que se busca enfatizar constantemente. Coincidirás en que a Bourdieu lo leemos en el 80% de la carrera, y no distintos textos sino los mismos, y así con otros autores. Hay mucha repetición de contenidos. Que tal vez uno piensa que son funcionales al marco teórico que elige cada cátedra, pero la verdad me parece que hay una desarticulación grande entre las cátedras, que no presentan una cosa uniforme en el programa. Además está bueno que existan alternativas y que sea distinto que curses en Martini o en Mangone. Alguien que cursa Mangone en Comu I, después generalmente cursa Mangone en Comu II; no se va a la otra cátedra... Y los contenidos son diametralmente distintos en esas dos cátedras. No sé si es que se quedaron los programas atrasados. Hay muy pocas materias que actualizan los programas; hay todo un tema con eso. Se han quedado con una etapa de los estudios en Comunicación que pareciera que no se escribió nada más después de los 60. No. Es obvio que se escribió. Nosotros en Datos actualizamos el programa todo el tiempo y tenemos un montón de autores que no se leen en el resto de la carrera. Ahí están las falencias: la falta de actualización de los programas, la repetición de textos constantemente. Y también la

desarticulación entre el tronco y la especialidad. ¿Por qué? Esto ya más en el caso de Publicidad: a vos en Publicidad entrás y no te dicen por qué la semiótica te puede servir para entender las gráficas, y que todo lo que aprendiste puede servir para decodificar esas gráficas o hacer mejores piezas. No te ayudan a articular todo ese conocimiento que a vos te dieron en el tronco para poder aplicarlo después. Arrancan de cero como una mini escuela de publicidad, que son de tres años, te recibís de técnico, poco contenido, mucha práctica.

¿Y qué fortalezas le ves al plan de estudios?

En principio es una carrera que te brinda muchas herramientas para resolver problemas que te da una visión holística de las Ciencias Sociales. Yo tengo la idea de que no distamos mucho de un sociólogo en la formación. Es una carrera muy sociológica: más que como comunicadores nos forman como científicos sociales, cien por ciento. Y como tales, somos analistas de la realidad y pienso que ese análisis que podemos hacer lo podemos llevar a cualquier campo.

La pregunta que sigue ya la estás contestando: ¿Qué saberes, conocimientos o herramientas crees que te da la carrera y qué valoración hacés de los mismos?

Mucho. Es una carrera muy rica para quien la sepa aprovechar. Están los que le entra por un oído y les sale por el otro, como para aprobarla. Su objetivo es tener el título y después ver. O por ahí les interesa el periodismo, y todo el tronco que por ahí no tiene que ver con el periodismo les resulta denso y lo pasan rápido para llegar a Campolongo. Se sienten realizados si empiezan a escribir en el zonal de Clarín y que le paguen dos mangos. También existen: hay un montón de personas que se quieren dedicar al periodismo y que no se van a ir a La Plata a estudiar periodismo.

Pero si la sabés aprovechar...

Tiene un montón de herramientas que te hacen pensar. Por ahí lo que faltan son cosas de práctica. La cuota de práctica es una deuda. En Taller I te hacen escribir todo el año textos de muchas índoles y está buenísimo. Después está el taller de Radio. En Taller II hacés ficción o documental: yo hice ficción pero me hubiera gustado hacer documental también. Y después tenés Taller III que podés hacer TV o radio. Yo hice radio que fue repetir lo que hice en el taller de radio, que no tiene mucho sentido. Y gráfica, donde la pasé bastante mal y no creo que nadie la pase bien ahí. Por ejemplo: Metodología. Está al principio de la carrera cuando vos estás todavía muy lejos de hacer una investigación, muy lejos de cualquier cosa que tenga que ver con metodología. Entonces está mal que esté ahí. La tenés que poner cerca del final de la carrera, para que de las herramientas para empezar a pensar tu tesis. Nadie se pone a pensar en la tesis al principio de la carrera, y nadie tiene una coherencia de empezar a hacer distintos trabajos prácticos a lo largo de la carrera con el tema que le gustaría hacer de tesis. Eso sería lo ideal: trabajar durante toda tu carrera algunas temáticas que confluyan en tu tesis. Eso sería el ideal del trabajo tesístico: que cuando termines la carrera ya tengas la tesis armada, porque es unir los

trabajos que fuiste haciendo durante toda tu carrera. A nadie le pasa, nadie lo hace. Si vos tuvieras en la materia de Metodología al principio de la carrera una bajada de línea para hacer eso, por ahí funcionaría. Yo aplaudo los seminarios de tesis, las consultorías. Muchas más tesis se están entregando ahora. Pero si vos me vas a pedir una tesis que es una investigación, u otro formato de tesis que se aceptan ahora me tenés que dar más herramientas prácticas durante la carrera para que tengas el entrenamiento para poder hacerlo. Por ejemplo a mí me gustó mucho el seminario optativo que hice, que terminaba con un trabajo que era un anteproyecto de tesis.

¿Cuál fue el seminario que hiciste?

Se llama “Problemas contemporáneos de tecnología y comunicación”, que lo da un profe que se llama Ringleheim, del Seminario de Informática. Muy, muy interesante, súper actualizada la bibliografía, que incluía películas y libros además de la bibliografía concretamente académica. Y el tipo te incentivaba a que vos armes un anteproyecto de tesis como evaluación final de la materia. Entonces vos salías de ahí con un ante-proyecto, ya para empezar a trabajar el tema.

Hay muchos talleres optativos que hacen eso...

Y está buenísimo. Hay muchos profesores que están insistiendo con “hagan la tesis, hagan la tesis” porque la realidad es que la gente no la hacía.

¿Qué opinás sobre la extensión de la carrera? Ya estuviste hablando de eso...

El tema es este: hay carreras que duran menos. Sociología, por ejemplo, tiene 24 materias. Yo prefiero que me formen mejor; no me preocupa no tener el título temprano. Me gusta la enseñanza de calidad. Tengo una historia con grandes docentes en mi carrera. No me ha tocado tener muy malos profesores. Tal vez algunos malos, dos o tres. Pero de treinta dos o tres. En general es un poco larga, es evidente. Yo empecé en 2007, estamos en 2015. Acabo de dar mi último final. Siete años. Dos más de lo estipulado, que son cinco. No está mal, no me parece que sea excesivamente larga. Es verdad que hay que gente que la hace en diez, hay gente que no termina nunca. Pero conozco gente que la hizo en cinco años también, se puede hacer en cinco.

Te hago la pregunta porque está en el cuestionario: ya bastante has dicho sobre esto. ¿Cómo evaluás la formación teórica de la carrera? Si querés agregar algo más, yo la hago.

La formación teórica está marcada por Francia, por toda la corriente intelectual francesa que es la misma de la colección de La Nación de los pensadores contemporáneos. Es un recorte de los pensadores contemporáneos. Son los que ellos eligieron y son los mismos que eligen nuestra facultad. Son Marx, Bourdieu y todo lo que viene detrás. Yo estoy conforme. Cuando elijo leer otras cosas lo hago por mi cuenta. Me gustaría que estén más actualizados los programas. Me parece interesante leer a Marx una vez, dos veces, tres veces, pero se leen todo el tiempo las

mismas cosas y esa es una de las falencias: se quedó un poco atrás. A mí me encanta la teoría de Bourdieu de los campos, la hegemonía de Gramsci. Son cosas súper actuales si lo pensás. Pero hay un montón de pensadores nuevos que no se leen, que se descartan, que no son tenidos en cuenta. ¿Cómo evaluás los trabajos prácticos y prácticas pre-profesionales que tiene la carrera?

En trabajos prácticos yo tengo algunas buenas experiencias en trabajos grupales. He tenido buenos grupos pero sé que te pueden tocar malos grupos. Me gusta trabajar en grupo, eso te forja para los trabajos en los que uno tiene que trabajar en equipo. A veces me parece que las evaluaciones no son del todo correctas. Pienso que está un poco sobrevaluado el parcial y el final por sobre la evaluación y el seguimiento de cada persona en su cursada. Hay profesores que no terminan de entender que si vos vas a la facultad es porque querés, y que si me hacés estudiar para un parcial la bibliografía de cincuenta textos, probablemente no aprenda nada de eso. Me gustan los trabajos prácticos, los parciales domiciliarios sobre todo. Me parecen muy enriquecedores porque te obligan a trabajar sobre los textos y a pensar, que no es lo mismo que repetir en una hora en un parcial. No me gusta la instancia de parcial tradicional... No sé si iba eso.

Es la siguiente pregunta así que seguí: ¿Qué opinás sobre los métodos de evaluación? Sobre los trabajos prácticos opinaste y sobre las prácticas pre profesionales...

¿Qué serían las prácticas pre-profesionales?

Es cuando vos haces un trabajo como si ya fueras a trabajar pero en el marco de la carrera... Una suerte de residencia.

¡Tendríamos que tener! Estaría bueno. Probablemente la UBA podría conseguir convenios con agencias por ejemplo. En mi agencia se renuevan pasantes todos los años. Esos pasantes vienen de La Fundación, un terciario privado. Tranquilamente podrían ser alumnos de la UBA de Publicidad. ¿Por qué no tienen los convenios? No sé. En otras facultades de la UBA, ¿los tienen? Sí.

¿Qué opinás de que exista una tesina para obtener el título?

Lo primero que opino no tiene que ver con nuestra carrera sino con otra. No puede ser que los de Sociología se reciban sin tesina y nosotros con. ¡No puede ser! No tiene ninguna lógica. Ellos se dedican a la investigación, estudian para eso ¿Cómo puede ser que no tengan una tesina? ¿Cómo puede ser? No tiene ningún sentido. Yo pienso que una carrera de grado tiene que tener una tesis de grado. Es lo lógico. Otra cosa es cómo está planteada esta tesis, porque hay otras facultades en las que tenés una materia en la que enmarcás la tesis, y que el trabajo final de esa materia es entregar la tesis.

Acá teóricamente el TAO sería...

¡Pero no pasa! En el TAO de Publicidad yo tengo que entregar una campaña integral, pero con esa campaña yo no hago la tesis. Si tenés una muy buena campaña te dicen que la podés entregar como tesis, pero la mayoría de las veces no pasa. Además el grupo son cinco personas... ¿Quién la hace como tesis? Creo que tiene que existir una tesis porque las carreras de grado tienen que tener tesis. Ahora, la tesis tiene que ser reformulada y tiene que encararse de otra manera. Como está ahora, es algo aparte: terminé de rendir todos los finales y la tesis después veo, me la tomo con más calma.

Otro de los temas con respecto a la tesis y me parece grave es lo difícil que es conseguir un tutor. Es muy difícil conseguir un tutor. Si bien existen los listados y los temas que cada tutor trabaja, si vos no tenés un vínculo con el docente es muy difícil que te agarre. Yo tengo vínculo con muchos docentes. Si quisiera mañana tengo tres tutores, pero no le pasa a todos. No sé cómo funciona la institucionalidad del otro lado. No sé si los obligan a ser tutores, si tienen que tutorear a un máximo o un mínimo de personas. No lo sé con certeza. Sí se de profesores que me dijeron “yo tutoreaba y tutoreo más porque me doy cuenta de que no puedo hacerlo”. También conozco profesores que tienen ocho tesis y hay cinco que están en *stand-by*, que hace tres años que no entregan nada ¿Dónde está la institución ahí? Porque tu tutor te puede dejar en cualquier momento ¿Y cómo te conseguís otros? Es difícil conseguir un tutor que se interese en tu tema, estarle encima para que te de feedback, para que no se contradiga (porque muchas veces se desdican y te hacen volver para atrás). Está raro el tema de la tesis, no está sólido para mí.

¿Qué sabés sobre los debates sobre la reforma del Plan de Estudios que se dieron en los últimos años?

Poco. Sé poco. Sé de escuchar algunas charlas en la facu: no presencié ninguno, no estuve. Sé desde la Cátedra cómo es: siempre hay lobbys y hay materias que tienen más banca y menos banca. Me gusta el sistema de puntajes que está planteado en el nuevo programa. Me parece interesante lo de los créditos. Que vos necesites cierta cantidad de créditos para pasar. Es parecido a cómo funciona Derecho. Me parece bien que cada uno arme su recorrido según sus intereses. Hoy pasa poco porque el tronco es el 80 por ciento de la carrera entonces vos tenés que hacer todos los seminarios. Tenés que hacer Comu I, II y III. Tenés que hacer semio I y semio II y todas las otras. Y salvo las últimas cinco materias, todos hacemos la misma carrera. Salvo que vos hagás Mangone y yo elija Martini. La única bifurcación significativa. Porque si elegís Alabarces o Rodríguez es lo mismo. Si elegís Ferrer o Cossa. Son lo mismo. La apertura de cátedras la mayoría de las veces son dos cosas de lo mismo. El 80 por ciento de la carrera es lo mismo. Y después tenés los talleres llave. Están buenos hasta ahí. A mí el de publicidad me sirvió; me dio un pantallazo grande de la especialidad. Me lo dieron personas recibidas de Comunicación que trabajan en publicidad. Eso para mí es vital.

Es como un testimonio.

Es un testimonio. Y trabajaban de cosas distintas. Uno en cuentas, y el otro tiene una agencia. Ahí te das cuenta de que se puede, de que un estudiante de Comunicación se puede insertar en Publicidad. No sé cómo son los otros talleres llave. Ese a mí me sirvió. Me dio un pantallazo general, me gustó y logró captarme. El objetivo de esos llaves es que vos elijas esa especialidad.

Situémonos en esta transición que tiene la carrera ¿En qué sentido debería reformarse? ¿Cuáles serían las reformas para hacer?

Hay una que mencioné un par de veces: la longitud del tronco con respecto a la especialidad. En una especialización profesional uno debería tener un poco más. Entiendo que el tronco es importante pero hoy está distribuido 80-20 y debería estar más cerca de 60-40 en cuanto al peso que tiene un tu formación. Eso permitiría también hacer más práctica ya orientada a donde vos vas. Sobre todo con todo esto que veníamos hablando de cómo se repiten las materias. Algo estaba mal en el tronco como estaba planteado. Después otra de las reformas es lo que te digo de la tesis. Para mí es una reforma necesaria. Otro tema es la bibliografía actualizada que ya lo hablamos. Y también esto que uno pueda encontrar un nexo entre la primera y la segunda parte de la carrera, que tenga una coherencia a lo largo de toda la carrera. Vos estás acostumbrado a que tenés que escribir mucho, y en publicidad tenés que hacer un *brief*. Y un *brief* tiene que ser sucinto, sintético, la expresión mínima. Al estudiante de Comunicación actualmente le es muy difícil ser breve. Como que te forman para que *no* seas breve, para que te explayes. Si a mí después me hacen pensar en algo totalmente distinto, hay algo que está chocando.

¿Por qué elegiste tu orientación?

Era una de las que más me gustaban desde el principio. En algún momento hubo que elegir alguna. La de comunitarias no me interesaba. La de políticas y planificación no me interesaba para nada. De hecho la materia me pareció de las peores. Tuve la suerte de que la hice junto con historia de los medios. Tienen un eje que comparten que tiene que ver con la historia de la televisión en Argentina, de la formación de los conglomerados multimediáticos, que es idéntico. Entonces fue fácil: venían como medio de la mano. Siempre le digo a todos que la hagan juntas porque está bueno... ¿De qué estábamos hablando?

Estabas enumerando las orientaciones que descartaste.

Periodismo... era definitivo que no iba a ser porque ya había incursionado en el periodismo a esa altura y si bien me encanta poder escribir sobre lo que a mí me gusta y sobre lo que quiero me molestaba mucho toda la rigidez que tiene el cómo tiene que estar armada una cabeza... me gusta más la crónica. La crónica es un género lindo, pero no podés ser un periodista que hace solo crónicas. No me llamaban la atención las materias de la orientación de periodismo. Me pareció que no me iban a sumar nada. No así las de publicidad que sí me pareció que me iban a sumar: tenés planificación de medios, tenés comercialización que es como

marketing, tenés campañas publicitarias que es una visión general y TAO, que es como Campañas pero todo el año. ¡Ah! Y técnicas... que esa es la que parí. ¡Muy difícil!

Hacés una buena evaluación de la orientación de publicidad...

Me gustaron los contenidos. Creo que se quedan cortos. Digital que es a lo que me dedico yo no se ve en ninguna materia y es una realidad de la publicidad. Van hacia lo digital. Que no se vean contenidos digitales en una especialización en publicidad hoy en día es como... ¡Te quedaste en los ochenta! Que es lo que pasa, porque vos ves los PPT de Lipetz y son del 92. ¡Literal, del 92! Cuando vas a los teóricos de Lipetz que son obligatorios te querés matar. Esos teóricos están mal. Están mal armados. Son horribles. Hay cosas buenas y malas. Los prácticos buenísimos. Ahora, los teóricos... de ninguna materia de la especialidad los teóricos son buenos. Porque no es una especialidad teórica, casi no hay teoría de publicidad. Y la que debería haber, que es todo lo que es audiencias... no se ve.

¿Crees que la carrera y la orientación están relacionados con el trabajo que hacés hoy?

Si. Yo trato de aplicar la comunicación siempre. Lo que aprendí es a ser analítico. Hoy yo me dedico a analizar palabras clave, anuncios, qué se yo. Es una forma de comunicación. Tal vez no la que la carrera está acostumbrada, pero yo lo he resignificado.

¿Qué dificultades encontrás o encontraste en su momento para tu inserción laboral? A la hora de salir a buscar trabajo como estudiante de Comunicación... ¿Encontraste alguna dificultad?

En principio sí y después no. Yo hice toda la carrera trabajando. Siempre trabajé. Pero en un momento de mi vida dije “ahora quiero trabajar de comunicación”. Ahí, en ese momento, yo estuve unos seis meses hasta que conseguí el trabajo que quería. Fueron seis meses difíciles en los que estaba trabajando free-lance para empezar a tener experiencia trabajando en comunicación. Además quería conseguir el trabajo que yo quería, no cualquier trabajo de comunicación. En ese sentido mi búsqueda fue muy acotada, y por eso tardé un tiempo. Si yo hubiera querido hubiera agarrado un puesto de dos lucas en un diario zonal, como te decía antes. Existen, hay un montón de trabajos de comunicación mal pago y medio esclavo. Si querés un trabajo bueno, sí lleva más tiempo, lleva más paciencia que a veces muchos no la tienen, y lleva también que alguien te banque.

¿Considerás que la carrera te ayudó a conseguir ese trabajo?

Sí, definitivo. Conseguí trabajo prácticamente gracias a la cátedra. Piscitelli tiene una cátedra hermana en la Universidad de Rosario, una materia que se llama Digicom. Hicimos unas jornadas intercátedras y ahí conocí al que ahora es mi jefe, que es rosarino y que estaba en esa cátedra. En su momento hablamos de laburo, de

a qué nos dedicábamos. Nos dedicábamos a lo mismo: yo free-lance y él en una agencia. Cuando volví le mandé mi CV sin ninguna expectativa, solo para que lo tenga. Y en un momento me llamó y me dijo si no quería ir a charlar un rato. Eso me dijo: a charlar un rato. Fui a charlar con él y me dijo “¿Querés ir a recursos humanos”?... Fue todo muy natural. Sin la cátedra no hubiera existido esa posibilidad. Él conocía mi forma de trabajar porque trabajábamos en esa cátedra. Además Datos en Piscitelli está muy orientada en los últimos años hacia lo digital. Datos tuvo proyectos en Facebook, medios del futuro, humanidades digitales y el último año hicimos YouTube. La cátedra 100% me ayudó a conseguir trabajo.

Esa era la última pregunta: si querés agregar algo que te haya quedado en el tintero, ahora es el momento. Algo que te parezca importante.

Creo que hay una distancia entre lo que somos y lo que podemos llegar a ser. Pienso que es una era en la que la comunicación está explotando tremendamente y que si la carrera no se aggiorna al mundo digital nunca va a generar profesionales con el potencial que pueden tener. Los especialistas en comunicación para el nuevo milenio, que es el que estamos viviendo, no puede ser que hace diez años no estén viendo lo que es la revolución digital. Es súper vertiginoso y súper cambiante. No podemos quedarnos con la carrera de hace treinta años. El cierre para mí es ese.